

“El Lenguas”: Proyectos Institucionales

UMBRALES

*Las residencias de traducción
del Lenguas Vivas*

Número 7 / Noviembre de 2020

Equivalencias.

Aragon y Navarra. 1 quintal = 50'4 kilogramos. 1 arroba = 12'6 kilógramos. 1 libra = 0'3500 kilògramos, 10 quintales = 504 kilògramos.

Asturias. 1 @ = 17'26875 kils. 1 libra = 2763 kils.

Bilbao. 1 q = 12'232025 a = 12'232025 = 489281 kil.

Castilla. 1 @ = 11'5125 oba = 11'5125 1 kilógramos.

Cataluña. @ = 10'426 kilogramos. 1 libra = 0'401 kn. 125 qq. = 5213 kil.

Cuba y demas posesiones españolas igual á Castilla.

Galicia. 1 quintal = 57'5625 kil. 1 @ = 14'390625 kil. 1 libra = 0'575625 kil. 16 qq. = 921 kilogramos.



“El Lenguas”: Proyectos Institucionales

Número 7 / Noviembre de 2020

Umbrales

Las residencias de traducción del Lenguas Vivas

DIRECTORA

Fabia Arrossi

COORDINACIÓN GENERAL

Secretaría Académica del IES en Lenguas Vivas
“Juan Ramón Fernández”
Prof. Mónica Herrero

EDITORIA

Griselda Mársico

COMITÉ DE REDACCIÓN

Magdalena Arnoux
Sergio Etkin
Paula Grosman
Cecilia Magadán
Olga Regueira

CONSEJO CONSULTIVO

Cristina Banfi
Roberto Bein
Martina Fernández Polcuch
Patricia Franzoni
Estela Klett
Lorrain Ledwith
Elena Marengo
Florescia Miranda
Rosana Pasquale
Florescia Perduca
Uwe Schoor
Patricia Willson

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

César Raiola

Suplemento de la revista *Lenguas Vivas*

ISSN 24517216

ISSN electrónico 2469-0244 [versión en línea]

AUTORIDADES

Vicerrectora a cargo de la Rectoría

Fabia Arrossi

Secretaría Académica

Mónica Herrero

Consejo Directivo

Paula López Cano

Úrsula Rucker

Lucía Dorin

Florescia Perduca

Agustina Peña Pereyra

Guillermo Hortas

Paula Galdeano

Daniel Ferreyra

Olga Regueira

Silvia Firmenich

Mariana Jodara

Bárbara Poey Sowerby

Alejandra Ceretti

Paula Grosman

Lucila Cordone

Aldana Garbarini

Victoria Orce

Mirta Mayorga

Surya Martínez Bek

Agustina Manrique

Franco Monterroso

Noel Quiroga

Zulma Calvo

Laura Rodríguez

Estefanía Quintana

Irene Corbo

María Verónica Althabe

Bianca Sainato

Macarena Mina

Lorena Gutiérrez

Andrea Forés Tacca

Cecilia Comito

Victoria Mastandrea

Yanina Durán

Carlos Pellegrini 1515 (1011)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel/Fax: 4322 3992/96/98
revistalenguasvivas@gmail.com

“El Lenguas”: Proyectos Institucionales

Número 7 / Noviembre de 2020

Umbrales

Las residencias de traducción del Lenguas Vivas

SUMARIO

EDITORIAL	4	Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin	78
Umbrales. Las residencias de traducción del Lenguas Vivas		Análisis del terreno. Modelos críticos de las literaturas poscoloniales	
Traducción de Consuelo De Urquiza, Andrea Canal, Lucila Sörös y Andrea Dabrowski			
PARTE I		PARTE II	
TRADUCCIÓN DE		TRADUCCIÓN AUDIOVISUAL	
CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES		Testimonio de Nora Morales de Cortiñas / 18 de abril 2012	94
Dorothy Roberts	7	Subtitulado en inglés y notas de Juan I. Manzioni	
Las consecuencias colaterales de la vigilancia genética y la nueva biopolítica racial			
Traducción y apéndice de Elizabeth Florentín Villalba y Paula Zabala		Apéndice	106
Léo Thiers-Vidal	22	Lucía Daffunchio	
Del “Enemigo principal” a los principales enemigos. Posición vivida, subjetividad y conciencia masculinas de dominación		Entrevista a Nora Cortiñas	
Traducción de Pilar Anzoátegui, Teresa Fasanelli, Analía Gómez Flores y Florencia Torres		PARTE III	
Mariana Salgado, Helena Sustar y Michail Galanakis	41	TRADUCCIÓN LITERARIA	
Diseñar para inmigrantes. Cuando se disparan las emociones		Jan Faktor	108
Traducción de Laura I. Álvarez y Jimena A. Bartolomé		Dieciséis puntos sobre la escena de Prenzlauer Berg	
Lorenza Mondada	49	Traducción de Silvia Córdoba	
La entrevista como evento interaccional		Cecilia Rossi	118
Traducción de Isabelle Laroche		Calderas	
Horst Wenzel	63	Traducción de Milagros Rodríguez Caro	
Lo público y lo secreto en el <i>Tristán de Gottfried</i>		Iain Robinson	123
Traducción de Mónica Lago		El último habitante de Epecuén	
		Traducción de Belén Grosso	

Este suplemento está dedicado a nuestra
compañera Lucila Cordone, in memoriam.

Diciembre de 2020

Umbrales

Las residencias de traducción del Lenguas Vivas

La Residencia de Traducción es la instancia pedagógica con la que concluye la formación que ofrecen los traductorados del IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”. Tanto por su ubicación en los planes de estudio¹ como por sus objetivos y metodología de trabajo, se trata de un espacio curricular muy distinto de los que van atravesando lxs estudiantes de traducción a medida que avanzan en sus respectivas carreras.

Una característica particular de la residencia, que se relaciona directamente con su naturaleza de espacio de práctica semiprofesional para la consolidación y evaluación de los saberes desarrollados a lo largo del estudio, y que resulta especialmente enriquecedora para lxs residentes, es la incorporación de la figura de lx solicitante, unx docente o investigadorx externx a la cátedra, y en muchos casos a la institución. A diferencia de lo que sucede en las materias de traducción, donde es lx docente quien, en función de criterios pedagógicos, selecciona el material sobre el que se trabaja en la práctica de traducción, en la residencia es lx solicitante quien encarga a la institución, y por su intermedio a una de las cátedras de Residencia, la traducción de uno o varios textos que necesita para su actividad docente o bien para proyectos de investigación desarrollados en el ámbito público.

La residencia se puede caracterizar también como una práctica semilaboral: lxs residentes-traductorxs realizan un trabajo para un cliente, pero es un trabajo *ad honorem*. El Lenguas entiende la residencia como una instancia de transferencia intra- o interinstitucional de conocimientos, no mediada por el lucro, lo cual significa que ni lxs traductorxs ni el Lenguas Vivas cobran por este servicio, ni lx solicitante o su institución de pertenencia, que debe ser *pública*,² pueden lucrar con el producto. Lx solicitante y su institución asumen además el compromiso de mencionar a lxs traductorxs al publicar o distribuir las traducciones por cualquier

medio. Cabe aclarar que en general se traducen textos que, por su grado de especialización o por el reducido espectro de usuarios, suelen carecer de interés para el circuito comercial, es decir, no se traducirían fuera de un contexto como la residencia o alguna otra instancia de traducción *ad honorem*.

También se suma a la experiencia de la residencia lx consultorx –que en ocasiones coincide con lx solicitante–, unx especialista en la disciplina de la que proceden los textos a traducir que asesora a lxs residentes en cuanto a los contenidos disciplinares de los textos y colabora en la resolución de problemas conceptuales o terminológicos que puedan surgir durante el proceso de traducción. En este marco, lx docente –o tutorx– de la residencia actúa como facilitadorx en la integración de conocimientos y habilidades, y como revisorx de la traducción, pero es lx residente quien, con la orientación de lx tutorx, lx solicitante y lx consultorx, se apropia del proceso de traducción desde un lugar de mayor autonomía.

Si bien una función importante de la residencia está asociada a la evaluación de saberes, su carácter integrador y profesionalizante tiene especial relevancia. En el marco del proyecto al que se incorporan como traductorxs, lxs residentes ponen en práctica diferentes competencias requeridas en la actividad profesional –además de las relativas a la traducción propiamente dicha y a la investigación y documentación–, como el trabajo en equipo y la coordinación de proyectos, la actuación interdisciplinaria, la organización del tiempo, la comunicación, la negociación y el control de calidad. El hecho de que en muchos casos un mismo encargo se reparta entre varixs residentes, en ocasiones incluso superando la “unidad de tiempo” del cuatrimestre, implica tanto compartir el trabajo de investigación terminológica y documentación como

¹ En los planes de estudio de todos los traductorados, el lugar que ocupa la Residencia y los requisitos de cursado la diferencian claramente del resto de las asignaturas: se sitúa en el último cuatrimestre de la formación, en algunos de los traductorados en compañía del Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET), y para cursarla es necesario haber aprobado todas las asignaturas de la carrera, excepto el Seminario y los créditos correspondientes a la segunda lengua extranjera, para los casos en los que estas instancias están contempladas en la formación.

² Las condiciones de funcionamiento de la residencia están establecidas en un [Reglamento de Residencia de Traducción](#).

organizar y distribuir las muchas tareas que supone un proyecto complejo. La índole de los textos de residencia –su grado de especialización– y el anclaje del encargo en la realidad –el producto del trabajo tendrá usuarios reales: unos o varios investigadores, alumnos de grado o posgrado– requieren optimizar la investigación y la consulta a especialistas y extremar los procesos de corrección, que en esta instancia apuntan más bien a consolidar las rutinas de autocorrección como componente esencial del trabajo autónomo.

La residencia, entonces, es sin duda una “instancia final” en la formación de los traductores, pero al mismo tiempo es un umbral, una transición “asistida” hacia el mundo profesional y laboral. Para la mayoría de sus protagonistas se trata del primer encargo real de trabajo, después de cuatro años de formación, pero con la oportunidad de realizarlo todavía en un contexto de contención institucional.

Actualmente, el *Lenguas Vivas* ofrece las carreras de Traductorado en Alemán, Francés, Inglés y Portugués, y cada una de ellas incluye su propia Residencia de Traducción (con una o más cátedras según la carrera). En los traductorados en Alemán, Francés y Portugués, en los que el perfil del egresado corresponde al de un traductor general, los textos de la residencia provienen, en la mayoría de los casos, del ámbito de las ciencias sociales y humanas. El Traductorado en Inglés, con sus varias orientaciones, cubre una gama más amplia de áreas. Allí existen tres tipos de residencia, que se corresponden con las especializaciones entre las que pueden elegir los estudiantes tras cursar las instancias curriculares comunes a todas ellas: Traducción Científico-Técnica, Traducción Literaria y Audiovisual, e Interpretación.

Los textos traducidos que componen *Umbrales* fueron seleccionados siguiendo unos pocos criterios: pretendíamos, en primer lugar, que las traducciones cubrieran las distintas orientaciones que acabamos de enumerar.³ En segundo lugar, debían ser textos

representativos del trabajo de residencia: por el tipo de encargo (para la investigación o la docencia), por el modo de trabajo desarrollado (individual o en equipos) y por la extensión y el grado de dificultad de los textos. Por último, debían ofrecer una muestra del tipo de instituciones con las que colaboran las residencias: cátedras e institutos de investigación de diversas unidades académicas de universidades nacionales, en especial, por su ubicación geográfica, la Universidad de Buenos Aires y otras situadas en las cercanías de la ciudad, como la UNTREF o la UNSAM; y otras instituciones públicas, como la Biblioteca Nacional.

Dejamos deliberadamente de lado los textos traducidos en las residencias –a pedido de solicitantes externos o internos– de los que son usuarios (también) los espacios curriculares o extracurriculares del propio *Lenguas Vivas*.⁴ Lo hicimos por dos motivos: en primer lugar, porque la revista *Lenguas Vivas* ha creado, a partir del número 15, una sección “Traducciones”, en la que se propone ir publicando paulatinamente ese tipo de textos.⁵ En segundo lugar, porque hay un conjunto de textos que merece un suplemento propio, que esperamos poder editar pronto: son trabajos del ámbito de la traductología, solicitados a lo largo de los últimos veinte años por las cátedras del área, por los grupos de investigación y por el SPET extracurricular y los SPET curriculares, de los que se hace un uso intenso en la institución y que en buena medida también han cruzado los umbrales del *Lenguas* para engrosar la bibliografía de seminarios de grado y posgrado de otras instituciones de educación superior, universitarias y no universitarias.

La omisión de textos provenientes del traductorado más joven del *Lenguas*, el de Portugués, en cambio, no ha sido deliberada. La cátedra de Residencia de ese traductorado se encuentra en un proceso de transición y esa circunstancia no fue propicia para nuestro proyecto. De todas formas, el potencial y los resultados de esa carrera se pueden apreciar en el suplemento

³ Hemos excluido, tanto de la descripción precedente como de la selección de materiales para el suplemento, el trabajo que se lleva a cabo en la Residencia en Interpretación debido a las características particulares de esa instancia curricular.

⁴ Los textos que se traducen en las residencias se usan principalmente en las instituciones de pertenencia de los solicitantes de las traducciones, donde, como hemos dicho, suelen cubrir importantes vacíos en la literatura disciplinar en castellano, pero también se aprovechan en el propio *Lenguas Vivas*, tanto por sus contenidos disciplinares como por su valor pedagógico, es decir, para ilustrar el resultado de los procesos de traducción en la residencia, lo que a la vez permite revisitar esos procesos.

⁵ En el número 15 se publicaron dos trabajos: “La traducción y sus discursos”, de Antoine Berman, en traducción de Lucía Dorin, solicitado por la cátedra de Traductología del Traductorado en Alemán en 2007, y “La lengua, las solicitudes de asilo y el orden nacional”, de Jan Blommaert, en traducción de María del Socorro Cingonegui, Marina Cemsak, Mariana de la Faba, Victoria Inés Driussi y Anahí Portela, solicitado por Juan Bonnin (Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad, CONICET-UNSAM) en 2017 (cf. *Lenguas Vivas*, núm. 15, 2019, pp. 140-150 y 151-174 respectivamente). En el 16, actualmente en preparación, se publicará “Ética de la renarración”, una entrevista a Mona Baker realizada por Andrew Chesterman, en traducción de Belén Gauto y Carolina Wang, solicitada en 2019 por el Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET extracurricular).

anterior, *Elenguas* núm. 6, dedicado al Departamento de Portugués, que entre otras colaboraciones provenientes del Traductorado incluye dos investigaciones de estudiantes de esa carrera, realizadas en el Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET), la instancia curricular que en algunos de los traductorados comparte con la residencia el tramo que concluye la formación.⁶

La organización del suplemento responde a las principales orientaciones actuales de las residencias: los primeros seis textos corresponden al área de la traducción en ciencias sociales y humanas, de donde provienen mayormente las solicitudes de traducción. Son dos traducciones realizadas en el Traductorado en Francés, una en el Traductorado en Alemán y tres en el Traductorado en Inglés. A continuación incluimos un texto de la Residencia en traducción audiovisual (Traductorado en Inglés), la última en crearse, acompañado por una colaboración que es una muestra de cómo el pasado reciente argentino se imbrica con los destinos de lxs más jóvenes. Los tres últimos textos son traducciones literarias: una de ellas, en realidad un documento literario, fue realizada en el Traductorado en Alemán como parte de un conjunto de textos en torno a una única problemática que tienen el mismo solicitante;⁷ las otras dos, en cambio, fueron hechas en la primera –y hasta ahora única– Residencia de traducción literaria del *Lenguas Vivas*, fundada por iniciativa de Márgara Averbach en el Traductorado en Inglés en 2007.

Todos los textos han sido revisados en profundidad para su publicación en este suplemento: hemos tratado de salvar así la distancia que media entre el producto de una primera experiencia en condiciones de trabajo similares a las reales, en la mayoría de los casos una versión muy aceptable que tendrá una circulación restringida, y la calidad que requiere un texto destinado a la publicación.⁸ En algunos casos, la revisión corrió principalmente por cuenta de lxs traductorxs, ahora con más experiencia profesional y habiendo tomado distancia de la situación de residencia. En otros, fueron las tutoras quienes se ocuparon de

esa tarea. En todos los casos se mantuvieron los elementos paratextuales que hacen visible la intervención de lxs traductorxs: notas al pie y apéndices. También se conservaron los criterios usados en cada residencia para las citas bibliográficas. Solamente fueron unificados, por razones de diagramación, los aspectos más superficiales del formato de los textos.

Queremos agradecer, en primer lugar, a lxs traductorxs, lxs autorxs y lxs editorxs de los textos originales por habernos permitido publicar las traducciones. También a nuestras colegas tutoras y extutoras de Residencia: Lucila Cordone (TI), Sandra Lauría (TI), Elena Marengo (TI), María Laura Ramos (TI) y Gabriela Villalba (TF). Sin su cooperación no hubiéramos podido llevar a cabo este proyecto, porque ellas seleccionaron los textos, nos pusieron en contacto con lxs traductorxs –en su mayoría ya alejadx de la institución– y revisaron las versiones, con ellxs y con nosotras, para publicarlas.

Quisiéramos agradecer especialmente a Verena Haun, de la editorial Erich Schmidt, por haber oficiado de nexo con Horst Wenzel y a Uwe Schoor, exeditor de *Lenguas Vivas*, por haber gestionado los derechos de traducción de Ian Faktor.

A María Laura Ramos le debemos la sugerencia de incluir un anexo al testimonio de Nora Cortiñas; a Lucía Daffunchio, su colaboración y las fotos que la acompañan. La foto que ilustra el relato de Iain Robinson es de Olga Regueira, del comité de redacción de *Lenguas Vivas*. La foto de tapa es una creación que nos obsequió Uwe Schoor. A todxs ellxs, nuestro agradecimiento.

Paula Grosman y Griselda Mársico

Agosto de 2020

6 “Una exigencia de ‘otros’: representaciones sociales sobre el doblaje y públicos televisivos en la prensa escrita brasileña”, de Santiago Farrell, y “Configuraciones de espacio: la traducción y el traductor en el ámbito del Mercosur. Una mirada actual desde el análisis de sus políticas lingüísticas”, de Mariano Tallarico, en *El Lenguas*, núm. 6, 2019: *El Portugués en el Lenguas: investigaciones, apuntes, experiencias*, pp. 36-57 y 58-88 respectivamente. También en el núm. 13 de *Lenguas Vivas* se publicó un trabajo realizado en el marco del SPET del Traductorado en Portugués: “El ‘argentino neutro’, un oxímoron de la traducción audiovisual”, de Flavia Nanio (cf. *Lenguas Vivas*, núm. 13, 2017: *La traducción en Argentina*, pp. 196-210).

7 Otro de los textos de este conjunto se puede leer en el dossier “Como mandan los cánones. ¿Cómo mandan los cánones?” del núm. 15 de *Lenguas Vivas*: “Entre Klagenfurt y Rheinsberg. Duelo literario y escritura de la ciudad. Tesis sobre la cuestión de los premios de literatura”, de Roland Berbig, en traducción de Julia Giser (cf. *Lenguas Vivas*, núm. 15, 2019, pp. 34-46).

8 En el caso de la traducción audiovisual, respetando los criterios de la tutora, se realizaron únicamente intervenciones mínimas en el texto producido durante la residencia.

Traductoras: Elizabeth Florentín Villalba y Paula Zabala

Tutora: Elena Marengo

Traductorado en Inglés

2015

Solicitante y consultor: Pablo Pozzi, profesor titular plenario de Historia de los Estados Unidos de América, Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Dorothy Roberts

Las consecuencias colaterales de la vigilancia genética y la nueva biopolítica racial^{*1}

Introducción

En este artículo se contempla la expansión de la vigilancia genética por parte del gobierno federal y los gobiernos de los estados como consecuencia colateral del registro de antecedentes penales en el contexto de una nueva biopolítica racial en Estados Unidos. Como analizo más profundamente en mi libro *Fatal Invention: How Science, Politics, and Big Business Re-create Race in the Twenty-First Century*, la biopolítica racial de los últimos tiempos tiene tres componentes principales.² En primer lugar, algunos científicos resucitan ahora las teorías biológicas sobre las razas^{**} modernizando con investigaciones genómicas de avanzada viejas tipologías raciales basadas en la observación de diferencias físicas.³ Esos científicos redefinen la raza como una categoría biológica que está escrita en nuestros genes.⁴ En segundo lugar, las industrias biotecnológicas y farmacéuticas convierten la nueva ciencia racial en productos que se crean y promocionan según la raza y que dan por supuesta

la existencia de diferencias raciales genéticas.⁵ Por último, las políticas gubernamentales que parecen no hacer diferencias por el color de piel están dejando a las minorías pobres sin servicios básicos, sin programas sociales y sin recursos económicos con el fin de favorecer intereses corporativos, y, al mismo tiempo, imponen sobre esas comunidades formas severas de regulación punitiva.⁶ La encarcelación masiva y sus consecuencias colaterales son los principales ejemplos de la regulación punitiva aplicada a las comunidades afroamericanas. En este artículo se argumenta que esas deshumanizantes políticas de vigilancia y control se ocultan detrás de la emergente concepción genética de la raza, que se preocupa por las diferencias moleculares e ignora el efecto del racismo en nuestra sociedad.⁷

Hace tan solo una década, la concepción biológica de la raza parecía haber llegado a su fin.⁸ El Proyecto Genoma Humano, que cartografiaba todo el código genético humano, probaba que no era

* [N. de las E.] “Collateral Consequences, Genetic Surveillance and the New Biopolitics of Race”, publicado originalmente en *Howard Law Journal*, vol. 54, No. 3, pp. 567-586, 2011. Agradecemos a la autora y las traductoras la autorización para publicar la presente traducción, que ha sido revisada a tal fin por Paula Zabala, Elizabeth Florentín Villalba y Elena Marengo.

1 Este artículo está basado en el capítulo 11 de mi libro *Fatal Invention: How Science, Politics, and Big Business Re-create Race in the Twenty-First Century*, New Press, 2011. Agradezco a Tera Agyepong, Alan Bakos, S.J. Chapman y Nicholas Gamse por la excelente ayuda que me brindaron en la investigación, y al Kirkland & Ellis Fund, por su apoyo financiero.

2 Véase, en general, Dorothy Roberts, *Fatal Invention: How Science, Politics, and Big Business Re-create Race in the Twenty-First Century*, New Press, 2011 (donde analizo las consecuencias políticas de usar una definición biológica de las razas en la ciencia y las biotecnologías genómicas).

** [N. de las T.] En todo el texto se ha conservado el término “raza” con el uso generalizado que le da la autora y que tiene, por lo general, en Estados Unidos.

3 *Id.* pp. 57-77.

4 *Id.* pp. 57-58.

5 *Id.* pp. 149-201, 226-57.

6 *Id.* pp. 300-08.

7 Dorothy Roberts, «Race and the New Biocitizen», en *What's the Use of Race? Modern Governance and the Biology of Difference*, Ian Whitmarsh & David Jones (eds.), MIT Press, 2010, pp. 259 y 261 [de aquí en adelante, *What's the Use of Race?*].

8 *Id.* p. 262.

posible identificar la raza en los genes.⁹ Sin embargo, ha habido un auge de la ciencia y las biotecnologías fundamentadas en la categoría de raza. Por ejemplo, en 2005, la Administración de Alimentos y Medicamentos de Estados Unidos (FDA, por sus siglas en inglés) aprobó el BiDil, el primer medicamento diseñado para una raza en particular, para el tratamiento de la insuficiencia cardíaca de pacientes negros.¹⁰ Además, las clínicas de fertilización asistida solicitan donaciones de óvulos que se clasifican según la raza, y en las pruebas genéticas también se tiene en cuenta dicho criterio para determinar qué embriones se implantarán y cuáles se descartarán.¹¹ Los consumidores pueden enviar hisopados bucales a decenas de empresas que ofrecen sus servicios por internet para averiguar sus antecedentes genéticos y también su identidad racial.¹² Asimismo, una de esas empresas utilizó las mismas herramientas forenses para ayudar a los organismos de seguridad a determinar la raza de sospechosos.¹³

En lo que respecta a este simposio,* el tema más importante es el hecho de que, en la última década, el gobierno federal y los gobiernos de los estados han aumentado aceleradamente la recolección de información genética para servir a los fines de los organismos de seguridad.¹⁴ Con ocho millones de muestras de ADN de delincuentes en su haber, el gobierno federal estadounidense ha logrado reunir la base de datos de ADN más grande que se haya almacenado en ningún país.¹⁵ Debido al sesgo racial que predomina en las detenciones y condenas, las bases de datos de ADN del gobierno,

que se acumulan a nivel nacional, constituyen una biotecnología basada en la raza que tiene su origen en la ciencia genética.¹⁶ A diferencia de las pruebas genéticas aceptadas voluntariamente con las que se procura ayudar a las personas a curar enfermedades, mejorar la dotación genética de sus hijos y encontrar su identidad, los repositorios de ADN forenses son reunidos por el Estado sin consentimiento y mantenidos con el propósito de involucrar a los sujetos en delitos.¹⁷ Esos repositorios son un signo de que las tecnologías genéticas podrían usarse para reforzar el orden racial, no solo incorporando una definición biológica de las razas, sino también imponiendo una reglamentación genética basada en la raza.

En la parte I de este artículo se analiza la expansión de los bancos de datos de ADN por parte de los estados y el gobierno federal, que extienden a un número cada vez mayor de personas el efecto colateral de tener antecedentes penales, en el sentido de que los sujetos se convierten en sospechosos a perpetuidad. En la parte II se argumenta que las ventajas de esa vigilancia genética en términos de detección del delito, absolución de detenidos inocentes y seguridad pública no compensan el costo colateral injustificado que significa la invasión de la privacidad individual por parte del Estado y otros perjuicios más graves contra la democracia. Esos perjuicios se agravan por el hecho de que, a resultas del profundo sesgo racial que existe en los organismos de seguridad, se extrae más ADN de afroamericanos que de blancos. En la parte III se explican las razones por las cuales las bases de

9 Osagie K. Obasogie, *Ctr. for Genetics & Soc'y*, «Playing the Gene Card?: A Report on Race and Human Biotechnology», p. vii, 2009, en: http://www.geneticsandsociety.org/downloads/complete_PTGC.pdf.

10 Jonathan Kahn, «How a Drug Becomes 'Ethnic': Law, Commerce, and the Production of Racial Categories in Medicine», *Yale J. Health Pol'y L. & Ethics* Vol. 4, p. 1, 2004; véase también Ian Whitmarsh y David S. Jones, «Governance and the Uses of Race», en *What's the Use of Race?*, *supra*, nota 7, p. 7.

11 Véase Rene Almeling, «Selling Genes, Selling Gender: Egg Agencies, Sperm Banks, and the Medical Market in Genetic Material», *Am. Soc. R.* Vol. 72, pp. 319 y 327, 2007; Dov Fox, «Racial Classification in Assisted Reproduction», *Yale L.J.* Vol. 118, pp. 1844 y 1853, 2009; véase, en general, Dorothy E. Roberts, «Race, Gender, and Genetic Technologies: A New Reproductive Dystopia?», *Signs* Vol. 34, p. 783, 2009, en: http://www.law.suffolk.edu/academic/health/pdf/Roberts_RaceGenderandGeneticTechnology.pdf (en este artículo exploro la función que cumplen la raza y el racismo en el surgimiento de tecnologías reproductivas que incorporan avances de la ciencia genética).

12 Obasogie, *supra*, nota 9, p. 25; Charmaine D. Royal et al., «Inferring Genetic Ancestry: Opportunities, Challenges, and Implications», *Am. J. Hum. Genetics* Vol. 86, p. 661, 2010.

13 Pamela Sankar, «Forensic DNA Phenotyping: Reinforcing Race in Law Enforcement», en *What's the Use of Race?*, *supra*, nota 7, pp. 49 y 55; Duana Fullwiley, «Can DNA 'Witness' Race? Forensic Uses of an Imperfect Ancestry Testing Technology», *Genewatch*, Nov.-Dic. 2008, p. 12, en: <http://www.councilforresponsiblegenetics.org/pageDocuments/AJWLK7M1AV.pdf>.

* [N. de las T.] El texto hace referencia al Wiley A. Branton – Howard Law Journal Symposium on “Collateral Consequences: Who Really Pays the Price for Criminal Justice”, en el que se expuso el presente artículo originalmente.

14 Véase Justin A. Alfano, «Look What Katz Leaves Out: Why DNA Collection Challenges the Scope of the Fourth Amendment», *Hofstra L. Rev.* Vol. 33, pp. 1017 y 1039, 2005.

15 Véase Sheldon Krinsky y Tania Simoncelli, *Genetic Justice: DNA Data Banks, Criminal Investigations, and Civil Liberties*, Columbia University Press, 2011, p. xvi.

16 Sonia M. Suter, «All in the Family: Privacy and DNA Familial Searching», *Harv. J.L. & Tech.* Vol. 23, pp. 309, 369-70, 2010.

17 D. H. Kaye y Michael E. Smith, «DNA Databases for Law Enforcement: The Coverage Question and the Case for a Population-Wide Databases», en *DNA and the Criminal Justice System: The Technology of Justice*, David Lazer (ed.), MIT Press, 2004, p. 247 y 268.

datos de ADN reflejan y contribuyen a perpetuar un sistema «Jim Crow»* de justicia penal. Por último, en la parte IV, se examinan los perjuicios raciales causados por la vigilancia genética que tiene en la mira a un gran número de afroamericanos y que confirma en la práctica estereotipos muy arraigados sobre la criminalidad innata de los negros. Lejos de corregir el sesgo racial que existe en la aplicación de la ley, el uso estatal del ADN para asignar a millones el papel de sospechosos permanentes profundiza las raíces de la injusticia racial.

I. Colecciones en expansión

Las muestras genéticas se introdujeron en un principio como una herramienta para obtener pruebas adicionales a fin de condenar a sospechosos comparando su ADN con muestras de la escena del delito.¹⁸ Los bancos de datos ampliaron la función del ADN, que consistía en confirmar la culpa o la inocencia de determinados sospechosos, y le agregaron la función de descubrir sospechosos desconocidos a partir de los indicios encontrados en la escena del delito.¹⁹ Existía la teoría de que los organismos de seguridad podían atrapar a los reincidentes comparando la información genética extraída del semen, la sangre, la saliva o el pelo dejados por el autor del delito con una base de datos que contenía el perfil genético de infractores anteriores.²⁰ Los perfiles de ADN funcionan como «huellas genéticas» a través de las cuales se pueden comparar muestras de la escena del delito con una muestra archivada en la base de datos.²¹ Ese tipo de coincidencia —denominado «identificación inesperada»— podría ahorrar a la policía meses de investigación o ayudar a atrapar a un criminal que, de lo contrario, no habría sido descubierto.²² Al principio, únicamente se tomaban muestras de ADN de criminales violentos y delincuentes sexuales porque existía la teoría de que eran los que con mayor probabilidad volverían a cometer

delitos y dejarían evidencia genética en la escena.²³ Extraer y guardar información genética de esos criminales constituía un costo colateral resultante de la condena por un conjunto limitado de delitos.²⁴ La naturaleza atroz de esos delitos justificaba la interferencia estatal en su privacidad.

Ese costo colateral ha crecido enormemente en las últimas dos décadas. No solo ha aumentado el número de personas sometidas a la extracción de muestras genéticas, sino que también se ha ampliado el uso que hace el gobierno del ADN almacenado en los bancos de datos. Durante la década de 1990, el Congreso otorgó al gobierno federal mayores facultades para recolectar, analizar y guardar de forma permanente muestras de ADN.²⁵ En la *DNA Identification Act*** de 1994, se otorgaron fondos a los organismos de seguridad para almacenar ADN en un gigantesco repositorio federal, el Sistema de Índices Combinados de ADN (CODIS, por sus siglas en inglés), administrado por el FBI.²⁶ En 1996 y 1998, el Congreso aprobó también las leyes denominadas *Antiterrorism and Effective Death Penalty Act* y *Crime Identification Technology Act*, en las que se destinaron fondos federales para mejorar y actualizar los procedimientos de recolección de ADN.²⁷ El banco de datos genéticos federal no solo contiene las muestras reunidas por los agentes federales sino también perfiles genéticos enviados al FBI por los organismos de seguridad de los estados de la Unión. A su vez, todos los estados tienen acceso a los datos digitalizados del CODIS. Al vincularse la base de datos federal con las estatales, la policía de todo el país puede llevar a cabo investigaciones basándose en la información proveniente de distintos estados y comparar los datos genéticos encontrados en la escena del delito con los datos guardados en las bases de datos de las ciudades, los estados y la nación.

* [N. de las T.] La expresión «Jim Crow» hace referencia a las leyes segregacionistas que estuvieron vigentes entre 1876 y 1965 en Estados Unidos. En la actualidad, se utiliza para referirse a una nueva forma de segregación.

18 Véase Jill C. Schaefer, «Profiling at the Cellular Level: The Future of the New York State DNA Databanks», *Alb. L.J. Sci. & Tech.* Vol. 14, pp. 559 y 560, 2004.

19 Véase *id.* p. 561.

20 Véase *id.* pp. 560-61.

21 Véase *id.* p. 563.

22 Paul E. Tracy y Vincent Morgan, «Big Brother and His Science Kit: DNA Databases for 21st Century Crime Control?», *J. Crim. L. & Criminology* Vol. 90, pp. 635 y 644 n.40, 2000.

23 Schaefer, *supra*, nota 18, p. 560.

24 Véase *United States v. Romero-Vilca*, 850 F.2d 177, 179 (3d Cir. 1988) (donde se define una consecuencia colateral como «aquella que no está relacionada con la duración o la naturaleza de la sentencia dictada sobre la base de la acusación»); véase también *supra*, texto que acompaña la nota 23.

25 Véase *infra*, texto que acompaña las notas 26-27.

** [N. de las T.] Se mantienen los nombres de las leyes en inglés. En el apéndice se ofrece un cuadro con la traducción del nombre y una breve explicación de cada ley.

26 Véase «DNA Identification Act of 1994», 42 U.S.C. §§ 14132-34, 2006.

27 Véase «Crime Identification Technology Act of 1998», 42 U.S.C. § 14601, 2006; «Antiterrorism and Effective Death Penalty Act of 1996», Pub. L. No. 104-132 § 811, 110 Stat. 1214, 1312, 1996.

En la última década, el Congreso aprobó una serie de leyes que abarca a cada vez más ciudadanos en el ámbito federal. En la *USA PATRIOT Act*, aprobada en 2001 a raíz de los ataques acontecidos el 11 de septiembre, se extendió el alcance de la recolección federal de ADN a delitos relacionados con el terrorismo.²⁸ En la *Justice for All Act* de 2004 se amplió aún más el espectro hasta abarcar todos los delitos federales graves y otros delitos violentos o de abuso sexual.²⁹ El 5 de enero de 2006, sin que nadie se diera cuenta de ello en apariencia, el presidente George W. Bush promulgó la *DNA Fingerprint Act of 2005*, que significó una sorprendente ampliación del poder gubernamental.³⁰ Escondida en las páginas de la famosa *Violence Against Women Act*, la *DNA Fingerprint Act* autoriza a los agentes de seguridad a obtener y guardar una muestra genética de todos los que arresten o detengan y permite a CODIS conservar esos perfiles genéticos que los estados han enviado.³¹ También se podrá conservar el perfil de ciudadanos que no han sido condenados ni acusados de ningún delito y el de los inmigrantes detenidos por ser sospechosos de cometer alguna infracción contra el Servicio de Inmigración y Naturalización.³²

Una escalada similar está ocurriendo en el ámbito de los estados de la Unión. Ahora, los cincuenta estados recolectan ADN de algunos tipos de delincuentes y lo envían al CODIS.³³ Cuarenta y siete estados toman muestras de todos los condenados por un delito grave y ciertos estados incluyen también a aquellos que cometieron delitos menores.³⁴ En dieciocho estados, las personas que solo han sufrido un arresto están obligadas a dar muestras

genéticas, aun cuando no hayan sido condenadas.³⁵ Treinta y cinco estados han incluido a los niños en las leyes que autorizan la recolección de datos genéticos.³⁶ La mayoría de los estados conserva las muestras de ADN obtenidas, y no solo el perfil genético derivado de ellas, lo cual permite a los investigadores analizarlas en el futuro para obtener más información genética.³⁷ La mitad de los estados permite que las muestras de ADN archivadas se utilicen con fines que no se relacionan con la aplicación de la ley, como la investigación biomédica.³⁸

El estado de California, que ha reunido la tercera base de datos de ADN del mundo, después de las de los gobiernos de Estados Unidos y el Reino Unido, sirve como ejemplo para mostrar el avance máximo del Estado.³⁹ En 1998, la legislatura de California aprobó la ley denominada *DNA and Forensic Identification Database and Databank Act*, con el fin de autorizar a la policía a extraer muestras genéticas de todos los condenados por delitos graves, delitos sexuales o por incendio intencional, incluidos los niños.⁴⁰ En 2004, la base de datos de California tenía ya 220.000 perfiles de delincuentes.⁴¹ Sin embargo, los organismos de seguridad reclamaban una legislación más abarcadora para poder almacenar aún más muestras de ADN.⁴² En ese mismo año, se votó en referéndum la *Proposition 69, DNA Fingerprint, Unsolved Crime, and Innocence Protection Act*.⁴³ Esa iniciativa iba mucho más allá de las leyes vigentes en ese momento: incluía en el grupo de individuos que se ven sometidos a la recolección de ADN sin orden

28 Véase «Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism (“USA PATRIOT Act”) Act of 2001», Pub. L. No. 107-56, § 503, 115 Stat. 272, 364, 2001.

29 Véase «Justice for All Act of 2004», Pub. L. No. 108-405, § 203, 118 Stat. 2261, 2270, 2004.

30 Krinsky y Simoncelli, *supra*, nota 15, p. 34.

31 *Id.* pp. 34-35.

32 Julia Preston, «U.S. Set to Begin a Vast Expansion of DNA Sampling», *N.Y. Times*, 5 de feb. de 2007, p. A1, en: http://www.nytimes.com/2007/02/05/washington/05dna.html?_r=1.

33 Krinsky y Simoncelli, *supra*, nota 15, p. 29.

34 *Id.* p. 38, donde se afirma que Idaho, Nebraska y Nueva Hampshire son los únicos estados que no autorizan la recolección de ADN de todos los condenados por delitos graves.

35 *Id.* pp. 39 tbl. 2.2 y 41.

36 *Id.* p. 38.

37 *Id.* pp. 237-38.

38 *Id.* p. 238.

39 Comunicado de prensa, Oficina del Procurador General, «Brown Announces Major DNA Lab Expansion» (5 de mayo de 2008), en: <http://ag.ca.gov/newsalerts/release.php?id=1553> (archivo de la autora).

40 Tania Simoncelli y Barry Steinhardt, «California’s Proposition 69: A Dangerous Precedent for Criminal DNA Databases», *J. L. Med. & Ethics* Vol. 33, pp. 199 y 202, 2005. El delito de incendio intencional se agregó después de 2002 y así se incorporaron más delincuentes a la lista de los que podían ser sometidos a la extracción de una muestra genética.

41 *Id.* p. 200.

42 *Id.* p. 203.

43 *Id.* p. 199.

judicial a todos los arrestados por ser sospechosos de haber cometido algún delito grave, incluso a los niños.⁴⁴ La medida también se aplica retroactivamente y así autoriza la recolección de ADN de los quinientos mil californianos que se encuentran en prisión o en libertad condicional y que tienen antecedentes penales.⁴⁵ En consecuencia, se espera que la base de datos genéticos de California crezca rápidamente y alcance más de dos millones de muestras en los próximos cinco años.⁴⁶

Sin embargo, hubo una fuerte oposición a esos proyectos. Un grupo de organizaciones que defienden los derechos individuales, entre ellas, la Asociación por las Libertades Civiles de Estados Unidos (ACLU, por sus siglas en inglés), la Liga en pos de la Participación Política de las Mujeres, el Centro de Defensa del Derecho a la Privacidad, la Fundación de Defensa de los Derechos de los Niños y la Unión Conservadora de Estados Unidos, objetaron la inclusión de meros arrestados en la iniciativa porque vulnera el principio de presunta inocencia, condena a los niños a llevar una vida de sospechosos y derrocha dinero de los contribuyentes en el costoso procesamiento del ADN.⁴⁷ Según el Departamento de Justicia de California, de los aproximadamente 332.000 arrestados por delitos graves cometidos en 2007 en ese estado, más de 101.000 no fueron condenados.⁴⁸ Eso significa que un 30% de los arrestados se encuentra sometido a la recolección de ADN sin que se haya determinado su culpa.⁴⁹

En 2009, la ACLU de California septentrional inició una acción de clase, en la que se argumentaba que la Proposición 69 es inconstitucional porque somete a californianos inocentes a toda una «vida de vigilancia genética», lo cual constituye una

arbitrariedad según la Cuarta Enmienda.⁵⁰ La demandante en cuestión, Lily Haskell, fue arrestada durante una manifestación pacífica realizada en San Francisco y obligada a dar una muestra genética, aunque poco tiempo después fue liberada sin haber sido acusada de ningún delito.⁵¹ «Que te tomen una muestra de ADN después de haberte arrestado en una marcha política puede desalentar las acciones políticas», declaró Haskell más tarde.⁵² «Ahora mi información genética queda archivada indefinidamente en una base de datos del gobierno por el simple hecho de que estaba ejerciendo mi derecho a expresarme». ⁵³ Pero la ACLU perdió el caso. Un juez federal de California dictaminó que la ACLU no logró demostrar que los derechos a la privacidad individual eran más importantes que el interés innegable del gobierno por la obtención de perfiles genéticos, puesto que estos ayudan a resolver «de manera rápida y exacta» delitos anteriores y actuales.⁵⁴

En California, Colorado y Nueva York, la vigilancia genética se extiende a un grupo de personas que nunca han sido sospechosas de haber cometido ningún delito.⁵⁵ En la práctica que se conoce como «búsqueda familiar», los investigadores interrogan a familiares de los sospechosos cuya muestra genética está almacenada en el banco de datos del gobierno y los presionan para que también den una muestra a fin de evitar quedar implicados en un delito.⁵⁶ Según ese sistema, uno puede ser incluido en el banco de datos solo por ser pariente de alguien que ya tiene su perfil genético allí.⁵⁷ Las búsquedas familiares se realizan cuando una muestra encontrada en la escena del delito no coincide perfectamente

44 Haskell c/ Brown, 677 F. Supp. 2d 1187, 1190 (N.D. Cal. 2009); Simoncelli y Steinhardt, *supra*, nota 40, p. 200.

45 Simoncelli y Steinhardt, *supra*, nota 40, en 200 tbl.2, pp. 200-02.

46 Véase *id.* p. 201.

47 «Vote No on Proposition 69», League of Women Voters of Cal., <http://ca.lwv.org/action/prop0411/prop69.html> (última consulta: 7 de febrero de 2011). En este documento se enumeran las organizaciones que apoyan y las que rechazan la Proposición 69.

48 Complaint for Declaratory and Injunctive Relief, 3, Haskell c/ Brown, 677 F. Supp. 2d 1187 (N.D. Cal. 2009) (No. CV 09-4779), 2009 WL 3269641.

49 Véase *id.*

50 *Id.* pp. 19-20.

51 «ACLU Lawsuit Challenges California's Mandatory DNA Collection at Arrest», ACLU (7 de oct. de 2009), <http://www.aclu.org/technology-and-liberty/aclu-lawsuit-challenges-california-smandatory-dna-collection-arrest>.

52 *Id.*

53 *Id.*

54 Haskell c/ Brown, 677 F. Supp. 2d 1187, 1202-03 (N.D. Cal. 2009).

55 Jeremy W. Peters, «New Rule Allows Use of Partial DNA Matches», *N.Y. Times*, 25 de enero de 2010, p. A12, en: <http://www.nytimes.com/2010/01/25/nyregion/25dna.html>

56 Véase Krinsky y Simoncelli, *supra*, nota 15, p. 88.

57 *Id.*

con un perfil genético guardado en la base de datos.⁵⁸ La policía localiza a los familiares cercanos de los sospechosos cuyo perfil coincidió parcialmente –por ejemplo, hermanos, padres o hijos– y les solicita una muestra de ADN a través de un hisopado bucal para compararla con los indicios encontrados en la escena del delito.⁵⁹ Aunque dar una muestra genética es un acto voluntario, negarse parece sospechoso. Reunir muestras de familiares extiende la vigilancia del Estado a otro grupo de ciudadanos inocentes: es una nueva forma de poner a esos ciudadanos bajo sospecha solo por cuestiones de parentesco.

II. El costo de la vigilancia

La recolección de datos genéticos en un banco de datos del gobierno comenzó como un procedimiento limitado que asistía a los organismos de seguridad en la identificación de autores de un conjunto reducido de delitos.⁶⁰ Sin embargo, se ha convertido en una forma de vigilancia del Estado que atrapa a inocentes o autores de delitos menores que han hecho poco y nada que justifique esa intrusión en su vida privada. Los bancos de datos ya no se limitan a detectar sospechosos, sino que los crean a partir de una lista de personas cada vez más numerosa. Aun así, los ciudadanos demuestran poca preocupación por el almacenamiento masivo de información genética porque, al comparar la protección de la privacidad individual con la seguridad en la calle, parece que se inclinan más hacia esta última. Los perfiles genéticos son un método mucho más preciso y objetivo para identificar sospechosos que otras técnicas menos sofisticadas, como la identificación mediante testigos oculares o el levantamiento de huellas dactilares en la escena del delito.⁶¹ Lejos de sentirse amenazados por ese gigantesco depósito de datos genéticos, muchos ciudadanos lo ven como una

forma infalible de atrapar delincuentes y garantizar que solo los culpables sean condenados.⁶² Guardar la muestra genética de un inocente parece ser un precio bajo, comparado con semejante beneficio público.

Los incontables casos en los que los bancos de datos genéticos no sirvieron de mucho o llevaron a identificaciones erróneas recibieron poca atención por parte de los medios. Además, los ciudadanos no se enteran de los miles de inocentes cuyas muestras genéticas son extraídas y guardadas contra su voluntad. A pesar de que las pruebas de ADN han arrojado luz sobre la injusticia que se comete en las condenas erróneas, no pueden resolver los problemas de fondo que, en primer lugar, llevan a condenar a inocentes. La mayoría de las condenas erróneas son el resultado de profundos sesgos raciales en el sistema de justicia penal, que pone a los acusados pobres pertenecientes a minorías en una situación de vulnerabilidad frente al abuso policial, los hace víctimas de errores en la identificación de sospechosos y los condena a una representación legal inadecuada.⁶³ Las confesiones falsas obtenidas bajo coacción son una de las principales causas de las condenas erróneas.⁶⁴ Según el Proyecto Inocencia: «Aproximadamente en el [veinticinco] por ciento de las absoluciones por prueba de ADN, los acusados inocentes habían hecho declaraciones que los incriminaban, habían confesado abiertamente o se habían declarado culpables».⁶⁵ Las confesiones falsas obtenidas bajo coacción fueron uno de los factores que influyeron en la condena errónea en quince de las treinta y tres absoluciones conseguidas por el Centro contra las Condenas Erróneas.⁶⁶ No tiene sentido corregir un problema creado por el abuso de poder de los organismos de seguridad otorgándoles más facultades a dichos organismos a través de la recolección de ADN. La

58 Krinsky y Simoncelli, *supra*, nota 15, pp. 64–88; Henry T. Greely et al., «Family Ties: The Use of DNA Offender Databases to Catch Offenders' Kin», *J.L. Med. & Ethics* Vol. 34, pp. 248, 250, 2006.

59 Véase, en general, Krinsky y Simoncelli, *supra*, nota 15, pp. 64–88, donde se analiza el proceso de las búsquedas familiares y las políticas relacionadas con ese procedimiento.

60 *Id.* p. 28.

61 Véase John P. Cronan, «The Next Frontier of Law Enforcement: A Proposal for Complete DNA Databanks», *Am. J. Crim. L.* Vol. 28, pp. 119, 128–29, 2000.

62 Véase, en general, Akhil Reed Amar, Op-Ed., «A Search for Justice in Our Genes», *N.Y. Times*, 7 de mayo de 2002, p. A2, en: <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9E05E7DB1730F934A35756C0A9649C8B63>. En este artículo se opina que, a fin de reducir riesgos, tendría que haber una ley que limitara el análisis del código genético a las partes que sirven para identificar individuos sin revelar otros datos médicos.

63 Véase Teresa E. Ravenell, «Cause and Conviction: The Role of Causation in § 1983 Wrongful Conviction Claims», *Temp. L. Rev.* Vol. 81, pp. 689 y 692, 2008. Dice la autora: «Las condenas erróneas no se deben a un solo error o defecto técnico; muchos factores pueden ser la causa de una condena errónea. Entre ellos, las ruedas de reconocimiento sesgadas, errores cometidos por testigos oculares en la identificación de sospechosos, pruebas forenses defectuosas, confesiones falsas obtenidas bajo coacción e informantes poco confiables». (Se omitieron las citas internas).

64 «False Confessions», Innocence Project, <http://www.innocenceproject.org/understand/False-Confessions.php> (última consulta: 5 de febrero de 2011).

65 «The Causes of Wrongful Conviction», Innocence Project, <http://www.innocenceproject.org/understand> (última consulta: 5 de febrero de 2011).

66 «About Us», Bluhm L. Clinic, Center on Wrongful Convictions, <https://www.law.northwestern.edu/wrongfulconvictions/aboutus> (última consulta: 4 de febrero de 2011).

manera de reducir las condenas erróneas es acabar con los sesgos raciales y de clase social que corrompen nuestro sistema de justicia penal. Por el contrario, la expansión de la vigilancia del Estado los favorece. Además, aunque se crea que las pruebas genéticas son infalibles, ha habido numerosos casos de errores en la manipulación del ADN y en su análisis, que han dado lugar a acusaciones falsas y a la condena de inocentes.⁶⁷

Esos errores que comete el Estado al usar los bancos de datos genéticos como herramienta para reducir el delito hacen que la consiguiente violación de la privacidad individual sea más difícil de justificar. La sociedad reconoce que el gobierno vulnera sus libertades civiles cuando se hacen escuchas telefónicas o se llevan a cabo allanamientos de domicilios sin orden judicial mientras la persona afectada se encuentra ausente.⁶⁸ La recolección y el almacenamiento de ADN también es una grave invasión a nuestra vida privada, porque el ADN es una parte del cuerpo: extraer una muestra sin consentimiento constituye una violación de nuestra integridad física. Más allá de esta cuestión material, el ADN contiene información personal delicada que puede utilizarse para identificarnos a nosotros y a nuestros familiares, y puede compararse con otros registros de índole privada, entre ellos, la historia clínica.⁶⁹

La sociedad tolera que el Estado extraiga sin consentimiento información personal de los condenados por delitos graves porque, a consecuencia de su conducta antisocial, esos delincuentes tienen menos derecho a la privacidad.⁷⁰ Sin embargo, a medida que se van ampliando los grupos obligados a dar muestras de ADN, se vuelve cada vez menos clara la razón por la que se concede al Estado tanto poder sobre esos grupos. Dado que la recolección obligatoria de ADN ya no se limita a asesinos, violadores y ladrones armados, resulta menos justificable que los

organismos de seguridad cuenten con el ADN de sospechosos y crece el derecho de los ciudadanos a mantener el control sobre su información privada.⁷¹ A pesar de que los condenados por delitos atroces pueden perder el derecho a reclamar privacidad, no existe justificación semejante para extraer muestras genéticas de alguien que, por ejemplo, falsificó un cheque. Para que pudieran extraer o analizar una muestra genética de alguien que no ha sido condenado por ningún delito grave, debería exigirse a los agentes del Estado que obtengan su consentimiento informado.

Aunque los tribunales de Estados Unidos han tardado en reconocer esta amenaza a las libertades individuales,⁷² en 2008 el Tribunal Europeo de Derechos Humanos concluyó unánimemente que el almacenamiento de datos genéticos por parte del Reino Unido para su utilización en investigaciones penales infringía el derecho a la privacidad protegido por el Artículo 8 de la Convención Europea.⁷³ El Tribunal Europeo estaba especialmente preocupado por la conservación indefinida de información genética proveniente de adultos y de niños que nunca habían sido condenados por ningún delito,⁷⁴ lo cual los estigmatizaba como si fueran delincuentes condenados. Esa ecuación que iguala a inocentes y culpables desestima la presunción de inocencia que corresponde a los ciudadanos en una democracia. La recolección masiva de ADN transforma la relación entre los ciudadanos y el gobierno de manera tal que contradice principios democráticos básicos.⁷⁵ El gobierno se convierte en el vigilante de los ciudadanos, en lugar de que los ciudadanos vigilen al gobierno. Aunque no sean culpables de haber cometido ninguna infracción, enormes segmentos de la población están bajo sospecha de por vida. Los ciudadanos ya no pueden confiar en que el Estado proteja su privacidad

67 Krimsky y Simoncelli, *supra*, nota 15, pp. 140-41.

68 Véase, en general, la Cuarta Enmienda de la Constitución de Estados Unidos (esta enmienda protege a los ciudadanos de los allanamientos y los secuestros arbitrarios, ya que existe «una expectativa razonable de privacidad», es decir, los ciudadanos tienen derecho a tener privacidad en determinados lugares, según lo que se considera razonable); véase también la *Electronic Communications Privacy Act* de 1986, 18 U.S.C. § 2510, 2006 (en esta ley se extiende la protección contra la interceptación de comunicaciones a la transmisión de datos electrónicos por computadora); y, por último, la *Omnibus Crime Control and Safe Streets Act* de 1968, 42 U.S.C. § 3711, 2006 (en ella se establecen los requisitos que deben cumplir los organismos de seguridad para obtener una orden judicial que los autorice a realizar escuchas telefónicas).

69 Véase, en general, George J. Annas, «Protecting Privacy and the Public—Limits on Police Use of Bioidentifiers in Europe», *N. Eng. J. Med.* Vol. 361, pp. 196, 196-201, 2009. En este artículo se explica que los identificadores biométricos comprometen más la privacidad que las respuestas que dan los contribuyentes en las declaraciones juradas de impuestos, porque sirven para identificar individuos de manera directa.

70 Fed. Bureau of Investigation, «Summary of the Uniform Crime Reporting (“UCR”) Program 2», 2010, en: <http://www2.fbi.gov/ucr/cius2009/documents/aboutucrmain.pdf>.

71 Sarah B. Berson, «Debating DNA Collection», *Nat'l Inst. Just.* (29 oct., 2009), <http://www.ojp.usdoj.gov/nij/journals/264/debating-DNA.htm>.

72 Annas, *supra*, nota 69, p. 198.

73 “S. & Marper v. United Kingdom”, 4 Eur. Ct. H.R., 30562, 2008.

74 *Id.*

75 Véase Berson, *supra*, nota 71.

olvidando su conducta anterior porque las pruebas de esa conducta quedan archivadas para siempre.⁷⁶ El Estado tiene la facultad de apoderarse de la propiedad privada de los ciudadanos —en este caso, su información genética— sin el debido proceso.⁷⁷ Esas son características de un estado totalitario, no de una democracia liberal.

III. Bases de datos «Jim Crow»

Las violaciones a la privacidad se agravan con las desigualdades raciales que corrompen cada ámbito del sistema de justicia penal de Estados Unidos. El aspecto más alarmante de esas injusticias es el encarcelamiento masivo de hombres afroamericanos.⁷⁸ Los cambios radicales que se introdujeron en los últimos treinta años en el control del delito y las políticas en materia de drogas y sentencias provocaron una superpoblación de las cárceles, que pasaron de tener trescientos mil detenidos a tener dos millones.⁷⁹ Además, la tasa de encarcelamiento de Estados Unidos es la más alta del mundo y su magnitud no tiene precedentes en la historia de las democracias occidentales.⁸⁰ La brecha entre la tasa de encarcelamiento de blancos y la de negros ha aumentado tanto como la cantidad de detenidos.⁸¹ Es ocho veces más probable que los hombres negros estén tras las rejas que los blancos.⁸² Uno de cada nueve negros de entre veinte y treinta y cuatro años se encuentra detenido.⁸³ De hecho, en la actualidad, la mayoría de los condenados a prisión son negros.⁸⁴ En un libro publicado en 2010, *The New Jim Crow*, la especialista en temas jurídicos Michelle Alexander demuestra que el encarcelamiento de negros funciona como un sistema de castas moderno al estilo «Jim Crow», porque «encierra permanentemente a un enorme porcentaje de la comunidad afroamericana y lo excluye del conjunto de la sociedad y la

economía», y así reproduce las condiciones de sometimiento que tenían la mayoría de los negros antes de la revolución por los derechos civiles.⁸⁵

El encarcelamiento llevado adelante por los organismos de seguridad, que tienen en la mira a los varones negros, se ve reflejado en la cantidad de perfiles genéticos de negros que se guarda en la base de datos federal y las de los estados. Podemos tomar el caso del Reino Unido para medir el probable impacto que tendrá la cuestión racial en nuestra base de datos federal ahora que ha superado a la británica en tamaño. La base nacional de datos de ADN del Reino Unido revela que, según una estimación, en el año 2006, de todos los perfiles genéticos guardados, el 40% pertenecía a hombres negros y el 77% a hombres negros de entre quince y treinta y cinco años, en comparación con solo el 6% que pertenecía a blancos.⁸⁶ En ese mismo año, Hank Greely, especialista en bioética de la Universidad de Stanford, estimó que por lo menos el 40% de los perfiles genéticos almacenados en la base de datos federal de Estados Unidos pertenecía a afroamericanos, a pesar de que ellos apenas constituían el 13% de la población nacional.⁸⁷ Sheldon Krinsky y Tania Simoncelli llegan a una conclusión similar, según la cual entre el 41% y el 49% de los perfiles guardados en CODIS proviene de afroamericanos.⁸⁸

El hecho de que el gobierno federal y el de algunos estados hayan extendido la recolección de ADN a personas que simplemente son arrestadas —y no solo a las acusadas o condenadas— incorpora al sistema a muchos más blancos, pero, al mismo tiempo, está en camino de crear una base de datos casi universal de negros que viven en zonas urbanas.⁸⁹

76 Véase, en general, Jack M. Balkin, «The Constitution in the National Surveillance State», *Minn. L. Rev.* Vol. 93, pp. 1 y 13, 2008. Se argumenta en este texto que «el nacimiento del Estado de Vigilancia Nacional presagia la muerte de la amnesia».

77 Véase Berson, *supra*, nota 71.

78 Véase Dorothy E. Roberts, «The Social and Moral Cost of Mass Incarceration in African American Communities», *Stan. L. Rev.* Vol. 56, pp. 1271, 1272-73, 2004.

79 Véase, por ejemplo, Michelle Alexander, *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, New Press, 2010, p. 6; Marc Mauer, *Race to Incarcerate*, New Press, 2006, pp. 1-2; Loïc Wacquant, «Class, Race & Hyperincarceration in Revanchist America», *Daedalus*, p. 74.

80 Véase Roberts, *supra*, nota 78, p. 1272.

81 *Id.*

82 *Id.* p. 1274.

83 «Why Are 1 in 9 Young Black Men in Prison?», NAACP of Otero Cnty., N.M., <http://naacpoc.org/2008/03/why-are-1-in-9-young-black-men-in-prison/> (última consulta: 6 de febrero de 2011).

84 Véase Roberts, *supra*, nota 78, p. 1272.

85 Alexander, *supra*, nota 79, p. 13.

86 Ben Leapman, «Three in Four Young Black Men on the DNA Database», *Telegraph*, 5 de nov. de 2006, p. 1, en: <http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/1533295/Three-in-four-young-black-men-on-the-DNA-database.html>; Matilda MacAttram, «How the Government's DNA Crusade Is Criminalising Innocent Black Britons», *Voice Online* (13 de julio de 2009), <http://www.voice-online.co.uk/content.php?show=15859>.

87 Greely et al., *supra*, nota 58, p. 258.

88 Krinsky y Simoncelli, *supra*, nota 15, p. 258.

89 Véase *id.* pp. 34-35, 257.

Esos hombres son arrestados con tanta frecuencia que más del 90% estaría incluido en bases de datos si se aplicara estrictamente la política de recolección.⁹⁰ En abril de 2010, el gobernador de Arizona Jan Brewer promulgó una ley polémica que otorgaba a la policía facultades amplias para detener a cualquier sospechoso de estar en el país ilegalmente.⁹¹ Esa ley se considera un modelo para otros estados en materia de política inmigratoria.⁹² Las leyes inmigratorias, junto con la autorización del Congreso para extraer muestras genéticas de todos los detenidos por agentes federales,⁹³ harán que aumente rápidamente el número de perfiles genéticos de *latinos** guardados en CODIS y en las bases de datos de los estados.

Es habitual que la policía tenga en cuenta la raza cuando tiene que decidir si detener en la calle a un individuo y arrestarlo.⁹⁴ En una encuesta realizada por *The New York Times* y *CBS News* en julio de 2008, se incluyó la pregunta: «¿Alguna vez sintió que la policía lo interceptó en la calle solo por pertenecer a cierta raza o tener determinada procedencia étnica?».⁹⁵ El 66% de los hombres negros respondió que sí, mientras que solo el 9% de los hombres blancos dio la misma respuesta.⁹⁶ La Corte Suprema de Estados Unidos ha autorizado a la policía a tener en cuenta la raza como criterio válido cuando tiene que determinar si existe una causa razonable para sospechar que alguien está involucrado en un delito.⁹⁷ Michelle Alexander dice que el permiso de la Corte para discriminar «es el sucio secretito de la policía».⁹⁸ En las últimas décadas, la Corte Suprema, de tendencia conservadora, ha socavado las disposiciones de protección contra el abuso policial instauradas por la Corte del juez Warren,

de tal manera que promueve el arresto de negros y *latinos* —por ejemplo, flexibilizando los criterios de sospecha razonable—, y ha obstaculizado el acceso a recursos legales que permiten hacer frente al sesgo racial de los organismos de seguridad.⁹⁹

Existe todo un caudal de pruebas que demuestran que los oficiales de policía se basan en la raza para parar a los automovilistas y que muchas veces utilizan infracciones de tránsito menores, como el olvidarse de poner la luz de giro para cambiar de carril, como pretexto para inspeccionar un vehículo en busca de drogas.¹⁰⁰ Una de las primeras pruebas que confirmó esa práctica fue un estudio sobre videos de la policía realizado por el diario *Orlando Sentinel* en 1992, en el que se descubrió que, a pesar de que los negros y los *latinos* representaban apenas el 5% de los automovilistas en la autopista de Florida, constituían casi el 70% de los automovilistas que detenía la policía para pedirles identificación y más del 80% de los automovilistas cuyo vehículo registraba.¹⁰¹ Asimismo, un estudio sobre las personas interceptadas por la policía en la autopista de Nueva Jersey reveló que, aunque solo el 15% de los automovilistas pertenecía a alguna minoría, el 42% de todos los interceptados y el 73% de todos los arrestados eran negros.¹⁰² En un tramo de la autopista 95 de Maryland, en la periferia de Baltimore, tan solo el 21% de los automovilistas era afroamericano, asiático o *latino*, pero esos grupos constituían casi el 80% de los interceptados y registrados por la policía.¹⁰³ En el mismo sentido, un programa contra las drogas implementado por la policía de Illinois, conocido como Operación Valkiria,

90 Véase Kaye y Smith, *supra*, nota 17, p. 270.

91 Véase Julia Preston, «Political Battle on Illegal Immigration Shifts to States», *N.Y. Times*, 1 de enero de 2011, p. A1, en: <http://www.nytimes.com/2011/01/01/us/01immig.html?nl=todaysheadlines>; véase, en general, 2010 Ariz. Legis. Serv. 113 (West). En este texto, se destacan los intentos por desalentar el ingreso y la presencia de inmigrantes ilegales en Arizona.

92 Véase, en general, Preston, *supra*, nota 91, p. A1. En este artículo, se analiza la gran influencia de las leyes de Arizona en otros estados.

93 Krinsky y Simoncelli, *supra*, nota 15, pp. 32-38.

* [N. de las T.] La autora usa el término “latinos” para referirse a las personas de origen latinoamericano.

94 Alexander, *supra*, nota 79, pp. 128-36; véase David Cole, *No Equal Justice: Race and Class in the American Criminal Justice System*, New Press, 1999, pp. 16-55.

95 Charles M. Blow, Op-Ed., «Welcome to the ‘Club’», *N.Y. Times*, 25 de julio de 2009, p. A23, en: <http://www.nytimes.com/2009/07/25/opinion/25blow.html>.

96 *Id.*

97 Véase U.S. c/ Brignoni-Ponce, 422 U.S. 873, 884-87, 1975; Alexander, *supra*, nota 79, p. 128.

98 Alexander, *supra*, nota 79, p. 128.

99 Véase Jose Felipe Anderson, «Accountability Solutions in the Consent Search and Seizure Wasteland», *Neb. L. Rev.* Vol. 79, pp. 711, 712-18, 2000; véase también Brignoni-Ponce, 422 U.S. pp. 884-87. En este caso, se permite que la policía tenga en cuenta la raza cuando tiene que decidir si existe una causa probable para sospechar de alguien.

100 Véase, en general, David Harris, *Profiles in Injustice: Why Racial Profiling Cannot Work*, New Press, 2002. El autor examina estudios en los que se muestra el sesgo racial que tienen los oficiales de policía cuando llevan adelante procedimientos de control policial.

101 Véase Jose Felipe Anderson, «Color of Drivers Is Key to Stops on I-95 Videos», *Orlando Sentinel*, 23 de agosto de 1992, p. A1, en: http://articles.orlandosentinel.com/1992-08-23/news/9208230541_1_stop-and-search-sentinel-drivers-stopped.

102 Véase “State v. Soto”, 734 A.2d. 350, 353 n.3, 354 n.6 (N.J. Super. Ct. Law Div. 1996).

103 Harris, *supra*, nota 100, p. 80.

apuntaba a un número desproporcionado de *latinos*, que, a pesar de constituir menos del 8% de la población de Illinois, eran el 30% de los automovilistas que, en su campaña contra las drogas, paraba la policía por infracciones de tránsito menores.¹⁰⁴

También hay sesgo racial en los arrestos que hacen los oficiales de policía por delitos relacionados con drogas. Aunque el número de blancos que consume drogas es mayor que el de negros, es mucho más probable que arresten a negros por esos delitos y que, por lo tanto, su perfil genético termine en bases de datos de ADN.¹⁰⁵ Según confirma la última Encuesta Nacional sobre la Salud y el Consumo de Drogas, que se dio a conocer en febrero de 2010, los jóvenes negros de entre dieciocho y veinticinco años tienen menos tendencia a consumir drogas ilegales que el promedio de la población nacional.¹⁰⁶ Aun así, es doce veces más probable que se envíe a la cárcel a hombres negros por algún delito relacionado con drogas.¹⁰⁷ Esta enorme desigualdad racial se debe, en parte, a la decisión deliberada de los departamentos de policía de concentrar sus esfuerzos en combatir las drogas en las zonas marginales de la ciudad, donde vive la gente de color. Así pues, el aumento de la población carcelaria y su desigualdad racial en las últimas décadas se pueden atribuir, en gran parte, a la agresiva aplicación de las leyes contra drogas que se realiza en las calles y a las sentencias severas que se dictan contra los delincuentes vinculados con drogas.¹⁰⁸

La campaña de arrestos por posesión de marihuana que ha tenido lugar en Nueva York en la última década sirve para ilustrar esa terrible situación.¹⁰⁹

Desde 1997, el Departamento de Policía de Nueva York (NYPD, por sus siglas en inglés) ha arrestado a 430.000 personas por poseer marihuana en pequeñas cantidades, por lo general, transportada en el bolsillo.¹¹⁰ Solamente en 2008, la NYPD arrestó y encarceló a 40.300 personas por esa infracción.¹¹¹ Lo que es aún más alarmante es el nivel de sesgo racial que se evidencia cuando la policía decide a quién arrestar. A pesar de que las investigaciones realizadas por el gobierno muestran constantemente que, de todos los grupos, los jóvenes blancos son los que más consumen marihuana, los que tienen menos probabilidades de ser arrestados son los neoyorquinos blancos.¹¹² En 2008, los blancos constituían alrededor del 35% de la población de la ciudad, pero eran menos del 10% de los arrestados por posesión de marihuana.¹¹³ La NYPD se ha dedicado, en cambio, a arrestar a jóvenes negros y *latinos*. Ese año la policía arrestó siete veces más negros y cuatro veces más *latinos* que blancos por posesión de marihuana.¹¹⁴

La estrategia racista de la policía en su lucha contra la marihuana se basa en la práctica habitual de parar, cachear e intimidar a jóvenes negros y *latinos*. Según Harry Levine, el sociólogo de la Universidad de la Ciudad de Nueva York que puso sobre el tapete la campaña de arrestos: «en 2008, la policía de Nueva York (NYPD) efectuó más de medio millón de registros que fueron grabados y un número desconocido de registros que no fueron grabados, principalmente en barrios negros, *latinos* y humildes».¹¹⁵ Si bien la ciudad de Nueva York es la «capital mundial de los arrestos por posesión

104 David A. Harris, ACLU, «Driving While Black: Racial Profiling on our Nation's Highways», pp. 3, 27-28, 1999, en: <http://www.aclu.org/racial-justice/driving-whileblack-racial-profiling-our-nations-highways>.

105 Véase «Matching the Picture to the Protest», *Quill*, 1 de marzo de 1991, p. 6, 1991 WLN 4670893.

106 Véase Nat'l Survey on Drug Use & Health Report, «Substance Use among Black Adults», p. 5, 2010, en: <http://www.oas.samhsa.gov/2k10/174/174SubUseBlackAdults.htm>.

107 Human Rights Watch, «Targeting Blacks: Drug Law Enforcement and Race in the United States», p. 26, 2008, en: <http://www.hrw.org/en/node/62236/section/1>.

108 *Id.* p. 16.

109 Harry G. Levine y Deborah Peterson Small, *N.Y. Civil Liberties Union*, «Marijuana Arrest Crusade: Racial Bias and Police Policy in New York City, 1997-2007», p. 5, 2008, en: http://www.nyclu.org/files/MARIJUANA-ARREST-CRUSADE_Final.pdf; Harry G. Levine et al., «Drug Arrests and DNA: Building Jim Crow's Database 6» (19 de junio de 2008), en: <http://dragon.soc.qc.cuny.edu/Staff/levine/Building-Jim-Crows-Database---Drug-Arrests-and-DNA---Levine.pdf>. (Artículo de investigación no publicado, en el archivo de la autora.)

110 Harry G. Levine, «The Epidemic of Pot Arrests in New York City», *Alternet* (10 de agosto de 2009), http://www.alternet.org/story/141866/the_epidemic_of_pot_arrests_in_new_york_city/.

111 *Id.*

112 *Id.*

113 *Id.*

114 *Id.*

115 *Id.*; véase también Blow, *supra*, nota 95; Ray Rivera et al., «A Few Blocks, 4 Years, 52,000 Police Stops», *N.Y. Times*, 11 de julio de 2010, p. A1, en: <https://www.nytimes.com/2010/07/12/nyregion/12frisk.html>.

de marihuana», en otras ciudades, como Atlanta, Baltimore, Denver, Houston, Los Ángeles, Filadelfia y Phoenix, también se arresta y encierra a un sinnúmero de negros y *latinos* por esa misma razón.¹¹⁶

La ola de arrestos de jóvenes negros y latinos por posesión de marihuana y otros delitos menores —como escaparse del colegio, usar patinetas sin respetar la reglamentación y perturbar la tranquilidad pública con música fuerte— tiene consecuencias devastadoras. Un delincuente que es declarado culpable por primera vez por el delito grave de poseer marihuana en ciertas cantidades tiene antecedentes penales permanentes que le pueden impedir el acceso a un préstamo estudiantil, a un trabajo, a una matrícula profesional, a los cupones de alimentos que brinda el Estado, a los programas de asistencia social o a las viviendas estatales que se alquilan a bajo costo.¹¹⁷ Aun si el acusado logra eludir el encarcelamiento cuando comete el primer delito, si es arrestado por segunda vez, se arriesga a recibir una sentencia severa por ser reincidente.¹¹⁸ Además de la sentencia severa, a la larga lista de consecuencias colaterales causadas por arrestos discriminatorios, ahora también se le agrega toda una vida de vigilancia genética.

IV. Consecuencias perjudiciales de índole racial

Las desigualdades raciales en los bancos de datos genéticos dan lugar a que las comunidades de color sean las más vulnerables a la vigilancia del Estado y las sospechas.¹¹⁹ La enorme probabilidad de que a los negros y *latinos* les extraigan muestras de ADN y las almacenen agrava más aún las desigualdades raciales que existen ya en el sistema de justicia penal. Las personas cuyo ADN aparece en las bases de datos penales tienen más probabilidades de que las relacionen con la escena de un delito. Si bien una persona culpable no tiene derecho a hacer reclamos, eso no justifica aumentar injustamente el riesgo de que

identifiquen a ciertos grupos raciales. Hay mayores probabilidades de que existan perfiles genéticos de negros y *latinos* en una base de datos debido, en gran medida, a las prácticas policiales discriminatorias.¹²⁰ Además, las personas cuyo perfil se agrega a las bases de datos de ADN están sujetas a una gran cantidad de errores que pueden dar lugar a que las acusen erróneamente de un delito. A medida que el gobierno federal y cada vez más estados amplían el alcance de la recolección de muestras de ADN e incluyen a inocentes, imponen un riesgo injustificado, sobre todo a las minorías.

El problema no es solo que las personas de color sufren enormemente todos esos perjuicios, sino que los peligros que acarrear los bancos de datos estatales se multiplican en el caso de los negros y *latinos*, porque esos grupos ya se encuentran en desventaja cuando enfrentan el sistema de justicia penal. Los negros y los *latinos* tienen menos recursos que los blancos para cuestionar abusos y errores por parte de los funcionarios de organismos de seguridad y los analistas forenses.¹²¹ Son catalogados como delincuentes antes de que se realicen pruebas de ADN, lo que los hace más vulnerables al mito de la infalibilidad del ADN.¹²² Según el periodista Brent Staples, «la experiencia de que lo confundan a uno con un delincuente es prácticamente un rito de pasaje para los hombres afroamericanos».¹²³ La raza es uno de los indicadores principales que un número alarmante de estadounidenses utiliza para diferenciar a las personas respetuosas de la ley de las que no lo son.

Muchos estadounidenses, si no la mayoría, creen que los negros son propensos a la violencia y hacen valoraciones racistas sobre el peligro que representan los extraños con quienes se topan.¹²⁴ El informe sesgado por parte de víctimas y testigos oculares blancos de algún delito refleja con claridad que los estadounidenses suponen

116 Levine, *supra*, nota 109; véase también Charles M. Blow, «Smoke and Horrors», *N.Y. Times*, 22 de octubre de 2010, p. A19, en: <http://www.nytimes.com/2010/10/23/opinion/23blow.html>; Bob Herbert, «Anger Has Its Place», *N.Y. Times*, 31 de julio de 2009, p. A15, en: <http://www.nytimes.com/2009/08/01/opinion/01herbert.html>.

117 Alexander, *supra*, nota 79, pp. 139-40.

118 *Id.* p. 140.

119 Obasogie, *supra*, nota 9, p. 43.

120 Simon A. Cole, «How Much Can Technology Afford? The Impact of DNA Technology on Equal Criminal Justice», *Science & Public Policy*, 34, pp. 95 y 100, 2007.

121 Véase Beverly Moran y Stephanie M. Wildman, «Race and Wealth Disparity: The Role of Law and the Legal System», *Race and Wealth Disparities: A Multidisciplinary Discourse*, Beverly Moran ed., pp. 148 y 159, 2008.

122 Cole, *supra*, nota 120.

123 Brent Staples, «Even Now, There's a Risk in "Driving While Black"», *N.Y. Times*, 14 de junio de 2009, p. A18, en: <http://www.nytimes.com/2009/06/15/opinion/15mon4.html>.

124 Sheri Lynn Johnson, «Cross Racial Identification Errors in Criminal Cases», *Cornell Law Review*, 69, pp. 934 y 950, 1984.

que los negros son delincuentes.¹²⁵ Los estudios psicológicos indican un porcentaje de error mucho mayor en las identificaciones interétnicas cuando el testigo es blanco y el sospechoso es negro.¹²⁶ Los testigos blancos cometen errores al identificar negros porque esperan ver delincuentes negros.¹²⁷ Según Sheri Lynn Johnson, jurista de la Universidad de Cornell, «esa expectativa es tan fuerte que puede ocurrir que los blancos que observan una escena en la que un blanco es el agresor, recuerdan, sin embargo, al negro como agresor».¹²⁸

En numerosos experimentos llevados a cabo rigurosamente, los psicólogos sociales han documentado la manera en que un sesgo implícito influye en la opinión inmediata de las personas sobre los actos delictivos de otros: preferencias positivas o negativas por una categoría social, como la raza o el género, que están basadas en actitudes y estereotipos inconscientes de los que las personas ni siquiera se dan cuenta.¹²⁹ Por ejemplo, los blancos que tratan de reconocer un objeto borroso en la pantalla de una computadora deciden con mayor rapidez que es un arma después de que se les muestra la cara de un negro.¹³⁰ Ver la cara de un blanco causa el efecto opuesto.¹³¹ Los sujetos de una investigación en la que se utiliza un videojuego que simula encuentros con objetivos armados y desarmados tienen una reacción más rápida y más probabilidades de disparar cuando el objetivo es negro.¹³² La asociación implícita entre los negros y el delito es tan fuerte que sustituye a la realidad; predispone a los blancos a ver a los negros como delincuentes. La mayoría de las condenas erróneas se produjeron después de que los testigos identificaron al acusado erróneamente.¹³³ Los bancos de datos en los que se almacenan muestras de ADN extraídas a negros culpables e inocentes

por igual van a reforzar y magnificar los estereotipos relativos a la criminalidad de los negros que causan tantas condenas erróneas.

La recolección de muestras de ADN de un gran número de afroamericanos que son solo detenidos, sin pruebas de haber cometido un delito, incorpora el detestable mito de la criminalidad de los negros en las políticas de Estado. Dado que las bases de datos se llenan de muestras de ADN de negros que son detenidos o condenados por delitos menores y dado que sus parientes se convierten también en sospechosos en los estados de la Unión en los que rige la búsqueda familiar, el gobierno trata, en realidad, a todos los negros de muchas comunidades como sospechosos. Pareciera que el gobierno legitima también el mito de que los negros tienen propensión genética a cometer delitos.

En 2010, Kevin Beaver, criminólogo de la universidad del estado de Florida, publicó un estudio muy difundido en el que se pretendía demostrar que los hombres jóvenes cuyo gen de la monoamino oxidasa A (MAOA) —que la prensa apodó “gen de la agresividad”^{*}— tenía baja actividad transcripcional tenían mayores probabilidades de integrar bandas que los jóvenes cuya variante del gen MAOA mostraba una actividad alta.¹³⁴ Beaver llegó a la conclusión de que «los portadores de alelos de baja actividad del gen MAOA corren el riesgo de convertirse en integrantes de bandas y, una vez que lo son, corren el riesgo de usar armas en una pelea».¹³⁵ Los ciudadanos, que ya asocian implícitamente a los negros con la violencia, pueden llegar a asociar las investigaciones en las que se pretende demostrar que esos genes llevan a cometer violaciones en grupo y causan agresividad con el encarcelamiento

125 *Id.*

126 *Id.* p. 949.

127 *Id.*

128 *Id.* p. 950.

129 Jennifer L. Eberhardt et al., «Seeing Black: Race, Crime, and Visual Processing, 87», *J. Personality & Soc. Psychology*, pp. 876 y 881, 2004.

130 *Id.* p. 880.

131 *Id.*

132 *Id.* p. 889.

133 Tany Eiserer, «Factual Eyewitness Identifications Leading Cause of Wrongful Conviction», *Dallas Morning News*, 4 de octubre de 2009, 4:55 pm, en: <http://crimeblog.dallasnews.com/archives/2009/10/the-case-seemed-rocked-solid.html>.

^{*} [N. de las T.] La enzima conocida como MAO (monoamino oxidasa) presenta dos formas: MAOA y MAOB. El gen encargado de codificar esta enzima (uMAOA) es funcionalmente polimorfo, es decir, tiene varios alelos que difieren en el grado de transcripción y actividad enzimática de la MAOA. Se han establecido dos variantes: MAOA-H, de alta actividad transcripcional, y otra de baja actividad transcripcional. Algunos autores manifestaron haber hallado una correlación entre la variante MAOA-H y la impulsividad o la agresividad de los sujetos. De ahí que, en publicaciones sensacionalistas, se haya denominado al gen que codifica la MAOA con la expresión «gen de la agresividad».

134 Kevin M. Beaver et al., «Monoamine Oxidase A Genotype Is Associated with Gang Membership and Weapon Use», *Comprehensive Psychiatry*, 51, pp. 130 y 132, 2010.

135 *Id.*

de afroamericanos y con el almacenamiento de perfiles genéticos de afroamericanos, y pueden arribar así a la conclusión errónea de que los negros tienen más probabilidad de poseer características vinculadas con el delito o, incluso, que la mayoría de los negros las tienen concretamente. Los estadounidenses van a volverse más indiferentes aún a la injusticia racial existente en la aplicación de la ley si están convencidos de que los negros deberían estar en la cárcel porque tienen predisposición genética a cometer delitos.

Conclusión

A pesar de los perjuicios de índole racial que genera la recolección de datos genéticos, los grupos defensores de los derechos civiles han hecho poco para oponerse a la amenaza que representa la vigilancia genética por parte del gobierno. Esa actitud se debe a un conflicto relacionado con las muestras de ADN. Aunque la tecnología genética está al servicio de un sistema penal injusto, es también la responsable de uno de los mayores éxitos en la reforma de la justicia penal: desde 2010, más de la mitad de las absoluciones basadas en pruebas de ADN posteriores a la condena (151 de un total de 254) correspondieron a afroamericanos.¹³⁶ No hay mejor campaña publicitaria a favor de la recolección de muestras de ADN que las historias apasionantes de personas encarceladas erróneamente y liberadas después de la realización de pruebas de ADN. El criminólogo Simon Cole señala: «a primera vista, las absoluciones basadas en pruebas de ADN posteriores a la condena son un ejemplo contundente del uso de la tecnociencia para compensar la desigualdad social».¹³⁷ Las organizaciones de derechos civiles que, en otras condiciones, se habrían manifestado contra la expansión de los bancos de datos de ADN porque implicaba una intromisión en las comunidades de color aceptan, por el contrario, la tecnología genética porque permite absolver a las víctimas del sistema. Sin embargo, aunque parece que los bancos de datos de ADN podrían disminuir el encarcelamiento masivo, en este artículo se sostiene que, en realidad, lo más probable es que esos bancos aumenten el encarcelamiento masivo y agraven sus consecuencias colaterales.

Los adalides de la justicia racial que apoyan la expansión de los bancos de datos de ADN o que no se pronuncian a favor ni en contra de ellos no deberían cometer el error de aceptar la tecnología genética sin analizar el papel total que cumple en el sistema de justicia penal.¹³⁸ Aunque las muestras de ADN pueden remediar injusticias cuando se las utiliza estrictamente para verificar la culpabilidad o la inocencia de un sospechoso, la vigilancia genética masiva que presenciamos hoy en día amenaza con profundizar las raíces raciales de las injusticias que, precisamente, deben remediarse. Las condenas erróneas son un síntoma de nuestro sistema de justicia penal al estilo “Jim Crow”, sesgado sistemáticamente contra los negros y los *latinos*.¹³⁹ La creación de una base de datos de esta índole con los perfiles genéticos de negros y *latinos* no hace más que acentuar esta farsa de justicia, lo que constituye otra consecuencia colateral de la injusticia penal y afianza una biopolítica racial peligrosa.

¹³⁶ Innocence Project, «Facts on Post-Conviction DNA Exonerations», 7 de febrero de 2011, en: www.innocenceproject.org/Content/Facts_on_PostConviction_ENA_Exonerations.php.

¹³⁷ Cole, *supra*, nota 120, p. 99.

¹³⁸ Véase Joel Stonington, «State All-Crimes Databank Proposed», *Wall Street J.*, 2 de junio de 2010, p. A25, en: <http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703961204575280732811781468.html>. En este artículo, se cita a políticos en ejercicio del poder, como el gobernador David Paterson y el presidente Barack Obama, que están a favor de expandir la recolección de muestras de ADN.

¹³⁹ Cole, *supra*, nota 120, p. 100.

Apéndice: Cuadro explicativo de las leyes que se mencionan en el texto

Pág.	Nombre de la ley	Traducción	Explicación
9	<i>DNA Identification Act of 1994</i>	Ley de identificación mediante ADN (1994)	Autoriza la creación de una base de datos genéticos nacional y centralizada (CODIS), en la cual se archivan los perfiles genéticos de presos, criminales, personas arrestadas y personas desaparecidas, entre otros.
9	<i>Antiterrorism and Effective Death Penalty Act of 1996</i>	Ley contra el terrorismo, que promueve la aplicación efectiva de la pena de muerte (1996)	Establece medidas para combatir el terrorismo y modifica el recurso de habeas corpus del que disponen los condenados a muerte para pedir la revisión de su sentencia. Con esta ley, se acelera el proceso judicial a fin de hacer cumplir efectivamente la pena de muerte.
9	<i>Crime Identification Technology Act of 1998</i>	Ley de tecnologías destinadas a la identificación de delincuentes (1998)	Provee fondos a los estados para que incorporen tecnologías nuevas y actualicen los sistemas de información que se utilizan en las investigaciones penales.
10	<i>USA PATRIOT Act (Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism)</i>	Ley para unir y fortalecer a Estados Unidos mediante los instrumentos adecuados y necesarios para interceptar y obstruir el terrorismo (2001)	Esta ley fue aprobada después de los ataques terroristas que ocurrieron el 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Incorpora medidas para prevenir el terrorismo y luchar contra él de diversas maneras. Por ejemplo, modifica las leyes sobre la interceptación de las comunicaciones, sobre el lavado de dinero como fuente de financiamiento del terrorismo y sobre la inmigración.
10	<i>Justice for All Act of 2004</i>	Ley de justicia para todos (2004)	Otorga nuevos derechos a las víctimas de un delito y a sus familiares para que tengan más participación durante el proceso judicial.
10	<i>DNA Fingerprint Act of 2005</i>	Ley de huellas genéticas (2005)	Autoriza la recolección de muestras genéticas de personas arrestadas y reglamenta la eliminación de muestras de las bases de datos.
10	<i>Violence Against Women Act</i>	Ley sobre la violencia contra las mujeres	Establece programas de prevención, protección y contención en casos de violencia de género.
10	<i>DNA and Forensic Identification Database and Databank Act</i>	Ley sobre bases y bancos de datos para identificación forense y genética de delincuentes	Regula la recolección y el manejo de muestras genéticas en California.
10	<i>Proposition 69, the DNA Fingerprint, Unsolved Crime, and Innocence Protection Act</i>	Proposición 69, ley sobre huellas genéticas, delitos no resueltos y protección de inocentes	Además de ampliar el espectro de personas obligadas a entregar una muestra de ADN, permite que se utilicen pruebas genéticas para resolver casos abiertos y lograr la absolución de inocentes condenados por error.

Pág.	Nombre de la ley	Traducción	Explicación
13	<i>Electronic Communications Privacy Act of 1986</i>	Ley de privacidad en las comunicaciones electrónicas (1986)	Protege la privacidad de los ciudadanos: impone restricciones a las escuchas telefónicas y prohíbe la interceptación de comunicaciones privadas, excepto en casos especiales relacionados con delitos.
13	<i>Omnibus Crime Control and Safe Streets Act of 1968</i>	Ley de control integral del delito y la seguridad (1968)	Provee financiamiento a los estados para que mejoren sus programas de prevención y lucha contra el delito, y brinden mayor capacitación a los agentes de seguridad.

Dorothy Roberts: Profesora del programa Penn Integrates Knowledge de la Universidad de Pensilvania, con cargos en los departamentos de Sociología y Estudios de la Africanía y en la Facultad de Derecho, donde es titular de la cátedra inaugural Raymond Pace and Sadie Tanner Mossell Alexander. Es directora fundadora del programa sobre Raza, Ciencia y Sociedad del Centro para Estudios de la Africanía de la misma universidad. Trabaja en los campos del derecho y las políticas públicas, con eje en cuestiones urgentes contemporáneas relacionadas con la salud, la justicia social y la bioética, y su impacto en las vidas de las mujeres, los niños y los afroamericanos. Sus principales libros son *Fatal Invention: How Science, Politics, and Big Business Re-create Race in the Twenty-first Century* (2011); *Shattered Bonds: The Color of Child Welfare* (2002) y *Killing the Black Body: Race, Reproduction, and the Meaning of Liberty* (1997).



Paula Zabala: Traductora literaria y técnico-científica en Inglés (IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”). Se desempeña como traductora y profesora de inglés para empresas.



Elizabeth Florentín Villalba: Traductora literaria y técnico-científica en Inglés (IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”). Se desempeña como traductora y revisora especializada en medicina.

Traductoras: Pilar Anzoátegui, Teresa Fasanelli, Analía Gómez Flores y Florencia Torres

Tutora: Gabriela Villalba

Traductorado en Francés

2012

Solicitante: Luciano Fabbri. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Léo Thiers-Vidal

Del “Enemigo principal” a los principales enemigos

Posición vivida, subjetividad y conciencia masculinas de dominación^{*1}

Introducción general

La elección del tema abordado en esta tesis es ante todo fruto de una práctica militante personal y colectiva como hombre respecto de las relaciones sociales de sexo. Mi propio accionar para cuestionar mi lugar de hombre dentro de una sociedad patriarcal me llevó a formular algunas preguntas sobre mi propio comportamiento y la manera de vivir mi relación con las mujeres. Luego, esta acción individual me impulsó a participar en la instrumentación de prácticas colectivas, es decir, de grupos de charla mixtos y no mixtos sobre las relaciones sociales de sexo.

Dentro de estos grupos mixtos, se hacía sentir, de manera sistemática y casi inevitable, un desfase asimétrico entre las mujeres, de un lado, y los hombres, del otro. El desfase era tal que conversar sobre el tema se volvía imposible, porque hombres y mujeres no parecían abordar el tema de las relaciones sociales de sexo de la misma manera. Incluso, el tema en sí no parecía ser el mismo para el grupo de las mujeres y el de los hombres.

Dentro de los grupos no mixtos masculinos, este desfase no se hacía sentir ya que nos encontrábamos entre miembros del mismo grupo social. Sin embargo, muy pronto y de manera bastante sistemática, se hizo sentir otro desfase. Cuando se abordaba el aspecto doloroso, conflictivo o difícil de las experiencias

vividas como hombres, se podía conversar de algún modo, intercambiar algunas opiniones. Pero cuando se trataba de cuestionar nuestro lugar de hombre, es decir, de miembro de un grupo social privilegiado respecto de las mujeres, la discusión se volvía imposible, los hombres iban cada vez menos a las reuniones, el interés por el grupo disminuía.

En ese momento, llegué a la conclusión de que los hombres estaban dispuestos a tomar en consideración los análisis y prácticas feministas sólo en la medida en que estos pudieran aportarles algún beneficio, algún enriquecimiento humano, y ampliar su abanico de comportamientos humanos. Pero, ni bien se trataba de pensar y actuar en concreto de tal manera que se volviera posible otra relación de fuerza entre hombre(s) y mujer(es), los hombres –incluso quienes se decían “feministas” o “profeministas” o “antisexistas”– cambiaban de discurso y de práctica. El cuestionamiento de su propio poder y de sus prácticas respecto de las mujeres se asimilaba rápida y fácilmente a una autoflagelación, una falta de sentido de sí mismos, una voluntad de agradar a sus amigas feministas, etc. Parecía como si los hombres no pudieran actuar de manera sincera y voluntaria sobre su estatuto de privilegiados para modificarlo parcialmente en el sentido de una práctica de menor opresión, de otra relación de fuerza con las mujeres.

* [N. de las E.] De “*L’Ennemi Principal*” aux principaux ennemis. *Position vécue, subjectivité et conscience masculines de domination*, tesis (mimeo). Selección de fragmentos (introducciones y conclusiones) de Luciano Fabbri. Agradecemos a la editorial L’Harmattan y a las traductoras la autorización para publicar la presente traducción, que ha sido revisada a tal fin por Gabriela Villalba.

1 [N. de las T.] Tesis de doctorado en Sociología dirigida por Christine Delphy y defendida en la ENS-LSH de Lyon el 26 de octubre de 2007. Tras la trágica muerte del autor en noviembre de ese mismo año, la editorial L’Harmattan publica el texto en formato libro con el mismo título (París, 2010).

Observaba también que un discurso² muy diferente aparecía rigurosamente cuando se trataba no de las relaciones sociales de sexo sino del racismo o el liberalismo económico, probablemente debido a la proximidad y la intimidad de las relaciones de fuerza entre mujeres y hombres, sobre todo heterosexuales.

Por consiguiente, esta vivencia concreta dentro de los movimientos antisexistas y antipatriarcales me llevó a plantear la cuestión del poder de manera más teórica, analizando, por una parte, los escritos feministas radicales —como marco de referencia— y, por otra, los escritos de hombres “profeministas” o de inspiración feminista. ¿Se encuentra este mismo movimiento de fuga frente a la cuestión del poder generizado y su cuestionamiento en los escritos de los hombres sobre las relaciones sociales de sexo? ¿Existe un equivalente teórico, una elaboración teórica que dé un fundamento argumentado a otra conceptualización de las cuestiones de poder dentro de las relaciones mujeres-hombres?

Para comenzar, voy a presentar los escritos de algunas feministas radicales para comprender y delimitar sus análisis del lugar del poder en las relaciones sociales de sexo. El feminismo radical no es una corriente de análisis estrictamente definida; además, el hecho de seleccionar algunas autoras en detrimento de otras representa un primer desafío. Elegí limitarme a cuatro feministas radicales entre las más productivas, cuyo pensamiento forma un marco de análisis relativamente coherente y continúa influenciando las prácticas y análisis de las nuevas generaciones de feministas radicales. A pesar de las discrepancias entre ellas sobre un punto importante, el del lesbianismo como estrategia política contra la opresión de género, considero que sus análisis son compatibles y contribuyen, a través de sus enfoques respectivos, a crear un marco de análisis feminista radical marcado por determinados elementos interrelacionados: el materialismo, el antinaturalismo y el análisis de clase de sexo. En cambio, sus diferencias de análisis surgen más claramente cuando se abordan sus respectivos estudios sobre los mecanismos políticos de opresión: el monopolio de las armas y las herramientas como medio de división sociosexual del trabajo, la labor doméstica como modo de producción patriarcal, la apropiación física de las mujeres como objetos (el *sexaje*), la domesticación y explotación de la capacidad reproductora de las mujeres. En efecto, si

bien los análisis de estas técnicas institucionalizadas de opresión de género se sitúan en un mismo marco, también dan muestras de la especificidad de cada una de las autoras feministas radicales. Aunque hayan sido publicados por primera vez hace más de veinte años y puedan parecer anticuados por el vocabulario utilizado, presentarlos permite recordar un modo de análisis estructural que concede al poder un lugar central dentro de las relaciones sociales de sexo y que, en mi opinión, sigue siendo pertinente, a pesar de las evoluciones sociopolíticas y jurídicas sobre el tema.

A continuación, presentaré los análisis desarrollados por algunos autores masculinos comprometidos. El término “comprometidos” hace referencia al hecho de que todos ellos se sitúan en una corriente de análisis *a priori* favorable a las tesis feministas (radicales) y, por lo tanto, se supone que desarrollan un análisis compatible con los de las feministas, o al menos explicitan y argumentan sus desacuerdos teóricos. Los autores seleccionados no representan una corriente común, aunque todos se inscriben en el antinaturalismo y no son ni esencialistas ni diferencialistas. Dos de estos autores se dedican ante todo al aspecto masculino de las relaciones sociales de sexo y analizan, por una parte, la construcción identitaria masculina y las prácticas de orden sexual y, por otra, las dinámicas intragénero y su efecto en las relaciones sociales de sexo. Los otros dos autores desarrollan una teoría global de las relaciones sociales de sexo: por una parte, elaboran un análisis de género basado en las prácticas, por otra, analizan la importancia de los intercambios simbólicos vinculados con las relaciones sociales de sexo. Los análisis masculinos se presentarán en función de lo que desarrollan sobre el lugar del poder en las relaciones sociales de sexo y la manera como se analiza el poder de género.

Finalmente, por medio de la comparación de tales análisis, intentaré comprobar la existencia o inexistencia de un eventual deslizamiento, un cambio en el análisis del poder dentro de las relaciones sociales de sexo. Previamente a este análisis comparativo como tal, dedicaré un capítulo a la epistemología feminista materialista y a sus implicaciones para el trabajo (político) de análisis por parte de investigadores masculinos. En efecto, la

² Digo “discurso” porque cuando se les pregunta a estos hombres acerca de las implicaciones teóricas y políticas de este discurso en el nivel de las prácticas, surge rápidamente cierto liberalismo que vuelve imposible un verdadero trabajo teórico y político sobre estas otras relaciones sociales opresivas (Vidal, 1998; Kom’boa, 1999).

epistemología desde el punto de vista feminista implica que, en función de la posición social de sexo del (la/lo/s) autor(e/a/s), se impone un tipo de trabajo diferente según el género del autor, debido a que los investigadores masculinos no disponen de algunos elementos cruciales de los que sí disponen las investigadoras mujeres dada su pertenencia a la clase de sexo oprimida. A continuación, entonces, se presentarán tres ejes de análisis comparativo sobre la cuestión del poder en las relaciones sociales de sexo. Un primer eje tendrá que ver, en particular, con los escritos del sociólogo Welzer-Lang sobre la cuestión de clase de sexo y sus críticas a un análisis estructural de las relaciones sociales de sexo. Un segundo eje se referirá a los escritos de los sociólogos Bourdieu y Welzer-Lang, en cuanto a sus análisis de las dinámicas masculinas dentro de las relaciones sociales de sexo y, más particularmente, de los conceptos de “prisión de género” u “hombres víctimas”. Finalmente, un tercer eje estará relacionado con el análisis desarrollado en particular por Bourdieu, pero concerniente al sentido común, sobre la responsabilidad de las mujeres en su propia opresión a través del concepto de “consentimiento” o “adhesión” a la opresión.

Por lo tanto, esta tesis no tiene por objetivo criticar los análisis feministas en sí mismos, ya que la epistemología desde el punto de vista feminista implica, entre otras cosas, que no corresponda a los investigadores miembros de la clase dominante criticar los análisis feministas, sino más bien aportar elementos que tengan que ver con los medios de opresión utilizados por los hombres. El análisis desarrollado a lo largo de esta tesis espera contribuir con este tipo de trabajo al demostrar cómo los investigadores masculinos pueden negar o minimizar la dimensión del poder en las relaciones sociales de sexo y así redoblar la opresión de género a través de sus propios análisis “comprometidos”. Este postulado de no crítica de los análisis feministas puede ser considerado como problemático e incluso en oposición con todo espíritu de investigación filosófica o científica, pero, sin embargo, me parece que puede ser pertinente —al menos estratégicamente— en la investigación masculina sobre las relaciones sociales de sexo.

I. El feminismo radical: presentación

Introducción

En Francia, la denominación “feminismo radical” corresponde a determinada manera de analizar las relaciones entre los hombres y las mujeres. Este modo de análisis es desarrollado por cierto número de investigadoras feministas que analizan distintos campos de la actividad humana dentro de diferentes ciencias humanas como la sociología, la antropología, la etnología o la filosofía. Las investigadoras que seleccioné³ para esta parte son Christine Delphy, socióloga, Colette Guillaumin, socióloga, Nicole-Claude Mathieu, antropóloga, y Paola Tabet, antropóloga. A pesar de las diferencias de análisis, estas investigadoras feministas comparten algunos puntos fuertes, que unidos constituyen un marco de análisis feminista radical.

El principal punto en común es el materialismo en sentido amplio. Para estas investigadoras, no se trata de detenerse en los niveles psicológicos, ideológicos o discursivos de los hechos, sino de analizar las relaciones sociales materiales concretas como base de la realidad humana. Según este enfoque, los sentimientos, deseos, ideas comunes o espontáneas reflejan ante todo y sobre todo determinada estructura social que influencia los lugares que ocupan los diferentes actores humanos en función de determinada relación de fuerza que establece quién dispone de poder y quién no. Se trata entonces de analizar cuáles son las prácticas materiales concretas que dan forma a la realidad actual en nuestra sociedad y en otras sociedades y la manera como estas prácticas materiales determinan a los actores humanos. El materialismo, pues, consiste en esto: en relacionar siempre los valores con la organización social y material.

Así como Christine Delphy se pregunta acerca de las prácticas materiales que dan forma a las relaciones entre mujeres y hombres dentro de las sociedades occidentales industrializadas contemporáneas, Paola Tabet se ocupa sobre todo de las prácticas de las sociedades no occidentales y no industrializadas contemporáneas. Colette Guillaumin desarrolla sobre

³ Esta selección es, ante todo, fruto de mis experiencias militantes con feministas radicales de los años noventa, que se basan en estas cuatro autoras. No representan a todo el feminismo radical en su diversidad, incluso en su divergencia, pero por la antigüedad y calidad analítica contribuyeron ampliamente a crear el marco de análisis feminista radical. Cuando a lo largo de este trabajo hablo del feminismo radical, me refiero únicamente a estas cuatro autoras, aunque al hacerlo excluya a otras teóricas feministas radicales.

todo un análisis teórico general de las relaciones entre hombres y mujeres que elabora el concepto de “sexaje” como definitorio de la especificidad de las relaciones entre hombres y mujeres. Nicole-Claude Mathieu se interesa sobre todo por cuestiones de orden epistemológico y aquellas que se refieren a los efectos materiales de la opresión en la conciencia. Así pues, los enfoques son diferentes y mi objetivo no es reseñar estos escritos, sino intentar extraer lo que expresan sus análisis respecto del lugar del poder en las relaciones entre hombres y mujeres.

[...]

Conclusión

El feminismo radical desarrolla un marco conceptual y diversos análisis de las relaciones sociales de sexo que se oponen considerablemente al análisis espontáneo de las relaciones entre hombres y mujeres. El enfoque feminista materialista permite invertir⁴ los vínculos de causalidad frecuentemente desarrollados por las sociedades entre las prácticas materiales sociales y los argumentos invocados para justificar o explicar esas relaciones. El análisis de las prácticas materiales sociales aparta nuestra atención de los discursos predominantes sobre los hombres y las mujeres, para concentrarse en lo que los hombres y las mujeres hacen concreta y realmente. Cuando estamos preparados para considerar un punto de vista no armonioso, y por lo tanto conflictivo, de las relaciones humanas –como se hizo y se integró parcialmente para otras relaciones sociales (análisis de clase, de raza, etc.)–, estas prácticas nos revelan que las relaciones entre mujeres y hombres no necesariamente son menos materiales y conflictivas. La aplicación del feminismo materialista conduce a la identificación de intereses colectivos opuestos, lo cual se expresa con la noción de clase de sexo, y a la identificación de prácticas masculinas individuales y colectivas de perpetuación e intensificación de esos intereses opuestos. El hecho de emitir tales análisis sobre las relaciones hombres-mujeres, en particular de formular estos análisis sobre el grupo social de los hombres, representa una ruptura epistemológica significativa.

La particularidad de los modos y consecuencias de la opresión patriarcal, del sexaje, es la cercanía e intimidad

permanente entre los miembros de ambas clases sociales. La permanente coerción que impulsa a la mixidad, la heterosexualidad, el casamiento y la reproducción dificulta particularmente la comprensión de las relaciones entre hombres y mujeres tanto de manera conflictiva como material. Para las mujeres, es violento –pero a la vez fuente de realización personal– adoptar un punto de vista feminista materialista y así cuestionar de manera tan radical todo un adiestramiento psíquico y físico al mismo tiempo que conviven, de forma íntima o no, con miembros de la clase de los hombres. Los sentimientos positivos entre hombres y mujeres –simpatía, amistad, afinidad, amor, deseo– bloquean o frenan de modo significativo el posible surgimiento de dicha reconceptualización de las relaciones individuales y colectivas entre hombres y mujeres, por lo que no es de extrañar que los análisis feministas radicales presentados más arriba hayan sido desarrollados por mujeres lesbianas.

Las relaciones de poder que los hombres ejercen constantemente sobre las mujeres dificultan extremadamente la formulación y la expresión de estas reconceptualizaciones de las relaciones mujeres-hombres. Cualquier cuestionamiento radical de las actuales relaciones de poder se enfrenta a violencias masculinas individuales y colectivas, psíquicas, físicas y sexuales. De la simple negación a la ridiculización, de la estigmatización a la injuria, de la exclusión social a la violencia física y sexual, todas estas reacciones masculinas buscan y casi siempre logran callar a las mujeres o conducir las a un cuestionamiento no político de las relaciones entre hombres y mujeres. Es decir, un cuestionamiento que no ubica los actos individuales dentro de un marco más amplio, que no identifica los actos individuales como propios de una dinámica colectiva política en términos de perpetuación e intensificación de los privilegios de una parte de los seres humanos en detrimento de otra.

Entonces, el análisis feminista materialista ubica el poder en la base de las propias relaciones sociales de sexo y en el centro de las relaciones entre hombres y mujeres. Este análisis no es determinista en el sentido de no proporcionar posibilidades de transformación social de las relaciones actuales, ya que, al identificar

⁴ Esta inversión es una condición indispensable para todo análisis “complejo” de los diferentes niveles de vida humana. Mientras el materialismo no informe estructuralmente los avances científicos y filosóficos, cualquier análisis de la articulación de los diferentes niveles y las variadas causalidades de la experiencia humana corre el riesgo de olvidar la base de las relaciones sociales de sexo y de recaer en una especie de idealismo, incluso esencialismo, psicológico o biológico.

las prácticas materiales y estructurales de poder, permite pensar y desarrollar estrategias individuales y colectivas de resistencia y transformación de las relaciones individuales y colectivas. Dado que las mujeres son explotadas por el modo de producción doméstica, Delphy admite la conceptualización de formas de resistencia individual al modo de producción doméstica, como podrían ser el pago por parte de los hombres-esposos a las mujeres-esposas por los servicios domésticos brindados, el escape de ese modo de producción a través de la venta de su fuerza de trabajo en el mercado laboral no doméstico o el rechazo al modo de producción doméstica a través de formas de relación no explotadoras. A través de su análisis del sexaje, Guillaumin permite pensar y poner en práctica modos de vida individuales y colectivos que escapan en parte al sexaje a través del lesbianismo, es decir, del rechazo a las relaciones íntimas con hombres. Por su parte, Tabet desarrolla diversos análisis, ausentes en esta síntesis, que permiten pensar y adoptar alternativas a la explotación sexual, doméstica e íntima a través del establecimiento de una tarifa explícita, negociada, de servicios sexuales, domésticos, conversacionales y psicológicos (Tabet, 1987, 1991). Pero, puesto que las feministas radicales mencionadas analizan estructuras sociales opresivas, la abolición de estas mismas estructuras es lo único que puede transformar de modo profundo las relaciones sociales de sexo y permitir que las mujeres salgan de esa posición social estructural de opresión.

El análisis feminista materialista también identifica contradicciones o tensiones estructurales en los diferentes modos en que los hombres ejercen poder sobre las mujeres. De esta manera, la apropiación colectiva de mujeres identificada crea tensiones con la apropiación individual de las mujeres; la apropiación de la fuerza de trabajo de las mujeres se contradice con la posibilidad de vender una parte de su fuerza de trabajo en el mercado laboral y de esta manera ganar autonomía; la domesticación de las mujeres para la reproducción, analizada por Tabet como causante de la heterosexualidad y la homosexualidad, crea tensiones con formas de autonomía como las prácticas de las mujeres lesbianas... Un análisis de estos puntos de fricción estructurales entre diferentes modos de apropiación, explotación y opresión de las mujeres por parte de los hombres permite identificar

posibilidades de libertad o de salida parcial de esas relaciones de opresión.

Sin embargo, es importante señalar que estos análisis feministas radicales –lesbianos radicales– parecen tener un efecto de “manto de plomo” para muchas mujeres y los pocos hombres que los leen, en la medida en que su perspectiva macrosocial, estructural y sistemática parece –y esto a pesar de su énfasis en la naturaleza social de las relaciones y categorías de sexo– no dar lugar a la individualidad, a la complejidad, a la autonomía de las mujeres y, por lo tanto, a la posibilidad de cambio. En el nivel de análisis de lo que está en la base de este efecto, Cégolène Frisque formula la siguiente crítica:

Por su parte, los enfoques radicales ubican la dominación masculina en el origen de todos los aspectos de relaciones de sexo, convirtiendo así, no obstante, la opresión de las mujeres en un fenómeno imperioso e inevitable. Las relaciones entre los sexos desde un principio se establecen como relaciones de poder. Pero las feministas (sic) tienden a hacer de la opresión de las mujeres [...] un hecho total que abarca el conjunto de la realidad de la vida de las mujeres. Sin embargo, así avalan la idea del éxito de este proceso, hacen como si las mujeres no tuvieran ninguna escapatoria y, de este modo, fatalizan la dominación, cosa que, una vez más, es una manera de naturalizarla. (Frisque, 1997:105)

En otras palabras, con respecto al lesbianismo radical,

The fact that all men, because of their sex, are in the position of oppressor does not mean that all male individuals are nothing but oppressors — any more than we are nothing but oppressed. (If this were the case, we wouldn't even be able to fight.) It is because oppression fails to make us purely oppressors or purely oppressed that liberation is conceivable: and it is clearly more useful to pick out the system's faults than to inflate its victories. (Dhavernas, 1996: 151-152)⁵

La dificultad parece estar en la posibilidad de pensar la opresión al mismo tiempo que el margen de maniobra, la estructura determinante y la acción

⁵ “El hecho de que todos los hombres, por su sexo, estén en posición de opresores no significa que todos los individuos de sexo masculino sean sólo opresores –ni tampoco que seamos sólo oprimidas (si así fuera, ni siquiera seríamos capaces de pelear)–. La liberación es concebible precisamente porque la opresión fracasa en transformarnos en puramente opresores u oprimidos: es evidente que es más útil señalar las fallas del sistema que agrandar sus victorias”.

creadora, el nivel macrosocial y el nivel microsocial (aunque sin negar o reducir la importancia que tiene el poder en las relaciones sociales de sexo). Desde un punto de vista masculino, se trata de pensar la opresión y la explotación, sobre todo, los privilegios colectivos e individuales con los que me beneficio como hombre, reforzando mi responsabilidad individual y la de los hombres en forma colectiva. Si bien puedo actuar de manera individual en los modos de opresión sobre las mujeres en mis relaciones individuales (explotación del trabajo doméstico, apropiación sexual y afectiva, violencia doméstica, etc.) y participar en un cuestionamiento del poder masculino a nivel social, no puedo negar mi posición social y cómo esta determina mi relación con el mundo y con los demás ni los privilegios correspondientes (libre acceso al mundo laboral, a la esfera pública, ninguna amenaza ni violencia masculina, etc.).

El feminismo radical, por su enfoque estructural y materialista, establece un marco de análisis y comprensión de las relaciones sociales de sexo, pero este⁶ puede parecer reductor, dado que los márgenes de maniobra y autonomía, la complejidad y la riqueza individual tienen poco o ningún lugar, lo cual lleva a algunos a considerar que este feminismo radical “redobra” o “cosifica” las relaciones de poder. Sin embargo, cuando consideramos el contexto sociopolítico de las décadas de 1970 y 1980, parece bastante lógico privilegiar un enfoque macrosocial estructural y sistemático para poder invertir la carga de la prueba. Si se hubiera desarrollado un análisis que pusiera énfasis en los márgenes de maniobra disponibles para las mujeres, sin duda la ruptura epistemológica necesaria para la transformación del análisis de las relaciones sociales de sexo habría sido casi imposible. Cuando comprobamos la constante dificultad que existe para que se reconozca la opresión de las mujeres –a pesar de estos análisis macrosociales estructurales y sistemáticos– resulta fácil imaginar lo que una teorización más compleja y diversa hubiera producido políticamente. El desafío podría consistir, entonces, en desarrollar una teorización que le dé más importancia a los márgenes de maniobra de las mujeres, a las capacidades de resistencia y a las estrategias de autonomía, teniendo en cuenta el carácter estructural de la opresión de género y la naturaleza profundamente opresiva de las relaciones mujeres-hombres.

Me parece que un desafío recurrente de la oposición entre análisis “estructural” y análisis “complejo” de las relaciones sociales de sexo está ligado a cómo está concebida la opresión. No considero que la opresión constituya un plano o un registro de las experiencias humanas diferente de aquellas vividas como gratificantes o enriquecedoras. Ningún ámbito de la experiencia humana de las mujeres está exento de opresión, pero eso no significa que esta excluya experiencias agradables o positivas, es decir, que sea incompatible con ellas. Incluso me parece que lo propio de la opresión heterosexual patriarcal es que es posible sentirse bien y disfrutar de una relación en algunos aspectos, a pesar de que esta se base en la explotación o en la apropiación. No analizo estos dos elementos como mutuamente excluyentes. Ambos deben pensarse juntos, ya que evidentemente coexisten y, precisamente, constituyen una de las dificultades específicas de las relaciones sociales de sexo. Si bien el término “alienación” expresa, efectivamente, cierto aspecto de esta vertiente vivida como positiva, creo que su connotación psiquiátrica o moral puede reforzar una resistencia a escuchar determinado contenido. Si tomo un ejemplo de mi vida personal –el único que pienso puede llegar a acercarse un poco a algunos aspectos de la dominación–, el hecho de haber sido maltratado de niño por adultos (padre, maestros) durante años, sin ningún tipo de alternativa real, me enfrentó durante ese tiempo con esa mezcla paradójica que consiste en apreciar, querer, necesitar y desear la presencia de un hombre, en vivir determinadas experiencias percibidas como igualitarias y realizadoras con ese mismo hombre y en estar estructuralmente dominado y ser maltratado por ese hombre. ¿Significa esto que se trata de planos distintivos de la vivencia humana? Estos actos individuales se inscriben en una dinámica colectiva donde los adultos están en una posición social asimétrica en términos de poder, y precisamente por ser niño fue que sufrí esta violencia, es decir, como miembro de un grupo social definido como inferior y tratado como tal. Los sentimientos positivos que pude haber tenido para con mi padre durante esos años eran de verdad auténticos, personales, míos, y al mismo tiempo había dominación y violencia. En ese contexto, claramente había un dominante y un dominado, y que esta dinámica coexistiera con vivencias más agradables

⁶ Cuando un análisis feminista radical se aplica a dinámicas microsociales, como por ejemplo la conversación (Monnet, 1998), comprobamos hasta qué punto el análisis estructural en términos de explotación y de apropiación –de uso exclusivo de las mujeres como herramientas– es válido y no excluye la dimensión “humana” de las relaciones sociales de sexo.

no cambia en nada el hecho de que hubiera ante todo dominación y maltrato: el hecho de que mi padre pudiera ser agradable y simpático coexiste con (incluso refuerza) la dinámica de dominación que estructuró mi infancia y mi vida adulta, y que pueda haber vivido algunas cosas agradables no anula el hecho de que las relaciones sociales adultos/niños se establezcan estructuralmente en base a la dominación.

Quizá esto no responda a las preguntas teóricas formuladas más arriba, pero pienso que puede no haber oposición entre análisis “estructural” y “complejo”, macrosocial y microsocal, “político” y “psicológico”. Tal vez haya que ponerse de acuerdo en una definición de la opresión y de las modalidades de la experiencia humana como tal.

II. Los análisis masculinos comprometidos: presentación

Introducción

A partir de los diferentes escritos feministas y del movimiento social de mujeres, varios autores masculinos se interesaron en las relaciones de poder entre hombres y mujeres y desarrollaron análisis que se plantean como continuidad de los análisis feministas. Estos análisis retoman algunos conceptos y análisis feministas (como las relaciones sociales de sexo, dominación masculina, cosificación sexual, género, etc.), y algunos afirman ser (pro)feministas. La siguiente reseña de los análisis de cuatro autores masculinos permite ver el modo en que estos se apoyaron en la teorización feminista para desarrollar un análisis masculino de las relaciones sociales de sexo y cómo este pone el acento en el costado masculino o desarrolla un análisis teórico global que retoma las temáticas feministas.

La elección de los autores masculinos se realizó en función de su problematización explícita del poder en las relaciones sociales de sexo. Si bien numerosos autores han desarrollado teorías sobre el poder, pocos las han aplicado concretamente a las relaciones hombre-mujer. De modo que la elección es bastante restringida y no representa ni los análisis masculinos que refieren a las relaciones hombres-mujeres donde se niega por entero el lugar del poder dominante

en dichas relaciones, ni los análisis masculinos del poder no aplicados a las relaciones hombres-mujeres. Presentaremos a los siguientes cuatro autores: John Stoltenberg es filósofo pero sobre todo está comprometido políticamente desde los años setenta con las feministas radicales estadounidenses. Se inscribe en la corriente de análisis feminista radical estadounidense que pone el acento en la opresión sexual como raíz de la opresión de género. Stoltenberg se interesa, más específicamente, en cuestiones relacionadas con la pornografía masculina heterosexual o gay, donde analiza la socialización de los hombres como actores de la dominación masculina. Daniel Welzer-Lang es sociólogo; se reivindica como “pro-feminista”, solidario con las feministas, y se interesa por las dinámicas masculinas intragénero para analizar la construcción social de la masculinidad. Sus referencias teóricas feministas son las feministas radicales presentadas *ut supra*, pero tiende cada vez más a inscribirse en un marco de análisis *queer*. Bob Connell es un sociólogo australiano,⁷ poco conocido en Francia, que trabaja con la educación y las dinámicas de clase. Principalmente desarrolla una sociología de la práctica, aplicándola a la construcción de género, las estructuras de género y la formación generizada de la personalidad. Aunque no aborda en profundidad la cuestión del poder como tal –a pesar del prometedor título de su principal libro sobre el tema, *Gender and Power*–, su trabajo tiene en cuenta análisis feministas sobre el tema. A Pierre Bourdieu, antropólogo y sociólogo, no es necesario presentarlo, dado su estatus de “gran sociólogo”. Su abordaje de las relaciones sociales de sexo está circunscrito a su dimensión ideal y plantea la cuestión de las estructuras simbólicas del inconsciente androcéntrico. Propone desarrollar un análisis materialista de la economía de los bienes simbólicos en el ámbito de las relaciones sociales entre mujeres y hombres.

Stoltenberg y Welzer-Lang serán presentados en paralelo, dado el grado de compromiso político explícito para con las feministas y su escaso despliegue teórico. Luego, se resumirán en conjunto las posturas de Connell y Bourdieu, por sus análisis “globales” como sociólogos de las relaciones hombres-mujeres y sus teorizaciones más elaboradas. Para desarrollar las síntesis se han tenido en cuenta los elementos

7 [N. de las T.] Cabe señalar que desde hace algunos años Connell se ha identificado como mujer transexual y ha adoptado el nombre de Raewyn Connell (<http://www.raewynconnell.net/>). Probablemente Thiers-Vidal desconociera esta circunstancia (que complejiza la inclusión de la autora en la caracterización de “autores masculinos comprometidos”) al momento de escribir esta tesis.

de los respectivos análisis sobre la cuestión del poder generizado que parecían pertinentes.

[...]

Conclusión

A diferencia de los análisis feministas radicales presentados anteriormente, los análisis masculinos son menos coherentes, aunque todos se inscriben en el antinaturalismo y adoptan una perspectiva de deconstrucción social. No se trata de una corriente de pensamiento, ya que el único denominador común es el sexo de los autores y su voluntad de hacerse preguntas sobre las relaciones sociales de sexo como relaciones de poder. Además, los autores se inscriben en diferentes contextos intelectuales y políticos, anglosajones o franceses, comprometidos o académicos.

La ruptura principal entre estos autores concierne al lugar que se concede a lo que los hombres viven. Según Welzer-Lang, los hombres se construyen a través de la violencia y el sufrimiento y, en consecuencia, sufren una verdadera alienación, mientras que Bourdieu subraya hasta qué punto los hombres también son víctimas de las representaciones androcéntricas que gobiernan el mundo. Resaltan así un posible motor de cambio del lado de los hombres, liberarse de estas limitaciones vinculadas con la virilidad y avanzar junto con las mujeres hacia un mundo desprovisto de dichas representaciones, de esos ideales-tipo masculinos, causa de sufrimiento para los hombres y de segregación neta entre las mujeres y los hombres. Ni Connell ni Stoltenberg despliegan este tipo de argumento con respecto a los hombres. Connell desarrolla la idea de la existencia de varios tipos de masculinidad y de feminidad, pero sobre todo hace hincapié en su denominador común: la opresión y la explotación de las mujeres. Su introducción de la complejidad y de la multiplicidad no parece cuestionar la noción principal de dominación de género ni la existencia de un grupo social de hombres donde todos se benefician con la opresión de las mujeres. Stoltenberg, cuyos escritos datan de los años 1978-1984, destaca la uniformidad de los hombres y de su ética y propone pistas para comprender la masculinidad como decididamente incompatible con la humanidad. Ambos apelan a la destrucción y la abolición de la masculinidad como identidad y práctica basadas en la explotación y la opresión de las mujeres, aunque Connell proponga mantener construcciones sociales de género desprovistas de desigualdad.

A diferencia de Bourdieu, los otros tres autores anclan su análisis de la masculinidad en las prácticas materiales sociales de los hombres con respecto a las mujeres (prácticas de violencia doméstica o sexual, o más global en el caso de Connell). Retoman así, de forma menos acentuada y clara que las feministas radicales presentadas más arriba, un análisis de la identidad como el fruto de prácticas, que no puede cambiarse si no es a través de la transformación de esas prácticas. Para Stoltenberg, la masculinidad sólo puede ser transformada y abolida a través de prácticas de lucha antisexista y de abandono del consumo pornográfico. Para Connell, el poder generizado sólo puede ser abolido si se desarrollan prácticas que transformen las estructuras de trabajo, de poder y de *cathexis*. Ambos ponen el acento en la noción de elección y de responsabilidad en la adopción de un proyecto de vida personal. Para Welzer-Lang, los hombres sólo podrán cambiar si transforman sus prácticas entre sí y con respecto a las mujeres.

Todos los autores parecen haber integrado la crítica feminista de la naturalidad de las relaciones sociales de sexo y el análisis de la noción de género como una construcción social y política. Sin embargo, esto conduce a Welzer-Lang a elaboraciones diferentes a las de, por ejemplo, Stoltenberg, ya que su trabajo con la noción de género como una construcción social lo lleva a cortar por completo con el vínculo entre sexo y género, a fin de evitar todo riesgo de naturalización de las relaciones sociales. A tal punto esto es así que las violencias domésticas o las violaciones ya no se perciben como prácticas sociales de género y la masculinidad se convierte en una cualidad aplicable a otras posiciones y relaciones sociales. Si bien Bourdieu también parece haber integrado la crítica de la naturalidad, podemos preguntarnos si su análisis no reintegra una dosis de “naturalidad social” a través de su concepto de “disposición”, que parece retomar una función comparable a la de “naturaleza”, en el sentido de que estas disposiciones parecen tan arraigadas, inconscientes e inasequibles que todo cambio parece difícilmente factible.

A su modo, todos los autores, salvo Bourdieu, integraron una crítica explícita de la institución de la heterosexualidad. Welzer-Lang otorga un lugar central a la cuestión de la homofobia como estructurante de las relaciones entre hombres. Stoltenberg apela a la abolición de la orientación sexual específica como consecuencia lógica del

rechazo del poder generizado. Connell considera la heterosexualidad como el principal elemento que caracteriza a la masculinidad hegemónica, aquella que refuerza y perpetúa aún más la desigualdad de género, el poder de los hombres. Bourdieu, por su parte, cree que el amor heterosexual puro puede ser uno de los lugares puestos en suspenso de las relaciones de fuerza entre hombres y mujeres.

El contenido de la teoría de la práctica desarrollada por Connell me parece compatible con los análisis feministas radicales. Pone el acento, más que Stoltenberg, en el materialismo de las relaciones sociales de sexo, aunque su división en tres estructuras respectivas –trabajo, poder y *cathexis*– requiere un análisis más minucioso, porque esta separación parece difícil de pensar: ¿cómo pensar la división sexual del trabajo o las relaciones íntimas sin pensar el poder? Pero, para mí, su principal contribución es el análisis de las dinámicas entre personalidad, práctica y estructura aplicado a las relaciones sociales de sexo. Permite vincular los niveles micropolíticos con los macropolíticos, las dinámicas individuales con las dinámicas colectivas, comprender la inscripción concreta de una persona en un contexto social, los límites estructurales del contexto social sobre su evolución y los márgenes de maniobra de los que de todas maneras dispone esa persona, ya sea por elección o por “naturaleza”. Introduce así cierta complejidad transversal en los diferentes niveles de análisis que permite pensar la dominación y la opresión de género reconociendo su dimensión íntima y personal, evitando a la vez despolitizarla a través de un enfoque psicológico reductor que evacúa la dimensión política común a las diferentes relaciones de opresión, como el racismo, el sexismo o el clasismo. A diferencia de Welzer-Lang y Bourdieu, Connell también parece aplicar la noción de asimetría de las relaciones sociales de sexo con el sentido que se desprende de los análisis feministas radicales, evitando así negar implícitamente, a través de su teorización, la noción general de dominación y de opresión de las mujeres por parte de los hombres. Y este parece ser uno de los puntos más significativos para los análisis masculinos de las relaciones sociales de sexo. Muy a menudo, los autores masculinos se inscriben explícitamente en un análisis feminista de las relaciones sociales de sexo al situar sus escritos como continuación de los escritos feministas, al adoptar parcialmente una terminología desarrollada por las feministas y al apoyar en forma

explícita las tesis feministas, a la vez que desarrollan una teorización propia que va en contra de algunos presupuestos feministas. Es esta cuestión de la coherencia entre los análisis feministas radicales, por un lado, y los análisis masculinos mencionados, por el otro, lo que estudiaré en la siguiente parte.

Sin embargo, es Stoltenberg quien parece más cercano a los análisis feministas radicales presentados, en cuanto al nivel de análisis del poder generizado en el seno de las relaciones sociales de sexo, a pesar de que tiende a limitarse a las dimensiones identitarias y éticas de la opresión de género. Ofrece pistas de análisis sobre la construcción de la identidad, la ética y los comportamientos masculinos –tanto hetero como homosexuales–, sobre la función política cosificante de la utilización de la pornografía para fortalecer los lazos de no empatía con los miembros del grupo social oprimido y sobre la función política de una sexualidad organizada alrededor del sexo masculino. Además, como comprenderemos en el siguiente capítulo, el proyecto teórico de Stoltenberg parece tener en cuenta las consecuencias epistemológicas de un análisis feminista materialista, contrariamente al de Connell. De hecho, se dedica a analizar la vertiente masculina de las relaciones sociales de sexo para deconstruir el funcionamiento psíquico y personal de los hombres en calidad de opresores y no considera que le corresponda desarrollar un análisis global de las relaciones sociales de sexo, en particular de la vertiente femenina de esta opresión. Si bien comparte esta preocupación con Welzer-Lang, es el único que no abandona la dinámica de poder porque continúa enfocándose en aquello que constituye las relaciones sociales de sexo. Su llamado a destruir la masculinidad, a convertirse en traidores a nuestra clase de sexo, retoma de modo pertinente la ontología social desarrollada por las feministas radicales sobre la función política del sexo como indicador de la opresión de género. Por último, su celo respecto de la necesidad de involucrarse de modo cotidiano en la lucha contra la opresión de género junto a las feministas refleja lucidez política y personal, como así también el esfuerzo permanente que representa el hecho de cuestionar una opresión de la que nos beneficiamos a diario.

III. Análisis comparativo de los análisis feministas radicales y masculinos comprometidos: la conceptualización del poder generizado

Introducción

En esta tercera y última parte, mi objetivo es comparar los análisis feministas radicales presentados en la primera parte con los análisis masculinos comprometidos presentados en la segunda parte en un punto en particular: el lugar y la conceptualización del poder en los análisis de las relaciones sociales de sexo.

Como miembro de la clase opresora, me parece crucial dedicar una atención particular a las implicaciones epistemológicas concretas de mi posición social. Una presentación de la epistemología desde el punto de vista desarrollado por algunas feministas materialistas anglosajonas permite plantear el marco de mi análisis y no sólo aportar elementos de lo que me parece ha influido en mi propio recorrido intelectual y existencial en materia de relaciones sociales de sexo, sino también presentar las dificultades y los modos de superar esas dificultades en la lectura y comprensión de los análisis feministas radicales vinculados con una posición social.

A continuación, entonces, se presentarán tres ejes de análisis comparativo: el primero, el de las relaciones sociales de sexo y clase, permite estudiar la cuestión de clase tal como está desarrollada en los análisis feministas radicales y los deslizamientos de sentido comprobados en los análisis masculinos, en particular, el de Welzer-Lang. Esta comparación permite comprobar que el análisis generizado de Welzer-Lang tiende hacia una deconstrucción *queer* antes que feminista (radical), en detrimento del lugar que ocupa el poder en el análisis de las relaciones sociales de sexo. El segundo eje, el de las relaciones sociales de sexo y alienación, permite reflexionar acerca de un modo de análisis muy presente en los estudios masculinos —incluso llamados “profeministas”— que consiste en hacer hincapié en las relaciones sociales masculinas intragénero y la profundización de una dimensión dolorosa, la “prisión de género”, para los hombres. Esto me lleva a examinar no solamente la pertinencia de este modo de análisis utilizado por Welzer-Lang y Bourdieu, sino también a considerar sus implicaciones políticas. Finalmente, una tercera parte, la de las relaciones sociales de sexo y el consentimiento femenino, permite abordar la cuestión de la responsabilidad de las mujeres en la opresión de género y, en particular, la noción de adhesión o consentimiento utilizada

por autores como Bourdieu o Godelier. Esto revela otra manera de negar las relaciones de poder y sus implicaciones con respecto a la posición de las mujeres.

De esta manera, espero proponer y demostrar la necesidad de respetar algunos criterios de análisis en materia de relaciones sociales de sexo cuando algunos hombres quieren centrarse en esta cuestión, sin negar la dimensión del poder entre mujeres y hombres tal como la teorizaron las feministas radicales.

[...]

Conclusión

Esta tercera parte de mi tesis me permitió desarrollar algunas hipótesis de trabajo respecto de las condiciones y el contenido de un trabajo masculino teórico y político sobre las relaciones sociales de sexo basadas en los análisis feministas materialistas franceses y estadounidenses a través del análisis comparativo de las teorizaciones masculinas comprometidas.

El punto crucial que fue abordado concierne a las implicaciones de la epistemología feminista materialista, esbozada primero por las feministas radicales francesas que hemos presentado y elaborada luego por las feministas materialistas estadounidenses. El análisis feminista materialista sobre la asimetría de las posiciones sociales de sexo no atañe, lógicamente, sólo al contenido del saber producido, sino también a las condiciones sociales de producción de un saber pertinente y objetivo de las relaciones sociales de sexo. En efecto, lo que se deduce de este análisis es que la capacidad de producción de los productores del saber está determinada por sus propias vivencias de las relaciones sociales de sexo: al no disponer de elementos cruciales de la vivencia generizada (contenido y condiciones de trabajo, violencias materiales y simbólicas, domesticación psíquica y física, etc.), los miembros de la clase de sexo opresora se enfrentan a una limitación epistémica estructural, pues no pueden verificar sus análisis en función de sus experiencias y, además, están sesgados por la vivencia de su propia posición social privilegiada. Esto implica que un trabajo masculino teórico y político sobre las relaciones sociales de sexo debe tener en cuenta la asimetría fundamental de las relaciones sociales de sexo. Por

lo demás, esta epistemología feminista materialista no conduce a una posición relativista, sino a elaborar criterios que colaboren en alcanzar mayor objetividad en las ciencias por medio de una deconstrucción del sesgo androcéntrico y masculino, y a considerar en general las posiciones sociales. Entonces, la epistemología feminista materialista no cuestiona, en absoluto, las herramientas del análisis racional, sino que destaca que todo análisis científico tiene lugar en un contexto y una posición sociopolíticos precisos, que deben ser considerados.

Por lo tanto, traté de aportar algunos elementos de comprensión referidos a mi propio recorrido masculino, con el fin de circunscribir aquellos elementos que hayan podido apartarme del “camino masculino recto”, en todo caso, en lo que respecta a algunos análisis y prácticas. A pesar de ese recorrido un poco marginal y dada la naturaleza estructural de las relaciones sociales de sexo y del poder generizado, me sigue pareciendo indispensable desarrollar un vínculo de rendición de cuentas frente a las investigadoras feministas radicales, ya sea en el plano de la investigación o en el de la acción política y social. Cuando uno se inscribe en la corriente de análisis feminista radical tal como lo he presentado y trabaja a partir de sus postulados y modelos de lectura, este vínculo de rendición de cuentas implica que se debe efectuar un tipo de trabajo teórico muy preciso de desenmascaramiento y análisis de los medios de dominación. Luego, traté de aportar elementos de mi propia lectura y comprensión de las teorías feministas radicales a través de la tipología del vanidoso, *el insider*, el humanista y el autoflagelador, con el propósito de explicitar, nuevamente, que la posición social de sexo determina las maneras de comprender las tesis feministas radicales, pues estas maneras no pueden inscribirse en la misma vivencia que la de las autoras y cuestionan directamente mi propia percepción respecto de mi lugar social y de mis relaciones sociales de sexo. Entonces, una comprensión masculina puede pasar por un trabajo de puesta en paralelo del análisis de las relaciones sociales de sexo con análisis teóricos y políticos de otras relaciones sociales que ya están politizadas, aun cuando este procedimiento se vea limitado al considerar los aspectos específicos de las relaciones sociales de sexo, como la apropiación y explotación

heterosexual. Dada nuestra posición social y el estado actual del análisis masculino de las relaciones sociales de sexo, pienso que es crucial centrarse en los aspectos estructurales y sistémicos de estas relaciones antes que acentuar las dinámicas fluidas y múltiples que, mayoritariamente, tenderán a minimizar la responsabilidad individual y colectiva de los hombres.

Por lo tanto, el tipo de trabajo propio de los miembros de la clase de sexo opresora consiste en revelar y analizar los medios de dominación. Los tres ejes de análisis comparativo desarrollados a continuación en esta tesis podrían ser un intento de aplicar esta exigencia feminista radical. Aunque no se trate de una revelación propiamente dicha, ya que estos análisis masculinos son públicos y accesibles a todos, no obstante, pienso que mi vivencia de opresor y el conocimiento parcial de estos mecanismos de defensa y resistencia frente a los cuestionamientos teóricos, políticos y personales de las feministas radicales, me permiten comprender las funciones políticas y psíquicas de algunos elementos de análisis masculino, como la victimización masculina o la responsabilización de las mujeres.⁸ Además, el hecho de efectuar este trabajo teórico agudiza mi cautela ante mis propios análisis y percepciones.

El primer eje de análisis comparativo refiere a la noción de “clase de sexo” y el análisis estructural de las relaciones sociales de sexo. El feminismo radical antes presentado desarrolla un análisis estructural de las relaciones sociales de sexo, lo cual implica el reconocimiento de dos grupos sociales, las clases de sexo y cómo estas son el resultado de una relación de poder generizado. Esta relación de poder generizado se encuentra en el origen de las propias clases de sexo, pues el género construye el sexo; dicho de otro modo, el género precede al sexo. Existe, pues, una homogeneidad del grupo social de las mujeres, una homogeneidad que es función de la relación de poder generizado. Esto implica que el género es un criterio de división estructural de los humanos en dos clases y que estructura profundamente y de manera asimétrica la vivencia de los humanos. Los análisis masculinos de Connell y de Welzer-Lang representan, entonces, dos maneras opuestas de introducir la noción de multiplicidad o de diferencia en el seno de las propias clases de sexo. Para Connell,

⁸ Si bien el conocimiento de la experiencia masculina facilita este tipo de trabajo, no creo haber producido análisis particularmente innovadores, ya que la mayoría de estas críticas ya habían sido desarrolladas por las feministas (radicales). En efecto, el punto de vista feminista de dominada y la vivencia política feminista permiten comprobar y analizar, en su cotidianeidad, estas reacciones –al fin y al cabo estereotípicas– de defensa masculina del *statu quo*.

la multiplicidad siempre es función de un solo hecho estructural, la dominación global de los hombres hacia las mujeres. Las diferencias del lado de las mujeres son el resultado de diferentes maneras de reaccionar frente a la opresión de género, mientras que del lado de los hombres son el resultado de diferentes maneras de instaurar una relación de opresión y de establecer la hegemonía de una forma de relación de poder generizado en el seno del grupo social masculino. De esta manera, respeta la noción de asimetría fundamental y estructural de las relaciones sociales de sexo. De manera opuesta, Welzer-Lang pone parcialmente en duda la noción de género como estructurante de la vivencia de los humanos y, más específicamente, como característica definitoria de la violencia doméstica y la violación. Para ello, se apoya en el hecho de que existen excepciones en materia de violencia doméstica y de violencia sexual y, sobre todo, en la afirmación de la existencia de dinámicas de poder intragénero en el seno de la clase de sexo de los hombres. Por lo tanto, ya no podríamos analizar las relaciones sociales de sexo como provenientes, ante todo, de una asimetría estructural de género, puesto que el género no sería pertinente para analizar fenómenos cruciales como la violación o la violencia doméstica. Las relaciones sociales de sexo ya no podrían ser caracterizadas como dos clases de sexo opuestas, pues las diferencias en el seno de la clase de sexo masculina serían tales que sería imposible considerar la existencia de una homogeneidad masculina en función del género. Entonces, según Welzer-Lang, habría que introducir un modelo de análisis *queer* para ir más allá del análisis estructural de clase del feminismo radical. Según este modelo de lectura, toda afirmación sobre la existencia de clases de sexo se relacionaría con el esencialismo o el naturalismo, lo cual es exactamente lo opuesto de las definiciones feministas radicales del esencialismo y la deconstrucción social. Por lo demás, el análisis de Welzer-Lang no está exento de posibles consecuencias políticas en los estudios feministas, su composición y contenido teórico-político.

El segundo eje de análisis comparativo concierne a una forma de análisis simétrico de las relaciones sociales de sexo, proveniente de un análisis en términos de roles de género, que afirma que habría un precio masculino que los hombres deberían pagar por ser miembros de la clase de sexo opresora. Esta “vertiente masculina de la opresión de género”, teorizada por Welzer-Lang y Bourdieu, implica la existencia

de una prisión de género constituida por mandatos o experiencias contradictorias que causan un sufrimiento masculino. Ahora bien, esta visión presupone una especie de entidad externa que actúa sobre los dos géneros limitando posibles vivencias, lo cual anula las dinámicas de poder. Contrariamente a la presentación excesiva y sobrecargada de emociones – que se puede analizar como una manera de hacer que las mujeres cedan– de la “incapacidad” de los hombres de vivir determinados registros, se trataría, más bien, de analizar la función y utilidad política de algunas cualidades masculinas que, lejos de ser “hándicaps”, pueden ser consideradas como herramientas políticas frente a las mujeres. Según esta visión, quejarse de la “prisión de género” vendría a ser, dicho con sencillez, querer “quedarse con el pan y con las tortas”. Por lo demás, el análisis en términos de doble *bind* es el fruto de un análisis feminista de la vivencia que los hombres les imponen a las mujeres: en efecto, los mandatos contradictorios caracterizan la vivencia femenina y no se pueden resolver individualmente, pues tienen un sentido político y sociológico desde el punto de vista de la opresión de género. Si bien los hombres pueden vivir dificultades de adecuación a un ideal masculino –que pueden resolverse–, estas están a la altura de sus deseos de formar parte de un grupo social masculino predominante que encarne la estrategia colectiva de la opresión de género más eficaz.

Finalmente, un análisis centrado en el precio masculino a pagar, la alienación masculina, plantea la cuestión de la motivación de los miembros de la clase de sexo opresora para transformar las relaciones sociales de sexo. En la medida en que la opresión de género puede ser caracterizada a nivel de los valores como una forma de egoísmo colectivo, parece problemático que los hombres llamen a una nueva forma de egoísmo (¿ilustrada?) para abolir la opresión de las mujeres.

El último eje de análisis comparativo atañe a un aspecto importante del análisis de Bourdieu que también proviene del sentido común, es decir, del masculino: el consentimiento o la adhesión de las mujeres a su propia opresión y explotación. Contrariamente a los análisis feministas radicales antes presentados, Bourdieu minimiza la dimensión material de la opresión de género en beneficio de la dimensión ideal, el simbolismo jerárquico de los sexos.

De este modo, descarta los elementos concretos y materiales de la realidad y de las relaciones de poder y pone de relieve un análisis simbólico que, además, pone en simetría las relaciones sociales de sexo. En efecto, es posible analizar la dimensión ideal de las relaciones sociales de sexo como, por ejemplo, el monopolio masculino sobre los medios de producción simbólica, sin negar su profunda asimetría.

Bourdieu, en cambio, elige poner el acento en la participación y contribución activa de las mujeres en su propia opresión, además de formular una visión inconsciente, casi mítica y armónica, de los mecanismos de funcionamiento simbólico masculinos y femeninos. De esta manera, niega la realidad violenta y altamente conflictiva de las relaciones sociales de sexo y la manera en que la “adhesión” de las mujeres se obtiene por la fuerza y la amenaza omnipresente de las violencias masculinas.

El análisis feminista materialista desarrollado por Mathieu sobre la respectiva vivencia psíquica de los hombres y las mujeres permite profundizar la cuestión del nivel consciente de las relaciones sociales de sexo. Si bien los hombres conocen los medios de dominación, este saber resulta difícil de obtener, pues es objeto de negación, tal vez ahora aún más que antes, dado el presupuesto ético de igualdad. Es necesario imponer una relación de fuerza invertida para que ese saber sea comunicado y pueda servir para cuestionar el poder masculino. Asimismo, el “doble estándar asimétrico”, tal como lo ha desarrollado Welzer-Lang, es problemático, pues no enfoca correctamente la negación masculina y la “ambivalencia femenina” en la expresión de sus respectivos saberes. En lo que respecta a las mujeres, es importante tener en cuenta los efectos mentales causados en ellas por la opresión material de género, si queremos evitar falsas puestas en simetría y una visión demasiado responsabilizante de las mujeres. En efecto, el campo consciente de las mujeres está invadido, desposeído por sus vivencias de opresión de género, lo cual impide una toma de conciencia realmente autónoma y libre de su parte. Por tanto, es falso presentar las relaciones hombres-mujeres como una relación entre dos grupos de humanos que tienen la misma libertad y autonomía de conciencia, como propias de una situación contractual entre *partenaires*. Una visión contractual niega, justamente, el poder generizado y el hecho de que este estructura las posiciones sociales –y, por

tanto, estructura la conciencia de estas posiciones– y no puede, por ende, aplicarse a las relaciones sociales de sexo sin volcar la culpa en las oprimidas.

Conclusión general

Esta tesis se desarrolló en tres etapas: la primera consistía en presentar análisis feministas radicales con el fin de delimitar un marco de análisis común a estas feministas radicales que pueda servir como marco teórico de referencia para lo que denominé “un análisis masculino comprometido” en materia de relaciones sociales de sexo, y para recordar la manera en que estas investigadoras feministas radicales analizan concretamente los modos de opresión de género. Una segunda etapa consistió en presentar los análisis masculinos comprometidos distinguiendo, por una parte, aquellos que se limitan a analizar el aspecto masculino de la opresión de género y, por otra, los que desarrollan un análisis global de las relaciones sociales de sexo. También intenté hacer hincapié en cómo estos análisis podrían relacionarse con un marco de análisis teórico, por una parte, y con un análisis de un modo de opresión, por otra. Una tercera etapa, la que constituye la cuestión principal de esta tesis –es decir, saber cuáles son los deslizamientos de sentido y de análisis que los hombres introducen en su visión de la opresión de género–, permitió presentar la epistemología feminista materialista y las consecuencias para un trabajo masculino, teórico, político y personal, que traté de explicitar desde mi propio punto de vista. Luego, los análisis masculinos comprometidos se analizaron tomando como referencia el feminismo radical presentado, lo cual permitió deducir otros tres criterios de observación: la noción de clase vinculada con un análisis estructural de las relaciones sociales de sexo, la noción de alienación masculina o de presión de género como consecuencia de una simetrización y una negación de determinados aspectos políticos, y la noción de consentimiento o adhesión de las mujeres a su opresión como negación de la materialidad de las relaciones sociales de sexo y sus efectos en el campo consciente de las mujeres.

La lectura y el análisis comparativo de las teorizaciones feministas radicales de Delphy, Guillaumin, Mathieu y Tabet, por una parte, y de las teorizaciones masculinas comprometidas de Bourdieu, Connell, Stoltenberg y Welzer-Lang,

por otra, permiten comprobar cierta erosión de la dimensión política de las relaciones sociales de sexo en los análisis masculinos comprometidos. Entiendo por “política” lo que *Le Nouveau Petit Robert* define como “relativo a la organización y al ejercicio del poder en una sociedad organizada” (1994). Esta erosión se siente en muchos niveles: primero, el vocabulario utilizado se vuelve más llano y algunos términos desaparecen progresivamente, como “explotación”, “opresión”, “apropiación”, que se reemplazan por nociones más *light*, como “dominación”. Así, se pierde un sentido extremadamente importante de las relaciones sociales de sexo. La yuxtaposición de algunos sinónimos en este nivel resulta reveladora: “opresor” remite a “déspota, dictador, dominador, invasor, ocupante, persecutor, potentado, torturador, todopoderoso, tirano, usurpador”, mientras que “dominar” remite primero a “esclavizar, someter, mandar, ocultar, ganar, gobernar, legar, predominar, prevalecer, regir, someter, sobrepasar, triunfar, vencer” y luego, “por extensión no favorable”, a “aplastar, ahogar, imponer, controlar, subyugar” (*Le Robert*, 1987). Me parece que este cambio de vocabulario está vinculado, entre otras cosas, con un efecto generacional —los análisis políticos de los años setenta y ochenta no están formulados de la misma manera que los de los noventa, aunque muchas relaciones sociales siguen siendo las mismas— pero, de todas formas, expresa una elección por parte de los autores masculinos: como miembro de la clase de sexo opresora, es mucho más agradable y menos conflictivo percibirse a sí mismo y percibir las relaciones sociales de sexo más como forma de dominación que como opresión y explotación.

Un segundo nivel de erosión de la dimensión política concierne a las implicaciones de un análisis feminista materialista de las relaciones sociales de sexo. Ningún autor teoriza explícitamente las implicaciones epistemológicas de un análisis feminista materialista para un trabajo teórico y político masculino. No obstante, encuentro por deducción diferentes posiciones epistemológicas:

- Stoltenberg se dedica a desarrollar, visiblemente, un análisis de la construcción identitaria y comportamental masculina y de la manera como la supremacía masculina la estructura. Para esto, analiza la ética que rige los actos masculinos, los lazos identidad-sexualidad, la socialización y sexualidad masculina en función del poder de género. Así, responde implícitamente a los criterios propuestos por

Nicole-Claude Mathieu para un trabajo masculino teórico y político sobre las relaciones sociales de sexo, al menos en el nivel de la intención. Además, se sitúa en una dinámica de rendición de cuentas masculina respecto de las feministas radicales. En mi opinión, esto da prueba de su implicación real con las feministas radicales estadounidenses de los años setenta y ochenta y de una integración política de algunos de sus criterios epistemológicos.

- Tanto Welzer-Lang como Stoltenberg se abstienen de analizar el aspecto femenino de la opresión de género porque consideran que no corresponde a los miembros de la clase opresora. Sin embargo, Welzer-Lang disiente visiblemente de Stoltenberg: critica repetidas veces los análisis feministas (radicales) y los utiliza de manera ambigua; se dedica cada vez menos a analizar los modos de la opresión masculina para privilegiar las relaciones sociales masculinas intragénero centradas en la homofobia masculina, sin tener en cuenta la opresión de las mujeres. Así, abandona lo que me parece la esencia misma de un análisis comprometido de las relaciones sociales de sexo, es decir, la dimensión política opresiva para las mujeres de las relaciones sociales de sexo. Finalmente, defiende una política de autonomía masculina y rechaza el principio de rendición de cuentas.

- Connell, por su parte, desarrolla una teoría sociológica global de las relaciones sociales de sexo, lo que significa que no considera que su saber y su subjetividad estén estructurados ante todo por su posición social. Sin embargo, su comprensión y consideración de los análisis feministas estructurales le evitan tener que negar o minimizar el lugar del poder generizado. Parecería desconocer la epistemología feminista materialista. Por lo tanto, su enfoque pretende ser neutro, objetivo pero informado en cuanto a su posición masculina. Se inscribe quizás en una epistemología feminista empirista, que considera que la objetividad científica requiere tomar en cuenta la propia posición social, aunque no por ello se la considere determinante estructuralmente (Code, 2000). Parece considerar necesario rendir cuentas a las feministas, pero no especifica qué sentido tiene este principio para él.

- Finalmente, Bourdieu parece reunir varias posiciones masculinas propias de un punto de vista de opresor: desarrolla una teoría sociológica global y expresa, de este modo, que la posición

social de dominante no tiene importancia en la elección temática de un trabajo teórico y político sobre las relaciones sociales de sexo; además, se inscribe parcialmente en los análisis feministas desarrollados, pero sin reconocer sus fuentes; analiza el aspecto femenino de la opresión de género subrayando la responsabilidad de las mujeres y descartando la dimensión material de las relaciones sociales de sexo; por último, rechaza de manera explícita toda limitación del saber masculino por la posición social de sexo y no parece conocer el principio de rendición de cuentas.

Frente a esta diversidad, consideré crucial presentar la teorización epistemológica feminista materialista y su análisis sobre la determinación estructural de las subjetividades y los saberes a través de las posiciones sociales de oprimida o de opresor. Este análisis permite comprender que, efectivamente, se trata de un método epistemológico que no termina en una forma de relativismo, sino en un mejoramiento progresivo de los métodos de producción de saberes. El método toma en cuenta el impacto psíquico y epistémico de las circunstancias histórico-materiales sobre los investigadores hombres y las investigadoras mujeres. Para no quedarme en la presentación y en el análisis teórico, intenté mostrar la manera en que mi recorrido personal, existencial e intelectual pudo ser influido por mi posición social y por las interacciones relacionales dentro de las cuales me formé. Elegí hacer hincapié en lo que me parece haber contribuido a un recorrido masculino marginal que lleva a un compromiso político y teórico a favor del feminismo radical y en las limitaciones vinculadas a una posición social de opresor para la comprensión de las relaciones sociales de sexo, como también en lo que me permitió acceder, teórica y políticamente, a los análisis feministas radicales. Este compromiso político, decisivo para un trabajo masculino teórico, plantea —otra consecuencia de la epistemología feminista materialista— la cuestión política de los vínculos entre compromiso masculino y compromiso feminista a través de la noción de rendición de cuentas y la cuestión metodológica de la posibilidad de una crítica masculina de los análisis feministas radicales. Para los hombres, me parece que una verdadera consideración del feminismo materialista implica no criticar los análisis feministas radicales, ya que se trata, en primer lugar, de tratar de

comprenderlos realmente, sin sesgo androcéntrico, y efectuar un trabajo teórico específico —ya sugerido por Nicole-Claude Mathieu—, que consiste en poner al descubierto y analizar los medios de opresión masculina.

La hipótesis de comprensión, más que de crítica, elaborada a lo largo de esta tesis, pero ya preexistente, me llevó a presentar el feminismo radical resaltando lo que hace a la coherencia y pertinencia de esta corriente de análisis:

- el materialismo como rechazo de toda forma de idealismo, biologismo o psicologismo, a favor de un análisis que conceda un lugar central a la realidad material y concreta de las relaciones sociales de sexo, en particular a través de un análisis económico;
- el antinaturalismo como crítica a toda forma de análisis no social de las relaciones sociales de sexo y el rechazo de toda naturalización de las mujeres, en particular, de la clase social de sexo de las mujeres, categoría construida por prácticas materiales de opresión;
- el análisis de clase de sexo, o la oposición entre sexo y género, como para demostrar que los humanos fueron constituidos y jerarquizados socialmente en hombres y mujeres a través de una relación social política opresiva, y que los une una relación dialéctica, dicho de otro modo, que el género precede al sexo, que el género construye el sexo;
- la oposición entre feministas radicales respecto de la heterosexualidad como sistema social opresivo: algunas, como Monique Wittig, consideran que la heterosexualidad como tal forma parte integrante del sistema de la opresión masculina y no puede reformarse desde el interior, ya que esto implica que las mujeres ceden cotidianamente ante la opresión masculina; otras, como Emanuelle de Lesseps, consideran que sí es posible y necesario transformar desde el interior el sistema heterosexual hacia la igualdad, puesto que la mayoría de las mujeres están directamente implicadas y consideran que para ellas no hay una alternativa real para este tipo de relaciones íntimas.⁹

⁹ Me parece que, como hombre mayoritariamente heterosexual, no me corresponde suscribir a una de las dos posiciones: considero que ambas posiciones son sensatas y coherentes, aunque la última implique un precio importante que pagar para las mujeres. Precio que yo mismo intento reducir al mínimo en mis relaciones íntimas con ellas, a través de las formas estructurales que pueden disminuir mi poder, como la no monogamia responsable, la no convivencia, la independencia económica y un trabajo personal permanente de autoobservación en términos de diálogo, escucha y consideración del punto de vista y de las exigencias de las mujeres.

Si bien es verdad que los análisis feministas radicales de los modos de ejercicio del poder generizado divergen, (me) aportan elementos indispensables para la comprensión de la opresión masculina:

- El análisis económico de Delphy del modo de producción doméstico como fundamento de la explotación específica de las mujeres aporta una base ineludible y aún totalmente vigente, a pesar de la participación creciente de las mujeres en el trabajo asalariado. Demuestra concretamente cómo una disciplina científica entera, la economía, pudo anular una forma de trabajo a pesar de su importancia para la producción de las riquezas de una sociedad e invita así a repensar las ciencias en función de la opresión de género.

- El análisis de Tabet de la división sociosexuada del trabajo como cruzada, no por una diferencia de orden biológico o por (los efectos de) una gestión sociosexuada de la reproducción, sino por un monopolio masculino de las armas y las herramientas complejas, contribuye a fundamentar el análisis antinaturalista. Expone la naturaleza profundamente política de esta división social e invita a analizar la manera en que la división sociosexuada del trabajo también podría relacionarse con un monopolio masculino en nuestra sociedad occidental.

- El análisis de Guillaumin de las relaciones sociales de sexo en términos de sexaje contribuye a comprender una dinámica esencial de la opresión de las mujeres: la apropiación física de las mujeres como unidad estructura las relaciones entre mujeres y hombres, y esta dinámica apropiativa —a pesar de los avances jurídicos, sociales y económicos— forma siempre un registro fundamental de las relaciones entre hombres y mujeres. La lectura de este análisis del sexaje me permitió captar, incluso comprender, algunos aspectos de la opresión masculina que, en mi opinión, ningún otro análisis expresa tan bien.

- El análisis de Tabet de la domesticación y explotación de la capacidad reproductora de las mujeres vuelve a demostrar tanto la naturaleza profundamente social de la opresión masculina como la manera en que el cuerpo es objeto de transformaciones políticas y puede ser analizado como una herramienta (explotada) de trabajo, lo cual no deja de tener consecuencias en debates contemporáneos sobre la prostitución y otras formas de trabajo sexual, incluso no tarifado.

Este repaso de la epistemología feminista materialista y el feminismo materialista radical me permite volver a la cuestión de la erosión de la dimensión política de las relaciones sociales de sexo en los análisis masculinos comprometidos, para presentar el tercer nivel de erosión política relacionado con la cuestión propiamente dicha del poder generizado.

- Stoltenberg es, en mi opinión, el único autor que realmente concede un lugar central a la opresión masculina en sus análisis sobre la identidad y la ética masculina. Intenta comprender cómo los hombres están contruidos y funcionan en el nivel psicosexual y analiza, por una parte, el vínculo entre la violación y la sexualidad masculina centrada en la erotización de la dominación a través de la pornografía (hetero y homosexual) y, por otra, el sentido de sí mismo, la identidad (moral y de clase de sexo). Abre interesantes pistas de análisis sobre el funcionamiento de la supremacía masculina en el nivel individual y microsocial.

- En mi opinión, Welzer-Lang contribuye de manera importante a la erosión de la dimensión política, no sólo porque retoma parcialmente los análisis feministas radicales, sino también porque se centra en dinámicas intragénero que analiza de manera simétrica (la prisión de género) y despolitizante (los “hándicaps” masculinos). Esta elección temática y la manera de abordarla lo llevaron a cuestionar de modo más o menos claro y explícito un aspecto crucial del marco de análisis feminista radical, las clases de sexo, a través del rechazo del criterio de género como lo que caracteriza la violencia doméstica y la violación. Esto tiene consecuencias importantes en la posibilidad de un análisis estructural de las relaciones sociales de sexo en términos de grupos de sexo socialmente constituidos y opuestos y, por consiguiente, en uno de los elementos cruciales para un movimiento social de las mujeres: el reconocimiento de una opresión específica y común a todas las mujeres frente a todos los hombres. Esta erosión es todavía más lamentable dado que Welzer-Lang afirma situarse en un análisis feminista —lo cual es cierto en algunos aspectos de su análisis— y es uno de los pocos investigadores que defienden el “profeminismo”.

- Bourdieu comparte con Welzer-Lang el análisis simétrico y victimizante en términos de prisión de

género, de alienación masculina, pero se opone aún más intensamente a los análisis feministas radicales al anular la dimensión material profundamente asimétrica de las relaciones sociales de sexo. Desarrolla un análisis del nivel simbólico que acentúa la mirada responsabilizadora de las mujeres en su propia opresión y favorece una visión general determinista de las relaciones sociales de sexo según la cual estas últimas estarían marcadas por dinámicas inconscientes, difíciles de advertir y, por lo tanto, casi imposibles de modificar. Su análisis contribuye fuertemente a una erosión de la dimensión política de las relaciones sociales de sexo y puede ser calificado como *backlash*, si se tienen en cuenta los métodos de trabajo denunciados por numerosas investigadoras feministas.

- Finalmente, Connell desarrolla una teoría sociológica global interesante porque permite pensar más adecuadamente los diferentes niveles de la vida humana (micro, meso y macrosocial) en términos de prácticas sociales, lo cual es interesante para la cuestión *structure/agency*. Su análisis resulta relativamente decepcionante respecto del prometedor título de *Gender and Power*, cosa que, por lo demás, también parece suceder con otras muchas investigaciones provenientes de los *Men's Studies*. Realmente no teoriza un punto de vista masculino sobre el poder generizado como tal, aunque parece tener en cuenta los análisis feministas materialistas y la asimetría profunda de las relaciones sociales de sexo. Me parece que, si bien no contribuye a una verdadera erosión de la dinámica política de las relaciones sociales de sexo, tampoco permite avanzar hacia un punto de vista masculino comprometido sobre la opresión de género.

En términos de futuras perspectivas de investigación, la elaboración de esta tesis pone en evidencia el trabajo teórico y político que queda por efectuar sobre las implicaciones de la epistemología feminista materialista desde el punto de vista de los investigadores hombres. Si bien gracias a mi práctica política, individual y colectiva, con las feministas radicales, yo no desconocía numerosos elementos de esta epistemología, me parece que quedan numerosas pistas para analizar con mayor profundidad. Por supuesto, el postulado de no crítica

de los análisis feministas me parece válido —al menos estratégicamente— teniendo en cuenta el contexto sociopolítico actual. Sin duda, hoy en día el feminismo como movimiento social no vive una fase extremadamente positiva, pues está sometido al contraataque masculino (Faludi, 1993; Bard, 1999). Los investigadores varones no pueden ignorar que sus análisis pueden contribuir a dicho contraataque, cualesquiera sean sus buenas intenciones, sobre todo porque su palabra sigue teniendo mayor alcance que la de las investigadoras feministas (cf. la sobremediatización del libro de Bourdieu); en consecuencia, me parece que podría respetarse un principio de precaución.¹⁰ Pero no podemos limitarnos a una argumentación contextual y sociopolítica para desarrollar una verdadera epistemología de un trabajo teórico masculino. El hecho, por ejemplo, de inscribirse en una corriente de análisis feminista más que en otra implica necesariamente una posición crítica respecto de otras corrientes feministas y, por lo tanto, la capacidad de argumentar esa elección.

Si bien es políticamente defendible invertir la propia energía en analizar los modos de la dominación y en demostrar los sesgos androcéntricos que marcan los análisis masculinos antes que desarrollar críticas de los análisis feministas, esto no anula la necesidad de reflexionar aún más sobre los siguientes elementos:

- las limitaciones precisas vinculadas con las circunstancias histórico-materiales de una posición social de dominante en el nivel de la subjetividad masculina y el saber masculino;
- el análisis profundo de los modos de lectura, recepción y comprensión masculina de los análisis feministas (radicales) y de la manera en que estos modos están estructurados por la posición social;
- la definición y la articulación de la noción de *accountability*¹¹ y cómo esta podría aplicarse sin que se vuelva una nueva manera de utilizar a las investigadoras mujeres para el enriquecimiento propio;

10 Como ejemplos problemáticos de este tipo de crítica masculina, se puede consultar uno de los últimos libros de Welzer-Lang, *Nouvelles approches des hommes et du masculin*, en particular, los artículos de Lilian Mathieu y, sobre todo, de Michael Kimmel (Mathieu, 2000; Kimmel, 2000).

11 [N. de las T.] En fragmentos no seleccionados para esta traducción se profundiza en la fuente del concepto (Code, 2000: 180), que en el texto de Thiers-Vidal se retoma como *reddition de compte* y que traducimos como *rendición de cuentas*.

- el sentido preciso de un trabajo teórico que consista en poner al descubierto los medios de la dominación masculina, para evitar caer en una forma de narcisismo teórico en perjuicio de la dimensión política de las relaciones sociales de sexo.

Referencias

- BARD, Christine (ed.) (1999), *Un siècle d'antiféminisme*, París, Fayard.
- BOURDIEU, Pierre (1998), *La domination masculine*, París, Seuil.
- CODE, Lorraine (2000), "Epistemology", en Alison M. JAGGAR e Iris Marion YOUNG (dir.): *A companion to feminist philosophy*, Oxford, Blackwell, pp. 173-184.
- CONNELL, Robert W. (1987), *Gender and Power*, Cambridge, Polity Press.
- DELPHY, Christine (1991), "Penser le genre: quels problèmes?", en Marie-Claude HURTIG, Michèle KAIL y Hélène ROUCH (dir.): *Sexe et genre. De la hiérarchie entre les sexes*, París, Ed. CNRS, pp. 89-101.
- DELPHY, Christine (1998), *L'ennemi principal. 1. Economie politique du patriarcat*, París, Syllepse.
- DHAVERNAS, Marie-Jo (1996), "Hating masculinity not men", en Stevi JACKSON y Sue SCOTT (dir.): *Feminism and sexuality. A reader*, Edimburgo, Edinburgh University Press, pp. 150-154.
- FALUDI, Susan (1993), *Backlash*, París, Ed. des femmes.
- FRISQUE, Cégolène (1997), *L'objet femme*, París, La documentation française.
- GUILLAUMIN, Colette (1992), *Sexe, race et pratique du pouvoir. L'idée de nature*, París, Côté-femmes.
- KIMMEL, Michael (2000), "Qui a peur des hommes qui font du féminisme?", en Daniel WELZER-LANG (dir.): *Nouvelles approches des hommes et du masculin*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, pp. 237-254.
- KOM'BOA, Lorenzo Ervin (1999), *La révolution noire dans les années '90*, Lyon, Ed. Monnet et Vidal.
- MATHIEU, Lilian (2000), "Les limites du comparatisme: les analyses féministes face à la prostitution masculine", en Daniel WELZER-LANG (dir.): *Nouvelles approches des hommes et du masculin*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, pp. 89-108.
- MATHIEU, Nicole-Claude (1991), *L'anatomie politique. Catégories et idéologies du sexe*, París, Côté-femmes.
- MATHIEU, Nicole-Claude (1991b), "La transgression du sexe et du genre à la lumière de données ethnographiques", en Marie-Claude HURTIG, Michèle KAIL y Hélène ROUCH (dir.): *Sexe et genre. De la hiérarchie entre les sexes*, París, Ed. CNRS, pp. 69-80.
- MATHIEU, Nicole-Claude (1999), "Bourdieu ou le pouvoir auto-hypnotique de la domination masculine", en *Les Temps Modernes*, n° 604, pp. 286-324.
- MONNET, Corinne (1998), "La répartition des tâches entre les femmes et les hommes dans le travail de conversation", en *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 19, n° 1, pp. 9-34.
- STOLTENBERG, John (1990), *Refusing to be a man. Essays on sex and justice*, Portland, Meridian.
- STOLTENBERG, John (1999), "Frequently Asked Questions About A PRINCIPLE OF ACCOUNTABILITY for Profeminist Men's Activism Against Pornography and Prostitution", en <<http://www.geocities.com/CapitolHill/5863/poa.html>>.
- TABET, Paola (1987), "Du don au tarif. Les relations sexuelles impliquant une compensation", en *Les Temps Modernes*, n° 490, pp. 1-53.
- TABET, Paola (1991), "Les dents de la prostituée: échange, négociation, choix dans les rapports económico-sexuels", en Marie-Claude HURTIG, Michèle KAIL y Hélène ROUCH (dir.): *Sexe et genre. De la hiérarchie entre les sexes*, París, Ed. CNRS, pp. 227-244.
- TABET, Paola (1998), *La construction sociale de l'inégalité des sexes. Des outils et des corps*, París, L'Harmattan.
- VIDAL, Léo (1998), "Libéralisme libertaire et anarchaféminisme. Quelques éléments de réflexion", en <http://melior.univ-montp3.fr/ra_forum/fr/vidal_l/afeminisme.htm>.
- WELZER-LANG, Daniel (1994), "L'homophobie: la face cachée du masculin", en Daniel WELZER-

- LANG, Pierre DUTEY y Michel DORAIS (dir.): *La peur de l'autre en soi. Du sexisme à l'homophobie*, Montreal, Vlb éditeur, pp. 13-91.
- WELZER-LANG, Daniel (1996), *Les hommes violents*, Paris, Indigo & Coté-femmes.
- WELZER-LANG, Daniel (1997), "Les hommes: une longue marche vers l'autonomie", en *Les Temps Modernes*, n° 593, pp. 199-218.
- WELZER-LANG, Daniel (1998), "L'utilité du viol chez les hommes", en David JACKSON y Daniel WELZER-LANG: *Violence et masculinité*, Montpellier, Publications, pp. 48-85.
- WELZER-LANG, Daniel (1999), "Et les hommes? Etudier les hommes pour comprendre les changements des rapports sociaux de sexe", Dossier d'habilitation, Université Toulouse 2 - Le mirail, Toulouse.
- WELZER-LANG, Daniel (2000), "Pour une approche profémiste non homophobe des hommes et du masculin", en Daniel WELZER-LANG (dir.): *Nouvelles approches des hommes et du masculin*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, pp. 109-140.

Léo Thiers-Vidal (1970-2007): nacido en Bélgica, estudió Filosofía en Gante y se doctoró en Sociología en la Universidad de Lyon. Fue un investigador que combinó sus estudios sobre la dominación masculina con el compromiso con la causa feminista, en particular con el feminismo materialista, y la práctica de una masculinidad no opresiva. Además de su tesis doctoral, publicada póstumamente en 2010, realizó traducciones de textos sobre violencia paterna, pedofilia y Síndrome de Alienación Parental (SAP), y publicó numerosos trabajos en el área de los estudios de la masculinidad.



Pilar Anzoátegui: Traductora literaria y técnico-científica en Francés por el IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández". Vive hace 7 años en Marsella, Francia, donde se desempeña como profesora de español lengua extranjera.



Teresa Fasanelli: Egresada del Traductorado en Francés del IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández". Fue secretaria cultural ad honorem en la Fondation Argentine en París durante los años 1990 y 1991. Actualmente ejerce la docencia del francés como lengua extranjera.



Analía Gómez Flores: Traductora literaria y técnico-científica en Francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández", 2012). Vive desde hace 5 años en París, donde se desempeña fundamentalmente como profesora de español como lengua extranjera.



Florencia Torres: Traductora literaria y técnico-científica en Francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández"). Se dedica principalmente a la enseñanza del francés como lengua extranjera.

Traductoras: Laura I. Álvarez y Jimena A. Bartolomé

Tutora: Paula Grosman

Traductorado en Inglés

2016

Solicitante y consultora: Mariana Salgado. Universidad de Aalto, Helsinki / Docente invitada en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA)

Mariana Salgado, Helena Sustar y Michail Galanakis

Diseñar para inmigrantes

Cuando se disparan las emociones^{*}

Resumen

La inmigración genera cambios globales y regionales que cuestionan las normas sociales y afectan la vida de las personas. Si bien el fenómeno de la inmigración ha comenzado a atraer la atención de los investigadores en diseño, el verdadero aporte de inmigrantes al momento de definir las prioridades en términos de diseño es mínimo. Al incorporar inmigrantes en los procesos de diseño, enfatizamos la necesidad de que los diseñadores asuman la responsabilidad de la inclusión social. En este contexto, la pregunta de investigación que queremos abordar en este trabajo es cómo incluir a los inmigrantes en la investigación en diseño participativo. Para contestar esa pregunta, presentamos un estudio comparativo de dos enfoques de investigación que aplicamos en Helsinki (Finlandia) mientras colaborábamos con inmigrantes en dos proyectos de diseño. En concordancia con ese estudio, consideramos que los investigadores en diseño que trabajan con inmigrantes deben tener en cuenta de qué manera se ponen en juego las emociones. Como investigadores en diseño, solemos abordar temas de responsabilidad social, muchas veces de manera inefectiva. Sin embargo, con el apoyo necesario, el aporte de los investigadores en diseño podría ser más pertinente desde el punto de vista social.

Palabras clave: métodos de diseño, inmigración, diseño participativo, codiseño

Introducción

La inmigración genera cambios globales y regionales que cuestionan las normas sociales y afectan la vida de las personas. Los temas relacionados con las migraciones ocupan un lugar cada vez más central en la agenda política y en el paisaje cambiante de las ciudades. Salvo en pocas excepciones (véase, por ejemplo, Clarke y Wright, 2012; Björgvinsson, Ehn y Hillgren, 2012 o Keshavarz y Mazé, 2013), los investigadores de diseño no incluyen a los inmigrantes en los procesos de diseño. El presente trabajo se basa en la premisa de que el diseño puede “entenderse como una forma de intervención en la que un orden social particular puede ser confrontado con otros” (Keshavarz y Mazé, 2013). Si nuestro propósito es emprender acciones transformadoras e incluir personas

provenientes de diversos contextos, es necesario encontrar formas de involucrar a los inmigrantes en los procesos de diseño. En este trabajo, enmarcado en la noción de diseño social, enfatizamos la necesidad de que los diseñadores asuman la responsabilidad de la inclusión social (Kimbell y Julier, 2012).

Una de las premisas subyacentes en este trabajo es que, por medio de la inclusión de inmigrantes en los procesos de diseño, los diseñadores promueven la inclusión social. Nuestra intención en este artículo no es explicar los beneficios de incluir a inmigrantes en proyectos de diseño, sino exponer los procesos de diseño participativo que promueven la colaboración. Concretamente, presentaremos dos casos y describiremos las situaciones y las técnicas que hemos utilizado en

^{*} [N. de las E.] “Designing for Immigrants. When emotions run high”, publicado originalmente en: *Actas de la 11ª Conferencia Internacional de la Academia Europea de Diseño “The Value of Design Research”*, Boulogne Billancourt, 22 a 24 de abril de 2015. Agradecemos a los autorxs y a las traductorxs la autorización para publicar la presente traducción, que fue revisada a tal fin por Laura Álvarez, Jimena Bartolomé y Paula Grosman.

relación con factores tales como los sentimientos, que son pertinentes al proceso en sí. Lammers (2005) ofrece sugerencias sobre cómo escuchar atentamente al otro y mostrar esa actitud atenta para generar sentimientos de reciprocidad y empatía. En los dos casos que presentamos, analizamos nuestras interacciones con los inmigrantes y proponemos ideas que podrían tener una influencia positiva en la colaboración entre investigadores en diseño y comunidades de inmigrantes.

Historias de migración del este de Helsinki: el Proyecto OurCity

Con fondos de la iniciativa Capital Mundial de Diseño Helsinki 2012, un grupo de arquitectos y diseñadores independientes emprendieron el proyecto OurCity. Dicho proyecto se llevó a cabo en Meri-Rastila, un área multicultural del este de Helsinki. El objetivo de OurCity fue democratizar los procesos de diseño y empoderar a los residentes para que pudieran influir sobre la reurbanización del lugar en el que viven (Salgado y Galanakis, 2014; Rizzo y Galanakis, 2014). Con el fin de desarrollar un método de planificación que incluyera a la comunidad, como alternativa a la imposición de decisiones propia de la oficina de planificación urbana, un equipo del grupo OurCity condujo una serie de talleres y otras actividades a las que se invitó explícitamente a participar a diferentes comunidades de inmigrantes. El objetivo concreto del taller exploratorio que presentamos en este trabajo fue establecer una relación con la comunidad kurda del lugar y conocer su relación con el barrio.

El taller fue coordinado por Dina Fuad-Luke, trabajadora comunitaria; Michail Galanakis, arquitecto e investigador; y Mariana Salgado, investigadora en diseño. Los idiomas que se emplearon en la actividad fueron el kurdo, el finés y el inglés. El taller, de tres horas de duración, se realizó en la asociación kurda de Meri-Rastila el 28 de abril de 2012. En el taller participaron quince mujeres de diferentes edades que se conocían bien entre sí; algunas incluso eran parientes. La comida formó parte de la planificación del taller, y las mujeres prepararon platos kurdos tradicionales. Después de que todos nos hubiéramos presentado, explicamos la idea del árbol de la vida y cada uno de nosotros mostró ejemplos. Dado

que nos presentamos no solo como miembros del proyecto OurCity, sino como personas, y que incluimos información sobre nuestra vida familiar y nuestro origen inmigrante, logramos un entendimiento recíproco y pudimos generar un sentimiento de confianza.

El árbol de la vida es una herramienta de larga data de la terapia narrativa y el trabajo comunitario. Es un recurso que permite que personas vulnerables hablen sobre su vida para sentirse más fuertes. En el proceso, los participantes diagraman su propio árbol de la vida y hablan de sus raíces, habilidades y conocimientos, como también de sus deseos y sueños, y de las personas y lugares que han sido importantes en su vida (Denborough, 2008). Nuestra investigación bibliográfica no reveló precedentes del uso del árbol de la vida en el campo de la investigación en diseño.

Al momento de presentar el árbol de la vida que cada uno había diagramado (Fig. 1), los participantes contaron historias evocadoras. En ocasiones, los debates se tornaron intensos a pesar de los niños pequeños yendo y viniendo, y de los videos musicales que se veían en la televisión del lugar. Hubo similitudes entre los testimonios. Uno pareció particularmente representativo: “En mi país, tuve que escapar de la policía. En Finlandia, no estamos en prisión pero no somos libres. Cuando vine aquí, empecé una vida nueva y le sonreía a todo el mundo. Pero los finlandeses se mantienen distantes, así que no me siento libre. La verdadera libertad para mí está en Kurdistán. La libertad está en lo que pensamos y en lo que sentimos”.



Fig. 1: Sukran Vahbiye y su árbol de la vida¹

¹ Las fotos se han publicado con el permiso correspondiente.

Al concluir la primera parte del taller, preparamos la mesa entre todos y disfrutamos los platos que nuestros participantes habían preparado. Luego pasamos a la segunda tarea, en la que utilizamos las cartas ilustradas de Dixit, un conocido juego de mesa. Se colocaron todas las cartas sobre la mesa, y cada participante tenía que elegir dos. La primera carta describía la situación de esa persona en Meri-Rastila o Finlandia en ese momento, mientras que la segunda representaba la manera en que esa persona se veía a sí misma en el futuro. Los participantes pegaron sus cartas en hojas en blanco y utilizaron papeles de colores para escribir historias que relacionaran las cartas con su vida (Fig. 2).



Fig. 2: Presentación de las historias y las cartas

Después del taller, los tres organizadores condujeron una actividad que giró en torno a los árboles de la vida, los afiches realizados con las cartas y las historias que contaron los participantes. No teníamos una hipótesis previa, ni una perspectiva establecida sobre ese material y, a medida que lo analizamos, escribimos nuestras impresiones en notas autoadhesivas. Después clasificamos las notas autoadhesivas para crear lo que Beyer y Holtzblatt (1999) llaman “diagrama de afinidades”. Tomamos nota siguiendo esas clasificaciones.

Las técnicas utilizadas durante el taller y posteriormente no fueron los únicos factores que promovieron la fluidez de la conversación y de los datos reunidos. A pesar de que nosotros éramos tres

“extraños” con cámaras de video y grabadoras de audio, logramos crear una atmósfera cómoda para los participantes. De hecho, el proceso de generar confianza había comenzado antes del taller, cuando Fuad-Luke entabló contacto con Fatma Yasa, una mujer kurda muy importante para la organización del grupo de participantes. Yasa actuó como facilitadora durante el taller y ofició como intérprete del idioma kurdo. Puesto que los participantes se conocían desde antes, se sintieron cómodos para hablar sobre sus historias personales de inmigración, sus frustraciones y sus sentimientos. Más aún, dado que ninguno de los miembros del grupo OurCity era originario de Finlandia, era más fácil criticar a la sociedad receptora. Por último, y sobre todo, el taller se llevó a cabo en *su* territorio; nosotros éramos los invitados. Todos estos factores generaron un sentimiento de creación conjunta y de reciprocidad.

El taller tuvo un impacto directo en cuanto a la determinación de las prioridades del proyecto OurCity. Los participantes expresaron sus frustraciones en relación con los servicios sociales, que abarcaban desde el sistema de salud hasta las agencias de empleo. Los resultados del taller se tuvieron en cuenta para diseñar una encuesta que más adelante condujo la trabajadora comunitaria de nuestro equipo, relacionada con el acceso de los inmigrantes a los servicios sociales (Fuad-Luke, 2012). Después del taller, los participantes colaboraron en otras actividades organizadas por el proyecto OurCity, específicamente, en un desfile de moda multicultural y festival de cultura, y en la muestra OurCity, realizada al cierre del proyecto en un centro cultural del este de Helsinki.

Recorridos de migración a Helsinki: ponerse en los zapatos del otro

Este estudio de caso se centra en delinear y visualizar las experiencias de los inmigrantes en su recorrido como usuarios de un servicio público por medio de emojis y tarjetas que representan instancias de interacción entre el usuario y el servicio. El estudio preliminar estuvo orientado a recolectar información sobre el estado de los servicios públicos a partir de experiencias de reubicación de los inmigrantes en el país receptor; los servicios en cuestión incluyen, por ejemplo, los relacionados con la tramitación del permiso de residencia, el registro

en la comisaría local, la búsqueda laboral y el aprendizaje del idioma. La visualización del recorrido del usuario por los servicios públicos incluyó los servicios que utilizaban los entrevistados antes y después de establecerse en Finlandia y en Helsinki. El estudio giró en torno a cuatro ejes temáticos: experiencias anteriores a la migración al país, experiencias al momento de llegar, interacciones con los servicios públicos e integración. El tema principal fueron las experiencias de los entrevistados con los servicios públicos una vez en Finlandia, y su grado de satisfacción con esos servicios en los diferentes establecimientos (por ejemplo, la oficina de registro) y con las instancias de interacción (como los sitios web o el material informativo) con los que se encontraron en el país.

Helena Sustar, una investigadora inmigrante con experiencia en diseño, coordinó las entrevistas, que se realizaron en su mayoría en el campus de la universidad y en inglés. El estudio se extendió desde enero hasta abril de 2014. En total se entrevistó a siete inmigrantes (dos hombres y cinco mujeres). Todos los entrevistados, que tenían entre 27 y 41 años, tenían título universitario. Los contextos culturales y los países de los que provenían eran diversos: Rusia, Eslovenia, Japón, Afganistán y China; dos sujetos eran descendientes de finlandeses y suecos pero no habían nacido en Finlandia. Se convocó a los entrevistados a través de los contactos y los conocidos de la investigadora.

Sustar le pidió a cada participante que pensara en un objeto favorito antes de la entrevista, un objeto evocador del país de origen de cada uno. Contar la historia del objeto elegido sirvió para romper el hielo. En muchos casos, los participantes se pusieron nostálgicos. Seguidamente se pidió a los participantes que describieran el recorrido que hacían como usuarios de servicios públicos ubicando en una hoja en blanco tarjetas que mostraban instancias de interacción entre un servicio y un usuario, y colocando emojis. Un grupo de esas tarjetas (algunas de las cuales estaban en blanco) representaba la imagen y el nombre de una instancia de interacción determinada (por ejemplo, la policía, el banco, la oficina de registro, etcétera). Para describir sus experiencias y expresar lo que sentían con respecto a esos servicios, los entrevistados podían utilizar ocho emojis diferentes, es decir, representaciones visuales de diversas expresiones faciales como una sonrisa o un ceño fruncido (ver Fig. 3).

Sustar tenía interés en el aspecto práctico de las

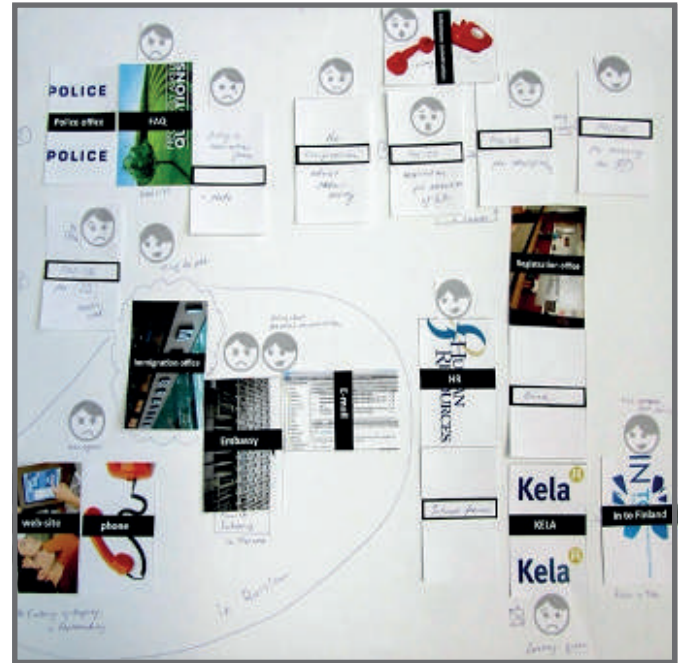


Fig. 3: Representación de un diagrama de recorrido por los servicios realizada por uno de los entrevistados

experiencias de los entrevistados, es decir, de qué manera utilizaban los servicios relacionados con el cambio de lugar de residencia y cómo se sentían al utilizarlos. Los participantes plasmaron sus recorridos en una hoja grande sin ningún orden en especial. Escribieron en papeles los nombres de las etapas que atravesaron con diferentes temas (ver Fig. 3). Mientras los participantes creaban sus recorridos como usuarios de servicios públicos, la investigadora les planteaba preguntas como “¿qué sentiste al vivir esa experiencia?” o “¿a dónde te dirigiste después?”. A partir de esas preguntas, se inició una conversación que exploraba cuestiones más profundas relacionadas con la identidad, la inmigración y la integración, y surgieron otras preguntas como “¿quién soy?”, “¿a dónde pertenezco?”, “¿dónde está mi hogar?”. Sustar grabó las entrevistas y tomó notas durante el proceso. Luego se transcribieron las partes más pertinentes. A efectos de este artículo, analizamos los recorridos de los participantes como usuarios de servicios públicos teniendo presentes nuestras preguntas de investigación.

Suele utilizarse el diagrama del recorrido por los servicios (Stickdorn y Schneider, 2010) para el diseño de servicios. En este caso, Sustar aplicó el modelo de recorrido a una entrevista

semiestructurada como herramienta de visualización para representar los recorridos de los inmigrantes. El objetivo era generar un debate sobre las problemáticas relacionadas con la migración. Con este enfoque, los participantes se abrieron a otros niveles de conciencia, dado que cada recorrido era una historia personal. Al reflexionar sobre su identidad, uno de los entrevistados dijo: “Soy extranjero en todas partes. Realmente es muy difícil asentarse porque, en cuanto me conocen, las personas no me consideran parte de su grupo”.

1. Análisis comparativo

Para este artículo seleccionamos los dos casos mencionados porque las similitudes entre ellos nos permiten reflexionar sobre la práctica de coordinar actividades participativas. En ambos casos, les propusimos a los participantes hacer o construir algo. En vez de presentarles un conjunto de preguntas predeterminadas, les dimos ciertos materiales con el fin de dar pie a una conversación. La noción de ese proceso surge de la tradición de “hacer juntos” del diseño participativo según la denominación de Brand et al. (2013, 155): “Cuando hacemos, utilizamos las manos para exteriorizar y materializar pensamientos e ideas en forma de artefactos (físicos). Esos artefactos podrían describir objetos que se crearán en el futuro o mostrar concepciones sobre formas de vivir en el futuro”. Las técnicas abiertas empleadas en este proceso participativo desafían a los investigadores a ser sensibles y a reflexionar. Se requiere cierto grado de improvisación, dado que el investigador debe ser consciente del proceso que se está desarrollando. Coincidimos con Light y Akama (2012, 61) cuando afirman que los métodos participativos no pueden pensarse dejando de lado a las personas involucradas en ellos. Se trata de “métodos y técnicas que requieren materialización”.

En ambos casos, nos comunicamos a través del hacer. El proceso de indagación estuvo sujeto a reflexiones sobre “construir juntos”, formuladas durante el proceso en sí. En el primer caso no solo había que dibujar árboles de la vida y seleccionar tarjetas, sino compartir una comida. El segundo caso giraba en torno a una conversación íntima que tenía lugar durante el proceso de armar un diagrama del recorrido por los servicios, una representación visual de la experiencia que tuvieron los participantes al inmigrar a Finlandia. En los dos casos, los métodos se implementaron al principio del proceso de diseño,

es decir, en la etapa de indagación sobre lo que los participantes consideraban importante. Los materiales, las imágenes y las preguntas abiertas dieron pie a una gran variedad de respuestas emotivas que, a su vez, crearon un espacio de confianza que facilitó la reflexión en profundidad.

2. Discusión

Según los casos mencionados, para determinar la efectividad de la investigación en diseño, nuestro modo de pensar como investigadores y la manera en que se organizaron las reuniones fueron más importantes que las herramientas y las técnicas propiamente dichas. Los esfuerzos para convocar a los participantes, la dinámica de grupo, las actitudes de los facilitadores y la elección del lugar para las reuniones fueron cruciales para que los proyectos tuvieran éxito. De hecho, muchas de las decisiones que se toman respecto del diseño de una investigación participativa eluden las instrucciones estrictas sobre técnicas y su implementación, y definen el contexto de la investigación y, por ende, el tipo de debates que pueden llegar a surgir. En los dos casos, a los participantes se les preguntó acerca de sus historias de migración en entornos que eran familiares o neutrales para ellos. Como investigadores en diseño, escuchamos sus voces, opiniones y reflexiones sobre las experiencias de migración. Las técnicas que utilizamos nos demostraron que trabajar con personas de distintos orígenes culturales no es sencillo y que la atmósfera creada tiene influencia sobre los resultados, tal vez incluso más que las técnicas en sí.

Huybrechts et al. (2012, 31) proponen que la naturaleza híbrida de los talleres de mapeo se debe a la diversidad en dos niveles: 1) la composición de los grupos que participan en los talleres (homogéneos o heterogéneos) y 2) las diferencias en los puntos de vista sobre los temas tratados. A la hora de organizar entrevistas o talleres de investigación en diseño, es necesario darle lugar a esa hibridez, no solamente incorporando personas de distinto origen cultural, sino también teniendo en cuenta otros parámetros demográficos como la edad, el sexo, el nivel educativo, la competencia lingüística y el estatus social. En los dos casos mencionados en este artículo, únicamente trabajamos con inmigrantes, lo que por una parte permitió que nuestros sujetos criticaran sin tapujos a la sociedad

receptora expresándose con más familiaridad y libertad. Por otra parte, no nos fue posible fomentar el entendimiento intercultural. En ambos casos, los participantes eran bastante homogéneos. Como consecuencia, el alcance de nuestra investigación y sus resultados —aunque puedan estar limitados— no dejan de ser representativos de los participantes y, por eso, es preciso tenerlos en cuenta.

En ambos casos, se desencadenaron emociones fuertes debido a varios factores: las visualizaciones, las relaciones entre los participantes, la atmósfera general, la naturaleza abierta de las preguntas y el contenido del debate, específicamente las historias de migración. Como investigadores en diseño, no hemos recibido capacitación para manejar situaciones con carga emotiva que pudieran surgir durante la investigación ni para analizar datos que incluyan factores emocionales. Si bien es positivo que las personas reflexionen sobre sus historias de vida y hablen sobre sus ambiciones, creemos que es éticamente cuestionable suscitar el recuerdo de situaciones dolorosas. Pensar con detenimiento en los asuntos éticos puede hacer que nuestra investigación sea más reflexiva y que tengamos más conciencia sobre las emociones que podría provocar tanto en los participantes como en nosotros mismos.

Si bien las técnicas y el contexto de nuestro trabajo de campo propiciaron que los participantes reflexionaran sobre su vida personal, no sabemos exactamente cómo utilizar esas reflexiones para beneficio de los propios participantes. Sin embargo, sí sabemos usar esas reflexiones como aporte en el proceso de diseño para beneficio tanto de los participantes como de la sociedad en su conjunto. En las palabras de Crossley (2003, 44), “desarrollar un profundo entendimiento personal de las experiencias de las personas y comunicar las visiones de diseño que tienen carga emotiva extiende el papel del diseñador en cuanto a las posibilidades de desarrollar un producto, un servicio o una marca”.

Ser tan conscientes de las emociones de los participantes fue agotador y muchas veces abrumador. Susan McDonald (2003), una investigadora que estudió las necesidades jurídicas de mujeres inmigrantes que fueron víctimas de abuso, llegó a la conclusión de que los asuntos de empatía son inevitables en las investigaciones participativas que empoderan a las mujeres, dado que los límites entre la investigadora y las investigadas se vuelve

difusos en el proceso de construir conexiones emocionales e intelectuales. En investigaciones participativas, manejar las emociones nunca es sencillo. Cuando se hacen estudios sobre personas marginadas, los sentimientos no hacen más que dispararse. Es responsabilidad de los investigadores ser capaces de abordar las cuestiones emocionales asociadas a la intersubjetividad, la empatía, la autorrevelación y la vulnerabilidad correspondientes a todas las personas involucradas, incluso ellos mismos. Ese concepto es válido para la investigación en diseño participativo que involucra, en este caso, a inmigrantes: las emociones —aun cuando son controvertidas— son inevitables, y los investigadores en diseño deben explorar otros campos para aprender cómo abordarlas y cómo informar al respecto, en vez de “esconderlas bajo la alfombra”.

Dindler e Iversen (2014) sostienen que las relaciones personales y profesionales son clave para los resultados del diseño, y que una de las responsabilidades de los diseñadores es tener presente esa dinámica. Esa es su competencia *relacional*. Como diseñadores, solemos prestar más atención a los juegos, a los materiales y a los “objetos de diseño tangibles” utilizados para llevar adelante actividades participativas, que a los factores mencionados en este trabajo. Es posible que ese “sesgo del diseñador” se deba a la importancia que siempre les han dado los diseñadores a los artefactos visuales. En el contexto de la investigación sobre experiencias de inmigrantes, Hynes (2003:13) afirma que “se debieron tener en cuenta las desigualdades entre el investigador y los investigados en cuanto a derechos políticos, posiciones económicas y psicosociales, género y otros factores sociales y culturales”. En estos casos, las decisiones metodológicas son solo una parte del proceso; otra parte consiste en los factores contextuales y la relación entre el investigador y los investigados.

Vale aclarar que no les ofrecimos retribución monetaria a los participantes ni a los entrevistados, aunque, en el caso del taller, sí pagamos la comida que compartimos. La política de “no retribución”, común en el ámbito académico finlandés, sigue la línea de las conclusiones de antropólogos respecto de que ofrecer dinero podría distorsionar el proceso de investigación y provocar actitudes tendenciosas en los participantes. Sin embargo, coincidimos con Lammers (2005) en que es necesario reconsiderar el

tema de la “retribución”, especialmente en los casos en que se establecen relaciones a largo plazo con inmigrantes en proyectos de investigación participativa o de diseño en curso. No pagarles a los participantes por su tiempo, sus historias y su compromiso no fue de nuestro agrado. De hecho, la “no retribución” reproduce, al fin y al cabo, algunas de las desigualdades sociales que nuestros proyectos intentan eliminar.

Las actividades de diseño participativo evaluadas en este artículo respaldan la perspectiva de trabajar con inmigrantes en el diseño de productos y servicios. Esas actividades son particularmente útiles para interactuar con los inmigrantes porque en gran parte están basadas en lo visual y no en lo lingüístico. La comunicación no verbal es clave no solo porque los participantes se comunican en un idioma que no es el materno, sino por la naturaleza emotiva del tema de la inmigración. Al igual que Brand et al. (2013), creemos que hay posibilidades de realizar nuevos estudios metodológicos sobre las comunidades “difíciles de alcanzar”, como los inmigrantes. Las investigaciones de ese tipo permitirán profundizar la comprensión del impacto que provocan las diferencias culturales sobre los procesos de diseño participativo.

3. Conclusiones

Si consideramos que el diseño consiste en “definir problemas” más que en “resolver problemas” (Kalantidou y Fry, 2014, 5), incluir inmigrantes en procesos de diseño participativo es clave para llevar a cabo acciones transformadoras capaces de provocar un cambio social. Por ende, la forma en que enmarcamos las reuniones con inmigrantes para nuestra investigación amerita un análisis más exhaustivo, al igual que los temas de generación y recopilación tanto de datos del campo como de resultados de investigación.

Las cuestiones metodológicas tratadas en este trabajo están muy relacionadas con asuntos éticos sensibles que los investigadores en diseño no pueden pasar por alto si aspiran a diseñar *con* los inmigrantes. Coincidimos con Lee Crossley (2003, 42) cuando afirma que “[...] se presta poca atención a los aspectos más blandos respecto de cómo experimentamos la interacción diaria de ánimo, emoción y sentimientos”. Prestar atención a los aspectos relacionados con la confianza, la empatía, las relaciones tanto personales

como profesionales y la ética es clave para enriquecer las visiones sobre el diseño. Nuestra investigación puede incluirse en la categoría de diseño con “el otro” y de reconocimiento del diseño como práctica social.

Referencias

- BEYER, H. y K. HOLTZBLATT, «Contextual Design». *Interactions*, 1999 - dl.acm.org, 1999.
- BJÖRGVINSSON, E.; P. EHN y P-A. HILLGREN, «Agonistic participatory design: working with marginalized movements». *CoDesign: International Journal of CoCreation in Design and the Arts*. 8: 23, pp. 127-144, 2012.
- BRAND, E.; T. BINDER y E. B.-N. SANDERS, «Tools and techniques. Ways to engage telling, making and enacting». En *Routledge International Handbook of Participatory Design*. J. Simonsen y T. Robertson (eds), Nueva York, Routledge, 2013.
- CLARKE, R. y P. WRIGHT, *Evocative of Experience: Crafting crosscultural digital narratives through stories and portraits*. NordCHI'12, Copenhagen, 2012.
- CROSSLEY, L., «Building Emotions in Design», *The Design Journal*, volumen 6, n.º 3, pp. 35-45, 2003.
- DENBOROUGH, D., *Collective narrative practice: Responding to individuals, groups and communities who have experienced trauma*, Adelaide, Dulwich Centre Publications, 2008.
- DINDLER, C. y O. S. IVERSEN, «Relational Expertise in Participatory Design», *Actas de la 13ª Conferencia de Diseño Participativo*, Namibia, 6 al 10 de octubre de 2014, pp. 41-50.
- FUAD-LUKE, D., «How Was It for You? OurCity OutReach and the City of Helsinki», 2012 [en línea]. <<http://bit.ly/1mUmlNi>> [Consulta: 11 de agosto de 2020].
- HUYBRECHTS, L.; K. DRESSEN y S. SCHEPERS, «Mapping design practices: on risk, hybridity and participation», *Actas de la Conferencia de Diseño Participativo*, Roskilde, 12 al 16 de agosto de 2012, pp. 29-32.
- HYNES, T., «The issue of “trust” and “mistrust” in research with refugees: choices, caveats and considerations for researchers», *New issues on refugee research*, Agencia de la ONU para los Refugiados, Reino Unido, 2003.
- KALANTIDOU, E. y T. FRY, *Design in the Borderlines*, Abingdon, Routledge, 2014.
- KESHAVARZ, M. y R. MAZÉ, «Design and Dissensus: Framing and Staging Participation

- in Design Research», *Design Philosophy Papers*, volumen 11, n.º 1, pp. 729, 2013.
- KIMBELL, J. y J. JULIER, *The Social Design Methods Menu*. In perpetual beta, Londres, Fieldstudio, 2012 [en línea]. <http://www.lucykimbell.com/stuff/Fieldstudio_SocialDesignMethodsMenu.pdf> [Consulta: 11 de agosto de 2020].
- LAMMERS, E., «Refugees, asylum seekers and anthropologists: the taboo on giving», *Global Migration Perspectives*, Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, Suiza, 2005.
- LIGHT, A. y Y. AKAMA, «The Human Touch: Participatory practice and the role of facilitation in designing with communities». Actas de la Conferencia de Diseño Participativo, Roskilde, 12 al 16 de agosto de 2012, pp. 61-70.
- MCDONALD, S., «Answering questions and asking more: reflections on feminist participatory research». *Resources for Feminist Research*, volumen 30, n.º 1 y 2, pp. 77-100, 2003.
- RIZZO, A. y M. GALANAKIS, «Transurbanism – Towards a new Transdisciplinary Approach in Urban Planning (Honourable Mention at the Young Planning Professionals Award 2012)», en D. Iossifova (ed.), *Architecture & Planning in Times of Scarcity: Reclaiming the Possibility of Making*, SoftGrid, Manchester, 2014.
- SALGADO, M. y M. GALANAKIS, «“... so what?” Limitations of Participatory Design on Decision making in Urban Planning», Actas de la Conferencia de Diseño Participativo, Namibia, 6 al 10 de octubre de 2014, pp. 5-8.
- STICKDORN, M. y J. SCHNEIDER, *This is Service Design Thinking: Basics Tools Cases*, Amsterdam, BIS Publishers, pp. 158-161, 2010.

Mariana Salgado: Doctora en Arte de la Universidad de Aalto, Helsinki. Diseñadora de servicios en el Ministerio del Interior de Finlandia. Docente invitada en la Facultad de Arte, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires y asesora pedagógica en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Conductora del podcast en diseño social “Diseño y diáspora”, el más escuchado en el mundo hispanohablante.

Helena Sustar: Investigadora y profesora en el campo del diseño de servicios. Explora temas clave relativos al Antropoceno, como la inmigración, la movilidad, los modelos de negocios transformadores y la confianza en entornos digitales transformadores.

Michail Galanakis: Investigador y docente en el campo del diseño y la gestión del espacio público con miras a promover la inclusión social y el diálogo intercultural frente a la exclusión y el chauvinismo. Llevó a cabo trabajos de campo en Finlandia, Grecia y Canadá, y actualmente integra el Master en Estudios Urbanos y Planificación de la Universidad de Aalto.



Laura Álvarez: Traductora de Inglés (IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”, 2016). Trabaja como soporte técnico en una empresa multinacional y hace traducciones de forma voluntaria para Prensa Obrera.



Jimena Bartolomé: Traductora de Inglés (IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”, 2016). Se especializa en textos audiovisuales y accesibilidad. Trabajó en diseño instruccional y hoy produce contenidos para juegos móviles.

Traductora: Isabelle Laroche

Tutora: Gabriela Villalba

Traductorado en Francés

2017

Solicitante: Virginia Unamuno. Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad (UNSAM) / Materias *Lenguas, diversidad y sociedad contemporánea* y *Diagnóstico sociolingüístico* (Maestría en Gestión de Lenguas, UNTREF)

Lorenza Mondada

La entrevista como evento interaccional*

La utilización de métodos provenientes de la lingüística y el análisis conversacional permite concebir la entrevista como un evento comunicacional durante el cual los interlocutores, incluido el entrevistador, construyen una versión del mundo, de modo colectivo. Esta perspectiva es solidaria con una concepción del espacio social urbano que la considera como un objeto dinámico que se reelabora de manera constante en las actividades y los discursos de los actores.

En este sentido, la entrevista no constituye simplemente un instrumento neutro de investigación o un método más de recolección de datos ni una caja negra cuyo funcionamiento adecuado va de suyo y no se cuestiona. Por el contrario, su eficacia está íntimamente vinculada con la concepción del lenguaje y del discurso que se presupone no solo durante el análisis, sino también durante el propio desarrollo del intercambio con el informante. Por lo tanto, nos cuestionaremos acerca de los presupuestos que fundamentan la elección de una metodología y de un análisis y mostraremos sus implicaciones en los tipos de enfoques acerca del espacio que ellos vuelven posibles.¹

Algunos presupuestos: la entrevista como coconstrucción de un modelo público de mundo

El sentido de la entrevista cambia significativamente según se considere como un medio para recolectar,

explicitar y estabilizar contenidos objetivados a través del control de la situación de la entrevista o como un evento durante el que, a los efectos prácticos, el informante y el entrevistador negocian juntos posicionamientos, puntos de vista y proposiciones contingentes sobre el mundo. En el primer caso, la presencia del entrevistador es sentida como una distorsión que se debe reducir o, incluso, eliminar; en el segundo, constituye un aspecto constitutivo de la interacción en curso. En el primer caso, los contenidos obtenidos se consideran como válidos en general y, en consecuencia, extraíbles para poder utilizarse como explicaciones y descripciones de otras actividades en otros contextos. En cambio, en el segundo caso, los dichos recolectados construyen su propia inteligibilidad: se ajustan al contexto particular de la entrevista y, por lo tanto, no pueden descontextualizarse.

Estas dos concepciones de la entrevista dependen de presupuestos radicalmente opuestos, relativos a la comunicación y a las actividades lingüísticas.

La primera es una concepción *representacionalista* del discurso, que lo concibe como un vehículo neutro y transparente cuya función primera es la transmisión de las informaciones. Muchas veces, esta visión implica una intencionalidad comunicativa del locutor y el hecho de compartir un código como condición

* [N. de las E.] “L’entretien comme événement interactionnel”, publicado originalmente en Michèle Grosjean y Jean-Paul Thibaud (dirs.), *L’espace urbain en méthodes*, Marsella, Éditions Parenthèses, 2001, pp. 197-214. Agradecemos a la autora y a la traductora la autorización para publicar la presente traducción, que ha sido revisada a tal fin por Gabriela Villalba.

¹ Las transcripciones de entrevistas que analizamos provienen de dos investigaciones acerca del espacio urbano en las que colaboramos. Una tenía como objeto el barrio de Le Marais en París y fue dirigida por S. Ostrowetsky (Universidad de Amiens) (el informe de investigación, con el título: *Civilité, identité, urbanité*, fue entregado a la agencia PUCA en 1992). La otra tenía como objeto dos barrios amenazados por proyectos urbanísticos en Lausana y Ginebra y fue dirigida por O. Söderström (Universidad de Lausana) (el informe de investigación, con el título: *Le passé composé: Politique du patrimoine et aménagements conflictuels dans trois villes suisses*, informe n° 24 del PNR 25, fue publicado por el Fondo Nacional Suizo de Investigación Científica en 1994). Para un análisis más profundo, véase: Mondada, L., *Décrire la ville, la construction des savoirs urbains dans l’interaction et dans le texte*, París, Anthropos, 2000.

del buen funcionamiento del discurso, ya que la información primero es codificada por el locutor y, luego, decodificada simétricamente por su interlocutor. Esta concepción aparece tanto en las metáforas del lenguaje cotidiano (por ejemplo: “sabe muy bien transmitir sus ideas”) como en las teorías científicas, de modo explícito en las teorías “telegráficas” de la comunicación y, muchas veces de manera implícita, en numerosas investigaciones en las que se hacen preguntas a los informantes con el propósito de conocer sus opiniones o prácticas.

Una visión alternativa se basa en una *concepción interaccional y praxeológica* del discurso, que lo concibe como ligado de manera constitutiva con las situaciones donde aparece, como algo que surge a lo largo de un trabajo de negociación, de construcción interactiva y de elaboración colectiva, y como algo que se organiza de modo endógeno en el transcurso de una realización práctica.² Esta concepción autoorganizacional, inspirada en la etnometodología, no trata los objetos de discurso, las competencias, los interlocutores o los contextos como si fuesen predefinidos o dados de antemano, sino que considera que se constituyen recíproca, mutua y localmente. En efecto, no se basa en el presupuesto de un mundo objetivo y estable, sino en el de una intersubjetividad que también se debe construir. Mientras que la primera concepción tiende a convertir el discurso en un producto estabilizado, cuando no estático, la segunda lo considera como un proceso dinámico.

La perspectiva interaccional implica un desplazamiento de la atención, ya no centrada en la relación entre las palabras y las cosas, sino orientada hacia los procesos intersubjetivos mediante los cuales se construye una versión pública del mundo. De esta manera, cuestiona radicalmente la idea de una correspondencia entre el discurso y su referencia presunta, poniendo el énfasis en los procedimientos de ajuste y de negociación entre actores-interlocutores. En este sentido, los dichos de los actores sociales no se asocian a sus comportamientos –de modo que se correspondan con ellos– de manera que recolectar sus discursos, por ejemplo, en las entrevistas, pueda significar recolectar informaciones, explicaciones o descripciones de sus acciones. Los dichos se tratan como

acciones: lo que se observa en el contexto social no es tanto la lengua, sino actividades lingüísticas. A partir de este momento, el estudio de la interacción disuelve la dualidad aparente entre lenguaje y acción, entre decir y hacer. En consecuencia, se establece una unidad entre las actividades sociales y las maneras de dar cuenta de ellas, que se puede enfocar subrayando el hecho de que estos dos aspectos forman parte integrante uno del otro, ya que “lo que está hecho está organizado de manera tal que se puede referir y describir” y que “la descripción de lo que hace la gente [funciona] como parte integrante de la organización del ‘hacer’ que se refiere y se describe de este modo”.³ No se pueden separar descripción y acción, ya que la descripción es la que se debe dar en *este* contexto: no se puede extraer el discurso del contexto de las actividades en las que se produce, porque ellas lo organizan a él y, a su vez, él las organiza a ellas.

En este marco, se vuelve difícil utilizar las descripciones que proporcionan los informantes en la situación de entrevista para relacionarlas con otras situaciones. Las descripciones facilitadas por los informantes se orientan hacia el marco de la actividad en curso, la de la entrevista, y concurren a organizarla y conferirle su inteligibilidad. En la entrevista, la descripción forma parte integrante del ordenamiento autoexplicativo de esta situación social. De la misma manera, esto prohíbe al entrevistador retomar por su cuenta los dichos de los informantes en su propia argumentación. En este caso, utilizaría estos discursos como recursos que alimentan su propio discurso. Un enfoque alternativo consiste en tomar los dichos de los informantes como objeto de la investigación, lo que significa que la finalidad del estudio no reside en explotar contenidos que surgen durante el interrogatorio como si fuesen argumentos para demostrar, justificar, explicar prácticas o estados de cosas, sino en estudiar los procedimientos mediante los cuales los locutores llevaron a cabo la entrevista, produjeron su inteligibilidad, construyeron un conjunto de posiciones coherentes y se ajustaron interaccional y temáticamente unos a otros.⁴ Esto justifica un análisis detallado de la entrevista pensada como un producto colectivo y, sobre todo, como un conjunto de procesos dinámicos y adecuados al contexto.

2 Garfinkel, H., *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1967; véase: Heritage, J., “L’ethnométhodologie: une approche procédurale de l’action et de la communication”, *Réseaux*, n° 50, 1992, pp. 89-131.

3 Sharbock, W., Watson, R., “L’unité du faire et du dire”, en Pharo, P., Quéré, L. (dirs.), *Les formes de l’action: Sémantique et sociologie*, Paris, EHESS, 1990, p. 235.

4 Garfinkel, H., *op. cit.*, pp. 32-33.

Dicho esto, podemos interrogarnos acerca de la pertinencia de la utilización de la entrevista. En efecto, estos argumentos permiten justificar que se la deje de lado para buscar otros modos de enfoque. Esta postura lleva a privilegiar, ante todo, la observación de situaciones empíricas de interacción y de construcción de un mundo. Ya que las actividades (no se trata solamente de las lingüísticas y discursivas) se encuentran constitutivamente ligadas con su contexto y que, organizándose, contribuyen a elaborarlo, es necesario seleccionar actividades a observar en sus contextos “ecológicos”. Esta es la postura adoptada por la etnografía, que no se limita a interrogar a los informantes sobre sus prácticas, sino que va a observar dichas prácticas en sus contextos “naturales”. También es la de la etnometodología que, en los “studies of work”,⁵ analiza los modos de organización de situaciones de trabajo, que van desde los llamados telefónicos en centros de emergencia psiquiátrica, pasando por las deliberaciones de un jurado, hasta las prácticas concretas que constituyen las actividades de un laboratorio científico. En el caso del espacio urbano, consiste en observar cómo el flujo de los peatones se acomoda de modo práctico en la calle,⁶ cómo los ciegos analizan la espacialidad del entorno para desplazarse,⁷ cómo las controversias urbanísticas se manifiestan en reuniones de directorio, sesiones de asociaciones vecinales, discusiones de café, etc.

Sin embargo, la utilización de la entrevista puede seguir proporcionando objetos de estudio, siempre y cuando se fundamente en un análisis de su complejidad interaccional, si se reconoce que se trata de una actividad social en sí misma y de un intercambio comunicativo entre varios interlocutores que, a través de sus modalidades propias, rige la aparición de tal o cual descripción. En la actualidad, existen algunos estudios en este sentido. Así, Briggs⁸ se pregunta acerca de la manera en que el entrevistador trata (o no trata) la competencia comunicacional del nativo y las

normas interaccionales de la cultura de este último –que nunca comparte por completo–, al igual que la manera en que está abierto (o cerrado) a interrogaciones metacomunicativas que exhiben los procesos interpretativos de los interlocutores y que muestran las eventuales inconsistencias y faltas de pertinencia de las preguntas realizadas. Pocas veces se plantea esta dimensión metacomunicativa en las prácticas y en los manuales de entrevista, ya que, con frecuencia, se basan en una concepción ingenua y no problemática de los procesos de intercomprensión. Prefieren apuntar a un mayor control posible de la formulación de las preguntas y del manejo de las respuestas (planificando preguntas sin ambigüedad ni polisemia) antes que, en lugar de la respuesta esperada, provocar otra pregunta, relativa a las premisas del acto precedente, a los fundamentos de la interacción o a los modos de realización interactiva de la significación.⁹ Este intento se basa en la idea de que si se logran controlar todos los parámetros de la interacción, se llega a respuestas “verdaderas” y “no distorsionadas” por la presencia del interlocutor. En realidad, esta tarea resulta ser imposible tan pronto como se reconoce la naturaleza irremediamente indexical de los usos lingüísticos.

Este tipo de preguntas es especialmente relevante, dado que la entrevista como formato se volvió una herramienta importante en muchas otras actividades sociales además de la investigación, como en la evaluación y la selección de candidatos para un puesto de trabajo (los “job interviews”) o para una formación, o en la puesta en escena de los noticieros que entrevistan a personalidades (los “news interviews”) y, de manera más general, durante las interacciones con educadores, docentes, médicos o psicólogos.

Sin embargo, el estudio detallado de la entrevista sigue siendo poco frecuente¹⁰ y pocas veces está

5 Drew, P., Heritage, J. (eds.), *Talk at Work*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

6 Lee, J. R. E., Watson, D. R., “Regards et habitudes des passants. Les arrangements de visibilité de la locomotion”, *Les Annales de la recherche urbaine* (Paris), n° 57-58, 1992, pp. 100-109; Quéré, L., Brezger, D., “L'étrangeté mutuelle des passants: Le mode de coexistence du public urbain”, *Les Annales de la recherche urbaine* (Paris), n° 57-58, 1992, pp. 88-100.

7 Relieu, M., “Les catégories dans l'action”, *Raisons pratiques* (Paris), n° 5, 1994, pp. 185-218.

8 Briggs, C.L., *Learning How to Ask. A Sociolinguistic Appraisal of the Role of the Interview in Social Science Research*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

9 Suchman, L., Jordan, B., “Interactional Troubles in Face-to-Face Survey Interviews”, *American Statistical Association*, n° 85, 1990.

10 Véase: Brenner, M., “Aspects of Conversational Structure in the Research Interview”, en Werth, P. (ed.), *Conversation and Discourse*, Londres, Croom Helm, 1981; Watson, D. R., Weinberg, T. S., “Interviews and the Interactional Construction of Accounts of Homosexual Identity”, *Social Analysis*, n° 11, 1982; Encrevé, P., Fornel, M. de, “Le sens en pratique”, *Actes de la recherche en sciences sociales* (Paris), n° 46, 1983, pp. 3-30; Uhmman, S., “Interviewstil: Konversationelle Eigenschaften eines sozialwissenschaftlichen Erhebungsinstruments”, en Hinnenkamp, V., Selting, M. (Hrsg.), *Stil und Stilisierung. Arbeiten zur interpretativen Soziolinguistik*, Tübingen, Niemeyer, 1989, pp. 125-164; Pekarek, S., “Gestion des rôles et comportement interactif verbal dans l'interview semi-directive de recherche”, *Arba (Acta Romanica Basiliensia)* (Basilea), n° 2, 1994; Mondada, L., “Des espaces suspendus au fil du discours”, en *Architecture and Behavior/ Architecture et comportement* (Lausana), vol. 7, n° 1, 1991, *La qualification sonore de l'espace urbain*, pp. 75-92; Mondada, L., Söderström, O., “Lorsque les objets sont instables (I): Les faits culturels comme processus”, *Géographie et cultures*, n° 8, 1993, pp. 83-100; Mondada, L., Söderström, O., “Lorsque les objets sont instables (II): Des espaces urbains en compositions”, *Géographie et cultures*, n° 12, 1995.

orientado a enriquecer los enfoques teóricos de la investigación.¹¹ No obstante, esta orientación permite incorporar, en el estudio de la entrevista, un análisis reflexivo de los modos de producción del saber en ciencias sociales, en las que la entrevista constituye uno de los medios más difundidos en el trabajo de campo. Este análisis reflexivo es paralelo a los estudios de los modos de escritura y de los dispositivos argumentativos, retóricos y discursivos mediante los cuales las ciencias humanas construyen sus objetos de saber y sus descripciones del mundo.¹²

La entrevista como organización secuencial de formas discursivas

Los estudios de casos de entrevistas que propondremos se inscriben tanto en un enfoque conversacional como en un análisis lingüístico. El primero se inspira en trabajos conversacionalistas de origen etnometodológico¹³ y el segundo está vinculado con un enfoque enunciativo atento a las marcas que dejan los procesos discursivos y sociocognitivos. Explicitaremos brevemente nuestro enfoque antes de abordar los análisis de casos.

La entrevista, en tanto actividad interaccional ordenada, organiza su despliegue temporal estructurándose en forma secuencial, ya sea en términos locales o globales. La coordinación local de los participantes se basa en el dispositivo de los turnos de habla que, mediante procedimientos específicos y en determinados puntos sistemáticos, asegura la alternancia de los locutores y la cesión de la palabra entre uno y otro.¹⁴ Al contrario de la conversación ordinaria, donde el orden de los turnos varía y no está establecido de antemano, en la entrevista, los turnos se encuentran preespecificados a través de una organización que se basa en la alternancia entre las preguntas del entrevistador y las respuestas del informante. La pareja pregunta-respuesta (como las parejas saludo-saludo, oferta-aceptación o rechazo, cumplido-aceptación o rechazo, etc.) forma un “par adyacente”.¹⁵ Esto

significa que, entre los dos turnos que se suceden, uno se puede identificar como primera parte y el otro como segunda parte de un par. El primero ejerce un condicionamiento sobre el segundo, proyectando hacia lo que sigue una implicatividad secuencial, según un principio de pertinencia condicional que presupone que, dada la primera parte, la segunda se hace esperable. Sin embargo, la coordinación interaccional no se limita a los movimientos entre los turnos, sino que, también, influye en la construcción de los turnos mismos. En efecto, se elaboran, se planifican y se organizan de manera sintáctica, en un movimiento constante de ajuste con el interlocutor, no solo con su discurso, sino también con su mirada o con su cuerpo. Cada turno manifiesta la interpretación que se hizo del turno anterior y proyecta condicionamientos hacia el turno que sigue. Por lo tanto, la respuesta es un producto interaccional, ya que se encuentra informada por la pregunta y, a su vez, la puede transformar retrospectivamente. Los pares adyacentes constituyen un medio fundamental para asegurar un enlace entre dos turnos de habla. En algunas entrevistas, incluso, pueden formar el único enlace mínimo, ya que, a diferencia de la conversación ordinaria, las preguntas que formula el entrevistador no son seguidas por una pregunta recíproca del informante sobre el mismo tema y, sobre todo, pueden encontrarse temáticamente en ruptura con las preguntas anteriores y, así, impedir que el informante vuelva sobre las respuestas y las reelabore. En consecuencia, las preguntas formuladas por el entrevistador constituyen organizacionalmente la objetivación de la respuesta, que se presenta como si agotara todo lo que había que decir frente a la pregunta.¹⁶ Sin embargo, muchas veces, las entrevistas no directivas buscan un enlace entre las distintas preguntas, utilizando otros modos de articulación, que se basan en una continuidad temática, asegurada mediante procedimientos que no solo permiten introducir los temas de manera legítima,¹⁷ sino que también permiten pasar de un tema al otro, transformar progresivamente un tema en otro, etc.¹⁸

11 Mondada, L., *op.cit.*; Mondada, L., Söderström, O., *op. cit.*

12 Clifford, J., Marcus, G. (eds.), *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley, University of California Press, 1986; Kilani, M., *L'invention de l'autre: Essais sur le discours anthropologique*, Lausana, Payot, 1994.

13 Para una presentación general, véase: Heritage, J., “Current Developments in Conversation Analysis”, en Roger, D., Bull, P. (eds.), *Conversation: An Interdisciplinary Perspective*, Clevedon, Multilingual Matters, 1989; Bange, P., *Analyse conversationnelle et théorie de l'action*, Paris, Hatier, 1992; Clayman, S. E., Maynard, D. W., “Ethnomethodology and Conversation Analysis”, en Hape, P., Psathas, G. (eds.), *Situated Order* (Lanhan), 1994, pp. 1-37.

14 Sacks, H., Schegloff, E. A., Jefferson, G., “A Simplest Systematics for the Organization of Turn Taking for Conversation”, *Language*, n° 50, 1974, pp. 696-735.

15 Sacks, H., Schegloff, E. A., “Opening up Closings”, *Semiotica*, 8-3, 1973, pp. 289-327.

16 Button, G., “Answers as Interactional Products: Two Sequential Practices Used in Interview”, *Social Psychology Quarterly*, n° 50, 1987, pp. 160-171.

17 Button, G., Casey, N., “Topic Nomination and Topic Pursuit”, *Human Studies*, n° 8, 1985, pp. 3-55.

18 Uhmman, S., *op. cit.*

El tratamiento de los temas abordados es sensible a la organización global de la conversación y al lugar que ocupan en la estructuración de la entrevista, pensada como un todo, con un inicio y un fin. En efecto, la apertura de la interacción no tiene como único propósito la toma de contacto, la identificación de los participantes y la definición de la situación, sino también la explicitación del tema principal, el que motiva el encuentro. De la misma manera, el cierre de la interacción constituye el lugar en el que se organiza la orientación coordinada de los participantes hacia la conclusión del intercambio, es decir, cuando dejan de agregarse temas. Para realizar el cierre, un precierre lo antecede, en el que se posibilita el tratamiento de temas que hubieran podido ser mencionados, pero que, sin embargo, no tuvieron la oportunidad de serlo hasta este momento.¹⁹

Poner así el foco en la secuencialidad permite definir un primer modo de observabilidad de los procesos en acto en la interacción. Un segundo modo de observabilidad, que va a la par con el primero, son las huellas lingüísticas que dejan las operaciones discursivas. Este último implica un análisis fino de los fenómenos discursivos de superficie y de la materialidad del habla, tal como se realiza empíricamente, con vacilaciones, rupturas, cambios de construcciones sintácticas, repeticiones y reformulaciones. Para poder ser observados, dichos fenómenos presuponen una transcripción fina de la grabación.²⁰

Así, el análisis de la organización secuencial y de las marcas lingüístico-discursivas permite especificar la manera en que los objetos de discurso tratados se constituyen de modo interactivo en el transcurso de la entrevista. Los objetos de discurso —es decir, aquello en lo que se centrará la entrevista, lo que los participantes reconocen como un núcleo alrededor del cual organizan la enunciación—²¹ se establecen conjuntamente y en colaboración y, por lo tanto, no pueden describirse mediante valores de verdad, que evalúan su conformidad con entidades o propiedades independientes del discurso en que se originan. Por el contrario, se describen como ligados con la manera en que el interlocutor se apropia la lengua en la enunciación, con los ajustes interactivos, con las interdefiniciones de la situación y con el desarrollo secuencial de la enunciación a lo largo del discurso. Estos procesos dinámicos dejan

huellas lingüísticas, ya sea en el nivel de las marcas enunciativas, las tematizaciones, las reformulaciones y correcciones, los marcadores de estructuración del discurso, las modificaciones de rasgos semánticos pertinentes o de los formatos conversacionales seleccionados. Lo que así se marca es precisamente la inestabilidad constitutiva de los objetos de discurso, inestabilidad debida a su indeterminación inicial y a su adecuación al contexto. Dicha marcación permite al analista detectar los procesos en acción.

En efecto, comprender la entrevista como un evento colaborativo en el transcurso del cual se elabora una versión pública e intersubjetiva del mundo no significa tanto intentar aislar los objetos de discurso, sino examinar los procedimientos que permiten a los participantes proponerlos o, incluso, imponerlos, transformarlos, ratificarlos o rechazarlos. Esto tiene particular importancia, ya que se trata de objetos procedimentales y porque, muchas veces, los intentos del entrevistador para enunciar una forma estabilizada, aceptada y compartida del objeto de discurso fracasan frente a las dinámicas propias de la interacción.

Establecimiento y negociación de las identidades, de la actividad en curso y de los objetos de discurso en la apertura de la entrevista

La entrevista constituye un formato particular de interacción, que debe pensarse como tal, con la particularidad de su estructura global, de sus modos de encadenamientos secuenciales, de las actividades y de las identidades que los participantes revelan en ella de manera diferenciada. En lugar de decir que estos aspectos son impuestos de forma abstracta por normas genéricas, podemos preguntarnos acerca de la manera en que la situación de entrevista se realiza práctica y localmente, en particular en la secuencia de apertura. Veamos el ejemplo siguiente:

CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN UTILIZADAS

Siempre se designa al entrevistador con la letra E, las demás personas son los informantes.

/ \ - tono ascendente, descendente, constante

19 Sacks, H., Schegloff, E. A., *op. cit.*

20 Psathas, G., Anderson, T., "The 'Practices' of Transcription in Conversation Analysis", *Semiotica*, 78, 1/2, 1990, pp. 75-100.

21 Mondada, L., *Verbalisation de l'espace et fabrication du savoir: approche linguistique de la construction des objets de discours*, Tesis, Lausana, Universidad de Lausana (Instituto de lingüística), 1994, mimeo.

.	pausas: corta, mediana, prolongada
(5 s)	pausa en segundos
xxxxxx	segmento incomprensible
[	solapamiento
&	encadenamiento rápido
entonces	énfasis en la voz
que- queso	palabras truncadas
hum : bra : vo	alargamiento de la sílaba
[risa]	comentarios del transcriptor

EJEMPLO 1

- 6 E: es bueno / entonces hum : : no es hum un cuestionario eh es realmente hum hum así como se dé la conversación pero lo que quiero pedirte como te lo había dicho por teléfono es hum que me hables de : tu vida acá
- 7 E: mi vida acá . en el barrio
- 8 E: es decir en el barrio eh la vida del barrio hum cuando llegaste : pero en relación con siempre un poco tu vida pero en relación con el barrio \
- 9 M: de acuerdo ... hum es un es un hum ... es del barrio que querés que te hable /
- 10 E: sí
- 11 M: eh \ . no de mí \
- 12 E: y vos / vos y el barrio
- 13 M: yo y el barrio /
- 14 E: exacto
- 15 M: ah es complicado

La apertura de la entrevista es marcada por la intervención del entrevistador E, que realiza una serie de tareas fundamentales. Como introducción, efectúa una categorización por la negativa de la actividad en curso, aclarando que no se trata de un cuestionario—caracterizado por tratar los objetos de discurso en función de una clasificación preelaborada y organizado mediante un encadenamiento fijo de preguntas-respuestas que produce la asimetría y la especialización de los turnos de habla— y relacionándola con otra categoría de actividades, la conversación (“como se dé la conversación” refiere a la pluralidad, sin condicionamiento, de los modos de organización secuencial y temática). Sin embargo, tras esta formulación inicial y utilizando el conector “pero”, que reajusta las conclusiones posibles de la categorización anterior, E emplea un tipo de solicitud del interlocutor que especifica la interacción como una

entrevista. En efecto, lo solicita mediante un acto, la pregunta, que distribuye las identidades del “yo” y del “vos” (“quiero pedirte”, “que me hables”) de modo tal que convierte simultáneamente al “vos” en destinatario de las preguntas y en productor de un discurso destinado al “yo”. De esta manera, se definen un tipo de actividad y categorías identitarias ligadas con esta actividad,²² ya que ambos conforman prácticamente e *in situ* el evento “entrevista”, con expectativas, derechos y obligaciones específicas de los participantes.

Por otra parte, la apertura constituye el lugar donde se propone un objeto de discurso que organizará, de manera temática, la totalidad de la entrevista. Entonces, su definición, así como su comprensión y ratificación de parte del informante, es capital para un desarrollo adecuado de la interacción en su conjunto. De hecho, la introducción de E vincula de forma explícita la categorización de la actividad en curso con los condicionamientos sobre lo que significa, en este contexto, hablar de manera temáticamente adecuada. Sin embargo, el desarrollo de la secuencia de apertura muestra que la ratificación del objeto de discurso propuesto a veces no es tan simple como en la secuencia esperada del tipo: “formulación de E / ratificación de la formulación por M / ratificación por E”. En efecto, esta secuencia sufrirá una expansión antes de lograr la doble ratificación final (12)-(13) y (14)-(15). Esta expansión hace observable el surgimiento de la complejidad del objeto de discurso diseñado por el entrevistador, en las reformulaciones sucesivas y en los procesos de negociación de la producción y de la recepción del objeto. En lugar de fijar el objeto, estos procesos lo desestabilizan. Construir el objeto²³ se entiende aquí en el sentido en que cada expansión da lugar a una reelaboración común: M retoma de E “mi vida acá” (7), pero, en realidad, el hecho de agregar “en el barrio” desestabiliza la ratificación y, así, provoca una nueva formulación de E (“la vida del barrio” [8]), retomada con una expansión temporal (“la vida en el barrio cuando llegaste”) y acompañada por interrupciones, vacilaciones y autocorrecciones que oscilan entre los dos polos: “en relación con tu vida” y “en relación con el barrio”.

22 Sacks, H., “On the Analyzability of Stories by Children”, en Gumperz, J., Hymes, D. (eds.), *Directions in Sociolinguistics*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1972, pp. 325-345.

23 Mondada, L., “La construction interactionnelle des topics”, en Mondada, L. (dir.), *Formes linguistiques et dynamiques interactionnelles*, Cahiers de l’Institut de linguistique et des Sciences du langage, n° 7, 1995, pp. 111-135.

Durante esta reformulación, aparece una dificultad tanto sintáctica como temática: en un mismo plano, sin relaciones jerárquicas, cómo articular dos entidades, el sujeto y el barrio, que suelen estar subordinadas entre sí (a menudo, la localización no es un objeto de discurso, sino una referencia que se limita a tener valor de circunstancia o de trasfondo contextual, con respecto al cual el sujeto se destaca como una figura en primer plano, mientras que, aquí, la misma localización tiene valor de figura). Esta dificultad no solo se hace notar por los problemas de formulación de E, sino también por lo que retiene M de esta formulación. En efecto, en sus ratificaciones, M pone el foco en una u otra de las entidades. En (11), la solicitud de clarificación desestabiliza el acuerdo conseguido momentáneamente en (9)-(10) y muestra la función contrastiva de la construcción escindida de esta reformulación (11), que revela la interpretación efectuada por M (la puesta en evidencia del “barrio” implica la exclusión del “yo” como objeto). Finalmente, es la coordinación sintáctica de las dos entidades (12)-(13) la que prevalecerá y estabilizará el acuerdo entre las dos partes.

Por lo tanto, a través de la negociación, tenemos el desarrollo *in praesentia* de todas las formas posibles del objeto de discurso en el que se centrará la entrevista, ya que cada una de ellas condiciona la siguiente y reinterpreta la anterior. Se efectúa aquí una elaboración colectiva del objeto, a pesar de que la pregunta inicial parece definirlo de manera clara y unilateral. A través de este proceso, se manifiestan las interpretaciones posibles de las formas del objeto de discurso que le va dando su enunciatario. La adecuación de la forma final no depende de una idea o de una intención previa, sino que se construye *in situ* a través del trabajo interaccional común. Por otra parte, aunque al principio tenemos un esquema interaccional regido por el par adyacente pregunta-respuesta, existen otros tipos de secuencias posibles, que surgen como recursos interaccionales a disposición de los participantes y que son condicionadas, sin ser excluidas, por el tipo de interacción.

La apertura es un lugar clave para la determinación de las identidades, de los objetos, de las actividades y de los formatos interactivos de lo que sigue y, por lo tanto, tiene un efecto prospectivo sobre la entrevista que se va a desarrollar. El cierre también es

importante, ya que puede tener un efecto retrospectivo sobre la entrevista que se llevó a cabo. En efecto, es aquí donde los participantes pueden glosar, comentar y evaluar el evento comunicacional; también es aquí donde la fase de precierre da la oportunidad a los informantes de añadir elementos que no fueron solicitados de forma directa mediante una pregunta del entrevistador y que podrían aportar, ya sea un complemento, ya sea una reelaboración de los objetos de discurso previamente tratados. En consecuencia, los pueden transformar de manera radical, debido a sus posiciones secuenciales en la globalidad de la entrevista.²⁴

El surgimiento contextual de las categorías

Pensar la entrevista como un evento que se organiza a través de la coordinación de los interlocutores y concebir los objetos de discurso como entidades construidas por la interacción orientan el análisis hacia la definición de los procedimientos y de las categorías mediante los cuales los locutores les otorgan inteligibilidad a los discursos, más que hacia el uso de clasificaciones categoriales previamente diseñadas por el investigador. Observar las actividades discursivas y descriptivas de los locutores permite dar cuenta de la manera en que, a efectos prácticos, elaboran o utilizan categorías cuya pertinencia, entonces, surge en contexto. Como señalaba Sacks,²⁵ el problema no reside en realizar estadísticas sobre los suicidios y preguntarse si reflejan la verdad, sino que consiste en preguntarse, de manera previa, cómo deciden los actores sociales —los policías, los médicos forenses y la familia—, cuando se encuentran ante una muerte, si realmente se trata de un suicidio. Entonces, el problema radica en describir los dispositivos que permiten seleccionar una categoría pertinente entre otras.

Los ejemplos de mala comprensión, extraídos de los cuestionarios que sirven como base en las entrevistas, muestran que no se toman en cuenta las categorías propias de los actores y que se proyectan las categorías de los entrevistadores. Así, Suchman y Jordan²⁶ citan una entrevista realizada en el marco de un estudio acerca del consumo de alcohol en la que, en respuesta a una pregunta, el informante afirmaba que consumía

24 Mondada, L., “Des espaces suspendus au fil du discours”, *op. cit.*; Mondada, L., Söderström, O., “Lorsque les objets sont instables (II): Des espaces urbains en composition”, *op. cit.*

25 Sacks, H., “Sociological Description”, *Berkeley Journal of Sociology*, n° 8, 1963, pp. 1-16 [traducción francesa: “La description en sociologie”, *Cahiers de recherche ethnométhodologique*, n° 1, junio 1993, pp. 7-23].

26 Suchman, L., Jordan, B., *op. cit.*

de manera habitual una o dos copas de vino durante la cena y en la que, en respuesta a otra pregunta, decía que no había consumido ninguna bebida alcohólica durante los últimos siete meses. En realidad, lo que la codificación de las preguntas trataba como una inconsistencia, incluso una contradicción, tenía que ver con la distinción que establece el informante entre tomar vino y tomar alcohol fuerte, ya que no categorizaba ni contabilizaba ambas cosas de la misma manera. Esta distinción no estaba prevista en el cuestionario. Dichos problemas pueden surgir incluso en el marco de estudios cualitativos y etnográficos. Hymes²⁷ cita el caso de un cuestionario dirigido a padres de alumnos en el que, cuando se les preguntaba si ya habían conocido al coordinador encargado de las relaciones entre la escuela y su comunidad étnica, respondían por la negativa, porque, para ellos, “conocer” significaba haber tenido una reunión y haber hablado personalmente con él y no simplemente haber sido presentados de manera formal. En los términos del cuestionario, nunca habían conocido al coordinador, mientras que, en las conversaciones informales, mencionaban que ya lo habían visto.

Entonces, lo que se debe describir es el contexto en el que surgen las categorías y los dispositivos de categorización que están a disposición de los locutores. Esto permite evitar que las divergencias se interpreten como contradicciones, puesto que estas últimas se inscriben en una visión referencial del lenguaje que mide la verdad de los enunciados en relación con una situación “externa” y que no tiene en cuenta los contextos en los que aparecen dichos enunciados. El propio contexto no está predefinido, sino que se constituye de manera reflexiva a medida que se va desarrollando la interacción.²⁸ Veamos el siguiente ejemplo:

EJEMPLO 2

- 29 G: [...] así que como barrio \ esto es genial entonces es / está bien es / es muy cómodo es / no no / está bien definido entonces eh \
- 30 E: es el centro /
- 31 G: sí es el centro entonces \
- 32 E: para vos tenés la impresión de que estás en el centro /
- 33 G: ah sí totalmente entonces totalmente eh \
- 34 E: mmm mmm
- 35 G: y además creo que no hay otro barrio más /

mejor que esto entonces \

36 E: [mmm mmm

37 G: [para ir al centro entonces \ el transporte / todo esto está está bien definido [está bien ubicado \

38 E: [sí

39 Sra. G: [esa es la costumbre es la costumbre \ nosotros quedó así tanto tiempo acá que que los chicos no van a irse [risa]

40 G: sí pero no quiere decir nada con la definición del centro eh /

41 Sra. G: pero sí pero[

42 G: [porque si nosotros por ejemplo en lugar de vivir acá vivimos por ejemplo dieciséis años atrás en Bellevaux / pero vamos a estar contentos allá pero no va a ser el centro de la ciudad \

Aquí, se pueden observar tres variaciones de la categoría “centro”. Se insertan en tres dinámicas distintas, aunque relacionadas: entre actos iniciativos (preguntas) y actos reactivos (respuestas), entre la introducción de una categoría por parte del entrevistador y su utilización por el informante, y entre las diferentes orientaciones con respecto al destinatario. Dentro de estas dinámicas, sucesivamente, se afirma (G31), se niega (G37) y se reespecifica (G40) la categoría “centro” con respecto a la entidad espacial “barrio”.

En cada caso, existe una orientación interlocutiva diferente: los dos primeros incluyen al informante (G) y al entrevistador (E), que toman sucesivamente un rol iniciativo; el tercero incluye a G y a su esposa (Sra. G) y excluye al entrevistador. A nivel de las autoformulaciones y de las heterorreformulaciones, la categoría “centro” primero es propuesta por el entrevistador y solo después la introduce el informante, de una manera autónoma que le permite apropiársela.

En estos movimientos conversacionales, la unidad espacial del barrio se comprende en relación con tres configuraciones diferentes. Mientras que, en el primer caso, existe una calificación positiva del barrio que se considera *per se*, en los otros dos, el barrio se asocia a otra unidad: central en el segundo caso y periférica en el tercero. La categoría “centro”, aplicada al barrio, varía en función de las puestas en relación. Aislado, el barrio constituye

27 Hymes, D., “What Is Ethnography?”, en Gilmore, P., Glatthorn, A. A. (eds.), *Ethnography and Education*, Washington, Center for Applied Linguistics, 1982.
28 Schegloff, E. A., “In Another Context”, en Duranti, A., Goodwin, C. (eds.), *Rethinking Context*, Cambridge University Press, 1992, pp. 191-227.

un buen ejemplo de centralidad; comparado con el centro oficial, no es un ejemplo tan bueno, mientras que, comparado con la periferia, nuevamente se vuelve un ejemplo pertinente. De este modo, la categoría –que suele postularse como evidente, y que por tanto se trata como “dada”– se vuelve problemática para una actitud que buscara una definición verdadera para cualquier situación y ajena a los contextos en los que se utiliza. Por el contrario, no plantea ningún problema si se la concibe como una realización práctica, resultante del transcurso de los movimientos interaccionales en los cuales es susceptible de adquirir alternativamente sentidos diferentes.²⁹

Negociación de la interpretación y orientación del desarrollo temático

La estructuración del espacio, así como su categorización en “barrio”, “centro”, etc., no están dadas refiriéndose a estados de cosas, sino que surgen de la manera en que la descripción espacial se negocia a lo largo de la entrevista. En función del modo en que se desarrolla la secuencialidad de la interacción, un descriptor, un posicionamiento o una puesta en evidencia será seleccionado en vez de otro.

EJEMPLO 3

1 A: hoy el barrio se compartimenta o sea sigue estando mezclado pero está compartimentado tenés los homosexuales de noche los judíos de día hum tenés toda clase de orígenes que están acá pero que no se relacionan se cruzan en las calles

2 E: los sefardíes no se relacionan con los asquenazíes/

3 A: sí sí sí sí tenés la librería del progreso que es un polaco [risa]

4 E: por supuesto

5 A: como ya no se hacen bueno un judío de Europa Central que es un verdadero de verdad bueno que está acá que sobresale en la calle con el almacenero con fulano etc. se relacionan todos bien claro pero eh hablo de los no judíos justamente que vienen y que no se ven están acá me enteré de que existen porque yo estaba en el tercer piso

A y E proponen ambos una partición del espacio del barrio, pero la efectúan de manera diferente. Mientras que A (1) distingue varias partes (contraponiendo judíos y homosexuales), E (2) solo selecciona

una (los judíos) y, a su vez, la piensa como un todo fragmentado (contraponiendo los judíos sefardíes y los asquenazíes). El problema nace del hecho de que la afirmación de A, acerca de la compartimentación de la población, refiere al conjunto que especificó él, pero no al conjunto seleccionado por E. A coincide con E en el hecho de que la partición que efectúa este último no responde a su propia caracterización de las relaciones sociales en (1), pero, al mismo tiempo, está en una situación en la que se encuentra obligado a rectificar lo que abarcaba dicha caracterización. Entonces, debe efectuar dos operaciones, una de acuerdo y la otra de desacuerdo, que no pueden realizarse al mismo tiempo. Si bien la primera puede encadenarse inmediatamente con lo que dice E (3), la segunda exige la reintroducción de los datos iniciales (con el conector “pero” que reorienta la argumentación y con el marcador metalingüístico “hablo”) mediante marcadores especialmente explícitos, ya que restablecen un enlace con un turno de habla distanciado por la sucesión de nuevos turnos.

Este ejemplo manifiesta tanto la dificultad como lo que está en juego en la explicitación o en el cuestionamiento de la comprensión. Muestra la dificultad que encuentra el locutor para retroceder en el curso de la temporalidad secuencial de la interacción, con el fin de elaborar o restablecer un elemento que no se entendió bien. También, muestra cómo los procesos de comprensión surgen de manera observable en la secuencialidad de la interacción. La comprensión no es un proceso cognitivo abstracto que se desarrollaría en los arcanos de la mente y que, por consiguiente, sería inaccesible para la observación, sino una producción interaccional. Dicha producción interaccional se manifiesta particularmente en el encadenamiento que implica que el locutor siguiente se apoye en los dichos del locutor actual y mediante el cual el locutor revela lo que retiene de la interacción. Una vez que la comprensión se volvió disponible para todos, puede ser tácitamente aceptada o rechazada o reorientada mediante una intervención reparadora, como se ve en este caso. Estos procedimientos hacen visibles las actividades de validación, de control y de corrección que el mismo informante ejerce sobre la actividad interpretativa *in situ* del entrevistador. En el ejemplo 3, se refieren a los fundamentos de la descripción

29 Mondada, L., “La construction discursive des catégories”, en Dubois, D. (dir.), *Catégorisation et cognition: de la perspective au discours*, París, Kimé, 1997, pp. 291-313.

del espacio del informante y a los modos de categorización y de estructuración propuestos por él, modos que constituyen el objeto de la investigación.

Las reacciones del informante también revelan que existen modos de categorización y de aprehensión evidentes para el entrevistador, pero no necesariamente para el informante:

EJEMPLO 4

- 1 E: vos te sentís hum un habitante de El Marais naciste ahí eh
 2 B: nacer no no nacer [no nací pero en fin
 3 E: [nacer no pero tendrías unos cinco seis años
 4 B: diez años \ diez años \ a los diez años
 5 E: diez años ya unos diez once años
 6 B: unos diez once años sí eso es
 7 E: pero vos : es tu barrio eh /
 8 B: sí es mi barrio sí es mi barrio \ y sí sí

En un esquema estereotípico, la formulación inicial de E vincula el sentido de pertenencia con el hecho de haber nacido en el lugar mencionado. De ahí surge la dificultad que encuentra B para responder, ya que aquí, una vez más, se ve obligado a producir un doble acto: de negación y de afirmación. Este acto complejo se realiza en (3) mediante una separación del elemento negado –que se retoma y se pone en evidencia– seguido por el conector “pero en fin” que, a pesar de todo, apunta a contestar de modo afirmativo al sentido de la pregunta de E. E repite el mismo procedimiento, pero, a causa de su imprecisión, desencadena una secuencia en la que se especifica la fecha de llegada de B al barrio. Una vez finalizada (en [7]), E puede retomar la pregunta inicial, reorientándola con respecto a lo anterior mediante el conector “pero”. El primer problema que plantea este tipo de refutación parcial de la formulación de un objeto de discurso es el de los condicionamientos que ejercen la linealidad y la secuencialidad. En efecto, cuestionar un elemento del enunciado inicial lleva a conferirle el estatuto de tema en el desarrollo posterior de la conversación y, en consecuencia, dificulta la reanudación del tema inicial, sobre todo si la secuencia lateral ocupó un espacio discursivo y un espacio en la memoria importante. Un segundo problema, igualmente muy importante para el manejo de la entrevista, es el de la jerarquización de los objetos de discurso, estudiados a través de las preguntas del entrevistador, y de sus posibles desviaciones. En efecto, la pregunta (1) apunta más al sentido de pertenencia al barrio y a la relación espacial vivida, percibida y concebida

por el informante que al hecho de nacer en estos lugares (de hecho, este elemento se sobreañade a la pregunta (1), como una especificación). Sin embargo, organizar las preguntas alrededor de este último aspecto hubiera podido conducir a otro desarrollo temático, relativo a la biografía del informante y a las circunstancias de su llegada al barrio. Aquí, es el objeto mismo de la entrevista lo que está en juego y lo que se va negociando en los desarrollos secuenciales seleccionados colectivamente por el entrevistador y el informante.

Según el tipo de entrevista, más o menos directiva, el entrevistador utiliza procedimientos más o menos explícitos de control y de orientación del desarrollo de los objetos de discurso, que afectan tanto sus introducciones como sus interpretaciones. Así, el entrevistador puede marcar de manera más o menos fuerte el objeto de discurso que trata su pregunta y, para identificarlo y aislarlo mejor, marcarlo de manera contrastiva para excluir otros.

EJEMPLO 5

- 1 E: conocías el oficio fue tu papá
 2 B: yo estoy en este oficio desde los cinco años
 3 E: fue tu papá entonces fue tu papá el que te lo enseñó
 4 B: yo aprendí solo aprendí haciéndolo como dicen

Aquí, existe un conflicto entre el movimiento bosquejado por el entrevistador E, quien al poner el foco en el “papá” mediante una construcción escindida intenta ponerlo absolutamente en el centro del argumento, y el movimiento de B, quien de manera contrastiva responde centrándose sobre sí mismo (“yo”). Así, cada uno desatiende el elemento que marcó el otro.

Los procedimientos de marcación del objeto de discurso, así como los retrocesos que vuelven en la secuencialidad para precisar, retomar o cuestionar una formulación y las interrogaciones metalingüísticas o metacomunicativas, son parte de las estrategias de control de lo que seguirá y de manejo de lo que antecedió en la interacción.

Movimientos secuenciales y procesos de captación del espacio

Las transcripciones analizadas en la sección anterior muestran la importancia del desarrollo secuencial de las respuestas del informante: en este espacio

conversacional es donde se elabora su contribución que, además, no siempre toma la forma de una simple respuesta. Como último ejemplo, veamos la cuestión de la delimitación del barrio. Las dificultades que surgieron en esta pregunta dieron lugar a una larga secuencia de negociación de la formulación que retrasó la respuesta. En este tipo de secuencias es donde se manifiestan y se discuten las operaciones de organización de la descripción, que son generalmente implícitas. Así, se puede decir que los problemas prácticos que surgen a raíz de la pregunta permiten la observabilidad del enfrentamiento entre diferentes modos descriptivos, pertenecientes a diferentes formas de racionalidad, que al mismo tiempo que se presentan como incompatibles, se negocian en y a través de la conversación.

EJEMPLO 6

- 1 E: si tuvieras que delimitar el barrio para vos hum de de Le Tunnel dirías que que empieza dónde y que termina dónde \ bueno cuáles son los límites más o menos /
- 2 U: cómo entendés esto delimitar /
- 3 E: en relación con el resto de Lausana digamos / bueno en relación con la /
- 4 U: lo que pienso del barrio en relación con / no \
- 5 E: no cómo lo : \ si hubiera que delimitar el barrio darle unas unas fronteras \
- 6 U: haha /
- 7 E: en en la ciudad del barrio de Le Tunnel
- 8 U: ah el barrio de Le Tunnel hum la verdad bueno hum el barrio de Le Tunnel \... [suspiro] sabés abajo antes había entradas que desembocaban más en La Riponne que en Le Tunnel /
- [+++]
- 25 E: pero podés decir : por ejemplo que entrás en tu barrio o que salís que salís de ahí / no sé si por ejemplo a : hacia el la mitad – bueno el ex-Migros de la calle Neuve ya estás afuera de tu barrio / o bien vos no pensás para nada en tu barrio no hablás de esta manera /
- 26 U: hum digamos que yo hablo de una forma diferente
- 27 E: sí sí
- 28 U: digo que la ciudad de Lausana hum el centro /
- 29 E: sí
- 30 U: digo que el centro termina en La Riponne \ desde el momento en que vos estás arriba de la calle Haldimand / que vos estás que llegás sobre La Riponne y bien es el fin de la *ciudad* de Lausana
- 31 E: de acuerdo
- 32 U: entonces a partir de esto está la plaza de La Riponne que delimita \ entonces desde el momento en que uno toma la calle de Le Tunnel ya son las afueras \

[...] entonces así/ así es como delimito yo la la la ciudad de Lausana / esto ya es ya somos parte de las afueras acá

La pregunta acerca de la manera en que el informante delimita el barrio se plantea dos veces. La primera (1, 3, 5) da lugar a múltiples reformulaciones y a un esbozo de respuesta; la segunda (25) conduce a una inversión de los datos iniciales. Los problemas iniciales de falla de comprensión y luego de mala comprensión revelan que, para el informante, existe una ausencia de pertinencia de la lógica de segmentación, aun cuando dicha lógica es evidente para el entrevistador.

El encadenamiento pregunta-respuesta se suspende ya desde la primera formulación de la pregunta (1), a pesar de que contiene varias paráfrasis de los términos empleados (“delimitar”, “empezar-terminar” y “límites”). El informante responde a la pregunta (2) con otra pregunta, solicitando una explicación del verbo “delimitar”. Este tipo de encadenamiento consiste en abrir una “secuencia lateral”, así denominada por obligar al interlocutor a suspender la acción en curso y a tomar como objeto un elemento del discurso anterior, identificado como fuente de dificultad para la comunicación. Aunque en la pregunta (2) el informante llama claramente la atención sobre un obstáculo (el término “delimitar”), el entrevistador no identifica el problema de la misma manera y se limita a especificar los términos de la pregunta (3), en lugar de reformularla por completo. Este fenómeno muestra que su análisis de la dificultad depende de expectativas diferentes y que atribuye a su interlocutor una competencia distinta de la que este último, sin embargo, manifestó a través de su pregunta. En este sentido, la mala comprensión afecta ya sea al entrevistador, ya sea al informante.

Las dificultades identificadas en la secuencia lateral imponen al entrevistador formular su pregunta sin que aparezca el verbo “delimitar”, ya que este verbo pertenece a la racionalidad de ordenación de los urbanistas, que el entrevistador intenta diferenciar de la de los usuarios, al mismo tiempo que la utiliza para formular la pregunta al informante. Este fenómeno genera un problema práctico, observable en la pregunta (5), que empieza con una vacilación que se produce al evitar el verbo (“cómo lo : \”), el cual, sin embargo, es retomado luego, acompañado con un sinónimo. Precisamente, utilizar un sinónimo

de “límites” (“fronteras”) es lo que da lugar a un acuerdo aparente con el informante (6). En un primer momento, el informante no lo emplea, luego lo retoma, pero sin incorporarlo en una estructura sintáctica completa (10). Cuando responde (8), toma como término de partida “el barrio de Le Tunnel”, en vez de la acción “delimitar” centrada en el sujeto. Por lo tanto, si bien mostró que había comprendido la pregunta, el informante no la toma en cuenta como un condicionamiento en la formulación de su respuesta. En cambio, más adelante (32), el informante vuelve a emplear el verbo “delimitar” en su respuesta definitiva, incorporándolo en dos estructuras sintácticas distintas. De esta manera, existen dos tipos de reutilización del término problemático, que implican una relación diferente con la solución encontrada.

En (25), el entrevistador retoma la pregunta inicial y, de esta manera, manifiesta que la misma no obtuvo una respuesta satisfactoria hasta el momento. Se pueden identificar varias transformaciones en su forma de hablar, que posibilitarán otra modalidad de respuesta. En primer lugar, ya no se selecciona la denominación “barrio de Le Tunnel”, sino una designación que se centra en el sujeto (“tu barrio”, tres ocurrencias). El verbo cognitivo abstracto “delimitar” se deja de lado y la reformulación se torna en una ejemplificación que remite a prácticas cotidianas de utilización del espacio (E utiliza la pareja “entrar-salir” vs los verbos, más abstractos, “empezar-terminar” empleados en [1]). Al plantear en la consigna que se espera una tarea descriptiva, el entrevistador retoma una dimensión ya presente al principio (1). Sin embargo, de una formulación a la otra, los presupuestos que rigen la referencia a la actividad discursiva y a su fiabilidad se modifican. En efecto, mientras que la pregunta (1) no pone en dudas las modalidades del decir (“si tuvieras que delimitar”, “dirías”), la (25) cuestiona la posibilidad del decir (“podés decir” interrogativo). Esta segunda formulación de la pregunta no solo se centra en la recolección del contenido (los límites), sino también en la manera en que se expresa este contenido (“no hablo de esta manera”). Esta doble referencia abrirá la posibilidad a que el informante efectúe un giro, ofreciéndole la elección entre un encadenamiento acerca de lo dicho o un encadenamiento acerca del decir, acerca de los objetos de discurso o acerca de las formas de hablar de ellos.

Las consecuencias de esta apertura a diferentes formulaciones posibles pueden observarse en la

respuesta del informante (26)-(32). Su estatuto se va transformando y el informante termina por afirmarse como un verdadero sujeto enunciativo. En efecto, no solo se hace explícitamente responsable del decir (“digo”), sino que también resalta su rol de sujeto enunciativo, tematizado mediante una dislocación hacia la derecha, en un sintagma donde “yo” es el sujeto del verbo delimitar (“así es como delimito yo”). De esta manera, se convierte plenamente en locutor, no solo porque marca su enunciación, sino también porque negocia los modos de articulación de los objetos de discurso en lugar de aceptar que el entrevistador se los imponga, ya que esta negociación incide en otra, acerca de las maneras de hablar, de los presupuestos y de las formas de los enunciados. Afirmar su manera de hablar le permite al informante transformar los datos de la tarea (“hablo de una forma diferente” [26]). Esta transición con el verbo metalingüístico permite un cambio del objeto de discurso: el informante introduce la “ciudad de Lausana”, que no se había mencionado hasta ese momento, como sujeto de sus enunciados y como punto de referencia para organizar su estructuración del espacio. De esta manera, procede a un cambio de escala espacial. Esta transformación afecta los objetos puestos en relación a través de la acción de delimitar: pasamos de *los límites del barrio dentro de la ciudad* (según la formulación del entrevistador) a *los límites de la ciudad mediante el barrio*. La perspectiva es completamente distinta: mientras que el entrevistador la quería enfocada en el barrio del informante, este último desplaza el foco a la ciudad en su globalidad. Se deja de lado la denominación inicial del entrevistador, Le Tunnel, y el rol de límite recae sobre su complementario, La Riponne, que se volvió pertinente a raíz de la descripción anterior. Por otra parte, mientras que en la reformulación de la pregunta del investigador (25) se dejaba de lado el verbo problemático “delimitar”, este verbo reaparece más adelante: lo retoma el informante en (32), ya no como una *mención* (como ocurría en [10], donde quedaba suspendido sin estar incorporado en ninguna oración), sino en *uso*, en dos estructuras sintácticas diferentes (en la primera, un objeto sirve para delimitar otro; en la segunda, un sujeto efectúa la delimitación). Se retoma, resaltando al sujeto que afirma su saber hacer (“así es como delimito yo la ciudad de Lausana”). Entonces, el término que causaba problemas anteriormente aquí se emplea con soltura.

En esta secuencia, las dificultades ocasionadas por la formulación de la pregunta generan una negociación que exhibe sistemas de racionalidad diferentes. Al mismo tiempo que emplea el término que figura en la formulación de la tarea, el informante logra apropiárselo y subvertirlo. Esta posibilidad se abre al pasar al nivel metadiscursivo, que suspende las actividades en curso para problematizar sus presupuestos. Entonces, la pregunta inicial del entrevistador provoca una situación en la que, planteando problemas prácticos de comunicación, se analiza y se posibilita la observación de un conflicto de racionalidades. En primer lugar, muestra cómo se manifiesta el conflicto, a través de malas comprensiones o malentendidos, que conducen a una oposición. También muestra cómo se confrontan, y se resuelven discursivamente, lógicas irreductibles, ya que cada una de ellas puede desarrollar el hilo del discurso de un modo propio.

La oposición identificada aquí no refiere únicamente a formas de hablar, sino también a maneras de posicionarse en relación con el espacio urbano, que remiten a dos modalidades distintas de concebirlo: la del experto y la del usuario. Por una parte, existe una división *a priori*, que remite a una delimitación en el mapa y que garantiza la estabilidad del barrio en cuestión. Por otra parte, existe un rechazo de esta forma de definición del barrio, en favor de una pluralidad de definiciones, elaboradas en contexto y motivadas por prácticas urbanas pasadas o actuales. Ambas son observables, puesto que ejecutan diferentes modos de estructuración discursiva del espacio que no solo traducen puntos de vista distintos, sino que, más bien, se refieren a procedimientos específicos de organización de un espacio inteligible que son capaces de materializarse en proyectos urbanísticos.

Una concepción dinámica del espacio urbano

Hicimos hincapié en la plasticidad de los objetos de discurso en la entrevista, que se transforman de manera secuencial en función de los ajustes entre los interlocutores, de los objetivos locales de la interacción y de sus adecuaciones a un contexto que contribuyen a informar. Subrayamos las consecuencias que tienen para la definición de las unidades espaciales, como por ejemplo el “centro” o el “barrio”, así como para los modos de organización del espacio, que no preexisten a la interacción, sino que son elaborados y reelaborados por ella. Cuando se tienen en cuenta los movimientos conversacionales, el análisis de la entrevista permite

una mayor detección de procesos dinámicos de estructuración que de objetos estables. Si bien es el caso de todos los objetos de discurso, lo es de modo más específico cuando estos objetos hablan de espacios.

La eficacia específica de las verbalizaciones espaciales reside en el hecho de que no solo estructuran de manera discursiva el espacio, sino que el espacio, a su vez, estructura los discursos. Este fenómeno permite pasar del estudio de las representaciones del espacio al estudio de los espacios de representación.³⁰ La espacialidad es un recurso que permite organizar de manera inteligible otros objetos además del espacio, como las relaciones sociales, las identidades, los valores culturales y el saber. En consecuencia, las relaciones espaciales son parte de los recursos y de los procedimientos que los sujetos tienen a disposición para captar y construir el mundo de manera inteligible y provista de sentido.

El estudio de la dinámica lingüística y conversacional constitutiva de los objetos de discurso se inscribe en una crítica de la representación del espacio concebida como doble, como reflejo o como espejo ideal de una materialidad (que pertenece al afuera del paradigma referencialista y que lleva a la reificación del espacio). En efecto, se pueden pensar las verbalizaciones del espacio como formas que exhiben configuraciones posibles del mundo, que no son determinadas por él, sino que surgen en el transcurso de su enunciación y que, por lo tanto, forman parte integrante de las actividades sociales en las cuales dicha enunciación está integrada. El espacio se modela en función de las actividades en contexto de lucha urbana, de evocación del pasado, de animación de la ciudad, de promoción inmobiliaria y de planificación sociourbana. La descripción espacial es parte constitutiva de las circunstancias que describe, pues construye dichas circunstancias en la misma medida en que las circunstancias la construyen a ella. Estos procedimientos contienen su propia eficacia reificante, productora de la materialidad de los espacios. Este es el caso, particularmente visible, del discurso performativo del urbanista, que hace existir ciudades, que desde el papel se volverán hormigón, pero también es el caso, con sus modalidades propias, de los discursos sociales que, cada día, construyen y deconstruyen la ciudad.

30 Mondada, L., *Verbalisation de l'espace et fabrication du savoir: approche linguistique de la construction des objets de discours*, op. cit.

Lorenza Mondada (Locarno, 1963): Profesora de Lingüística General y Lingüística Francesa en la Universidad de Basilea desde 2012. Sus investigaciones se centran en la interacción social en contextos cotidianos, profesionales e institucionales desde una perspectiva etnometodológica y de análisis conversacional. Ha publicado *Chercheurs en interaction* (Lausanne, PPUR, 2005), *Décrire la ville* (París, Anthropos, 2000) y *Verbalisation de l'espace et fabrication du savoir* (Lausanne, Université de Lausanne, 1994). También ha editado o coeditado varios volúmenes colectivos y números monográficos y es autora de gran cantidad de trabajos en revistas especializadas y capítulos de libros.



Isabelle Laroche: Traductora literaria y técnico-científica en Francés, IES en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”. Se desempeña como traductora, principalmente en el par ES > FR, y como docente de Traducción Inversa (Traductorado en Francés), Fonética Francesa (Profesorado en Francés) y Francés Lengua Extranjera.

Traductora: Mónica Lago

Tutora: Griselda Mársico

Traductorado en Alemán

2015

Solicitante y consultora: Ana Basarte. Cátedra de Literatura Europea Medieval, Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Horst Wenzel

Lo público y lo secreto en el *Tristán* de Gottfried*

“El señor Tristán
encontró un camino muy secreto” (**)
(Hans Sachs III. 412,10 s.) **

1. La representación

El *roman* cortesano, la forma narrativa clásica de la aristocracia feudal, normalmente se recitaba o se leía en voz alta; la lectura personal y la reflexión individual apenas tenían importancia todavía, comparadas con la apropiación del texto realizada de manera grupal y con las diversas formas de generación de la opinión pública. En consecuencia, por principio, no encontramos individuos inconfundibles en estos *romans*, sino agentes de tipificación variada que dirimen conflictos específicos de su posición en la sociedad y que renuevan y continúan el consenso sobre el sistema de normas y valores imperante. Sin embargo, este consenso cortesano existe fundamentalmente como idea, como algo a lo que se pretende tener derecho. Para la autocomprensión de la aristocracia

privilegiada es obligatorio exhibir este derecho en las formas de la comunicación pública.¹

Bajo las condiciones de socialización feudal, la superioridad de la nobleza se manifiesta en la demostración pública de su jerarquía especial. La delimitación y la definición del contenido de las funciones políticas todavía no están aseguradas institucionalmente, no están previstas por una estructura sólida de cargos e instituciones: sólo se consiguen a través de la presencia personal, de la representación. “El poder en sí mismo no tiene tanta fuerza como para mostrarnos quién es el señor. Se nos debe decir ‘miren cómo es él’”, (**) escribe Thomasin von Zerclaere (1215).² Los privilegios de estatus están ligados directamente a la persona y es por eso que los poderosos se deben destacar visiblemente del resto de la sociedad, “no sólo en oportunidades y emplazamientos definidos [...], sino de continuo y en cualquier parte donde representen en ejercicio de sus derechos señoriales”.³ El dominio no se puede justificar como un poder anónimo; se debe corporizar, debe aparecer públicamente

* [Nota de las E.] “Öffentlichkeit und Heimlichkeit in Gottfrieds ‚Tristan’”, publicado originalmente en *Zeitschrift für deutsche Philologie*, vol. 107, 1988, pp. 335-361. Agradecemos al autor y a la traductora la autorización para publicar la presente traducción, que ha sido revisada a tal fin por Mónica Lago y Griselda Mársico.

** [N. de la T.] Todas las citas del *Tristán* de Gottfried von Straßburg que aparecen en el texto fueron tomadas de: Gottfried von Strassburg, *Tristán e Isolda*, trad. de Bernd Dietz, Siruela, Madrid, 1987. Todas las citas marcadas con (**) fueron traducidas ad hoc por la Dra. Regula Rohland. Agradecemos a la Dra. Regula Rohland y al Lic. Gustavo Fernández por su amable colaboración y por la traducción de las citas del alto alemán medio.

1 Las siguientes consideraciones fueron concebidas originalmente como conferencia (1983). Agradezco a Wolfgang Dittmann, Alfred Ebenbauer y Roy Wisbey por la discusión y las sugerencias. He ampliado y completado mi exposición para la versión impresa; sin embargo, he mantenido la directriz del planteo, orientada hacia la contraposición de la esfera de acción pública y la no pública. Al intentar, de tal modo, resaltar una de las dimensiones de la obra que ha sido tratada de manera más bien periférica en los trabajos realizados hasta el momento, otras dimensiones de la interpretación, de importancia reconocida, pasan a un segundo plano de manera más marcada de lo que sería adecuado para una interpretación integral equilibrada.

2 *Der Wälsche Gast des Thomasin von Zirclaria* [El huésped latino de Thomasin de Zirclaria], texto establecido por Heinrich Rückert, introducción y registro de Friedrich Neumann, Berlín, 1965, 3189 ss.

3 Habermas, Jürgen: *El cambio estructural en la esfera pública*, trad. de Antonio Doménech, con la colaboración de Rafael Grasa, G. Gili, México, 1986, p. 47 s. Al respecto Schmitt, Carl: *Verfassungslehre* (1928), Berlín, 4ª ed., 1965 [trad. esp.: *Teoría de la constitución*, Madrid, Alianza, 1983]. Hölscher, Lucian: “Öffentlichkeit”, en Otto Brunner et al. (ed.): *Geschichtliche Grundbegriffe* (4 vol.), Stuttgart, 1978, V. 4, p. 413 ss. Hölscher, Lucian: *Öffentlichkeit und Geheimnis. Eine begriffsgeschichtliche Untersuchung zur Entstehung der Öffentlichkeit in der frühen Neuzeit*, Stuttgart, 1979. Negt, Oskar y Kluge, Alexander: *Öffentlichkeit und Erfahrung. Zur Organisationsanalyse von bürgerlicher und proletarischer Öffentlichkeit*, Fráncfort del Meno, 5ª ed., 1977. Schubert, Ernst: “‚bauerngeschrey’. Zum Problem der öffentlichen Meinung im spätmittelalterlichen Franken”, en: *Jahrbuch für fränkische Landesforschung* 34/35, 1957, pp. 883-907. Thum, Bernd: “Öffentlich-Machen, Öffentlichkeit, Recht. Zu den Grundlagen und Verfahren der politischen Publizistik im Spätmittelalter (mit Überlegungen zur sog. ‚Rechtssprache’)”, en: *Lili* 10, 1980,

en la autorrepresentación aristocrática, que toma las formas de la autorrepresentación monárquica y que en el proceso de transmisión cristaliza en las fuerzas normativas de representación de los poderosos.⁴

Según las fórmulas de los órdenes de coronación, la *dignitas* del soberano debe *splendor(em) regiae potestatis oculis omnium luce clarissima coruscare [...], quae splendissimi fulguris maximo perfusa lumine videatur*.⁵ Es por eso que en la aparición pública del señor siempre se vuelve a reconfirmar la legitimidad del dominio como un aura visible del dominio a través de “insignias (condecoraciones, armas), hábitos (vestimenta, peinado), gestos (modos de saludar, ademanes) y retórica (forma de las alocuciones, discursos solemnes en general)”,⁶ es decir, en resumen, a través de un código acabado de comportamiento “cortesano”. Así, la sociedad cortesana se pone en escena como una comunidad ideal: ejecuta las ceremonias de unidad en las que se pone de manifiesto la imagen ideal de la nobleza en el ámbito de las fiestas, de las asambleas convocadas por los reyes (*Hoftage*) y de los torneos, en la música, en la danza y en la literatura.

Por lo tanto, la “representación cortesana” se debe describir como una evocación manifiesta de principios del orden (ideas) de carácter abstracto, que se utilizan para distinguir las diferencias de rango social. El “principio de representación”, según el cual el ideal del estamento aristocrático se debe hacer visible en cuanto el dueño de posiciones de dominio se muestra en público o cuando se lo representa de acuerdo con su posición, caracteriza el ceremonial cortesano tanto como la historiografía, deja su huella en la pintura y en la plástica, y finalmente demuestra ser fundamental también para el surgimiento de la épica cortesana, es decir, para la posibilidad de identificación con el porte y la actuación de sus actores “cortesanos”, con virtudes como *manheit* [hombria],

mâze [medida], *güete* [bondad], *zuht* [educación] y *êre* [honor] de selectos caballeros y de sus bellas damas.

Esto no quiere decir, sin embargo, que antes del desarrollo de una esfera privada, la que según Habermas solo se desprende de la esfera pública con la independización de la esfera estatal en la Edad Moderna temprana,⁷ únicamente llegara a la representación aquello que fuera apto para el público en el sentido de la actuación ceremonial de la aristocracia. Siguiendo a Habermas podría resultar obvia esta conclusión errónea; muchos textos demuestran que, por el contrario, los mismos contemporáneos discutían las reglas de las demostraciones públicas de estatus y reconocían la contradicción entre las acciones públicas y las no públicas como una posibilidad y como una amenaza al sopesar las pretensiones cortesanas de poder. En ese sentido, también aquello que no concuerda con las aspiraciones ideales del estamento aristocrático pasa a ser apto para el público en el ámbito de la literatura, que como medio de la representación se convierte ella misma en foro de discusión sobre las acciones representativas y las no representativas. Intentaré mostrarlo aquí en el *Tristán* de Gottfried von Straßburg, que con el conflicto entre amor extático y posición social también hace visible la oposición entre las acciones públicas y las secretas, que progresivamente se hace más presente en la conciencia de los centros más avanzados de la vida cortesana.⁸

2. Público / secreto

En este contexto me interesa sólo de manera secundaria preguntar cuál es, finalmente, la relación de la oposición entre público y secreto con aquello que Habermas caracteriza como oposición entre la

pp. 12-69. Wohlfeil, Rainer: “Reformatrische Öffentlichkeit”, en Ludger Grenzmann y Karl Sackmann (comp.): *Literatur und Laienbildung im Spätmittelalter und in der Reformationszeit*, Stuttgart, 1984, pp. 41-52. Sobre lo público y lo secreto en el *Tristán* de Gottfried, cf. Morsch, Klaus: *schoene daz ist hoene. Studien zum ‚Tristan‘ Gottfrieds von Straßburg*, Erlangen, 1984.

4 Schramm, Percy Ernst: *Herrschaftszeichen und Staatssymbolik. Beiträge zu ihrer Geschichte vom 3. bis zum 16. Jahrhundert*, Stuttgart, 1954/56.

5 En Kleinschmidt, Erich: *Herrscherdarstellung. Zur Disposition mittelalterlichen Aussageverhaltens, untersucht an Texten über Rudolf I. von Habsburg*, Bernal/ München, 1974, p. 65, cf. p. 208 ss. Cf. Wolfram, Herwig: *Splendor Imperii. Die Epiphanie von Tugend und Heil in Herrschaft und Reich*, Graz/ Colonia, 1963.

6 Habermas [nota 3], p. 47. Cf. Zimmermann, Albert: *Der Begriff der Repräsentation im Mittelalter. Stellvertretung, Symbol, Zeichen, Bild*, Berlín/ Nueva York, 1971. Knappe, Karl Bernhard: *Repräsentation und Herrschaftszeichen. Zur Herrscherdarstellung in der vorhöfischen Epik*, München, 1974. Wenzel, Horst: “Zur Repräsentation von Herrschaft in mittelalterlichen Texten. Plädoyer für eine Literaturgeschichte der Herrschaftsbereiche und ihrer Institutionen”, en Horst Wenzel (comp.): *Adelsherrschaft und Literatur*, Bernal/ Fráncfort del Meno, 1980, pp. 339-375.

7 Habermas [nota 3], p. 50.

8 El problema como tal ya aparece antes de Gottfried. Cf. Fromm, Hans: “Die Erzählkunst des ‚Rother‘-Epikers”, en: *Euphorion* 54, 1960, pp. 347-379. Nuevamente en Walter Johannes Schröder (comp.): *Spielmannsepik*, Darmstadt, 1977, pp. 351-396. Goebel, Klaus Dieter: *Untersuchungen zu Aufbau und Schuldproblem in Hartmanns ‚Gregorius‘*, Berlín, 1974, p. 25 ss. Ernst, Ulrich: “Der Antagonismus von ‚vita carnalis‘ und ‚vita spiritualis‘ im ‚Gregorius‘ Hartmanns von Aue. Versuch einer

esfera pública y la privada.⁹ En principio, lo importante aquí es que un orden por fuera de la esfera del acuerdo público era prácticamente imposible,¹⁰ porque al no estar del todo desarrollados los procedimientos fijos y las instituciones, las sanciones que debían imponer no eran lo suficientemente eficientes: “En el mundo medieval, dominado por una abrumadora variedad de posibilidades y de circunstancias imprevisibles, sólo se creaba realidad para una pretensión política si esa pretensión se exponía al consenso o al rechazo, adquiriría *êre* [honor] o bien *schande* [ignominia]”.¹¹ De acuerdo con esto, en el *Tristán* sólo puede convertirse en realidad política aquello que es reconocido como verdadero ante el concilio de los príncipes (p. 404 s.), ante el tribunal de la corte (p. 409), ante “parientes y vasallos” (p. 214), “en la corte y por todas partes” (p. 424). Es así como Rual entiende el rapto de Blancaflor por parte de Rivalín como una oportunidad de revalorización de la posición social del joven (p. 213 s.), pero esta relación sólo será relevante en términos de dominio con la celebración pública del matrimonio: “Casaos entonces con ella públicamente ante parientes y vasallos” (p. 214, cf. Tr. 5971, 8115, 8119, 13186, 16539). Rivalín y Blancaflor legitiman su relación colmada de consecuencias a través del casamiento en la iglesia “para que lo puedan ver curas y seglares” (p. 214).

La relación secreta entre Tristán e Isolde tampoco se convierte en un hecho legalmente relevante en ausencia de evidencia pública: “sería fácil ver la verdad reflejada en ambos” (p. 390, cf. Tr. 1498, 9694, 15745, 19276, 18216). Cuando el rumor sobre la infidelidad de la reina se ha propagado por toda la región, “era de dominio público en todo el reino” (p. 404, cf. Tr. 11913, 15733, 16780), Marc les promete a sus príncipes que evitará su compañía hasta que se haya rehabilitado públicamente: “en tanto que ella no hubiese dado pruebas de su inocencia y de su fidelidad marital en público” (p. 404). La absolución a través del

juicio expiatorio de Dios ocurre públicamente ante el tribunal de altos dignatarios del reino y de la Iglesia (p. 410).

Así, la demostración del dominio legítimo siempre vuelve a estar orientada hacia la aprobación pública: “No hay representación que se desarrolle en secreto y entre dos personas”.¹² Por eso *sehen* [ver] y *schouwen* [mirar] son los modos de participar no sólo a la distancia, como se podría pensar, sino también involucrándose en la consumación de la vida cortesana.

La experiencia del rango representado través de los sentidos no se limita, sin embargo, a la vista. Con el sonido [*schal*], o a través de la producción de sonidos [*schallen*], la corte también se manifiesta acústicamente como caja de resonancia para la demostración de dominio legítimo,¹³ por ejemplo en la aprobación pública del discurso de Marc, con el que pretende ligar a Tristán a Cornualles: “con gran júbilo le expresaron la veneración y el elogio debidos” (p. 254), o en el reconocimiento a Tristán tras su victoria sobre el gigante Urgán: “se convirtió en materia de conversación en todo Swales. Tristán fue objeto de fama, elogios y honores” (p. 417). A la inversa, la derrota del senescal se manifiesta con burla pública y rechazo resonante: “se burlaron de él con gran escándalo. De esta manera concluyó el engaño mediante una humillación pública” (p. 350, cf. Tr. 14125 ss.). Se ve, entonces, “que en las situaciones de conflicto la aprobación a viva voz se puede considerar una expresión de legitimidad y de derecho al poder. Sin embargo, también para la autorrepresentación del poder indiscutido es necesaria la propagación de un barullo impresionante: es parte del espléndido despliegue, al igual que un gran séquito, magníficos corceles, suntuosos ropajes, joyas y estandartes”.¹⁴

Werkdeutung im Horizont der patristischen und monastischen Tradition”, parte 1, en: *Euphorion* 72, 1978, pp. 160-226. Sobre el *Cantar de los Nibelungos*, Wenzel, Horst: “Ze hove und ze holze - öffentlich und tougen. Zur Darstellung und Deutung des Unhöfischen in der höfischen Epik und im Nibelungenlied”, en Gert Kaiser y Jan-Dirk Müller (comp): *Höfische Literatur. Hofgesellschaft. Höfische Lebensformen um 1200*, Düsseldorf, 1986, pp. 277-300. Sobre la cercanía especial entre el *Tristán* y el *Cantar de los Nibelungos*, cf. Kuhn, Hugo: *Tristan, Nibelungenlied, Artusstruktur*, München, 1973.

⁹ Entender los conceptos como sinónimos sería, por lo menos, un malentendido grave. Cf. Baumgartner, Dolores: *Studien zu Individuum und Mystik im ‚Tristan‘ Gottfrieds von Straßburg*, Göttingen, 1978, p. 156 et passim. Lo secreto permanece ligado al dominio, a la vez forma parte de él y de esta manera está tan contrapuesto a lo privado como el mismo accionar público de los poderosos.

¹⁰ Thum, Bernd: “Literatur als politisches Handeln. Beispiele aus dem Umkreis der letzten Babenberger”, en Alfred Ebenbauer (ed.): *Österreichische Literatur zur Zeit der Babenberger*, Viena, 1977, pp. 256-277, aquí p. 262.

¹¹ Thum [nota 10], p. 262.

¹² Schmitt [nota 3], p. 208.

¹³ Para *clamor* y *schal* [sonido] como expresión de poder legítimo y reputación cf. Žak, Sabine: *Musik als ‚Ehr und Zier‘ im mittelalterlichen Reich. Studien zur Musik im höfischen Leben, Recht und Zeremoniell*, Neuss, 1979, p. 7 ss.

¹⁴ Žak [nota 13], p. 12.

Offenbaeren, es decir, “hacer público” para los ojos y oídos de todos los que pertenecen a la sociedad de la corte es, por lo tanto, un acto de manifestación del estatus y de salvaguarda de pretensiones con vistas a alternativas reales o posibles. Las variantes *lûtbaeren* [hacer público] y *vermaeren* [proclamar] (Tr. 13611 s., 13635, 14940, 15290, 17326) también pertenecen a este campo semántico en un sentido más amplio. Y finalmente, resulta análogamente reveladora la utilización de *hoeren* [oír] como invitación a la generación de la opinión colectiva o también como expresión de un consenso ya vigente, públicamente reconocido (“—¡Oíd!— decía éste. ¡Oíd! —decía aquél.—¡Que todo el mundo nos escuche!” p. 243, cf. Tr. 6258, 6458, 8345, 8781, 15461; “he oído decir incluso a los mejores”, p. 258; “todos han dicho”, p. 287; cf. Tr. 636).

El *Lexer*, diccionario del alto alemán medio, sólo registra en parte este complejo estado de cosas; en él se traduce *offenlich* (adj.), *offenliche* (adv.) como “abierto, perceptible o comprensible para todos, sin fingimiento, público”. *Offenbaere* (adj., adv.) se traduce como “mostrado abiertamente, claro, visible, manifiesto, público”; y el verbo *offenbaeren*, como “mostrar abiertamente, manifestar, publicar”¹⁵. Es necesario además pensar que, como lo muestran nuestros testimonios, la actuación pública siempre es a la vez una manifestación de estatus¹⁶ y que el concepto de acción pública no implica la transparencia completa de la vida feudal, sino que existe lo que no es público, el ámbito del accionar oculto, designado con las palabras del alto alemán medio *heime-* (*heim-*, *hein*) *lich*, *heim-* (*hein*) *liche*, *heimlichkeit*, o también *tougen*, *tougene*, *tougenheit*. Hölscher remarca, en este sentido, que “quien habla de ‘lo público’ ya parte de la base de que el asunto calificado de ‘público’ también podría ser secreto”.¹⁷

Heinlich(e) en sus diversas formas se refiere en primer término y de modo muy general a una cercanía especial, como la de la vestimenta con el cuerpo (“el vestido

le encajaba tan bien como si fuera una segunda piel”, p. 343), de un nombre con otro (“Tantris —decía ella— y Tristán, en verdad están muy cerca uno de otro”, p. 331), o también la intimidad corporal y emocional entre madre e hijo (“la ejemplar mariscala tomó de nuevo al encantador niño bajo sus cuidados amorosos”, p. 220), entre el amante y la amada (“mediante conversaciones y miradas compartían la misma confianza”, p. 364, cf. Tr. 12377, 14250). Pero el sustantivo *heinliche* es, fundamentalmente, el espacio que permite esa cercanía (Tr. 1914 ss., 11539), como lo pueden ser una alcoba, una cámara aislada en un barco o un lugar oculto en el bosque: “las tres se dirigieron a conferenciar a una cámara privada” (p. 336, cf. Tr. 10591, 12731, 14296 ss.). *Heinlich(e)* es, en conclusión, todo aquello de lo que se priva a las miradas y al acceso públicos. Pueden quedar ocultos de esa manera un arte especial (Tr. 7440) o un accionar secreto (Tr. 16695), cada uno como posible constituyente esencial de una comunidad exclusiva entre dos o más personas, para el amor, el matrimonio o la conspiración. Así Melot y Maryodo ofrecen a Tristán “su ayuda y su amistad” (p. 401, cf. Tr. 16271), así ambas Isoldas conducen a Tristán “a través de la puerta secreta [...] secretamente” (p. 322, cf. Tr. 10055, 12727, 10044) luego de la lucha con el dragón, y así también se reúnen Tristán e Isolda “confiados y aprovechando una buena ocasión” (p. 395, cf. Tr. 15292, 16408, 17704, 17720). En el contexto más reducido de la terminología del minne, y como ya ha señalado Gruenter, *heinliche* forma parte del vocabulario de la esfera del pudor,¹⁸ es decir, las palabras de las que disponía el alto alemán medio para lo concerniente a la naturaleza y las necesidades naturales (*naturalia*) y a lo relacionado con los genitales (*pudenda*).

De aquello que forma parte del espacio interior, de lo doméstico, se desarrolla por lo tanto el concepto de lo oculto, de lo secreto, de lo que está privado a los ojos extraños, de modo que ya en el uso de la palabra durante el Medioevo debemos tener en cuenta

15 Lexer, Matthias: *Mittelhochdeutsches Handwörterbuch*, Leipzig (1872-78), reimpr.: Stuttgart, 1970, T. 2, col. 142 ss. Cf. Grimm, Jacob y Wilhelm: *Deutsches Wörterbuch*, Leipzig, 1854ss., T. 7, col. 1180ss. Los ejemplos del *Tristán* se encuentran comentados y explicados como términos del derecho medieval en el glosario de Cambridge, Rosemary Norah: *Das Recht im 'Tristan' Gottfrieds von Straßburg*, Berlín, 1964, p. 165 ss.

16 Así también se vuelve plausible la observación de Hölscher acerca de “que en el Medioevo no solamente no había una expresión nominal para el concepto de ‘lo público’, sino que además el atributo *öffentlich* [público] aparecía con mucha menor frecuencia en combinación con una expresión nominal que con una expresión verbal (p. 13). Esto cambia en el siglo XVI y es por eso que cabe suponer “que en la Edad Media tardía la nominalización de expresiones verbales fue de la mano con una institucionalización de los actos y acciones legales” (Hölscher [nota 3], p. 14).

17 Hölscher [nota 3], p. 13.

18 Gruenter, Rainer: “Das wunnecliche tal”, en: *Euphorion* 55, 1961, pp. 341-404, aquí p. 346. Cf. Milnes, Humphrey Newton: *Über die erotische Sprache in der mittelhochdeutschen höfischen Dichtung* (tesis doctoral, mimeo), Ohio State University, 1949, especialmente p. 164ss.

lo que Freud define de la siguiente manera: “que esta palabra *heimlich* no es unívoca, sino que pertenece a dos círculos de representaciones que, sin ser opuestos, son ajenos entre sí: el de lo familiar y agradable, y el de lo clandestino, lo que se mantiene oculto”.¹⁹

Depende, precisamente, de la perspectiva: permanecen en secreto las acciones y los hechos de los que se priva a la percepción pública, ya sea desde el punto de vista del interior (como lo familiar y agradable) o del exterior (como lo clandestino y oculto). Así, el amor de Blancaflor hacia Rivalín es lo íntimo, entrañable, y ante la corte también es lo oculto, clandestino. Ella intenta eludir las consecuencias del embarazo que oculta, “una deshonra pública” (p. 212) “para Cornualles y para Inglaterra” (p. 212), huyendo para evitar el descubrimiento. Este embarazo y el nacimiento de Tristán permanecen en secreto para su hermano Marc y para ambos países hasta el momento en que Rual revela lo que sólo él sabe. Otros secretos nunca se hacen públicos, como el engaño a Marc en la noche de bodas y el intento de asesinar a Branguena; tampoco las artimañas de Marc, sus conversaciones de alcoba con Isolda ni sus acciones conspirativas con Melot y Maryodo. De manera que la esfera del accionar oculto no es en absoluto indiferente para la esfera del ejercicio del dominio, porque sólo esta condición de no público que tiene lo secreto invariablemente le asegura a Marc su autoridad. Lo secreto y lo público, entonces, no sólo se contraponen, sino también se condicionan mutuamente en su función. Es por eso que en los albores de la Edad Moderna, el secreto, lo secreto como modo de asegurar el dominio, se convierte también en un concepto de carácter positivo en la organización de la

administración y en la teoría política del estado monárquico.²⁰

El campo semántico de *heinlich*, *heinliche* se superpone con el de *tougen* (adj., adv.), *tougenlich(e)* (adj., adv.), para “oscuro, oculto, *heimlich*”, o con *tougen(e)* (sust.), *tougenheit* (sust.) para “lo secreto” y “el secreto”: “le saludaba furtivamente [*tougen*] con miradas llenas de ternura” (p. 206, cf. Tr. 1825, 9995, 11819, 11846, 1260); ellos temían que “de algún modo pudiera alguien ir a dar a ese lugar (...) y descubrir su escondrijo [*tougen*]” (p. 433, cf. Tr. 7312 s., 13635, 17402, 15232, 12054, 14367). La palabra *tougen* será desplazada totalmente por *heimlich* en el pasaje hacia el alto alemán moderno. En el *Tristán* ambas palabras se encuentran muy próximas, y otros conceptos, como por ejemplo *verhelen* [ocultar, sobre todo sentimientos] y *verbergen* [ocultar], forman parte de su entorno (“como hizo que lo escondieran [*verbergen*] en secreto [*verhelen*]”, p. 251, cf. Tr. 8125, 11911, 13550, 14364, 16410). Los acoplamientos de elementos contrastivos que aparecen repetidas veces y que caracterizan un campo de acción que abarca ambas esferas a la vez son reveladores de la oposición de los conceptos de *offenlich* [manifiesto] y *tougen* [secreto]: “Cantando, ella penetró en muchos corazones, abiertamente [*offenlichen*] y en secreto [*tougen*], a través de los ojos y de los oídos” (p. 303, cf. Tr. 11506, 16345, 16553).²¹

Si intentamos hacer un resumen de lo expresado hasta aquí, podemos concluir que *heinlich* o *tougen* se refieren al ámbito de todo aquello que se sustrae del espacio público, que permanece oculto y debe

19 Freud, Sigmund: “Lo ominoso”, en: *Obras Completas*, trad. de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, T. 17, p. 224 s., texto original publicado en 1919.

20 “beamtete die wichtige und geheim zu haltende ratschläge in staatssachen erteilen, heissen heimliche räte” [los encargados de los asuntos de estado importantes y secretos se denominan consejeros secretos (cit. de DWB [Jacob y Wilhelm Grimm (ed.), *Deutsches Wörterbuch*, 4,2, col. 876])]; son secretas las actividades diplomáticas y los registros importantes de la corte: “Bueno es mantener oculto el secreto del rey, pero también es bueno proclamar y publicar las obras gloriosas de Dios” (*Biblia de Jerusalén*, Tob. 11:7). En Estrasburgo el libro secreto con las anotaciones de las resoluciones del Concejo y de las sentencias condenatorias ya lleva la denominación “*heimlich buch*” [libro secreto] desde muy temprano (*Die Chroniken der deutschen Städte*, V. 9, 1019, N° 9), y ya Hugo von Trimberg señala de modo acusatorio que los secretos (textos secretos) de los integrantes del séquito de las cortes, los médicos y los juristas ya no son de acceso público: “*Selten ist er ze hofe bekliben, / Der einveltlic was und niht durchtriben. / Hofgesinde, erte und juristen / Habent abgöte, daz sint ir kisten, / In den vil dinges lît gevangen / Das her üs wol möhte erlangen, / Hêt ez menschen sêle oder sinne*” (691 ss.) (cit. por Hugo von Trimberg: *Der Renner*, edic. de Gustav Ehrismann, epílogo y notas complementarias de Günther Schweike (4 tomos), Berlín, 1970, 1ra ed.: Tübinga, 1908). Peter Strohschneider discute la relación entre la deliberación pública y la toma de decisiones en secreto durante la Edad Media tardía: *Ritterromantische Versepeik im ausgehenden Mittelalter. Studien zu einer funktionsgeschichtlichen Interpretation der ‚Mörin‘ Hermanns von Sachsenheim sowie zu Ulrich Füetters ‚Persibein‘ und Maximilians I. ‚Teuerdank‘*, Fráncfort del Meno, 1986, p. 212 ss.

21 El acoplamiento contrastivo que reúne los conceptos *offenlich* y *tougen* ya es convencional y se lo puede demostrar mucho antes del *Tristán* de Gottfried. En “Memento Mori” de Heinrich von Melk (poco después de la mitad del siglo XII), el uso de estos conceptos ya se relaciona con el acuerdo íntimo de los amantes (señor y señora) desde la perspectiva negativa de una crítica amplia de la vida cortesana: “Mira con atención / si acaso él logró algo positivo / cuando pública y secretamente / te dirigía su mirada” [trad. de G. Fernández] (149 ss.), cf. Heinrich von Melk: “Memento Mori”, en Helmut de Boor (ed.): *Die deutsche Literatur des Mittelalters. Texte und Zeugnisse*, München, 1965, V 1, parte 1, p. 526. Beróul trata el contraste entre lo secreto y lo público de manera parecida con el ejemplo del amor, aunque no le da una importancia comparable con la versión de Gottfried: “*Car amors ne se puet celer: / Sovent cline l’un ver son per; / Sovent vienent a parlement. / Et a celê et coiant gent; / Par tot ne püent aise atendre, / Maint parlement lor estuet prendre*”. (575 ss, cf. 1303 ss.). Finalmente, también Eilhart ya utiliza las categorías de lo secreto y lo público. En el contexto de la escena del loco dice de Tristán: “Sin embargo, muchos saben / que los hombres y las mujeres / se hablan en secreto / y no en público. / ¿El lo dice sin locura, / ojalá muchos presten atención!” [trad. de G. Fernández] (8850 ss. et passim).

permanecer oculto para el público porque no se corresponde con la forma institucionalizada de dominio organizado o está en contradicción con los patrones de comportamiento honrados con el reconocimiento de la sociedad (*êre*): el honor [*êre*] aristocrático exige que la toma de consciencia del rango social, de la importancia efectiva o arrogada, que no está suficientemente asegurada por instituciones y que, por lo tanto, necesita demostrarse directamente como “verdadera” en la representación pública, ocurra a través de los sentidos. *Êre* es reconocimiento social en el sentido doble de que la representación de sí mismo que traza el portador del estatus no se puede distinguir de una imagen generalizada que ya está prefigurada socialmente: para el que lleva una vida cortesana es imprescindible partir de la base de que su ejemplaridad puede ser controlada constantemente, que tiene que afirmarse ante los ojos y los oídos de todos como potencial objeto de contemplación de la ejemplaridad exigida por las normas. Por lo tanto, como ya ha señalado Klaus Morsch, la concreción de deseos e intereses individuales solamente es posible a escondidas de los ojos y de los oídos de la atención pública: “Cuanto más se contradigan las necesidades e intereses individuales y las normas y convenciones del mundo de la vida político-social, más necesario será convertirlos en un secreto. La opinión pública anónima de la corte acecha discreta a la espera de un comportamiento diferente y reacciona con mayor sensibilidad cuanto más extraño le es este comportamiento”.²²

En la esfera de lo secreto las pretensiones de la actuación representativa están parcialmente suspendidas. No por eso lo secreto debe ser entendido, sin embargo, como la cuestión privada de individuos cualesquiera, como podría hacer sospechar la traducción de *heinlich* por “privado”,²³ ya que *Heimlichkeit* como el accionar secreto de los poderosos está ligado

al centro del poder, está ligado a la corte. Únicamente la persona de rango puede disponer de lo secreto, principalmente el noble, sujeto a la coerción de la representación. Quienes no tienen derechos no representan y por eso no tienen que ocultar nada que por su calidad tuviera que ser público.²⁴

3. La luz y la oscuridad / el día y la noche

Asociada al espacio de lo público está la comunidad de la corte, que actúa como testigo que garantiza y controla los derechos. De acuerdo con esto, en Gottfried el espacio de acción para la representación está ligado a la posibilidad de la percepción auditiva y visual, a *hoeren* [oír] y *sehen* [ver], *merken* [notar] o *schouwen* [mirar].²⁵ El espacio de lo secreto carece de esta comunidad testigo; a menudo está caracterizado por la ausencia de luz,²⁶ la protección de la noche, el velo de las sombras o hasta por un manto de invisibilidad como en el *Cantar de los Nibelungos*. La asociación de luz y sombra, de público y secreto, frecuentemente ya contiene, por lo tanto, una declaración sobre la legitimidad o por lo menos sobre la valoración moral de una situación.

Rivalín huye con Blancaflor cuando “se hizo de noche” (p. 216, cf. Tr. 1559), Tristán llega a Irlanda como Tantris durante la noche (Tr. 7411, 7414, cf. Tr. 7506), la reina Isolda utiliza sus habilidades mágicas durante la noche (Tr. 9298, cf. Tr. 14243), resguardados por la noche Tristán e Isolda se unen íntimamente por primera vez durante el viaje de regreso de Irlanda (Tr. 12157). El engaño de Marc con el cambio de Isolda por Branguena sólo resulta en la oscuridad de la noche (Tr. 12441, 12669), que desnuda de los atributos de su estatus a todos los involucrados y los reduce a su naturaleza tal cual es. También en el relato de lo que sucede más tarde es el encuentro

22 Morsch [nota 3], p. 22 s.

23 Cf. la traducción de Rüdiger Krohn, 10411, 11539, 14297 (Gottfried von Straßburg: *Tristan*. Reedición del texto establecido por Friedrich Ranke, traducido al alto alemán moderno, con comentarios y epílogo de Rüdiger Krohn (3 tomos), Stuttgart, 1980). Más decidido (y mucho más problemático), Rudolf Wolfgang Raab: *Gottfrieds ,Tristan’. Eine sozial-literarische Interpretation* (tesis doctoral), Berkeley, 1977, p. 144 ss.

24 Morsch [nota 1], p. 26 s. Si bien el estatus campesino también se hace visible para los ojos de todos por medio del peinado y la vestimenta, este estado de cosas está regulado por códigos de vestido que les son impuestos a los campesinos; se trata de una representación señorial sobre el cuerpo de los criados y la servidumbre, que siempre vuelve a ser eludida y quebrantada. Dejamos de lado aquí el ámbito extenso y por demás importante de la representación eclesiástica.

25 “Sight is praised as the most eminent of senses, possibly to be replaced by the voice (or hearing, which receives what is being said)” (Vinge, Louise: *The Five Senses. Studies in a Literary Tradition*, Londres, 1918, p. 48). Sobre la primacía del oído y del sentido de la vista en el conjunto de las posibilidades de la percepción en Hugo von St. Victor, cf. Ernst, Ulrich: “Gottfried von Straßburg in komparatistischer Sicht. Form und Funktion der Allegorese im Tristanepos”, en: *Euphorion* 70, 1976, pp. 1-72, aquí p. 44 s. Apenas encontramos referencias sobre el olfato, el tacto, el gusto; Ingrid Hahn al menos distingue un espacio para el olfato y uno para el gusto, además del espacio acústico (Hahn, Ingrid: *Raum und Landschaft in Gottfrieds ,Tristan’. Ein Beitrag zur Werkdeutung*, Múnich, 1963, p. 62 s.).

26 La importancia especial del carácter simbólico de la luz en el *Tristán* de Gottfried ya ha sido señalada por Tax, con quien no acuerdo, sin embargo, en la determinación con la que asigna a Tristán e Isolda la esfera de la oscuridad (Tax, Petrus W.: *Wort, Sinnbild, Zahl im Tristanroman. Studien zum Denken und Werten Gottfrieds von Straßburg*, Berlín, 1961, 2º ed.: 1971, pp. 85-87 et passim).

nocturno el que mejor propicia la oportunidad para el amor entre Tristán e Isolda: “Cuando se hubo hecho la noche, Tristán se deslizó sigilosamente hasta allí una vez más” (p. 395, cf. Tr. 13480).²⁷ La noche sigue siendo el espacio preferencial para el accionar secreto, el espacio para el ardid y la contratreta (Tr. 13676, 13853, 14027, 14156, 14592, 15128, 18796).²⁸

Al revés, la intimidad secreta, familiar, siempre se ve amenazada por la luz, por la revelación del acontecimiento que se ha ocultado.²⁹ Esto se manifiesta en los equivalentes semánticos de “offenbaren” [mostrar abiertamente], “offenbar machen” [poner de manifiesto, poner en evidencia], cuya expresión en latín es *divulgare*, *promulgare*, pero también *in lucem edere* y en francés *mettre en lumière*.³⁰ Por eso lo que los *merkaere* [habitantes de la región] podrían ver o escuchar se convierte para los amantes en señales que amenazan con la posibilidad de destruir la intimidad compartida. Ya a Blancaflor le preocupa que su embarazo se haga demasiado evidente (Tr. 1499 ss.) e Isolda teme que los secretos de la noche de bodas sean conocidos por todos: “nos convertiremos en [...] objeto de burla y difamación” (p. 368). El descubrimiento de lo oculto también queda ligado de tal modo a la percepción pública, al espacio de acción de la representación cortesana.

Sólo el claro resplandor de la luna hace posible que Tristán sea descubierto por el desconfiado Maryodo: “La luz de la luna le señalaba el camino por la hierba y por la nieve [...] a la puerta del aposento” (p. 381, cf. Tr. 13498). Pero en el aposento mismo, donde se han encontrado Tristán e Isolda, Branguena ha tenido la previsión de colocar un tablero de ajedrez delante de la luz para protegerlos (p. 381). Por eso, finalmente Maryodo no puede ver lo que con razón espera descubrir: “[...] no encontró luz ni el resplandor de la luna, pues no veía nada de las velas que allí ardían. Un tablero de ajedrez las tapaba” (p. 381). El espía oye, sin embargo, lo

que se desarrolla entre los amantes y esto basta para descubrir el secreto de Tristán: “Su secreto había sido conocido y desvelado” (p. 382). Pero para legitimar el descubrimiento no alcanza con la percepción auditiva; para eso se requiere la evidencia pública.

Desde el punto de vista legal es relevante, y de tal modo condición necesaria para sancionar a los amantes, que sean vistos por todos aquellos que forman parte del poder público. Esto se corresponde con las convenciones de una sociedad en la cual la autoridad del derecho que está escrito, frente a la formación de la opinión y a su transmisión, que no lo están, todavía no está tan asegurada como para que se hubiese podido independizar institucionalmente. Algo parecido sucede en muchos otros ámbitos del aprendizaje y del accionar social y repercute, no en último lugar, en el proyecto narrativo, que siempre vuelve a condensar la acción representada en *tableaux* que también permitan al oyente o al lector participar imaginativamente en el suceso a recibir en primera instancia escuchando o leyendo.

La luz de la luna también pone en peligro a los amantes en el episodio del jardín espiado por Melot de Aquitania; “este, según cuentan, era un experto en leer cosas por la noche en las estrellas” (p. 390). Pero al revés que en la estructura habitual, cuando Marc y Melot se ponen a la escucha subrepticamente, se hallan en el círculo reducido de lo secreto, y en efecto también son delatados por la luna: “dado que la luna era clara y lucía a través del árbol” (p. 395). De tal manera se muestra, en condensación simbólica, que el poder monárquico de Marc está corrompido.

El episodio de la harina en el suelo también comienza “al anochecer del día siguiente, cuando el séquito se hubo dispersado” (p. 402), “en reposo total” (p. 402);³¹ para ello “las luces habían sido amortiguadas con

27 Bérout, 655 ss.; Eilhart, 5306 ss., 8252 s.

28 Hahn señala con razón que la noche como protectora de los amantes es una imagen convencional, pero el amor que la noche protege es, característicamente, el amor ocultado: “Si se evocan la escena del senescal y de los ardidés, la cita espiada, el episodio de la sangría, resulta claro que la noche no es simplemente el tiempo del amor en el que los amantes se regocijan en su felicidad, sino que la oscuridad debe garantizar la protección en las empresas secretas y peligrosas. Las tinieblas nocturnas se corresponden con lo oculto y oscuro del hacer humano, y así en la obra de Gottfried la noche tiene algo de la media luz del Hermes nocturno, cuyas acciones se ocultan de la luz” (Hahn [nota 25], p. 27 s.).

29 Hahn [nota 25], p. 27 s., cf. p. 140.

30 Brunner [nota 3], p. 414.

* [N. de la T.] Una traducción más literal de la cita sería “sin ruido y sin bullicio” [âne schal und âne braht].

31 Para *braht* [bullicio] cf. Žak: “En general el *schal* [sonido/ ruido] de una fiesta en la corte se refiere a la alegre pompa caballeresca, o a la música festiva o a ambas a la vez. Es igualmente característica la historia del significado de la palabra *Pracht* [pompa, magnificencia]: en el Medioevo se la utiliza para bullicio, alboroto y griterío. Recién en el alto alemán moderno caracteriza además algo fastuoso, independientemente del bullicio representativo” (Žak [nota 13], p. 18).

cortinas” (p. 402).³² Por el contrario, es “completamente de día” (p. 403) cuando Marc descubre las huellas de sangre deladoras que Tristán ha dejado en las sábanas con su osado salto al lecho y a los brazos de Isolda. Si bien con ello la verdad está ante sus ojos, su valor probatorio sigue siendo ambiguo: “Con esto la verdad se le revelaba y ocultaba a la vez” (p. 404).

Como punto de referencia central de los amantes, Marc, aun sin quererlo, se ve envuelto en la doble esfera de acción del amor público y secreto. Necesariamente reacciona de manera titubeante e insegura ante la alternancia de luz y oscuridad, de ver y no ver, ya que sólo la evidencia franca lo autoriza a actuar eficazmente como rey (Tr. 13782 ss.).

Es por eso que la incertidumbre [*zwîvel*] se convierte en la característica principal de su comportamiento (Tr. 14010, 15265, 17712).³³ Todos sus intentos de esclarecer la culpabilidad de los amantes resultan equívocos y lo dejan como “alguien colmado de dudas, tironeado de un lado a otro”.³⁴ Pero la incertidumbre del soberano promueve la vacilación de la totalidad de la corte respecto de lo que es correcto y lo que no lo es. Así, el rey intenta finalmente imponer el orden demandado (Tr. 16581 s.) desterrando a Tristán e Isolda del espacio de la percepción pública: “Cogeos de la mano y abandonad la corte y el país. Si debo sufrir por vuestra causa, entonces al menos quiero dejar de veros y de oiros” (p. 422). Con la exclusión de Tristán e Isolda del espacio visual y acústico del consenso cortesano la armonía de la corte se restituye públicamente.

De la clandestinidad de la corte los amantes ingresan a la luz [*lieht*] y a los sonidos [*schal*] de la vida perfecta [*wunschleben*]. Ya Ingrid Hahn describe esta transición de la siguiente manera: “La astucia, la

mentira y el engaño ya no oscurecen la alegría del día, y es significativo que a partir de ahora el encuentro de Tristán e Isolda con su séquito [*gesinde*]* pueda producirse durante la mañana y a la luz del sol. Hasta entonces el amor de la pareja había estado signado por la noche y por la luna, debían huir hacia lo oculto y el día estaba consagrado solamente al honor [*êre*]; ahora su séquito [*gesinde*] los recibe a la salida del sol y con fuertes voces de júbilo, y así el reino del minne se extiende sin obstáculos en el espacio”.³⁵ Para la corte, sin embargo, la negación y la confinación de los amantes no es una solución duradera, como tampoco lo es para los amantes aislados el repliegue a la lejanía asocial de su mundo del minne (Tr. 16789 s.). El giro final se prepara al restablecerse la comunidad previa del espacio acústico y visual: los amantes perciben la corte en primer término a través del “ruido [...] que venía del bosque” (p. 431) y el cazador del rey, que ha reconocido el rastro de un ciervo blanco antes de la aurora,³⁶ los encuentra cuando “vio al sol levantarse” (p. 432). Luego el rey mismo los llama de regreso e inmediatamente vuelven a entrar en vigor las reglas asfixiantes de la vida cortesana, que exigen la apariencia del *êre* [honor] y vuelven a imponer a los amantes los viejos límites: “Tampoco habían de volver a hablar juntos ni con tanto secreto ni con tanta confianza” (p. 437). No es posible, sin embargo, controlar la contradicción entre las acciones secretas y las públicas de manera duradera: aquello que ni siquiera ha podido demostrar el concilio, que debía “sacar a la luz del día” (Tr. 406) la culpa de la reina, lo que el rey, que está ciego aunque pueda ver, también pasa por alto, finalmente se pone en evidencia por la luz del sol; sucede “un mediodía” que el mismo Marc encuentra a Tristán y a Isolda sobre el lecho: “el sol lucía con fuerte calor, por desgracia para su fama” (p. 443).³⁷ Ahora el rey confirma a través

32 Cf. Béroul, 725 ss.; cf. 4294, 4352.

33 A diferencia de Eilhart, Gottfried ha convertido el *zwîvel* [duda, desconfianza, incertidumbre] en un rasgo característico del rey: “el oscilante Marc” (p. 387). Después del episodio de la harina en el suelo, por ejemplo, que en Eilhart torna evidente la culpabilidad de Tristán (“*Dô der koning rîche / die wârheit offenliche / von Tristande vornam*”, Tr. 3943 ss.), el rey continúa en estado de incertidumbre en la versión de Gottfried: “Él no quería echarles la culpa, pero tampoco podía librarles de ella. Todo esto le suponía a quien tantas dudas abrigaba una aflicción que le desgarraba el corazón” (p. 404).

34 “Sobre Marc pesa ‘la carga de la duda’ (p. 404), de la incertidumbre, y está bajo ‘el tormento de la duda’ (p. 444), en la dolorosa aflicción de la duda y de la vacilación” (Weber, Gottfried: *Gottfried von Straßburg. ‘Tristan’*. Text, Nacherzählung, Wort- und Begriffserklärungen. En colaboración con Gertrud Utzmann y Werner Hoffmann, Darmstadt, 1967, p. 875 s.).

*[N. de la T.] Aquí la palabra “séquito” se refiere a las aves, a la naturaleza, que personificada recibe a los amantes a la salida del sol.

35 Hahn [nota 25], p. 140. Cf. Wapnewski, Peter: *Die Lyrik Wolframs von Eschenbach. Edition. Kommentar. Interpretation*, Múnich, 1972, p. 35 y 104.

36 Gruenter, Rainer: “Der *vremede hîrz*”, en: *Zeitschrift für deutsches Altertum (ZfdA)* 86, 1955/56, pp. 231-237. Rathofer, Johannes: “Der ‘wunderbare Hirsch’ der Minnegrotte”, en: *ZfdA* 95, 1966, pp. 27-42. Nuevamente en Alois Wolf (comp.): *Gottfried von Straßburg*, Darmstadt, 1973, pp. 371-391.

37 Aquí también la luz y las sombras tienen importantes funciones de señal. Isolda hizo arreglar el lecho para el amor en un lugar fresco y sombreado, “que le ofreciera protección y ayuda” (p. 443), pero esta sombra ya no es lo suficientemente tupida como para ocultar el calor de su amor; cf. “*Erec*” 3013 ss. Respecto de esta escena, Welz, Dieter: “Glück und Gesellschaft in den Artusromanen Hartmanns von Aue und im ‘Tristan’ Gottfrieds von Straßburg”, en: *Acta Germanica* 6 (1971), pp. 11-40, aquí p. 13 ss. Cf. Wapnewski, Peter: “Tristans Abschied. Ein Vergleich der Dichtung Gottfrieds von Straßburg mit ihrer Vorlage Thomas”, en: *Festschrift Trier*, Colonia/Graz, 1964, pp. 335-363.

de la evidencia la relación entre Tristán e Isolda, escondida y ocultada, intuida pero siempre vuelta a poner en duda. Para Marc, cuando ve “su desgracia de manera tan patente” (p. 447) ya toda duda está de más: “Las sospechas y las dudas se habían desvanecido” (p. 447). Con ello termina el juego de ser y parecer; definitivamente expuesto ante Marc, aunque únicamente ante Marc, Tristán va al exilio.

Si omitimos la vida perfecta (*wunschleben*) en la gruta del amor, podemos concluir fundamentalmente lo siguiente: en Gottfried von Straßburg las acciones público-representativas se llevan a cabo en la claridad de la luz; deben permitir la evidencia, hacer posible la experiencia visual de los hechos o al menos la auditiva. Lo secreto en el *Tristán*, en cambio, está íntimamente ligado a la oscuridad; si se lo saca a la luz pone en peligro el orden del dominio. Por eso el espacio de acción del acuerdo secreto se presta especialmente para la crítica al orden del dominio, a la rigidez y a la estrechez de las convenciones tradicionales, a la superficialidad de la formación de la opinión pública. Si bien la esfera de lo secreto como esfera de lo oscuro y oculto es, vista desde afuera, la esfera de una integridad reducida, de la amenaza latente del mal, también es la esfera de las posibilidades especiales.

El texto no es claro en la valoración de ambas esferas. Como el relato mismo, también el lector alterna entre la participación en el acontecer público y el no público, entre la mirada de los amantes hacia la corte y la mirada de la corte hacia los amantes. Así, en principio la interpretación puede hacerse desde “adentro” (desde la perspectiva de los amantes) y desde “afuera” (desde la perspectiva de la corte). El *Tristán* posee una estructura doble tan marcada que ya permite diferentes interpretaciones a los lectores o al

público de su tiempo. Esto también se corresponde con la valoración de Gottfried, que se expresa en ese sentido en el prólogo, donde dice que “todo el mundo” [*al die werlde*] interpretará su obra de manera distinta que los “corazones nobles” [*edelen herzen*].

4. Honor y culpa

La asociación de la esfera de la acción no pública a las categorías del pecado y de la ilegalidad correspondería a una interpretación convencional del *Tristán*, ya que la claridad de la luz, en la que se desarrolla el accionar público, siempre se ha entendido como el medio de la justicia.

La utilización moral de las metáforas del claro-oscuro es un elemento permanente de la iconografía antigua, y luego de la cristiana.³⁸ “Y este es el mensaje que hemos oído de Él y que os anunciamos: Dios es Luz, en Él no hay tiniebla alguna” (*Biblia de Jerusalén*, 1 Jn. 1:5; cf. 1 Jn. 2:10).

Con el mismo sentido que en la tradición también se utilizan estas metáforas en la literatura cortesana en lengua vulgar: Pársifal interroga a Herzeleida, su madre: “Oye, madre, ¿qué es Dios?” Ella responde: “Hijo mío, te lo digo con toda gravedad: Él es más claro aún que el día”. También le explica el demonio: “Hay otro que se llama el amo del infierno, que no cejará ante la negra infidelidad” (Parz. 119,17).^{*} Herzeleida diferencia así entre “la luz” y “las tinieblas”.³⁹

Correspondientemente, la oscuridad de la noche se considera el espacio de acción adecuado para el mal. Así la luz del día, el sol en primer lugar y de manera secundaria la luna⁴⁰ con la luz que proviene del sol, adquieren la función de salvaguardar y asegurar el

38 Pulver, Max: “Die Lichterfahrung im Johannes-Evangelium, im Corpus Hermeticum, in der Gnosis und in der Ostkirche”, en: *Eranos-Jahrbuch* 10, 1943, pp. 253-296. Blumenberg, Hans: “Licht als Metapher der Wahrheit. Im Vorfeld der philosophischen Begriffsbildung”, en: *Studium Generale* 10, 1957, pp. 447-532.

* Wolfram von Eschenbach: *Parzival*, trad. de Ilse Brügger y Ángel Rosenblat, en: *Antología alemana*, fascículo núm. 9, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1947, p. 17.

39 “Dios (Cristo) es la luz y el día; la noche es idéntica al demonio y al pecado. Así el amanecer, anunciado por el canto de los gallos y la estrella del alba [...], significa que ha llegado el tiempo de la salvación (de la gracia) y con ella, para los cristianos, el tiempo de dirigirse desde la noche (el pecado) hacia el día (Cristo), como lo había exigido el apóstol Pablo en la Carta a los Romanos (Rom. 13:11 s.)” (Brinkmann, Hennig: *Mittelalterliche Hermeneutik*, Tübinga, 1980, p. 145 s.). Especialmente amplia e ilustrativa respecto del simbolismo del negro y el blanco (oscuro y claro), Meier, Christel: “Die Bedeutung der Farben im Werk Hildegards von Bingen”, en: *Frühmittelalterliche Studien* 6, 1972, pp. 245-255, aquí p. 251 ss.

40 Sedlmayr, Hans: “Zeichen der Sonne”, en su *Epochen und Werke, Gesammelte Schriften zur Kunstgeschichte* (3 tomos), Mittenwald, 1977, T. 2, pp. 249-256. Rahner, Hugo: “Das christliche Mysterium von Sonne und Mond”, en: *Eranos-Jahrbuch* 10, 1943, pp. 305-404. Dölger, Franz Josef: “Die Sonne der Gerechtigkeit und der Schwarze. Eine religionsgeschichtliche Studie zum Taufgelöbnis”, Münster, 1970, p. 97. Cf. Fichtenau, Heinrich: *Arenga, Spätantike und Mittelalter im Spiegel von Urkundenformeln*, Graz/ Colonia, 1957, p. 35 ss. Stephen C. Jaeger señala la posible relación entre el *Tristán* y la metafísica de la luz en Pseudo Dionisio Areopagita (cf. Jaeger, Stephen C.: *Medieval Humanism in Gottfried von Straßburg's Tristan und Isolde*, Heidelberg, 1977, especialmente el cap. 8: “The Crown of Virtues”, p. 126 ss. Al respecto la reseña de Peter K. Stein en *PBB [Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur]* 102, 1980, pp. 466-471). Cf. también Wisbey, Roy Albert: “The Renovatio Amoris in Gottfried's Tristan”, en: *London German Studies I*, 1980, pp. 1-66, aquí p. 58.

derecho, lo cual se corresponde con que Dios mismo se anuncia como el sol de la justicia: “Pero para vosotros, los adeptos a mi Nombre, os alumbrará el sol de justicia” (*Biblia de Jerusalén*, Mal. 3: 20).

La concepción cristiana de Dios como “sol de justicia” se corresponde con la práctica del derecho medieval y ya con la práctica germánica “de celebrar los juicios públicamente, es decir, a cielo abierto”.⁴¹ El juicio del mal arrebatado a la oscuridad se lleva a cabo entre la salida y la puesta del sol, de manera visible y comprobable, a la vista del público.

Este es el contexto que hay que tener presente cuando en el *Tristán* el accionar susceptible de consenso se desarrolla a la luz del día, a pesar de que a veces sólo presenta la apariencia de la verdad. Por otro lado, el accionar secreto, que *Tristán* domina magistralmente, está preponderantemente asociado a la oscuridad, y muchas veces también es parte de ella si se lo mide con el parámetro *êre* [honor] social,⁴² que el mismo Gottfried ha calificado como “la luz más resplandeciente” (p. 428).

La ceguera de *Tristán* e *Isolda*,⁴³ que pone en escena esta contraposición (Tr. 11736 ss., 11808, 15166, 16449 ss.), es consecuencia de un amor que les permite ver para reconocerse mutuamente, pero que también les obtura la visión de los valores de las convenciones sociales, del derecho vigente y de los mandatos de la moral (Tr. 12447 ss.). Esta apreciación se confirma con numerosas referencias en el texto: Branguena explica el error al utilizar la poción de amor con “el diablo se divierte de este modo a costa nuestra” (p. 361) y también manifiesta que el amor entre *Tristán* e *Isolda* es una vergüenza [*laster*] (p. 361) que debe permanecer en secreto por el honor [*êre*]. Si bien se declara dispuesta a compartir esa vergüenza, a la vez se lamenta: “Dios misericordioso, ¿cómo te has olvidado de mí!” (p. 366). Con motivo del intento de asesinar a Branguena, que por lo que sabe le parece a *Isolda* un peligro mortal,

en el texto se dice de la reina que “dejaba patente de este modo que tenemos más miedo de la vergüenza y las humillaciones que del propio Dios” (p. 369). Si bien de acuerdo con esto peligraba la dimensión pública del honor [*êre*], ya que se perfilan la deshonra y la burla [*laster unde spot*], el secreto de este peligro sigue manteniendo intacto el orden social. Verdaderamente perturbada aparece por de pronto únicamente la relación de los amantes con Dios. Sin embargo, también esta perturbación conserva un aspecto de esperanza; *Eloísa* se presenta de manera semejante a *Isolda* en su intercambio epistolar con *Abelardo*, probablemente el testimonio más importante de la concepción medieval del amor en el siglo XII: “Recibiendo alguna alabanza entre los hombres, ninguna merezco ante Dios, el que examina los corazones y riñones, y ve aquello que se oculta. Se aprecia mi piedad en un tiempo en el cual sólo una pequeña parte de la religión no es hipócrita, en el que quien se lleva las mayores alabanzas es aquel que no ofende la opinión general. Y, casualmente, de alguna manera es laudable y se acepta a los ojos de Dios el hecho de que, si se ofrece un ejemplo con actos, cualquiera sea la intención, no se escandalice con él [...]”.⁴⁴

Gottfried denomina *samblanze, êre âne êre* [honor sin honor] a la apariencia externa del honor: “[...] el no y el sí están los dos contenidos en ello” (p. 418). A quien no se le ha negado el reconocimiento externo, aún no ha perdido, por lo tanto, todo su honor. Por sorprendente que pueda parecer esta conclusión, es consecuente en el sentido de la predominancia incuestionable del accionar público. La apariencia exterior del honor, lo único que permite la continuidad del secreto, al proteger la esfera de lo oculto protege a la vez el orden público. Recuérdese una vez más a *Eloísa*: “Y, casualmente, de alguna manera es laudable y se acepta a los ojos de Dios el hecho de que, si se ofrece un ejemplo con actos, cualquiera sea la intención, no se escandalice con él [...]”.⁴⁵

41 Cf. Brunner [nota 3], p. 417, al respecto Hölscher [nota 3], p. 15 ss.

42 Ulrich Ernst describe la tradición de la que se diferencia Gottfried con el ejemplo del *Gregorius*, de Hartmann von Aue: “El secreto le facilita al demonio la posibilidad de intervenir y prepara el terreno para el pecado porque desactiva el control de la sociedad cortesana, que el Medioevo califica con el concepto de *huote* (vigilancia)” (Ernst [nota 8], p. 174). En principio puede quedar abierto en qué medida esta apreciación se puede aplicar verdaderamente a Gottfried. Sin embargo, no está en duda que *Tristán* (e *Isolda* con él) corresponden parcialmente a la esfera de lo oscuro y lo pecaminoso.

43 Wisbey sigue los rastros de este motivo hasta la Antigüedad y extrae la siguiente conclusión: “La palabra *blind* [ciego] es predominantemente negativa en sus asociaciones” (Wisbey [nota 40], p. 28). Fundamental respecto de la “ceguera interior”, del amor ciego y la felicidad ciega, con un excursus sobre Gottfried von Straßburg: Schleusener-Eichholz, Gudrun: *Das Auge im Mittelalter* (2 tomos), Múnich, 1985, T. 1, p. 532 ss., especialmente p. 558 ss.

44 *Cartas de Abelardo y Eloísa*, trad. de Natalia Jakubecki y Marcela Borelli, Buenos Aires, La parte maldita, 2013, recuperado el 10 de julio de 2015 de <<http://edlapartemaldita.com.ar/pdfs/abelardoyeloisa.pdf>>.

45 Ibid.

La doctrina tradicional del pecado se corresponde con esta concepción: “a los pecados interpretados como acciones externas les corresponde una penitencia que también está orientada al exterior: la confesión es una confesión tarifada, que establece el castigo en relación con la gravedad de la acción, sin tener en cuenta sus motivos”.⁴⁶

Sin embargo, en el transcurso del siglo XII comienza a imponerse una nueva concepción del pecado, en la cual la atención se traslada de las acciones exteriores a la intención, al consentimiento del pecado: “Sólo por este consenso se origina una culpabilidad del alma, que al hacerse culpable ante Dios se hace merecedora de la condena”.⁴⁷ Si bien en el *Tristán* los amantes no son pecadores íntimamente arrepentidos, tratan de evitar un conflicto abierto y cumplir con sus obligaciones por lo menos en apariencia: el horizonte de valores de los amantes que actúan en la clandestinidad, que se manifiesta en la marginación voluntaria de lo que no es posible representar, sigue siendo, fundamentalmente, el de la norma pública. No hay acto de rebeldía contra el orden reconocido, sino una suspensión aislada y limitada de sus pretensiones. De esta manera, la clandestinidad como esfera del fracaso, del engaño, de la injusticia y de la culpa (también de la hechicería) sigue ligada a lo público como su modo negativo. Sin embargo, como esfera de las posibilidades negadas también es un reservorio de opciones comprendidas, aunque no reconocidas en público, principalmente en el amor de Tristán e Isolda: “Este era sincero y bueno entre ellos” (p. 373, cf. Tr. 201 ss., 17235 ss.). La necesidad de no interpretar el *Tristán* únicamente de manera convencional, de revalorizar la esfera de lo secreto y de relativizar “desde el interior” el principio de la representación pública como única esfera obligatoria de la justicia y del honor tiene aquí su punto de partida.

Por lo tanto, las acciones secretas protegidas por el honor externo bajo ningún aspecto son ya criminales, puesto que bajo la primacía de la vida pública representativa la vergüenza “no pública” no

es vergüenza completa: aquí, al igual que en el caso del honor sin honor [*êre âne êre*], “el no y el sí están los dos contenidos en ello”. Este estado de cosas extraño para nosotros se da por sobreentendido en la concepción medieval del derecho. Según un principio jurídico muy antiguo, los delitos cometidos en secreto en realidad no podían existir “como hechos jurídicos, ya que no se presentaban demandantes en contra de ellos públicamente”.⁴⁸ También según el derecho eclesiástico medieval, que estaba bajo la influencia del derecho romano, “los delitos públicos, es decir, aquellos que eran de dominio público, sólo podían ser penados públicamente. En cambio, aquellos que habían sido cometidos en secreto, es decir, aquellos que habían sido confiados al sacerdote en confesión, sólo podían ser castigados en secreto”.⁴⁹ La pérdida del orden queda sin fundamento para emitir una sentencia pública mientras perdure la apariencia del honor, ya que la apariencia pública del orden no funciona de otro modo que el orden público mismo (Tr. 13074 ss., cf. Tr. 13083 ss.).⁵⁰

Aquí se ve una posible explicación para la formulación crítica de Gottfried respecto de Jesucristo, que “es flexible como una capa expuesta al viento” (p. 410): con la intangibilidad de la esfera secreta, la emisión de una sentencia pública depende de la apariencia pública del derecho; hasta Dios se ve reducido al juicio de la apariencia representativa. Con el desplazamiento de la discusión sobre el pecado hacia los motivos internos del accionar pecaminoso, sin embargo, esa práctica se torna cada vez más obsoleta. El cambio de orientación ya está preparado argumentativamente en gran medida en el siglo XII (Petrus Cantor) y el Cuarto Concilio de Letrán (1215) también prohíbe oficialmente la participación de sacerdotes en la celebración de los juicios de Dios.⁵¹ Por otro lado, en el *Renner* (1313) Hugo von Trimberg todavía se muestra convencido de que “siete pecados en secreto / son menos pecados que uno en público, / del que una persona en el mundo / o dos pudieran escandalizarse” (Renner 2457 ss.).(**)

46 Hahn, Alois: “Zur Soziologie der Beichte und anderer Formen institutionalisierter Bekenntnisse: Selbstthematization und Zivilisationsprozeß”, en: *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 34 (1982), pp. 407-434, aquí p. 408.

47 Hahn [nota 46], p. 408.

48 Hölscher [nota 3], p. 23.

49 Hölscher [nota 3], p. 23.

50 “La vieja diferenciación entre delitos públicos y delitos secretos, que el derecho eclesiástico [...] todavía mantenía en pie” sólo “fue cayendo en desuso en la jurisprudencia de la Edad Moderna. Con la fundamentación de proteger un interés superior, la Inquisición también sacaba a la luz aquello para lo cual no había existido ningún motivo en el proceso de la acusación, ya que no se habían presentado perjudicados” (Hölscher [nota 3], p. 25).

51 Hahn [nota 46], p. 414 ss.

Es decir que el engaño y el fraude son sólo una de las caras del acontecimiento. En su ciego amor, Tristán e Isolda dirigen todos sus esfuerzos a mantener su relación secreta en la oscuridad. El mismo Tristán encarna esta contradicción entre corazón [*herz*] y razón [*sinne*] por un lado y honor [*êre*] y lealtad [*triuwe*] por el otro (p. 366), entre el deseo amoroso y la conformidad con los valores imperantes: esto justifica la presencia del jabalí negro⁵² sobre el fondo blanco plateado⁵³ de su escudo. Los colores naturales de Tristán son claros [*lieht*] y brillantes [*wîz*]: “Su boca [...] de un rojo vivo como el de las rosas, blanca su piel y sus ojos, relucientes” (p. 238, cf. Tr. 9991, 15875), “clara y reluciente” (p. 284, cf. Tr. 10049) es su armadura y su caballo lleva una “manta blanca, clara y luminosa como el día” (p. 284).

En correspondencia con esto, Isolda es apostrofada como “la luminosa Isolda” (p. 305, cf. Tr. 10889, 11490, 11524, 11662, 19382); Isolda es “el nuevo sol” (p. 305),⁵⁴ “el sol resplandeciente” (p. 322), “ilumina todas las naciones” (p. 306), tiene manos blancas como la nieve (Tr. 9416, 10164), lleva perlas blancas y una capa blanca que a su vez recuerda el escudo de Tristán: está terminada en piel de marta cibelina negra (p. 344). También la blanca camisa nupcial de Isolda, de la que da cuenta Branguena en su relato (p. 370), “empezó a desgastarse y mancharse su blancura” (ibíd.), se oscurece en el primer encuentro amoroso con Tristán. En la mezcla del blanco con el negro, el color de la decencia (la pureza, la perfección) está ligado al color del pecado.

De esta manera, con numerosos ejemplos, Gottfried problematiza la simple equiparación de lo que sucede públicamente, la claridad [*lieht*] y el honor [*êre*], por un lado, y lo secreto, la noche y la ignominia [*schande*], por el otro. Así como el comportamiento exhibido

públicamente puede encubrir la intención reprochable, las acciones secretas pueden ser el producto del amor sincero. Morsch ya ha señalado esta importante relación: “La concepción tradicional de los valores empieza a tambalearse: el comportamiento público puede ser insidioso y el secreto puede ser sincero. Se pone en duda el principio de lo evidente como valor (por ejemplo en el derecho penal), que entra en competencia con la franqueza de una relación amorosa ideal secreta y oculta”.⁵⁵

La ambivalencia del amor tristaniano sólo se anula en la fase de la “vida perfecta”. La gruta del amor pagana como lugar del exilio (p. 423 ss.) se exalta como lugar del amor absoluto (desde el punto de vista cristiano) y de esta manera la dualidad entre público y secreto queda superada. La armonía del mundo de los sonidos y de las imágenes se corresponde con esta perfección. En ninguna otra parte del *Tristán* se enfatiza tanto que la percepción visual y la auditiva se satisfacen a la vez: “Ojos y oídos tenían allí su delicia y su deleite” (p. 424), y poco más adelante: “todo lo que los oídos quieran escuchar y da deleite a la vista está ahí, colmando ese desierto” (p. 428, cf. Tr. 17374 ss.). Pero con la vuelta a la vida cortesana, a la vez se restituye el viejo estado de tensión. Si bien Gottfried resalta que “tanto Marc como la corte y sus miembros estaban siempre pendientes de acrecentar su honor” (p. 437), a la vez observa que “ellos, no obstante, no volvieron a ser abiertos o a sentirse felices en su ánimo” (p. 437). Son los corazones nobles [*edelen herzen*], quienes saben de esta relación de tensiones, los únicos que pueden comprender la coincidencia de las oposiciones de las pretensiones públicas y las secretas, que en Gottfried se expresa en un *glissando* recurrente de imágenes y conceptos. La acumulación de las antítesis y oxímoros en el lenguaje de Gottfried⁵⁶

52 La interpretación del jabalí como “símbolo del demonio, del mal, del pecador ha sido la preponderante para el arte cristiano” (Braunfels, Sigrid: “Schwein”, en Engelbert Kirschbaum (ed.): *Lexikon für christliche Ikonographie*, (8 tomos), Roma, etc., 1968 ss., T. 4, col. 134). Cf. Tax [nota 26], p. 85. En mi argumentación me apoyo principalmente en Zips, quien resume: “Gottfried ha aprovechado la fuerza simbólica del jabalí en su ambivalencia. El hecho de que el animal esté asociado a Tristán una vez, como el emblema de su escudo (sugiriendo audacia caballeresca en la lucha) y otra como imagen onírica (con clara referencia sexual), no deja ningún lugar a dudas” (Zips Manfred: “Tristan und die Ebersymbolik”, en: *PBB* 94, 1972, p. 134-152 aquí p. 145). Véase también Rathofer [nota 36], p. 385 s. Jaeger [nota 40], en cambio, descarta a Tristán y asocia el jabalí con el resentimiento de Maryodo (p. 119).

53 No siempre es posible fijar claramente el valor simbólico de los colores, aunque el negro representa principalmente el duelo, la muerte y la injusticia, el plateado la riqueza, la magnificencia y el reconocimiento. Cf. por ejemplo, Wells, J. J.: “Colours and the ‘Nibelungenlied’. An Aspect of the Medieval Use of Colour”, en Hinrich Siefken y Hinrich Robinson (comp.): *Trivium. Erfahrung und Überlieferung. Festschrift für C. P. Magill*, Cardiff, 1974, pp. 22-31. Jacobsohn, Minna: *Die Farben in der mittelhochdeutschen Blütezeit*, Leipzig, 1915, pp. 61 y 75.

54 Respecto de los versos 8273 ss., es muy ilustrativa la interpretación de Heimerle: “Helena, el sol de la Antigüedad, se hunde en la oscuridad frente a Isolda, ‘el nuevo sol [...]’ (p. 305). Aquí la palabrita *niuwe* [nuevo] es rica en asociaciones. La Antigüedad sólo es promesa, el Medioevo trae la consumación” (Heimerle, Magda: *Gottfried und Thomas. Ein Vergleich*, Fráncfort del Meno, 1942, reimpr.: Hildesheim, 1974, p. 84).

55 Morsch [nota 1], p. 28.

56 Freytag resume sus estudios sobre los oxímoros en Gottfried de la siguiente manera: “El verdadero objeto de los oxímoros en el *Tristán* es la experiencia amorosa, que como relación de los amantes entre sí y con su entorno es ambivalente para Gottfried, como lo demuestran los oxímoros ejemplarmente en cada una de las fases de lo vivido por Tristán e Isolda en diferentes contextos” (Freytag, Wiebke: *Das Oxymoron bei Wolfram, Gottfried und anderen Dichtern des Mittelalters*, Múnich, 1972, p. 138, cf. p. 186 ss.).

demuestra la ambigüedad de los valores, la dinamización de oposiciones que alguna vez fueron estáticas, por el constante cambio de perspectiva entre las esferas de la acción pública y privada. Así el entrelazado del sufrimiento y la alegría está fundamentado necesariamente en la ambivalencia de lo público y lo secreto. La alegría [*vröude*] del amor secreto siempre se ve opacada por la falta del reconocimiento público. A la inversa, la apariencia pública del honor [*êre*] carece de la intimidad profunda del amor secreto. De esta manera, el sufrimiento es tan inherente a la felicidad del amor oculto [*tougen minne*] como a la apariencia de la alegría [*vröude*] en público. Pero la experiencia de la unidad de sufrimiento [*leit*] y amor [*liebe*] en su dulzura dolorosa [*süeze*] está reservada solamente al amor oculto [*tougen minne*]: “Tal aflicción es tan grata y el dolor tan bueno” (p. 192).

La esfera representativa de lo público se tematiza así en toda su contradictoriedad. El secreto la hace peligrar y, sin embargo, está esencialmente pacificada por la condición secreta de este peligro, ya que el accionar secreto queda aislado respecto del accionar público permitido. Mientras la exigencia de la norma sea tan ejemplificadora que la infracción de las reglas se interprete incondicionalmente como desviación de la norma, como sucede en el caso del Érec de Hartmann von Aue, esa transgresión de los límites funcionará, o bien se corregirá a través de reintegración y sanación. En Gottfried, con la ampliación y la valorización de la esfera secreta, sin embargo, se insinúa una valorización parcial de posibilidades sociales negadas, por lo menos en el plano del consenso de un estrato social aristocrático, que se cerciora de su posición de privilegio por medio de una comunicación cada vez más diferenciada y sofisticada.

5. Marc o la patología del poder monárquico

La astucia de los amantes está dirigida a ocultar su relación; la astucia de sus antagonistas, a descubrir lo secreto. Esto significa que si bien Tristán e Isolda actúan poniendo en peligro el poder, lo hacen de una manera que no pretende cuestionar el poder públicamente. Si, por lo tanto, las acciones de Tristán

e Isolda funcionan teniendo en cuenta el orden del poder, todos los esfuerzos de Marc y de quienes le ayudan en el fondo parecen superfluos, en verdad totalmente equivocados, ya que buscan romper la apariencia estabilizadora del honor [*êre*] (Tr. 13825 ss.). Significativamente, tampoco es Marc mismo la fuerza impulsora de las investigaciones (Tr. 15452 ss.): son sus consejeros quienes lo obligan a actuar y Marc debe afirmar públicamente el estatus real, aun cuando su pesquisa amenace con hacer peligrar su dominio (sobre el matrimonio). Ambas partes conocen el riesgo del esclarecimiento público de los hechos y de esta manera están unidas por una extraña alianza que se continúa hasta la fuga nada espectacular de Tristán, que hace posible la continuidad del matrimonio real.

Creo que para apreciar esta contradicción no se puede ignorar la importancia política del secreto que, si bien sólo adquirirá relevancia completa durante el absolutismo, ya adquiere mayor espacio en el siglo XII, con el avance de la diferenciación de las funciones cortesanas.

En las grandes cortes se va tornando imposible abarcar competentemente todas las acciones relevantes del poder, simplemente porque el soberano ya no puede ejecutar personalmente todas estas acciones. Es por eso que, ante la creciente división de funciones y el aumento de las presiones en los entramados de la sociedad y en el aparato del poder, la competencia del soberano se tiene que restringir a determinados terrenos parciales; él tiene que representar, sin embargo, la totalidad del poder: el cuerpo del soberano sigue siendo el centro de la representación, que mantiene en pie la apariencia de su competencia completa. La imagen de la corte trazada por Gottfried en el *Tristán* es ilustrativa: “Si bien la unidad del rey, la corte y el reino todavía permite reconocer claramente una relación escalonada en la cual la corte se ordena por debajo del rey y por encima del reino, a veces el rey y la corte aparecen a la misma altura en una relación de paralelismo que revela la voluntad propia y la autonomía de la corte frente al rey, y esto justamente cuando Marc se ve desafiado a reaccionar defensivamente contra Tristán e Isolda”.⁵⁷ Para poder

⁵⁷ Kolb, Herbert: “Der Hof und die Höfischen. Bemerkungen zu Gottfried von Straßburg”, en: *ZdfA* 106, 1977, pp. 236-252, aquí p. 237. Kolb dice, además: “A diferencia de la corte de Arturo, por ejemplo, que se reúne con diferente composición en diferentes momentos y en diferentes lugares y que por lo tanto en esas diferentes circunstancias se compone de los nobles que conviven con el rey y de aquellos que habitan fuera de la corte y son convocados por el rey, en el *Tristán*, por la *stabilitas loci*, la comunidad cortesana es el elemento estable determinante frente a los nobles que están fuera de la corte. Y mientras que en la corte de Arturo por mucho que cambien las circunstancias el rey siempre es el centro fijo, alrededor del cual se congrega la corte en tanto reunión de todos sus nobles, en el *Tristán* la corte tiene su propio centro, que puede ser el rey, pero que no siempre tiene que serlo”.

gobernar la corte y el reino, el rey necesita que sus nobles de confianza estén dispuestos a la cooperación, necesita consejeros competentes y la posibilidad de delegar, necesita los inicios de una organización cameral: Melot y Maryodo son consejeros importantes de Marc, y “los hombres de confianza” (p. 310) mencionados por Gottfried al pasar probablemente no puedan traducirse sino como “*secretarii*”.⁵⁸ Pero Marc tiene que corporizar la totalidad del poder, está sujeto a la obligación de la representación total, insiste en la unidad de la palabra y la acción (como en el episodio de Gandín), en la coincidencia entre la evidencia y el juicio (como en la prueba de atrapar a Tristán e Isolda en el jardín en presencia de la totalidad del consejo de la corona) y de esta manera siempre vuelve a poner en peligro el reino y su dominio. Tristán, por el contrario, es el astuto y el fuerte, la contrapartida eficiente del rey (Tr. 14107 ss.). Él es, libre de la presión de la representación, el portador del secreto con el poder para actuar, en el que se ponen en claro posibilidades y peligros de la organización diferenciada del poder. Su comportamiento más complejo siempre le vuelve a permitir anticiparse a las reacciones de su entorno e incorporarlas a sus planes; esto es válido para los peregrinos, los cazadores, la corte de Cornualles y la corte de Irlanda. Es por eso que el narrador expresa sobre Tristán que en él se podía reconocer “cómo un hombre puede usar su sabia precaución en beneficio propio, siendo reflexivo y prudente” (p. 302). También en la corte de Tintayol se considera que “es inteligente y reflexivo y tiene suerte en todo” (p. 309, cf. Tr. 8660 ss.). Pero comparado con la tradición, Tristán es el héroe negativo que, nacido en la clandestinidad, queda sin una identidad clara,

sigue siendo el sin tierra, el que no posee nada y no representa nada, el que no tiene padre, con el nombre triste (p. 219), el cambiante y siempre *niuwe* [renovado], el que muda de un disfraz al siguiente, el que engaña a sus contrincantes con éxito extraordinario y con ello hace peligrar potencialmente la totalidad del orden político. El poder ya no está protegido por su representante público, sino solamente por la voluntad del portador del secreto de sujetarse él mismo a ese poder porque también está ligada a él su propia identidad.

Mientras se pone al servicio del poder, la capacidad de planificar las acciones de manera tan compleja constituye más una oportunidad que un peligro. Mientras Tristán actúa en consonancia con Marc, colabora con la paz y con el crecimiento de la reputación del reino (Tr. 7386): él defiende los intereses de Cornualles mucho mejor que el rey y sus príncipes, vence a Moroldo y de ese modo libera el reino de la obligación de un tributo abrumador, es decir, le devuelve la completa soberanía.⁵⁹ Por eso es que también para el propio Kuhn la primera parte de la obra, “el camino de Tristán hasta el amor con Isolda está claramente bajo aspectos del derecho público”.⁶⁰

En esta fase Tristán es el *alter ego* del rey, proviene de la sangre del rey y es su heredero; Marc mismo no tiene descendientes y Tristán está libre de las obligaciones de un príncipe. De este modo ambos se complementan excelentemente, pero ambos también son una parte en su unidad: el representante del poder y el que actúa poderosamente actúan en conjunto.

⁵⁸ También Hölscher resalta que en la Edad Media (tardía) “los consejeros más cercanos de la autoridad se denominaban *Heimliche* [secretos], en latín *secretarii*” [nota 3], p. 130, y cita a Ulrich von Lichtenstein en este contexto: *In der zît mîn schriber quam, / den ich in eine heimlich nam: / ez muoste vil verholne sîn, / ich bat in lesen daz bûechelîn* (60,17 ss.). En Ulrich la asociación de los servicios de lectura y escritura con el ámbito de lo secreto (de lo no público) está documentada varias veces más: *Mîn schriber bî mir nith envas, / der mir mîn heimlich brieve las / und ouch mîn heimlich ofte schreip* (60,1 ss.). *Den brief nam ir wîziu hant / und gie von danne sâ zehant / in ir heimlich, dâ si lâs / swaz an den brief geschriben was* (99,21 ss.) (citado de Ulrich von Lichtenstein. Ed. de Karl Lachmann, con comentarios de Theodor von Karajan, Berlín, 1841, reimpr.: Hildesheim/ Nueva York, 1974). De allí que muy probablemente al escribiente que se asocia con lo *heimliche* también se lo pueda llamar *heimlicheaere* (*secretarius*). Los testimonios más antiguos de *secretarius* en latín medio se remontan a Alcuino (epist. 27 p. 69,15) y Tietmaro (chron. 2,23 p. 66,15). (Agradezco estas y otras indicaciones al respecto a la amable información del Dr. Hellmuth, Arbeitsstelle für das Mittellateinische Wörterbuch, Bayerische Akademie der Wissenschaften). En estos testimonios más antiguos está el significado general de “persona de confianza”. Sin embargo, parece dudoso que pueda asegurarse realmente la equiparación de *secretarius* y *escribiente secreto* ya postulada para Tietmaro (Kraus, A.: “*Secretarius* und Sekretariat”, en: *Röm. QuartSchr.* 55, 1960, p. 43 ss.). Para *heimlicheaere* en alto alemán medio es probable que valgan ambos significados, que evidentemente sólo se diferencian semánticamente muy tarde; a los testimonios de Ulrich von Lichtenstein se podría contraponer, por ejemplo, una cita textual del Renner de Hugo von Trimberg, que da fe de *heimlichêre* en el sentido de un consejero confiable, no de un secretario (escribiente secreto): *Nu was ein ritter in einer stat, / Wârhaft, getriuwe und hofebêre, / Des tôten küniges heimlichêre: / Den bâten die fürsten alle gelich, / Daz er in riete getriuwelich / Wie si lant und liute bedêhten / Und ûz den viern einen künic mechten.* (24254 ss.).

⁵⁹ Mersmann, que parte de la escena previa a la lucha con Moroldo, en la que Marc le ajusta su propia espada a Tristán, el combatiente elegido (Tr. 6578 s.), como en el caso de David, que antes de la lucha con Goliath recibe la espada del rey Saúl (*Biblia de Jerusalén*, 1. Sam 17, 18 s.), ya lo ve de manera parecida: “Marc sigue siendo el dueño de la espada, pero en el sentido de la obra ya no tendrá espada en adelante, nunca más la utilizará durante la trama. En lo sucesivo, todas las funciones inherentes al portador de una espada pasan a Tristán [...]”. Con la espada, Marc también renuncia a la posibilidad del ejercicio del poder activo, poco a poco Tristán va tomando su rol. Tristán es el que actúa, Marc es el que reacciona” (Mersmann, Walter: *Der Besitzwechsel und seine Bedeutung in der Dichtung Wolframs von Eschenbach und Gottfrieds von Straßburg*, Múnich, 1971, p. 183).

⁶⁰ Kuhn, Hugo: “Gottfried von Straßburg”, en: *Die deutsche Literatur des Mittelalters, Verfasserlexikon*, T. 3, nueva ed. de Kurt Ruh et al., Berlín/ Nueva York, 1981, col. 162.

Sólo cuando se dividen en dos, sólo cuando chocan las acciones públicas y las secretas, se hace evidente la impotencia de ambos: Marc defiende su estatus, Tristán el amor hacia Isolda. La apariencia representativa del honor se hace tan demoníaca como el secreto en contra del rey.⁶¹

Así como la primera parte del *roman* todavía muestra el obrar conjunto de Tristán y el rey, la segunda parte muestra su aislamiento mutuo.⁶² Por eso la trama amorosa también demuestra siempre la descomposición del poder: la patología del poder monárquico⁶³ se manifiesta en la

oposición entre Tristán y Marc, cada uno de los cuales sólo posee a Isolda parcialmente, y en el desgarramiento de Isolda, que sólo puede experimentar el amor y el matrimonio por separado. Marc y Tristán, como representantes personalizados, pero aislados entre sí, de la unidad postulada del dominio legítimo, muestran en la misma medida los antagonismos de la sociedad cortesana, que en el *roman* mismo siguen sin armonizarse hasta el final: Tristán se retira al extranjero sin tierra ni felicidad. A Marc le queda la apariencia vacía del poder monárquico.

Horst Wenzel (1941): Germanista, especializado en literatura alemana del medioevo. Profesor emérito de la Humboldt Universität (Berlín), con numerosas publicaciones sobre temas de literatura alemana medieval, historia de los medios y aspectos audiovisuales de la cultura medieval, entre ellas: *Mediengeschichte vor und nach Gutenberg* (Darmstadt, 2007), *Spiegelungen: zur Kultur der Visualität im Mittelalter* (Berlín, 2009) y *Hören und Sehen, Schrift und Bild. Kultur und Gedächtnis im Mittelalter* (Múnich, 1995).



Mónica Lago: Traductora en Alemán (IES en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”, 2015) y Bioquímica (Facultad de Farmacia y Bioquímica, UBA, 1981). Ha traducido textos de medicina para Ediciones Journal y varios volúmenes de conferencias de Rudolf Steiner para la Editorial Antroposófica Argentina. Actualmente trabaja en la traducción de “Experiencias suprasensoriales – Los tres caminos del alma hacia Cristo” (recopilación de conferencias de R. Steiner). Es docente en el Laboratorio de Idiomas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y en el Programa de Lenguas de la Universidad Nacional de San Martín.

61 Peter Wapnewski ya ha hecho referencia a esta constelación, de manera incidental pero con acertada puntualización: “El rey representa la *maiestas domini* sobre la tierra, como *gotes voget*, como *advocatus dei*, como garante de la voluntad divina del poder. En el Medioevo siempre es más un representante que un ejecutor, es débil en el ejercicio fáctico del poder, es fuerte por el hecho de que sin él el ejercicio del poder no es posible” (Wapnewski, Peter: ‘*Tristan*’, *der Held Richard Wagners*, Berlín, 1981, p. 84).

62 Esta tesis se sustenta en el hallazgo lingüístico que Olive Sayce resume de la siguiente manera: “Cuento un total de 72 citas textuales de *höfisch* y *curtois*. La última cita cae en el verso 8043 y en los últimos 11505 no aparece ninguna. Es decir que las apariciones de *edelez herz* y *höfisch* se superponen aproximadamente. En el verso 8043 deja de aparecer *höfisch*, *edelez herze* aparece por penúltima vez en el verso 8127 y después solamente una vez. Esto difícilmente sea casual. Hemos señalado reiteradas veces que *edelez herze* [corazón noble] es una expresión del ideal cortesano. Parece ser que los conceptos de valor cortesano se acentúan principalmente en la primera parte, para desaparecer luego en la segunda” (Sayce: “Der Begriff ‘edeles herze’ im Tristan Gottfrieds von Straßburg”, en: *DVJs* 33, 1959, pp. 389-413, aquí p. 407). Kuhn señala más decididamente en esta dirección al formular que Gottfried “desde el comienzo de su alianza (intento de Isolda de asesinar a Branguena), presenta a los amantes privados de su integridad personal y los conduce en consecuente descenso a la pérdida de sí mismos, al sufrimiento y finalmente a la muerte” (Kuhn [nota 60], col. 162).

63 Cf. Küsters, Urban: “Liebe zum Hof. Vorstellungen und Erscheinungsformen einer ‘höfischen Lebensordnung’ in Gottfrieds ‘Tristan’”, en: *Höfische Literatur* [nota 8], pp. 141-176.

Traductoras: Andrea Canal, Andrea Dabrowski, Consuelo De Urquiza y Lucila Sörös

Tutora: Sandra Lauría

Traductorado en Inglés

2019

Solicitante y consultora: Bárbara Gudaitis. Literatura Norteamericana (cátedra Averbach), Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin

Análisis del terreno

Modelos críticos de las literaturas poscoloniales*

Cuando escritores y críticos se dieron cuenta del carácter especial que revestían los textos poscoloniales, vieron la necesidad de desarrollar un modelo adecuado para describirlos. Al día de hoy, existen cuatro modelos principales: en primer lugar, modelos regionales o “nacionales”, que resaltan los rasgos particulares de una cultura nacional o regional determinada; en segundo lugar, modelos basados en la raza o etnia, que identifican ciertas características compartidas entre varias literaturas nacionales, como la herencia racial, común a las literaturas de la diáspora africana, que se incluyen dentro del modelo de “escritura Negra”;^{**} en tercer lugar, modelos comparativos de diversa complejidad que buscan describir características lingüísticas, históricas y culturales determinadas, comunes a dos o más literaturas poscoloniales; por último, modelos comparativos más exhaustivos, que plantean que características como el hibridismo y el sincretismo son constitutivas de todas las literaturas poscoloniales (sincretismo es el proceso por el cual categorías lingüísticas y, por extensión, formaciones culturales que estaban previamente bien delimitadas se unen en una nueva y única forma). A menudo, esos modelos funcionan como supuestos dentro de la práctica crítica más que como escuelas de pensamiento específicas y definidas; es posible que en cualquier discusión sobre escritura poscolonial varios de ellos se apliquen al mismo tiempo.

Modelos nacionales y regionales

La primera sociedad poscolonial en la que surgió una literatura “nacional” fue la de los Estados Unidos. El nacimiento de una literatura estadounidense distintiva hacia finales del siglo XVIII generó dudas inevitables acerca de la relación que existe entre literatura y territorio, literatura y nacionalidad y, particularmente, con respecto a la pertinencia de las formas literarias heredadas. Las ideas que giraron en torno a los nuevos tipos de literatura fueron parte de la evolución optimista que condujo al nacimiento del concepto de nación, porque parecía que este era uno de los campos en los que podían expresarse las *diferencias* con Gran Bretaña con mayor fuerza. Escritores como Charles Brockden Brown, quien intentó nativizar formas británicas como la narrativa gótica y la novela sentimental, notaron rápidamente que, con el cambio de ubicación y cultura, no era posible importar la forma y el concepto sin una transformación radical (Fiedler, 1960; Ringe, 1966).

En muchos sentidos, la experiencia estadounidense y sus intentos de producir un nuevo tipo de literatura pueden considerarse el modelo en que se basan todas las escrituras poscoloniales posteriores.¹ Ese modelo

* [N. de las E.] “Cutting the ground: critical models of post-colonial literatures”, publicado originalmente como cap. 1 de Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin: *The empire writes back* (2002, segunda edición, Routledge), pp. 14-36. Agradecemos a los autorxs y a las traductoras la autorización para publicar la presente traducción, que fue revisada a tal fin por Sandra Lauría. Revisión y edición final: Paula Grosman y Griselda Mársico.

** [N. de las T.] Se utiliza la mayúscula en “escritura Negra”, “diáspora Negra” y otras colocaciones similares conforme a la elección de los autores.

¹ Por ejemplo, en la India, críticos como C. D. Narasimhaiah, quien apoyó la creación de cursos de literatura estadounidense, con el tiempo lograron plantear, por analogía, que introdujeran textos originarios de la India escritos en inglés en los programas de estudios terciarios.

demonstró, en primer lugar, que algunos de los rasgos lingüísticos y culturales más profundamente arraigados de un país poscolonial dependen de su relación con la potencia colonizadora, especialmente del contraste fundamental que existe entre las metrópolis europeas y la “frontera” (véase Fussell, 1965). Una vez que la guerra de Independencia de los Estados Unidos impuso la idea de una nacionalidad separada y el auge económico y político de la nación emergente fue un hecho, también comenzó a aceptarse la literatura estadounidense como un conjunto de textos diferenciado. No obstante, se la aceptó como una rama del “árbol primigenio”. Las metáforas de ese tipo, tomadas de la naturaleza, y otras como “padre-hijo” y “río-afluente” sirvieron para mantener la nueva literatura en su lugar. Esas metáforas, que aluden a la relación árbol-rama y padre-hijo, ponían el énfasis en la edad, la experiencia, las raíces, la tradición y, ante todo, en la conexión entre la antigüedad y el valor. Implicaban las mismas diferencias que existen entre la metrópolis y la “frontera”: los padres tienen más experiencia y trascendencia, son más importantes y menos impulsivos que los hijos. Sobre todo, son el “origen” y, por lo tanto, su autoridad es inapelable en cuestiones de gusto y valor.

Sin embargo, a medida que la vasta literatura de los Estados Unidos fue desarrollando características diferentes de la de Gran Bretaña y adquirió el derecho a ser considerada de manera independiente, se afianzó el concepto de las diferencias literarias nacionales “dentro” de la escritura producida en Inglés.* Como consecuencia, las literaturas “más nuevas” de países como Nigeria, Australia e India también pudieron analizarse como formaciones nacionales individuales, más que como “ramas del árbol”. Sus literaturas se consideraron en relación con la historia social y política de cada país, y pudieron leerse como una fuente de importantes imágenes de identidad nacional.

El desarrollo de las literaturas nacionales y de la crítica es fundamental para la gran empresa que suponen los estudios poscoloniales. Sin este tipo de avances a nivel nacional, y sin los estudios comparativos entre las tradiciones nacionales a los que dichos avances conducen, no podría haber surgido ningún discurso del poscolonialismo. Tampoco se trata simplemente

de un desarrollo por etapas, puesto que todos los estudios poscoloniales siguen dependiendo de las literaturas nacionales y de la crítica. El estudio de las tradiciones nacionales es la primera etapa y la más vital del proceso de rechazo de esa exclusividad que el centro busca arrogarse. Es el comienzo de lo que el escritor nigeriano Wole Soyinka caracterizó como el “proceso de autoconocimiento” (*process of self-apprehension*) (Soyinka, 1976, p. xi). Las teorías recientes de un discurso poscolonial general cuestionan las formulaciones esencialistas que pueden conducir a ortodoxias nacionalistas y racistas, pero no niegan la importancia de mantener el sentido de diferencia específica que tiene cada literatura. Es ese sentido de diferencia lo que constituye el modo de autoconocimiento de cada literatura nacional y su pretensión de ser una entidad autoconstituida. Sin embargo, el nacionalismo —en el que cualquier verdad parcial o *cliché* se convierte en ortodoxia— encierra un peligro implícito en dichas concepciones nacionales de producción literaria. El impulso hacia la autorrealización nacional en las evaluaciones críticas de la literatura con demasiada frecuencia tiene ecos del mito nacionalista.

Otros modelos, que comprenden extensiones geográficas más amplias y traspasan las fronteras del idioma, la nacionalidad o la raza para generar el concepto de una literatura “regional”, como la literatura antillana, posiblemente compartan también algunas de las limitaciones del modelo nacional. Por ejemplo, si bien la idea de una literatura “africana” presenta un gran atractivo para escritores y críticos de los diferentes países africanos, el uso del término para la descripción de esas literaturas es muy limitado. Críticos literarios africanos y europeos han realizado varios estudios regionales y nacionales que reflejan las diferencias generalizadas en términos políticos, económicos y culturales entre los países africanos modernos (Gurr y Calder, 1974; Lindfors, 1975; Taiwo, 1976; Ogunbesan, 1979).

Claramente, algunos agrupamientos regionales serán más aceptados que otros en sus propias regiones y se originarán a partir de una identidad colectiva que se manifiesta en otros ámbitos.

* [N de las T.] Según las reglas ortográficas del inglés, la palabra “English” debe escribirse con “E” mayúscula. Sin embargo, en el texto original se realiza una distinción en el uso de este término. Cuando se trata de la literatura del imperio, producida en Gran Bretaña, se utiliza la “E” mayúscula, y cuando se hace referencia a la literatura de la periferia escrita en lengua inglesa, se utiliza la “e” minúscula. Por lo tanto, en la traducción también se respetará ese código.

Un caso ilustrativo es el de las Indias Occidentales. A pesar de que la existencia de la Federación de las Indias Occidentales fue efímera, los países de habla inglesa de la región aún conforman un equipo de cricket. Tanto las Indias Occidentales como las Islas del Pacífico Sur cuentan con universidades regionales que contribuyen de manera significativa a la producción y discusión literarias. Casi siempre se ha considerado que la literatura antillana es más regional que nacional. En efecto, no se han realizado estudios importantes sobre la literatura jamaicana o la trinitense como tradiciones discretas. También surgió un agrupamiento regional diferente, que enfatiza los determinantes históricos y geográficos por sobre los lingüísticos, para explorar la literatura “del Caribe”, posicionando la literatura en inglés de la región junto a la literatura en español, francés y otras lenguas europeas (Allis, 1982).

A pesar de las variantes mencionadas en el modelo nacional, la mayoría de las literaturas inglesas producidas fuera de Gran Bretaña se consideraron iniciativas individuales y nacionales que forman y reflejan la cultura de cada país. La consecuencia inevitable de este proceso es un desdibujamiento gradual de la distinción entre lo nacional y lo nacionalista. El nacionalismo ha incluido, generalmente, un repudio saludable a la hegemonía británica y estadounidense que se observa en la industria editorial, la educación y el patrocinio público de la escritura. No obstante, con demasiada frecuencia la crítica nacionalista, al no poder alterar los términos del discurso en el que opera, participó implícita o hasta explícitamente de un discurso controlado, en última instancia, por el mismísimo poder imperialista que su reafirmación nacionalista pretende excluir desde su concepción. Es posible que el énfasis se haya transferido a la literatura nacional, pero los supuestos teóricos, las perspectivas críticas y los juicios de valor formulados reprodujeron a menudo los del *establishment* británico.

Comparaciones entre dos o más regiones

Las teorías y los modelos de las literaturas poscoloniales no emergieron hasta que las distintas colonias se pensaron en un marco centrado en sus propias tradiciones culturales y literarias. La Gran Bretaña de la época victoriana se jactaba de la disparidad que caracterizaba al imperio, pero al presentarlo principalmente como el sitio de lo exótico,

de la aventura y la explotación, lo definía como un elemento contrastivo dentro de la cosmovisión británica. Las diferencias entre las colonias quedaban supeditadas a la diferencia que tenían en común con respecto a Gran Bretaña. Por consiguiente, las expresiones comparativas que aparecían en revistas como *Black and White* [Blanco y negro] (1891-1911), que pretendían yuxtaponer las diferentes colonias, nunca escaparon al eje metrópolis-colonia.

Ese eje se vio reforzado por los sistemas educativos coloniales, que incluían en los libros de lectura (por ejemplo, las *Royal Readers Series*, en las Indias Occidentales, o los *Queensland Readers*, en Australia) una base normativa de la literatura, la geografía y la historia británicas (los pensamientos de Browning en el exilio, los narcisos de Wordsworth y la caballería de Sir Philip Sidney) y tan solo una pizca de la aventura colonial que muchas veces reafirmaba los valores británicos contrapuestos a un entorno físico o humano hostil (las exploraciones de Stanley, los desesperados jugadores de *cricket* de Newbolt). Se requería la ofensiva de las tradiciones nacionalistas para romper con un modelo en el que Gran Bretaña era inevitablemente la norma y para proveer un espacio en el que se consideraran los patrones literarios y culturales que compartían las colonias.

A partir de esa ofensiva, surgieron tres tipos principales de comparación, que formaron las bases para construir un discurso poscolonial genuino: las comparaciones entre los países de la diáspora blanca (Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda); las comparaciones entre áreas de la diáspora Negra y, por último, las que sirvieron de puente para conectar esos agrupamientos comparando, por ejemplo, las literaturas antillanas con las de Australia.

Entre los primeros trabajos que corresponden al primer tipo, uno de los más importantes es *Tradition in Exile* [Tradición en el exilio], de J. P. Matthews, que ofrece una comparación entre la poesía canadiense y la australiana del siglo XIX. En la obra, se analizan similitudes considerables e importantes diferencias nacionales y regionales y, si bien se seguía haciendo alusión al imperio, como puede apreciarse en el título, las investigaciones sobre los paralelismos de desarrollo ocasionados por el trasplante de las lenguas y las tradiciones inglesas a otras áreas del mundo sentaron las bases para estudios posteriores que percibirían un carácter más disyuntivo que continuo.

Por ejemplo, pueden mencionarse varios ensayos de McDougall y Whitlock (1987), quienes se centran en Canadá y Australia; de Jones (1976), que considera importantes similitudes literarias y políticas entre Estados Unidos y Australia, y de Kirkby (1982), quien plantea la importancia de la influencia estadounidense, más que la británica, en la poesía contemporánea de Australia. Por ejemplo, el trabajo reciente de W. H. New, *Dreams of Speech and Violence* [Sueños de discurso y violencia] (1987), sugiere, por medio de un estudio exhaustivo del cuento canadiense y neozelandés, que la relación de estas dos literaturas poscoloniales con Gran Bretaña es más subversiva que filial y más contradiscursiva que una expresión continua del discurso original del imperio.

Otros críticos, como Moore (1969), Ngugi (1972) y Griffiths (1978), se concentran en las similitudes que existen entre las escrituras que pertenecen al ámbito de la diáspora Negra y comparan las literaturas de los países africanos con las antillanas y con la escritura estadounidense Negra (ver infra).

Con menor frecuencia, se han realizado comparaciones entre los países o las regiones de diásporas Negras con los de diásporas blancas: por ejemplo, *Caliban Without Prospero* [Calibán sin Próspero], de Dorsinville (1974), que analiza las literaturas de Quebec y de la diáspora Negra (véase pág. 87), y, más recientemente, comparaciones entre la literatura sobre convictos en Australia y sobre esclavos en las Antillas (McDonald, 1984). Al tratar con mayor detalle dos o tres áreas, esos estudios tienden puentes importantes para el discurso poscolonial que aborda todas las diásporas, tanto la blanca como la Negra.

El modelo de “escritura Negra”

Otro agrupamiento que atraviesa varias de las literaturas de las sociedades poscoloniales es el de la “escritura Negra”. Ese agrupamiento surge a partir de la idea de raza como un rasgo sobresaliente de la discriminación política y económica, y logra unir escritores de la diáspora africana, cualesquiera que sean sus nacionalidades: afroestadounidenses, afrocaribeños y escritores de las naciones africanas. Las características africanas del modelo son importantes, puesto que, si bien la clasificación puede extenderse a las escrituras de la Polinesia, de la Melanesia o de los aborígenes australianos (e incluso obras escritas por autores de raza blanca sobre la India y África como términos

antagónicos), esa ampliación nunca ha sido acogida con entusiasmo por críticos que no pertenecen a la diáspora africana. Aun donde la idea de una escritura Negra ha sido bien recibida, al comparar y contrastar la escritura de los estadounidenses Negros con la de los africanos o la de los caribeños (Baker, 1976; Barthold, 1981), se pasan por alto las enormes diferencias culturales que existen entre las literaturas producidas por una minoría Negra dentro de un país blanco, rico y poderoso, y aquellas producidas por una mayoría Negra dentro de una nación independiente, en especial debido a que las naciones independientes continúan experimentando con frecuencia los efectos residuales de la dominación extranjera en las esferas política y económica.

A pesar de estas consideraciones, las críticas raciales dirigidas a la escritura Negra y a la producida por europeos sobre las sociedades Negras han influido en el discurso poscolonial. El concepto de *Négritude* postulado por el martiniqués Aimé Césaire ([1945] 1971) y el poeta y político senegalés Leopold Sedar Senghor (Senghor, 1977) constituyó la aserción más destacada en lo que refiere a las cualidades distintivas de la cultura e identidad Negras, pero esa aserción condujo a la adopción de estereotipos que, curiosamente, reflejaban un prejuicio europeo. Se sostenía que la cultura Negra era más emocional que racional, que hacía hincapié en la integración y en la integridad por sobre la disección y el análisis, que se regía por principios temporales y rítmicos distintivos, entre otros prejuicios. El concepto de *Négritude* también reivindicaba una visión africana distintiva de las relaciones espacio-temporales, de la ética, de la metafísica y de la estética, que se apartaba de los valores supuestamente “universales” del gusto y el estilo europeos. El peligro que presentaba el concepto era que pudiera reincorporarse fácilmente a un modelo europeo en el que operara solo como la antítesis de la tesis de la supremacía blanca: un nuevo paradigma “universal”.

Wole Soyinka alude precisamente a ese punto cuando analiza la *Négritude* en su trabajo *Myth, Literature and the African World* [Mitos, literatura y el mundo africano]:

La *Négritude*, una vez consagrada su piedra angular en una tradición intelectual europea, y a pesar de haber

intentado con valentía revertir sus conceptos (pero sin alterar sus principios), fue un niño expósito que merecía atención... no, más bien, merecía considerarse un caso de adopción benigna por parte de los intereses ideológicos europeos.

(Soyinka 1976, p. 134)

Según la concepción de Soyinka, lo expuesto es indiscutible dado que la *Négritude* adopta la naturaleza binaria fundamental de la tradición filosófica occidental.

Sartre [...] clasificó este movimiento colonial como surgido del condicionamiento intelectual de la cultura madre; supuso con razón que cualquier movimiento fundado en una antítesis que respondiera al razonamiento cartesiano “Pienso, luego existo” con “Siento, luego existo” debía estar sujeto a un determinismo dialéctico que hacía que todos aquellos que “existen” obedecieran a las leyes que se apoyaban en la experiencia histórica europea. Cómo iba a saber él, si ni siquiera los partidarios de la visión universal de la *Négritude* lo sabían, que el mundo africano no compartía, ni tenía por qué hacerlo, la historia de civilizaciones atrapadas en maniqueísmos políticos.²

(Soyinka 1976, pp. 135-6)

Durante los últimos años, la filosofía de la *Négritude* ejerció gran influencia de manera indirecta sobre el movimiento de conciencia negra afroestadounidense. La influencia que tuvo Senghor en los Estados Unidos se remonta a prominentes intelectuales Negros que comenzaron a escribir en los años veinte y treinta del siglo XX, como Langston Hughes y Richard Wright —este último, exiliado en París durante la etapa final de su vida—, lo que no es un dato menor. Los movimientos del Poder Negro comparten muchas de las características de la teoría de la *Négritude* al reafirmar los rasgos únicos y distintivos de la emoción y el pensamiento de los Negros.

Los críticos afroestadounidenses modernos continúan afirmando la existencia de una conciencia Negra distintiva en sus análisis teóricos y literarios. En la compilación de ensayos *Black Literature and Literary*

Theory [Literatura Negra y teoría literaria] (Gates, 1984), se ilustra la manera en que conceptos como “alma” o la importancia de la repetición en la estructura de la música Negra pueden utilizarse para proponer una estética Negra diferenciada. Sin embargo, el hecho de que esos rasgos estéticos sean “objeto” de análisis y que, para explicarlos, se recurra al estructuralismo y al análisis del discurso, podría indicar hasta qué punto la teoría literaria Negra se ha apartado de las aserciones ampliamente polarizantes propias de las primeras críticas de la *Négritude* y en qué medida reconoce sus supuestos críticos y epistemológicos europeos (por ejemplo, véase JanMohammed, 1983).

Los escritores Negros cuestionaron lo que parecían ser nuevas categorías hegemónicas, como la “literatura de la Commonwealth”, lo que obligó a críticos y escritores de países blancos colonizados a considerar sus propias actitudes con respecto a la raza y a las posiciones a menudo ambiguas que solían tener tanto en su papel de colonizados como de colonizadores. La crítica Negra ha sido fascinante y teóricamente osada pero, en ocasiones, corrió el riesgo de adoptar, en palabras de Said, “una especie de exclusivismo posesivo doble: la sensación de ser un conocedor excluyente en virtud de la experiencia” (Said, 2005, p. 147).

Modelos comparativos más amplios

En busca de un nombre

Una de las primeras dificultades a la hora de concebir un enfoque comparativo más amplio para abordar las literaturas fue la de encontrar un nombre apropiado para describirlas. Algunas de las primeras denominaciones sugeridas que indicaran el alcance mundial de las obras escritas en Inglés nunca lograron una aceptación general. Por ejemplo, Joseph Jones propuso “terranglia”, término que utilizó para describir la literatura mundial escrita en inglés (Jones, 1965). El término “literatura de la Commonwealth”, que también surgió en la década de 1960, fue bien recibido por el público lector, pero tuvo limitaciones políticas

2 Aunque el análisis de Soyinka que aquí se presenta se basa en la reivindicación de una realidad africana que es “producto y vindicación de una tierra y civilización diferentes”, por lo que está en sí misma limitada por la tendencia polarizante que ello implica, la referencia que hace al rechazo de “maniqueísmos” se hace eco de la crítica de dichas tendencias polarizantes en los paradigmas intelectuales dominantes europeos desarrollados por críticos poscoloniales posteriores, como Wilson Harris (véase cap. 5). La postura de Sartre sobre la *Négritude* es un recordatorio oportuno de que la teoría poscolonial debe cuidarse de volverse ella también colonizadora y debe equilibrar su rechazo hacia modelos culturales monolíticos, ante la necesidad de tener siempre presentes los rasgos tan distintivos de clima, historia, sociedad, economía y raza, de los que su discurso se ve obligado a dar cuenta. No debe confundir lo “intercultural” y comparativo con un nuevo “universalismo” internacional.

y geográficas. Se basaba exclusivamente en la historia compartida y el consiguiente agrupamiento político. En su sentido más amplio, se lo utilizó como un término descriptivo que abarcaba un conjunto de literaturas nacionales unidas por una pertenencia pasada o presente a la Commonwealth. No obstante, su aceptación relativamente amplia dio lugar a concepciones más rigurosas, que también postulaban una condición común a todas las antiguas colonias. Durante mucho tiempo, esas concepciones existieron o coexistieron, en ocasiones de manera incongruente, bajo el término global de “literatura de la Commonwealth”.

Se han realizado varios intentos para encontrar un nombre para las literaturas mencionadas que fuera más apropiado, desde el punto de vista político y teórico, que “literaturas de la Commonwealth” (véase Tiffin, 1983). El término restrictivo y peyorativo “literaturas del tercer mundo” se empleó en algunos cursos universitarios, pero las opciones más aceptadas fueron “nuevas literaturas en inglés” y, más recientemente, “literaturas poscoloniales”. A pesar de que la primera opción omite toda referencia al colonialismo y, por consiguiente, puede ser más aceptable para los nacionalistas que desean restarle énfasis al pasado colonial, resulta vaga y confusa en otros aspectos dado que, de forma implícita, privilegia una perspectiva europea en zonas como India o África, y no ofrece ni una línea teórica ni un marco comparativo. Además, tiene la desventaja de comparar las literaturas con las “viejas” literaturas en inglés, sin aludir al poder hegemónico de la tradición británica.

Es posible que el término “literaturas coloniales” se centre en lo que esas literaturas tienen en común y, por lo tanto, sugiera hacia dónde avanzar teóricamente, pero las connotaciones que encierra son políticamente inaceptables para los territorios que obtuvieron su independencia. Pareciera que el término “poscolonial” es la opción que abarca la realidad histórica y que, a la vez, se centra en la relación que proporcionó el impulso creativo y psicológico más importante en la escritura. A pesar de que no especifica que el discurso se limita a obras escritas en inglés, indica, a las claras, la lógica del agrupamiento en un pasado común y apunta a una visión de un futuro más libre y positivo. En la práctica, la descripción que adoptamos, “poscolonial”, es menos restrictiva que “Commonwealth”; comparte con las “nuevas literaturas en inglés” la capacidad de incluir, por ejemplo, la literatura en inglés de las Filipinas o de los Estados Unidos, así como la *pakeha* (blanca) o

la literatura maorí de Nueva Zelanda, o la de los Negros y blancos de Sudáfrica.

No obstante, se termina eligiendo el término “literaturas poscoloniales” por sobre las otras opciones porque señala el camino hacia un posible estudio de los efectos que produjo el colonialismo en y entre los textos escritos en inglés y los escritos en lenguas nativas en contextos como África e India, así como los escritos en otras diásporas lingüísticas (francés, español y portugués). La literatura de Irlanda también podría investigarse en relación con nuestro conocimiento contemporáneo del poscolonialismo, lo que arrojaría luz sobre la tradición literaria británica. Aun así, todavía pueden surgir mejores términos. En su estudio comparativo sobre las literaturas de Quebec y la diáspora Negra, Dorsinville utilizó el término “posteuropeo”. Si bien hasta el momento el término no ha sido utilizado ampliamente en informes de estados de la cuestión, sus implicaciones políticas y teóricas resultan prometedoras.

Lengua y territorio

Se han planteado varios modelos comparativos de la literatura poscolonial. D. E. S. Maxwell (1965) postuló uno de los primeros y más influyentes, centrado en la disyunción entre lengua y territorio. Como se menciona en la introducción, el territorio y el desplazamiento son las principales preocupaciones de las sociedades poscoloniales, y el modelo de Maxwell se centró en esa característica para analizar las literaturas poscoloniales: cuestionó si era “adecuado” el uso de una lengua importada para describir la experiencia de esas sociedades con el territorio. Observó una similitud entre las sociedades poscoloniales en el uso de la lengua no nativa, que hasta cierto punto siempre era “ajena” al territorio. Identificó dos grupos: los asentamientos de colonos y los asentamientos colonizados. En el caso de los asentamientos de colonos, como los de Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda y Australia, los colonizadores europeos ocuparon las tierras, despojaron y oprimieron a las poblaciones nativas. Los colonos establecieron una civilización trasplantada, que con el paso del tiempo alcanzó la independencia política, mientras que mantuvo una lengua no nativa. Al no tener ningún contacto ancestral con la tierra, los colonos lidiaron con su sensación de desplazamiento, aferrándose, sin cuestionamientos, a la creencia de que la lengua

importada era adecuada: cuando no se podía soslayar la traducción fallida, se le adjudicaba el “problema” al territorio o la estación del año. Sin embargo, los escritores de esas sociedades llegaron a cuestionarse, de diversas maneras, la idoneidad de la lengua importada en relación con el territorio (véase capítulo 4).

La teoría de Maxwell sugiere que en el caso de sociedades invadidas como las de India o Nigeria, donde los pueblos nativos fueron colonizados en sus propios territorios, los escritores no se vieron forzados a adaptarse a paisajes y climas diferentes, sino que tenían sus propias respuestas antiguas y complejas para los paisajes y climas marginados por la cosmovisión que estaba implicada en la adquisición del Inglés. Ya fuera que el Inglés suplantara la lengua materna de los escritores o que simplemente ofreciera un medio alternativo que garantizara un mayor número de lectores, su uso causaba una disyunción entre la comprensión del mundo y su posterior comunicación.

Para Maxwell, cualquiera que haya sido el origen de los escritores poscoloniales, todos compartían ciertas características fundamentales que situaron su obra por fuera de la tradición literaria originada en Inglaterra:

Existen dos categorías generales: en la primera, el escritor aporta su propia lengua, el inglés, a un entorno ajeno y a un conjunto nuevo de experiencias, como es el caso de Australia, Canadá y Nueva Zelanda. En la segunda, el escritor trae una lengua ajena, el inglés, a su propio legado social y cultural, como es el caso de India o África Occidental. No obstante, las categorías tienen un parentesco fundamental [...] [La] “incansable lucha entre palabras y significados”, que tiene como objetivo someter la experiencia a la lengua, y la vida exótica a la lengua importada.

(Maxwell, 1965, pp. 82-3)

En el análisis poscolonial de Maxwell está implícita una “doble visión” particular que no poseen los pobladores nativos no colonizados. En esa doble visión, la identidad se constituye a partir de la diferencia; está íntimamente ligada por el amor o el odio (o ambos) a una metrópolis que ejerce su hegemonía sobre el mundo cultural inmediato de lo poscolonial.

En lo que respecta a ese modelo, existen dos grandes limitaciones: en primer lugar, no es del todo exhaustivo, puesto que no toma en cuenta la literatura antillana

ni la de Sudáfrica, ambas excepcionales por diversos aspectos importantes; en segundo lugar, la falta de sutileza lingüística podría dar lugar a la adopción de una visión simplista y esencialista de la conexión que se establece entre lengua y territorio. Como caso ilustrativo del primer punto, en las Indias Occidentales, por ejemplo, los pueblos nativos (caribes y arahuacos) fueron prácticamente exterminados por las invasiones europeas en el lapso de un siglo. Por lo tanto, la totalidad de la población contemporánea sufrió un desplazamiento y un “exilio”, ya sea de África, India, China, “Medio Oriente” o Europa. La situación de las Indias Occidentales combina los efectos más violentos y destructivos del proceso colonizador; al igual que lo que sucedió con las poblaciones de los asentamientos de colonos, todos sus pobladores fueron desplazados. Sin embargo, para los afrodescendientes, ese desplazamiento trajo aparejada la violencia de la esclavitud y, para muchos otros (indios y chinos), una atrocidad apenas menos violenta: la sucesión “legal” de la esclavitud, el sistema de trabajo forzado (*indentured labour*), propio del siglo XIX. Como en la India y en algunos países de África, en las Indias Occidentales se privilegiaron la lengua y la cultura del imperio por sobre las tradiciones de los pueblos.

Los asentamientos de colonos pudieron al menos experimentar la ilusión temporaria de tener una relación filial con la cultura dominante, mientras que las colonias destinadas a la intervención y la explotación pertenecían a culturas precoloniales que siguieron coexistiendo junto con las nuevas formas del imperio. No obstante, en las Indias Occidentales, aunque algunos grupos raciales siguieron conservando vestigios de la cultura precolonial a la que pertenecían sus sociedades originales, y mientras que esos vestigios todavía forman parte de una realidad compleja de la vida contemporánea (por ejemplo, los tantos rasgos africanos que perduran en la cultura contemporánea de la región), los procesos de mantenimiento de la continuidad de la cultura o de “descolonización” son mucho más complicados. Eso se debe, en parte, a que el proceso de ruptura provocado por el imperialismo no solo fue más violento, sino que también fue intencionalmente más disruptivo y divisivo. En el Caribe, el Inglés tuvo un papel histórico mucho más nocivo puesto que se separó a los esclavos que compartían una lengua y, para reducir al mínimo las probabilidades de una rebelión, se los obligó a usar la lengua de los dueños de las plantaciones.

Para los esclavos, entonces, esa lengua divisiva fue una imposición que permitió que los subyugaran.

Maxwell no incluyó a Sudáfrica en la clasificación de los asentamientos de colonos, pero la literatura sudafricana blanca tiene marcadas afinidades con las de Australia, Canadá y Nueva Zelanda. Por otra parte, es posible apreciar más afinidades aún entre la literatura sudafricana Negra y la de otros países africanos. No obstante, las políticas racistas del *apartheid* sudafricano crean un vórtice político en el que converge mucha de la literatura de la región (tanto blanca como negra). Los temas clásicos de las literaturas de los asentamientos de colonos (el exilio, el problema de encontrar y definir el “hogar”, las confrontaciones físicas y emocionales con el “nuevo” territorio y sus significados ancestrales y arraigados) están todavía presentes en la literatura de los sudafricanos blancos, pero esos mismos temas se ven silenciados por el involucramiento directo en las políticas raciales. Las preocupaciones que se traslucen en toda la escritura nigeriana o keniana, el despojo, la fragmentación cultural, la dominación colonial y neocolonial, la corrupción poscolonial y la crisis de identidad, siguen presentes en la escritura sudafricana Negra, pero, una vez más, no son tan frecuentes como otros temas más específicos y urgentes relacionados con la raza y las libertades personales y comunales en un régimen blanco intransigente y represivo.

Con respecto a la segunda limitación, aunque el modelo de Maxwell se incline considerablemente hacia la identificación del alcance y la unidad de las literaturas poscoloniales, podría considerarse que fomenta el supuesto de que una lengua, de alguna manera, puede ser inherentemente inapropiada para que se la utilice en otro territorio, lo que sugiere un esencialismo que, llevado al extremo lógico, negaría la posibilidad misma de la existencia de literaturas poscoloniales en inglés.

Paralelismos temáticos

Los críticos poscoloniales encontraron varios paralelismos temáticos que atraviesan las diversas literaturas en inglés (Matthews, 1962; New, 1975; Tiffin, 1978; Slemon, 1988). Por ejemplo, el tema de la celebración de la lucha por la independencia de la comunidad o el individuo aparece en novelas tan diversas como *Kanthapura*, de Rao (India), *Un*

grano de trigo, de Ngugi (Kenia) o *Nuevo día*, de Reid (Jamaica); el tema de la influencia dominante de una cultura extranjera sobre la vida de las sociedades poscoloniales contemporáneas está presente en obras tan diferentes en cuanto al origen y al estilo como *Me alegraría de otra muerte*, de Achebe (Nigeria), *En el castillo de mi piel*, de Lamming (Barbados), o los poemas de Honi Tuwhare (Nueva Zelanda).

También se puede ver el surgimiento de otros temas que tienen una poderosa fuerza metonímica. Por ejemplo, la construcción o demolición de casas o edificios en territorios poscoloniales es una figura recurrente y evocativa de la problemática de la identidad poscolonial, presente en obras que se produjeron en sociedades muy diferentes, como *Una casa para el señor Biswas*, de V. S. Naipaul (Trinidad), *Remember the House* [Recuerda la casa], de Santha Rama Rau (India), *As For Me and My House* [Tanto para mí como para mi casa], de Sinclair Ross (Canadá), *Bendito Harry*, de Peter Carey (Australia), y *Vida en el Maniototo*, de Janet Frame (Nueva Zelanda). O el tema de la travesía del intruso europeo que viaja junto a un guía nativo por un paisaje desconocido, característico de textos tan variados como *El palacio del pavo real*, de Wilson Harris (Guyana), *Tierra Ignota*, de Patrick White (Australia), y *The Radiance of the King* [El resplandor del rey], de Camara Laye (Guinea).³

Las similitudes que existen entre las diferentes literaturas poscoloniales no se limitan a paralelismos temáticos. Como señalan algunos críticos actuales, esas similitudes permiten afirmar que hay ciertos rasgos, como el uso distintivo de la alegoría (Slemon, 1986, 1987), la ironía (New, 1975), el realismo mágico (Dash, 1973; Slemon, 1988) o las narraciones discontinuas, que son característicos de la escritura poscolonial. En *Among Worlds* [Entre mundos], de W. H. New (1975) —un libro que “describe los paralelismos temáticos que definen la contemporaneidad literaria de cada cultura perteneciente a la Commonwealth [...] y las formas en que los escritores han aprovechado las inquietudes propias de sus culturas para construir mundos separados y múltiples”—, el autor

³ Aunque esté escrita en francés, la obra de Laye es un ejemplo muy claro de la reubicación de la lengua en el nuevo territorio y, en las reorientaciones subversivas que hace del sujeto con respecto a ese territorio, reproduce temas muy comunes de los textos poscoloniales en inglés.

realiza un planteo muy interesante sobre el predominio del modo irónico en las literaturas poscoloniales, en las que “el tiempo, el territorio y la comunidad [...] dan lugar a actitudes comparables y dilemas opresivos” (New, 1975, p. 3). El predominio de la ironía (y el surgimiento de una especie de alegoría observable en las distintas culturas) pone de relieve la importancia de la disyunción entre lengua y territorio que se presenta en la construcción de las realidades poscoloniales (véase capítulo 2, pp. 41-42).

En su libro, New enfatiza también la naturaleza comparativa de esta experiencia, e identifica “patrones estructurales recurrentes en cada literatura” que “posibilitan un acercamiento a las sensibilidades culturales subyacentes”. Es importante destacar que “el grado en el que esos patrones se superponen permite [...] resguardar cualquier afirmación apresurada sobre el carácter distintivo nacional de la literatura” (New, 1975, pp. 2-3). Uno de los patrones estructurales recurrentes que propone New es el del exilio, que ya habían explorado Matthews (1962) y más tarde Gurr (1981). Ngugi (1972) y Griffiths (1978) también abordan el tema del exilio, enfocándose en las literaturas de África, el Caribe y la diáspora Negra en general.

No es casual que se compartan esos temas y existan patrones formales estructurales recurrentes. Representan las condiciones psíquicas e históricas que comparten las literaturas poscoloniales y que trascienden las diferencias distintivas entre una sociedad poscolonial y otra. Por ejemplo, el tema del exilio está presente, en cierto sentido, en todos estos escritos, dado que es una de las formas de manifestar la preocupación omnipresente que existe en estas sociedades por el territorio y el desplazamiento, así como por las complejas circunstancias materiales que están implícitas en el traslado de la lengua desde su lugar de origen y en su relación de lengua impuesta-lengua que se impone en el nuevo entorno. Como consecuencia, en el recuento de las características comparables dentro de la escritura poscolonial, se deben abordar cuestiones de mayor envergadura relativas al modo en que esas literaturas cargan con la impronta de las fuerzas materiales de la política, la economía y la cultura que actúan sobre ellas dentro del marco imperial, y acerca de la forma en que este abordaje se vincula con la reubicación de la lengua impuesta en el nuevo contexto geográfico y cultural.

Colonizador y colonizado

Otro enfoque poscolonial importante, que se desprende de los trabajos de teóricos políticos como Frantz Fanon (1959, 1961, 1967) y Albert Memmi (1965), es el que se distingue por la noción misma de dialéctica imperial-colonial. En este modelo, el acto de escribir textos de cualquier tipo en contextos poscoloniales está sujeto al control político, imaginativo y social que implica la relación entre colonizador y colonizado.

Esa relación plantea cuestiones importantes, como la de la posibilidad de “descolonizar” la cultura. Algunos de los debates más acalorados de las sociedades poscoloniales se enfocaron en qué es lo que implica exactamente la “descolonización” y de qué manera se debe conseguir. Algunos críticos subrayan la necesidad de recuperar lenguas y culturas precoloniales. Para los más tenaces, la colonización es solo un rasgo histórico pasajero que puede dejarse atrás por entero cuando se logra la “independencia completa” de la organización cultural y política (Ngugi, 1986). Otros sostienen que esa empresa no solo resulta imposible, sino que el sincretismo cultural es una característica valiosa e ineludible de las sociedades poscoloniales, además de ser la fuente de su peculiar fortaleza (Williams, 1969).

En países africanos y en la India, es decir, en países poscoloniales en los que aún existen alternativas viables a la lengua inglesa, la apelación a volver a escribir exclusivamente, o en mayor medida, en las lenguas precoloniales es uno de los elementos recurrentes de los llamamientos a la descolonización. Por más atractiva que parezca esa tendencia desde el punto de vista político, quienes sostienen que las sociedades poscoloniales son de naturaleza sincrética la han considerado un problema. Los críticos sincretistas afirman que incluso una novela escrita en bengalí o en gikuyu es, sin lugar a dudas, un híbrido intercultural, y que los proyectos de descolonización deben reconocer este hecho; de no hacerlo, se confunde la descolonización con la restitución de la realidad precolonial. De cualquier manera, especialmente en la India, donde la mayor parte de la literatura está escrita en lenguas nativas, la relación que se establece entre la escritura en esas lenguas y la escritura menos frecuente en lengua inglesa ha logrado que semejante proyecto se convierta en un elemento poderoso para la

autoafirmación poscolonial, lo que también puede llegar a volverse cada vez más frecuente en países africanos. En los asentamientos de colonos, donde subyacían proyectos de descolonización al impulso de establecer culturas nacionales, el problema de la lengua aparentó ser, en un principio, menos radical. El hecho de que la lengua parecía no sentirse a sus anchas dentro de la “realidad” local se percibía como un problema menor que se resolvería con el tiempo y, en cualquier caso, no había otra lengua disponible (aunque movimientos como el *Jindyworobak* de Australia, que recurrieron a lenguas y culturas aborígenes en busca de una inspiración “auténtica” para crear una voz “nativa”, marcaron caminos que se podrían tomar en esta búsqueda). No obstante, críticos posteriores observaron que esa postura también pasaba por alto grandes problemas de la lengua y la “autenticidad”.

El debate existente entre teorías de recuperación cultural precolonial y teorías que sugieren que el sincretismo poscolonial es tanto inevitable como fructífero se retoma en muchas partes del mundo. Por ejemplo, en África, en el conocido debate entre el escritor nigeriano Wole Soyinka y la denominada “troika”, de Chinweizu, Jemie y Madubuike (Soyinka, 1975; Chinweizu *et al.*, 1983), en el que se suscitaron temas importantes acerca del exclusivismo de naciones o de grupos y la imposibilidad de evitar el sincretismo (en especial, en la fusión de culturas que implica el uso del inglés). Esas cuestiones también se encuentran implícitas en la escritura del Caribe, en las perspectivas ejemplificadas por los primeros trabajos de Edward Brathwaite, por un lado, y las obras de Derek Walcott y Wilson Harris, por el otro (Ismond, 1971). Brathwaite y Chinweizu consideran que el retorno a las raíces africanas es de suma importancia para la identidad contemporánea de las Indias Occidentales y de Nigeria: Soyinka y Harris son partidarios de un sincretismo cultural que, sin negar las conexiones ancestrales, vislumbra un destino afrocaribeño inevitablemente entramado en una realidad contemporánea y multicultural. Como resultado de esos cruces, fue posible identificar algunos de los problemas teóricos más importantes de la crítica poscolonial.

Desde una perspectiva diferente, el aporte de la crítica europea estructuralista, postestructuralista y marxista fue significativo en este aspecto de la relación entre colonizador y colonizado. El énfasis en la preeminencia de la textualidad resulta particularmente útil para abordar la confrontación entre las literaturas

imperial y colonial. Así, estructuralistas como Tzvetan Todorov y analistas del discurso como Edward Said fueron figuras importantes para esclarecer el encuentro dialéctico entre Europa y el Otro (Todorov, [1974] 1982; Said, 1978 y 1985). También es evidente que los análisis marxistas (por ejemplo, los de Althusser, Pêcheux y Jameson) que destacan la importancia de la ideología en la formación de las ideas del sujeto colonial han tenido un fuerte impacto en la interpretación cultural y literaria poscolonial. Críticos como Homi Bhabha (1983, 1985), Abdul JanMohamed (1983, 1985) y Gayatri Spivak (1985a, 1987) adaptaron distintos aspectos de estas teorías contemporáneas euro-estadounidenses al análisis de la confrontación colonial.

Las perspectivas feministas cobran cada vez más importancia en la crítica poscolonial y, en efecto, las estrategias de teorías feministas y poscoloniales recientes se superponen y se retroalimentan. Jean Rhys, Doris Lessing, Toni Morrison, Paule Marshall y Margaret Atwood trazaron una analogía entre las relaciones que existen entre hombres y mujeres y las que existen entre el imperio y la colonia, mientras que críticas como Gayatri Spivak (1985b, 1987) articularon la relación entre el feminismo, el postestructuralismo y el discurso de la poscolonialidad.

“Dominadas” y “dominantes”

Un modelo comparativo que guarda una estrecha relación con el que se basó en la tensión entre colonizador y colonizado es el que propuso Max Dorsinville (1974, 1983), que subraya la relación entre sociedades dominadas y dominantes. El autor analiza esa distinción en sus estudios sobre las relaciones sociales y literarias en comunidades oprimidas y opresoras de África Occidental francesa, Quebec, el Caribe y la población afrodescendiente de Estados Unidos. Sin duda, al prescindir de la relación histórica especial producida por el colonialismo y resaltar la importancia de las políticas de dominación, el modelo de Dorsinville contempla una jerarquía de la opresión más abarcativa. A pesar de que el autor no se centró particularmente en las sociedades poscoloniales, su modelo puede adaptarse fácilmente para ocuparse de ellas.

El cambio cultural que se produce tanto dentro de las sociedades como entre ellas puede explicarse claramente por medio de esa jerarquía. En ese sentido,

el modelo de Dorsinville puede usarse para ampliar el de Maxwell (véase supra). Por ejemplo, podrían explicarse los cambios de tema, énfasis y estructura de la literatura estadounidense del siglo XIX al XX sobre la base de un cambio relativo en el marco internacional, al pasar los Estados Unidos de una posición dominada a una dominante, lo que le confiere más afinidad con las literaturas europeas en cuanto a la capacidad de producir textos “canónicos” y, de esa manera, influenciar otras literaturas.

Asimismo, el modelo de Dorsinville da cuenta de las obras realizadas por las minorías literarias y culturales de un país o región y de las posturas conflictivas de la sociedad dominante, que a la vez podría estar dominada imperceptiblemente por otra potencia. Un ejemplo excelente de literatura dominada es el de la escritura aborigen de Australia, mientras que la literatura blanca australiana presenta las características de una literatura dominante en relación con la aborigen. No obstante, esta literatura blanca se encuentra dominada por la relación con Gran Bretaña y la literatura Inglesa. Cabe mencionar que sería fascinante analizar las contradicciones que surgen de esas situaciones y los cambios que se producen a través del tiempo con respecto a las relaciones de estatus que se configuran entre el imperio y las colonias en el marco de las tradiciones estadounidense o británica.

Un modelo como el de Dorsinville también torna menos problemática la situación de las literaturas irlandesa, galesa y escocesa con respecto a la “norma” inglesa. Si bien puede sostenerse que esas sociedades fueron las primeras víctimas de la expansión inglesa, su posterior complicidad en la empresa imperial británica dificulta que los pueblos colonizados en un territorio fuera de Gran Bretaña acepten su identidad poscolonial. El modelo dominada-dominante de Dorsinville hace hincapié en la imposición lingüística y cultural, y habilita una interpretación de la historia literaria británica como un proceso de intercambios jerárquicos en relaciones grupales internas y externas.

Una característica que presentan las literaturas de sociedades dominadas es la tendencia inevitable hacia la subversión, y un estudio de las estrategias subversivas empleadas por escritores poscoloniales revelaría cómo se conformaban tanto las configuraciones de dominación como las respuestas ingeniosas y creativas a esa situación. Directa e indirectamente, citando a Salman Rushdie, el “imperio responde” a lo dictado

por el “centro” imperial, no solo mediante la afirmación nacionalista, en la que se autoproclama central y autodeterminante, sino de una manera aún más radical, al cuestionar las bases de la metafísica europea y británica, desafiando la cosmovisión, que es la que permite polarizar centro y periferia. De esa manera, se cuestionan los conceptos que expresan polaridad, “gobernador y gobernado, soberano y súbdito” (Harris, 1960) como modo fundamental de ordenar la realidad. Escritores como J. M. Coetzee, Wilson Harris, V. S. Naipaul, George Lamming, Patrick White, Chinua Achebe, Margaret Atwood y Jean Rhys reescribieron obras específicas del “canon” Inglés con miras a reordenar las “realidades” europeas en términos poscoloniales, revirtiendo el orden jerárquico y cuestionando los supuestos filosóficos sobre los cuales se basaba ese orden (Brydon, 1984; Gardiner, 1987; Slemon, 1987; Tiffin, 1987).

Modelos de hibridez y sincretismo

Si bien la teoría literaria poscolonial se valió de los sistemas teóricos europeos, lo hizo de una manera cautelosa y ecléctica. La alteridad implica alteración, y es muy poco probable que una teoría europea sea apropiada en circunstancias culturales diferentes sin haber sufrido una reformulación radical: la “apropiación” por parte de un discurso diferente.

Las teorías propuestas por críticos como Homi Bhabha y escritores como Wilson Harris o Edward Brathwaite parten de una reflexión sobre la naturaleza de las sociedades poscoloniales y de los tipos de hibridación que produjeron sus distintas culturas. En gran parte del pensamiento europeo, la historia, la descendencia y el pasado constituyen un poderoso punto de referencia para la epistemología. No obstante, como expresó el poeta australiano Les Murray, en el pensamiento poscolonial “el tiempo se extiende en el espacio” (Murray, 1969). Obras como *Such is Life* [Así es la vida], de Joseph Furphy (1903), *Hijos de la medianoche*, de Salman Rushdie (1981), *All About H. Hatterr* [Todo sobre H. Hatterr], de G. V. Desani (1948), las novelas de Wilson Harris y muchas otras se proponen deliberadamente perturbar las nociones europeas de “historia” y orden del tiempo. Novelas como *Tierra ignota*, de Patrick White (1957), o secuencias poéticas como *Eyre all alone* [Eyre en total soledad] o *Leichhardt In Theatre* [Leichhardt en el teatro], de Francis Webb (1961, 1952),

encallan la historia europea en un espacio nuevo y abrumador que aniquila el tiempo y el propósito imperial. La historia recibida es manipulada, reescrita y realineada desde el punto de vista de las víctimas de su progreso destructivo. Lo mismo sucede con *Kanthapura*, de Raja Rao (1938), *Nuevo día*, de V. S. Reid (1949), y *The Temptations of Big Bear* [Las tentaciones de Big Bear], de Rudy Weibe (1973). En todos esos textos, la perspectiva pasa a ser la del “Otro”.

Homi Bhabha percibió la colusión que se establece entre el modo narrativo, la historia y las interpretaciones realistas y miméticas de los textos. Tomando como ejemplo la novela de V. S. Naipaul, *Una casa para el señor Biswas*, Bhabha señala el peligro de que interpretar las obras poscoloniales como miméticas desde el punto de vista social e histórico promueva su reabsorción en la tradición inglesa, lo que domesticaría su radicalismo al hacer caso omiso de las importantes irrupciones coloniales practicadas a la superficie “Inglesa” del texto (Bhabha, 1984). Del mismo modo, el poeta santalucense Derek Walcott, en su ensayo “La musa de la historia”, se opone a lo que considera la obsesión que tiene el escritor de las Indias Occidentales con la destrucción del pasado histórico, y hace un llamamiento a escapar de la prisión de las recriminaciones perpetuas para lograr acceder a las posibilidades de un mundo “despojado de historia”, en el que el acto “adánico”, fresco pero no inocente, de nombrar el territorio le proporcione al escritor un material inagotable y el potencial de una visión nueva pero no ingenua (Walcott, 1974).

El poeta e historiador de las Indias Occidentales E. K. Brathwaite propone un modelo que, al tiempo que subraya la necesidad de privilegiar la conexión africana por sobre la europea, destaca el carácter multicultural y sincrético de la realidad de su región. De manera similar, para el novelista y crítico guyanés Wilson Harris, las culturas deben liberarse de la dialéctica destructiva de la historia, y la imaginación es la clave para ello. Harris considera la fuga imaginativa como el antiguo y único refugio de los pueblos oprimidos, pero la imaginación también ofrece posibilidades de escapar de las políticas de dominación y servidumbre. Una de sus representaciones más importantes para ilustrar ese proceso la constituye el personaje

popular Anansi, un humano araña, de la tradición akan. Anansi puede adoptar muchas formas y, de hecho, lo hace en su nuevo entorno de las Indias Occidentales, pero, para Harris, este personaje proporciona la clave para realizar un nuevo cruce imaginario del infame “Pasaje del Medio”, que los esclavos atravesaban, originariamente, para ir desde África hasta el Caribe (Harris, 1970, p. 8ss.; véase también Brathwaite, 1973, pp. 165-167). El *trickster* del humano araña, ofrece, al igual que la “puerta de entrada” al limbo del Pasaje del Medio, un estrecho espacio psíquico en el que puede ocurrir una transformación radical. Combinando el pasado, el presente y el futuro, y las culturas imperiales y coloniales dentro de su propia ficción, Harris se esfuerza deliberadamente por crear una nueva lengua y una nueva manera de ver el mundo. Esa visión rechaza las polaridades aparentemente ineludibles de la lengua y despliega las energías destructivas de la cultura europea al servicio de una futura comunidad en la que la división y la categorización dejan de ser las bases de la percepción.

En *The Womb of Space* [La matriz del espacio] (1983), Harris muestra los modos en los que esa filosofía puede emplearse en la interpretación radical de los textos, puesto que, al igual que Jameson, es capaz de extraer los impulsos creativos multiculturales que subyacen inevitablemente a las estructuras superficiales aparentemente antagónicas del texto.⁴ Por consiguiente, Harris sostiene que a pesar de que, en la superficie, los textos poscoloniales pueden ocuparse de divisiones raciales y culturales que aparentan estar determinadas de manera irresoluble, cada texto contiene las semillas de la “comunidad”, que, a medida que germinan y crecen en la mente del lector, rompen con una dialéctica histórica que parece ineludible.

En la formulación de Harris, la hibridez que existe en el presente lucha constantemente por liberarse de un pasado que acentuaba la ascendencia y que valoraba lo “puro” por sobre su opuesto amenazante, lo “compuesto”. Esa hibridez reemplaza una linealidad temporal por una pluralidad espacial. La complicación del encuentro entre el tiempo y el espacio en la teoría literaria y en la historiografía, con el consecuente choque entre lo “puro” y lo “híbrido”,

4 Dado que surgen cuestionamientos a la centralidad de una hegemonía británica monolítica, y que, incluso, se repudia la mera noción de centralidad, la “literatura” ya no se considera asociada a un conjunto de prácticas canónicas, sino que se concibe como generada por una dialéctica inestable en términos creativos; en palabras de Jameson, “los lados opuestos de un discurso que comparte un código común” (1981).

queda bien ilustrada por las contradicciones que surgieron en la situación canadiense. En Canadá, donde el modelo del “mosaico” fue un factor cultural determinante, la teoría literaria canadiense, al romper con la dominación europea, retuvo mayormente una postura nacionalista, argumentando que el “mosaico” es característicamente canadiense, a diferencia del crisol de culturas de los Estados Unidos. Sin embargo, la percepción interna de un mosaico no generó teorías de hibridez literaria que sustituyeran el enfoque nacionalista. La literatura canadiense, percibida internamente como un mosaico en general, sigue siendo monolítica, al sostener que se diferencia de la literatura canónica británica o del amenazante y reciente neocolonialismo de la cultura estadounidense.⁵ Por otra parte, esa literatura se esforzó por ser reconocida en el exterior, apartándose de las dinámicas de la diferencia para adoptar una postura internacionalista y neouniversalista. Si bien la aguda percepción de la complejidad cultural que caracteriza a la literatura canadiense podría haber generado un clima en el que se privilegiaran los estudios comparativos transnacionales y transculturales entre naciones y entre culturas, parece que se ha hecho poco al respecto.

La teoría literaria poscolonial, entonces, comenzó a abordar los problemas de convertir el tiempo en espacio, distanciar el presente del pasado y, como gran parte de la literatura poscolonial más reciente, hoy intenta construir un futuro. El mundo poscolonial es un mundo en el que el enfrentamiento cultural destructivo está cambiando hacia una aceptación de la diferencia en pie de igualdad. Tanto los teóricos de la literatura como los historiadores de la cultura están comenzando a reconocer la interculturalidad como el posible punto final de una historia, en apariencia interminable, de conquista y aniquilación justificada por el mito de la “pureza” del grupo, y como la base sobre la cual el mundo poscolonial puede estabilizarse creativamente. Las críticas Negras y nacionalistas desmitificaron los procesos imperiales de dominación y hegemonía continua, pero finalmente no fueron suficientes para ofrecer una salida al estancamiento histórico y filosófico. A diferencia de esos modelos, los enfoques más recientes han reconocido que la fuerza de la teoría poscolonial bien puede residir en su metodología intrínsecamente comparativa y en la visión híbrida y sincrética del mundo moderno que ella implica. Esa visión proporciona un marco de “diferencia

en igualdad de coindiciones”, en el que pueden seguir explorándose de manera fructífera teorías multiculturales tanto dentro de las sociedades como entre ellas.

Los diversos modelos que se emplean para discutir los textos y las tradiciones presentes en las literaturas poscoloniales se intersectan en varios aspectos. Sin embargo, el territorio es sumamente importante en cada uno de los modelos, y se han desarrollado epistemologías que privilegian el espacio por sobre el tiempo como el concepto más importante para ordenar la realidad. De la misma forma, se invierten las dicotomías gobernante y gobernado, dominante y dominado, etc., y se reconoce y cuestiona a la vez el concepto de dominación como el principal regulador de las sociedades humanas. Asimismo, la lengua restringe y resta valor a una “norma” británica, y finalmente desplaza la centralidad hegemónica de la propia idea de “norma”. Por último, la “doble visión” impuesta por la distinción histórica entre metrópolis y colonia garantiza que, en todas las culturas poscoloniales, sean menos probables las percepciones monolíticas.

⁵ Por ejemplo, E. D. Blodgett lo señala en su ataque a las tendencias “monolíticas” de la crítica canadiense (Blodgett, 1982).

Bibliografía

- Allis, J. (1982). "A case for regional criticism of West Indian literature". En: *Caribbean Quarterly*, 28, 1/2, pp. 1-11.
- Baker, H. A. (1976). *Reading Black: Essays in the Criticism of African, Caribbean and Black American Literature*. Ithaca: Cornell University Press.
- Barthold, B. (1981). *Black Time: Fiction of Africa, the Caribbean and the United States*. New Haven: Yale University Press.
- Bhabha, H. K. (1983). "The Other Question...". En: *Screen*, 24, 6 (nov.-dic.), pp. 18-36.
- Bhabha, H. K. (1984). "Representation and the colonial text: a critical exploration of some forms of mimeticism". En: F. Gloversmith (ed.) *The Theory of Reading*. Brighton: Harvester, pp. 93-122.
- Bhabha, H. K. (1985). "Signs taken for wonders: questions of ambivalence and authority under a tree outside Delhi, May 1817". En: *Critical Inquiry*, 12, 1, pp. 144-165.
- Brathwaite, E. K. (1973). *The Arrivants: A New World Trilogy* (Anansi). Londres: Oxford U. P.
- Brydon, D. (1984). "'The thematic ancestor': Joseph Conrad, Patrick White and Margaret Atwood". En: *World Literature Written in English*, 24, 2, pp. 386-397.
- Césaire, A. ([1945] 1971). *Cahier d'un retour du pays natal*. París: Présence Africaine [hay traducción española].
- Chinweizu, Jemie, O. y Madubuike, I. (1983). *The Decolonisation of African Literature*, vol. 1. Washington, D. C.: Howard University Press.
- Dorsinville, M. (1974). *Caliban Without Prospero*. Erin: Press Porcepic.
- Dorsinville, M. (1983). *Le Pays Natal: Essais sur les littératures du Tiers-monde et du Québec*. Dakar: Les Nouvelles Editions Africaines.
- Fanon, F. ([1959] 1970). *Studies in a Dying Colonialism*. Traducción de H. Chevalier. Harmondsworth: Penguin.
- Fanon, F. (1961). *The Wretched of the Earth*. Harmondsworth: Penguin [hay traducción española].
- Fanon, F. (1967). *Black Skin. White Masks*. Nueva York: Grove Press [hay traducción española].
- Fiedler, L. (1960). *Love and Death in the American Novel*. Nueva York: Dell.
- Fussell, E. (1965). *Frontier: American Literature and the American West*. Princeton: Princeton University Press.
- Gardiner, A. (1987). "J. M. Coetzee's *Dusklands*: colonial encounters of the Robinsonian kind". En: *World Literature Written in English*, 27, 2, pp. 174-184.
- Gates, H. L. Jr. (ed.) (1984). *Black Literature and Literary Theory*. Londres y Nueva York: Methuen.
- Griffiths, G. (1978). *A Double Exile: African and West Indian Writing Between Two Cultures*. Londres: Marion Boyars.
- Gurr, A. (1981). *Writers in Exile: The Identity of Home in Modern Literature*. Brighton: Harvester.
- Gurr, A. y Calder, A. (eds.) (1974). *Writers in East Africa*. Nairobi: East African Literature Bureau.
- Harris, W. (1960). *Palace of the Peacock*. Londres: Faber & Faber [hay traducción española].
- Harris, W. (1970). *History, Fable and Myth in the Caribbean and Guianas*. Georgetown.
- Harris, W. (1983). *The Womb of Space: The Cross-Cultural Imagination*. Westport: Greenwood. National History and Arts Council and Ministry of Information.
- Ismond, P. (1971). "Walcott versus Brathwaite". En: *Caribbean Quarterly*, 17, 3/4 (sept.-dic.), pp. 54-71.
- JanMohammed, A. (1983). *Manichean Aesthetics: The Politics of Literature in Colonial Africa*. Amherst: University of Massachusetts.
- JanMohammed, A. (1985). "The economy of Manichean allegory: the function of racial difference in colonial literature". En: *Critical Inquiry*, 12, 1, pp. 59-61.
- Jones, E. D. (1965). *Othello's Countrymen: The African in English Renaissance Drama*. Londres: Oxford University Press.
- Jones, J. (1976). *Radical Cousins: Nineteenth Century American and Australian Writers*. Santa Lucía: University of Queensland Press.
- Kirkby, J. (1982). *The American Model: Influence and Independence in Australian Poetry*. Sídney: Hale and Iremonger.
- Lindfors, B. (ed.) (1975). *Critical Perspectives on Nigerian Literature*. Londres: Heinemann.
- Matthews, J. P. (1962). *Tradition in Exile*. Toronto: University of Toronto Press.
- Maxwell, D. E. S. (1965). "Landscape and Theme". En: John Press (ed.) *Commonwealth Literature*, Londres: Heinemann, pp. 82-89.
- McDonald, A. G. (1984). "Men in fetters: For the Term of his Natural Life and Die the Long Day". En: *World Literature Written in English*, 21, 1.

- McDougall, R. y Whitlock, G. (1987). *Australian/Canadian Literatures in English: Comparative Perspectives*. North Ryde: Methuen.
- Memmi, A. (1965). *The Coloniser and the Colonised*. Nueva York: Orion Press.
- Moore, G. (1969). *The Chosen Tongue: English Writing in the Tropical World*. Londres: Longman.
- Murray, L. A. (1969). "Wilderness". En: *The Weatherboard Cathedral*. Sídney: Angus and Robertson.
- New, W. H. (1975). *Among Worlds*. Erin: Press Porcepig [hay traducción española].
- New, W. H. (1987). *Dreams of Speech and Violence: The Art of the Short Story in Canada and New Zealand*. Toronto: University of Toronto Press.
- Ngugi, wa Thiong'o (1972). *Homecoming: Essays on African and Caribbean Literature, Culture and Politics*. Londres: Heinemann.
- Ngugi, wa Thiong'o (1986). *Decolonising the Mind: the Politics of Language in African Literature*. Londres: James Curry.
- Ogunbesan, K. (1979). *New West African Literature*. Londres: Heinemann.
- Ringe, D. A. (1966). *Charles Brockden Brown*. Boston: Twayne.
- Said, E. (1978). *Orientalism*. Nueva York: Pantheon [hay traducción española].
- Said, E. ([1985] 2005). *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales seleccionados por el autor*. Traducción de Ricardo García. Barcelona: Debate.
- Senghor, S. (1977). *Selected Poems of Leopold Sedar Senghor*. Ed. de Abiola Irele. Nueva York: Cambridge University Press.
- Slemon, S. (1986). "Revisioning allegory. Wilson Harris's *Carnival*". En: *Kunapipi*, 8, 2, pp. 147-167.
- Slemon, S. (1987). "Monuments of empire: allegory/counter-discourse/post-colonial writing". En: *Kunapipi*, 9, 3, pp. 1-16.
- Slemon, S. (1988). "Magic realism as post-colonial discourse". En: *Canadian Literature*, 116, pp. 9-24.
- Soyinka, W. (1975). "Neo-Tarzanism: the poetics of pseudo-tradition". En: *Transition*, 48, pp. 38-44.
- Soyinka, W. (1976). *Myth, Literature and the African World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Spivak, G. C. (1985a). "*The Rani of Simur*". En: Francis Barker et al. (eds) *Europe and its Others*, vol. 1. Colchester: University of Essex Press.
- Spivak, G. C. (1985b). "Three women's texts and a critique of imperialism". En: *Critical Inquiry*, 12, 1, pp. 243-261.
- Spivak, G. C. (1987). *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*. Londres: Methuen [hay traducción española].
- Taiwo, O. (1976). *Culture and the Nigerian Novel*. Londres: Macmillan.
- Tiffin, C. (Ed.) (1978). *South Pacific Images*. Santa Lucía: South Pacific Association for Commonwealth Literature and Language Studies.
- Tiffin, H. (1983). "Commonwealth literature: comparison and judgement". En: D. Riemenschneider (ed.) *The History and Historiography of Commonwealth Literature*. Tubinga: Gunter Narr, pp.19-35.
- Tiffin, H. (1987). "Comparative literature and post-colonial counter- discourse". En: *Kunapipi*, 9, 3, pp. 17-34.
- Todorov, T. ([1974] 1982). *The Conquest of America: The Question of the Other*. Nueva York: Harper and Row [hay traducción española].
- Walcott, D. (1974). "The Muse of History: an essay". En: O. Coombes (ed.) *Is Massa Day Done Dead?* Nueva York: Doubleday, pp. 1-27.
- White, P. (1957). *Voss*. Londres: Eyre & Spottiswoode [hay traducción española].
- Williams, D. (1969). *Image and Idea in the Arts of Guyana*. Georgetown.

Bill Ashcroft: Profesor emérito en la Facultad de Inglés, Medios y Artes Performativas de la Universidad de New South Wales, Australia. Su obra teórica es pionera en el campo de los estudios poscoloniales. Autor o coautor de 21 libros, muchos de los cuales fueron traducidos a distintos idiomas, y de más de 200 capítulos y artículos. Su libro más reciente es *Utopianism in Postcolonial Literatures* (2016). Integra el comité de redacción de diez publicaciones internacionales.

Gareth Griffiths: Profesor emérito de la Universidad de Western Australia y Profesor investigador de la Universidad de Wollongong. Sus campos de especialidad incluyen la literatura y la teoría poscoloniales, las literaturas en inglés de África y el teatro poscolonial. Su libro más reciente es *The Social Work of Narrative: Human Rights and the Cultural Imaginary* (2018).

Helen Tiffin: Profesora del Rachel Carson Center for Environment and Society de la Universidad de Wollongong, Australia, e investigadora en estudios sobre animales en la misma universidad. Sus intereses en las áreas de investigación y enseñanza incluyen las literaturas y la teoría literaria poscoloniales, la representación de los animales en obras literarias y científicas, la historia ambiental y la preservación de la biodiversidad. Ha publicado numerosos libros y artículos. Su obra más reciente, en coautoría con Robert Cribb y Helen Gilbert, es *Wild Man from Borneo: A Cultural History of the Orangutan* (2015).



Andrea Canal: Traductora técnico-científica y literaria (IES en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”, 2019). Desde el año 2015, trabaja para Cambridge Assessment English, parte de la Universidad de Cambridge. Se desempeña también como traductora independiente.



Andrea Dabrowski: Traductora literaria y técnico-científica egresada del IES en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”.



Consuelo de Urquiza: Traductora literaria y técnico-científica (IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”). Actualmente trabaja en el área de *project management* para una empresa de localización que provee servicios de revisión lingüística.



María Lucila Sörös: Traductora técnico-científica y literaria (IES en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”). Le apasiona la traducción del mundo del desarrollo y crecimiento personal para la obtención de resultados, el Mindfulness y la meditación.

Traductor: Juan I. Manzoni

Tutora: María Laura Ramos

Traductorado en Inglés

2019

Solicitante: Programa de Derechos Humanos de la Biblioteca Nacional

Consultor: Pablo Marín, Programa de Derechos Humanos de la Biblioteca Nacional

Transcripción de subtítulos español-inglés para el video

“Testimonio de Nora Morales de Cortiñas / 18 de abril 2012”*

Texto en pantalla Español	Texto en pantalla Inglés
Biblioteca Nacional Mariano Moreno	Mariano Moreno National Library
Archivo Testimonial	Testimonial Archive
Nora Morales de Cortiñas	Nora Morales de Cortiñas
Transcripción	Traducción
N: Bueno, me quiero presentar. Soy Nora Cortiñas... de Cortiñas. Soy la madre de Carlos Gustavo Cortiñas. Tengo otro hijo, Marcelo Horacio. Y Gustavo está desaparecido desde el 15 de abril de 1977. Gustavo era militante político, tenía más de la mitad de la carrera de Ciencias Económicas realizada y, bueno, junto con él hay miles y miles de desaparecidos, mujeres y varones, que no sabemos qué pasó con ellos hasta este momento. Y desde que lo llevaron el 15 de abril ese, de 1977, donde después de muchos años supimos que se lo habían llevado de la estación Castelar a la hora que él salía para el trabajo. Tomaba el tren y después, esa noche, en mi casa, se hizo un operativo con militares disfrazados o puestos, digamos, de... de... de civil. Se hizo un allanamiento en mi casa, robaron algunas cosas, estaba mi nuera sola, en ese momento, la esposa de Gustavo, y le hacían preguntas. A ella la tenían esposada con las manos para atrás, de cara a la pared, y las preguntas que ellos hacían... las respuestas que ella contestaba... ellos decían... coincide, coincide, quiere decir que... este... lo tenían a Gustavo.	I'd like to introduce myself. My name is Nora de Cortiñas. I'm the mother of Carlos Gustavo Cortiñas. I have another son, Marcelo Horacio. Gustavo has been a <i>desaparecido</i>¹ since April 15th, 1977. He was a political activist who was more than halfway through his Economics degree and, well, he is one of thousands and thousands of <i>desaparecidos</i>, both men and women, whose fate and whereabouts remain unknown to us, even to this day. And since he was taken on April 15th, 1977... After many years we found out that he had been taken at the Castelar station when he was going to work by train. Later that night, at my house, an operation was carried out by militaries dressed up as civilians. They raided the place, stole some things. My daughter-in-law was there at that time, alone; she was Gustavo's wife². And they asked her questions. They had her cuffed with her hands behind her back, facing the wall, and the questions they asked her... the answers she gave... they said... that they matched, which meant that they had Gustavo.

* [N. de las E.] El video “Testimonio de Nora Morales de Cortiñas / 18 de abril 2012” se encuentra publicado en la sección “Archivo Testimonial” del sitio web de la Biblioteca Nacional (<https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/ddhh/testimonio-de-nora-morales-de-cortinas>). En la transcripción de los subtítulos se incluyen las traducciones para los textos que se muestran en pantalla durante el video. Todas las notas al pie son del traductor. Agradecemos al Programa de Derechos Humanos de la Biblioteca Nacional y al traductor la autorización para publicar la presente transcripción, que fue revisada a tal fin por María Laura Ramos.

1 The term *desaparecido* or *desaparecida* carries a significant cultural weight within the Argentine people. The literal translation would be *disappeared*, and it refers to the thousands of people who were abducted during the last dictatorship, as their bodies were never found.

2 An extract of another testimony of Nora de Cortiñas sheds more light in this regard (it can be found in Spanish here: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=239423>). She says that her daughter-in-law happened to be there, so it is safe to assume that Gustavo and his family did not live with Nora and her husband at the time.

Transcripción	Traducción
Bueno, desde ese momento, cuando yo... Nosotros esa noche no estábamos en casa. Cuando volvimos, al día siguiente, salimos a la búsqueda. La primera gestión que hice con mi esposo y con la esposa de Gustavo —que tenían un bebé, un hijo chiquito de dos años, Damián— fue ir a la catedral de Morón, de la zona donde yo vivía, para ver al obispo. Y de ahí a la comisaría de mi zona, para preguntar qué sabían de Gustavo. Cuando llegué a esa comisaría, había una empleada policial que tenía un libro abierto en el escritorio y que... cuando le dije de qué dirección iba, dijo así como al pasar, mirando ese libro: “Bueno, hay un pedido de zona” o “un pedido de área”. Muy disimuladamente dijo. Y, bueno, de ahí que no había respuesta.	From that moment onwards... We weren't home that night. When we returned the following day, we started searching for Gustavo. The first action we took with my husband and Gustavo's wife (they had a child together, a two-year-old boy, Damián) was to visit the cathedral of Morón, the area we lived in, to meet the bishop. Then, we went to the police station of my area to ask if they knew anything about Gustavo's whereabouts. When I got there, there was a female police officer who had an open book on her desk and, when I gave her my address, she said, in passing, while looking at that book: “there is a zone request” or “an area request”. She said it very discreetly. And that was the only answer we were given.
El segundo paso después de ahí... el tercero, después del obispado y la comisaría, fue hacer el <i>habeas corpus</i> . En ese momento, el año 77, como la represión ya era muy intensa y los abogados... ya habían desaparecido abogados también, entonces un amigo de Gustavo que recién se había recibido de abogado me redactó un <i>habeas corpus</i> , pero lo firmé yo. Y ahí empezamos a hacer el recorrido por Tribunales. Después de ahí fuimos con mi esposo a los organismos que había en ese momento, que era la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, el Movimiento Ecuaménico de Derechos Humanos y, bueno... Ahí, a los pocos días, me enteré de que en la Plaza de Mayo se reunían un grupo de madres que también estaban buscando a sus hijos y sus hijas. Me incorporé a ese grupo... sería la primera... la segunda semana de mayo de ese año 77. En ese momento éramos pocas madres. Ahí conocí a Pepa Noia, a Mirta Baravalle, a María Adela Gard de Antokoletz, a las hermanas de María Adela y a otras madres más que estaban en la plaza. Éramos muy poquitas. Y nos juntábamos adelante de la Plaza donde está el monumento al General Belgrano. Y ahí ya empezó la policía a dispersarnos a medida que fuimos aumentando la cantidad de madres; empezó a decir que había estado de sitio, que no podíamos estar quietas, que teníamos que caminar. Y empezó esa caminata.	The third step after going to the bishopric and the police station was petitioning for a writ of <i>habeas corpus</i> . At that time, in 1977, since repression was already very severe and lawyers had started disappearing as well, a friend of Gustavo who had just graduated as a lawyer wrote a writ of <i>habeas corpus</i> for me, but I was the one who signed it. And that's when our journey through Tribunales ³ began. After that, we went with my husband to the organizations that were working at that time, the Permanent Assembly for Human Rights, the Argentine League for the Rights of Men, the Ecumenical Movement for Human Rights... A few days later, I was told that there was a group of mothers gathering in Plaza de Mayo, and they were also searching for their sons and daughters. I joined that group... It must have been the second week of May of that year, 1977. At that time, it was only a few of us. There, I met Pepa Noia, Mirta Baravalle, María Adela Gard de Antokoletz ⁴ , María Adela's sisters, and other mothers that were there in the Plaza. We were a very small number. We gathered in front of the Government House, in the Plaza, where the monument to General Belgrano is. The police started to disperse us as we grew in number. They started to say that the country was in a state of emergency, that we couldn't stay there, that we had to move. And that's how the walk began.

³ Tribunales is the name used by the people who inhabit the city of Buenos Aires to refer to an unofficial neighborhood in the city center. This area is located in the San Nicolás neighborhood, near Plaza Lavalle. Its name comes from the fact that the Supreme Court of Justice is located in this area, as well as a great number of courthouses.

⁴ These are the names of some of the founders of Madres de Plaza de Mayo.

Transcripción	Traducción
La idea de la Plaza de Mayo la tuvo Azucena Villaflor de De Vincenti, aunque yo digo, en este momento, cuando contamos el comienzo... Yo no estuve en el momento en que Azucena dijo de ir a la Plaza de Mayo, pero era estando en una vicaría de la Marina, en la iglesia de Stella Maris que está ahí, en Retiro, en la calle de Comodoro Py, enfrente de Tribunales. Tenían en el fondo de esa iglesia una oficina que dependía de la Marina, efectivamente, y hubo un obispo que tenía la sotana, pero tenía botas; nos recibía ahí con un fichero en un escritorio. Anotaba el nombre que dábamos de nuestro hijo, el número de documento, el nombre nuestro, el número de documento, la fecha... toda una escena, este, cuando pienso, muy tétrica, ¿no? En esa salita. Y nos decía cualquier barbaridad. Que, bueno, “a lo mejor su hijo se fue con otra mujer que le gustaba más”... Bueno, yo cuento mi caso personal, a mí me hacía volver a los quince días.	The one who had the Plaza de Mayo idea was Azucena Villaflor de De Vincenti⁵; however, I say, nowadays, when we tell the story of how it all began... I wasn’t there when Azucena said we should go to Plaza de Mayo; that happened in a Navy’s vicariate at the Stella Maris church, which is in Retiro, on Comodoro Py street, in front of the courthouse⁶. At the back of that Church, they had an office, which actually belonged to the Navy. There was a bishop who wore a cassock, but also wore boots. He met us there at a desk, with a card index box. He would write down the name of our son, his ID number, our name and our ID number, the date... When I think about it, the whole scene was quite grim, wasn’t it? In that little room. And he told us all kinds of outrageous things. That, well, “maybe your son ran away with a woman he liked better”... In my case, I’ll share my personal experience, he made me return every two weeks.
A los quince días, me decía: “Mire, señora, seguramente su hijo estará gordito y limpio; lo llevarán en un auto señalando compañeros”. Eso muestra la especie humana o inhumana de esa parte de la Iglesia, ¿no? Y, después, otra vez, dijo: “Mirá, acá hay una crucecita roja. Me parece que es porque está muerto”. No decía “lo mataron”... “está muerto”. Hasta que bueno, Azucena... con todas esas... A cada madre le decían cualquier barbaridad... Azucena tuvo la idea de que fuéramos a reunirnos en la Plaza de Mayo y, de ahí, ir a la Casa de Gobierno y empezar ahí nuestra denuncia “a cielo abierto”, ¿no? Y, bueno, ahí empezamos a crecer las Madres en cantidad y a tener ese mecanismo de distribuirnos ahí mismo, en la Plaza, los roles para ir a esas visitas que llevábamos la denuncia al Ministerio de Marina, en ese momento era el Ministerio de Guerra, eran las diferentes oficinas, donde nos recibían secretarios de secretarios, después al Episcopado...	Two weeks later, he told me that my son was probably well-fed and clean, and that he was surely driven around so as he could point at his peers. This shows the kind of human or inhuman side of the Church, doesn’t it? After that, another time, he said: “Look, here’s a red cross. I think that’s because he’s dead.” He didn’t say “he was killed”... “he’s dead.” Until, well, Azucena... Every mother was told all sorts of atrocities... Azucena had this idea that we should gather at Plaza de Mayo and from there go to the Government House to make our demand public. Then the Madres started growing in number. We had come up with this system in which each of us was assigned a task, right there in the Plaza, to do those visits where we took our demand to the Ministry of Defense—at that moment it was the Ministry of War—; there were different offices where we met with secretaries of secretaries. Later, to the Episcopate...
Mientras tanto seguíamos haciendo los <i>habeas corpus</i>, y ahí en los pasillos de Tribunales a veces nos cruzábamos con alguna mujer de rostro compungido, lloroso, mal... y nos acercábamos nosotras mismas. “¿Venís por lo mismo?” Y era por lo mismo. Era un <i>habeas corpus</i>. Entonces, ahí nos íbamos conectando. Y cada una decía “Mirá, en la Plaza de Mayo nos reunimos”. Así que cada madre iba sumándose a la Plaza.	In the meantime, we kept issuing writs of <i>habeas corpus</i>, and, right there, in the halls of the courthouse, we would maybe bump into a woman with a sorrowful expression, her face full of tears... and we would approach her. “Are you here for the same reason we are?” And she was. <i>Habeas corpus</i>. That’s how we went about making connections. Each of us would say “Listen, we meet at Plaza de Mayo.” So other mothers would start joining us at the Plaza.

⁵ She is one of the founding Madres. She was disappeared on December 10th, 1977.

⁶ Originally, Nora says “Tribunales”, but she is actually referring specifically to the Federal Criminal Appeals Court, which is located on Comodoro Py street, right in front of the Stella Maris church.

Transcripción	Traducción
Quiero señalar que la ida a la Plaza fue algo visceral y espontáneo. En ningún momento fue preparado. Cada Madre iba a medida que le llevaban a su hijo, a su hija, o más. Hay casos en los que se han llevado a dos o tres muchachitos o chicas, ¿no? Y era comunicarse por el “boca a boca”. “En la Plaza hay...” Así que, inclusive yo recuerdo a una madre que se acerca cuando estábamos ahí reunidas, Élida Galetti, que falleció, que se acercó despacito. Primero se quedó sentada en un banco y miraba que caminábamos despacito y se acercó caminando muy despacito. Nos miramos y yo le digo: “Es lo mismo. Te pasa lo mismo que a nosotras”. “Sí, se llevaron a mi hija”. Y se sumó a ese caminar. Por eso es algo muy fuerte cuando lo recordamos hoy, esos primeros pasos que dimos en la Plaza. Que cuando empezamos a caminar, empezamos a caminar alrededor de la estatua de Belgrano, que está justo enfrente de la Casa de Gobierno. Después no sé si nos hicieron correr o nos fuimos corriendo, porque todas esas escenas, viste, un poco se desdibujan, ¿no? Pero hay fotos donde estamos alrededor del monumento a Belgrano. Estamos sin pañuelo; no llevábamos el pañuelo. Caminábamos también con Alice Domon, con la monja que después también fue secuestrada junto con el grupo de la Iglesia Santa Cruz. Y bueno, ese fue el comienzo de la Plaza. Que creció, que fuimos muchas... que Azucena había dicho en esa invitación de ir las madres solas... creyéndonos, seguramente, invulnerables. Que a nosotras los militares no nos iban a hacer nada. Y, bueno, lamentablemente, cuando vieron que crecíamos, que el movimiento llamaba la atención... Llamaba la atención, en cierto modo, desde algunos grupos, o sea, desde la Casa de Gobierno que miraban por la ventana y que, un día que un periodista preguntó quiénes éramos, Harguindeguy le dijo “Son unas locas que vienen, pero vienen aunque llueva, vienen... Son unas locas”.	I want to point out that the idea to meet at the Plaza was a gut reaction, it was spontaneous. It wasn't premeditated at all. Each Madre, as her son was taken, or her daughter or more... There are cases in which two or three boys or girls were taken, you know? And we spread the message by word of mouth. “In the Plaza, there is...” So, I even remember a mother who approached us when we were gathered there, Élida Galetti, who has already passed away; she approached us slowly. First she sat on a bench and watched us walk slowly, and then she approached us slowly. We looked at each other and I said to her: “You're in the same situation as we are.” “Yes, my daughter was taken.” And she joined us in our walk. That's why it's so intense, looking back to those first steps we took in the Plaza. When we started to walk, we did it in circles, around the Belgrano statue, which is right in front of the Government House. Afterwards, I'm not sure if we were made to move or we eventually moved, because those memories, you know, they become a little bit of a blur. But there are pictures of us walking in circles around the monument to Belgrano. We were there without the handkerchief, we didn't wear it back then. We used to walk with Alice Domon⁷, the nun who, later on, was also abducted along with the group from the Church of Santa Cruz. That was the beginning of the Plaza. We grew larger, we were many... Azucena had suggested when she invited us that we go by ourselves, only the mothers... We believed we were untouchable. That the militaries were not going to do anything to us. And, well, unfortunately, when they noticed that we were growing, that the movement was attracting attention... It attracted attention, in a way, from certain groups, I mean... From the Government House, they would look through the window and, one day, a journalist asked who we were and Harguindeguy⁸ said “They're just some crazy women who come here, even when it's raining, they just come... They are some lunatics.”

⁷ Her enforced disappearance along with Léonie Duquet's made it into the international news because they were both French. They are often referred to as “the French nuns.”

⁸ Albano Eduardo Harguindeguy, known as ‘el carnicero’ [the butcher], was Ministry of the Interior under the presidency of Jorge Rafael Videla during the dictatorship.

Transcripción	Traducción
Pero el público que pasaba por la Plaza de Mayo por muchos años no nos vio. La gente que pasaba... era como que éramos invisibles. Nadie se arrimaba a preguntar qué hacíamos, porque yo creo que es lo que produce el terrorismo de Estado, ese miedo a saber qué hacíamos ahí... ¿no? Pienso yo, no sé, que a veces pienso cómo tantos años pasaba la gente y, bueno, seguía de largo, ¿no? Después ya cambió, ¿no? Ahora, bueno... ahora viene gente para vernos nada más. A veces turistas y a veces no. A veces viene gente que vive en las provincias y que vienen y van a hacer algún trámite y lo primero que hacen es ir jueves a la Plaza de Mayo y decirnos “Mirá, vengo de Mendoza” o “vengo de Tucumán” o “vengo de Neuquén”. Y vienen con sus hijos para caminar un ratito con nosotras. Pero bueno, es parte, ¿no? Es la primera parte esa nuestra, ¿no?	But the people who walked by Plaza de Mayo failed to see us for many years. It was like we were invisible in their eyes. Nobody approached us to ask what we were doing... I believe that's what State terrorism instills... a fear of... whatever we were doing there. That's what I think, at least, when I think of how many years passed in which people walked past us, right? Nowadays, well... people come just to see us. Sometimes tourists, but not always. There are some people who come from the provinces to run some errands and then the first thing they do is come on a Thursday to Plaza de Mayo, and they tell us “Hey, I come from Mendoza” or “I come from Tucumán” or “I come from Neuquén”. And they bring their children to walk with us for a little while. But oh well, it's a part of it, isn't it? Of our beginning.
E: Ahora, ¿cuándo es que ustedes empiezan a ver la perspectiva...? O ¿a raíz de qué empiezan ustedes a ver la perspectiva de que haya... de que se haga justicia con... con el tema de los desaparecidos? Es decir de que los tribunales dejen de ser un ámbito que muchas veces rechazaba los <i>habeas corpus</i>, o no llegaban a nada y empiece a haber otro tipo de respuesta, otro tipo de conciencia, otro tratamiento de este...	I: At what point did you start...? Or rather, when did you start seeking justice for the <i>desaparecidos</i>? I mean, when did you start trying to change the fact that courthouses were places that often rejected writs of <i>habeas corpus</i> or that would fail to achieve anything? I mean, when did you start trying to make it so that there would be a different kind of response, a different kind of awareness, a different kind of treatment of this...?
N: Bueno, nosotros pasamos muchos años primero cuando se hacían los <i>habeas corpus</i>, después de hacerlos solas en el primer momento, los <i>habeas corpus</i> colectivos que organizaba la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos... Hacíamos las largas colas en los tribunales, elegíamos un día de presentación, justamente para que se notara que éramos tantos, y madres y padres también... En este momento, quiero decir que la idea de que no fueran los padres, que fue así, en un principio, por el hecho de que nos creíamos, quizá, invulnerables, pero también protegiendo a los padres varones que ya no íbamos... no iban a tener la redacción, la reacción nuestra de soportar el hostigamiento de la policía y el hostigamiento de muchas oficinas que íbamos, ¿no cierto? Y los padres no... no... Siempre creíamos que no iba a ser lo mismo, que corrían más peligro.	N: Well, we, the Madres, spent many years petitioning writs of <i>habeas corpus</i>... At the beginning we did it ourselves... But later on, it was the Permanent Assembly for Human Rights that was in charge of petitioning collective <i>habeas corpus</i>. We used to queue for hours in the courthouses. We would all choose the same day for the presentation so as to provoke a bigger impact because of how many of us were there, both mothers and fathers. Now, I'd like to point out that the idea of fathers not coming, which was the case initially, was due to the fact that we thought ourselves untouchable, that's true, but also to protect the fathers, who wouldn't react the same way we did, who might have a harder time putting up with police harassment and also the harassment we suffered in many of the offices we visited. And the fathers wouldn't... We always believed it wouldn't have been the same for them, that they would've run a greater risk.

Transcripción	Traducción
Este... igual muchos padres, cuando podían, se arrimaban a la Plaza de Mayo y se quedaban ahí, este... a veces sentados o a veces contando... Había un padre que nos contaba que era Julio Binstock... se quedaba parado contando a ver cuántas éramos. Buen. Otro padre... son estas pequeñas anécdotas... que se sentaba con un diario y lo ponía al revés, y entonces la mujer, la esposa, se arrimaba y “tenés el diario al revés”; hacía que leía, porque la policía, viste, echaba a la gente. Bueno, todas cosas de esos primeros momentos.	Nevertheless, many fathers came by Plaza de Mayo whenever they could, and they would stay there... Sometimes they would just sit there and some other times they would count us... There was a father named Julio Binstock who counted us. He stood there, counting how many of us were there. These are just some anecdotes... Another father sat there once with the newspaper held upside down, so his wife told him “you’re holding the paper upside down”. He pretended he was reading, because of the police, you know; they would send people off. Well, these are all memories of that time.
Y el tema de la justicia... primero hay cosas que nosotros fuimos enterándonos con el caminar. En un momento que las Madres éramos muchas, nos mirábamos a los ojos y nos hacíamos las preguntas... ¿Por qué se los llevaron a nuestros hijos, a nuestras hijas? Y, bueno, empezamos a ver que se los llevaron porque eran militantes. Militantes con un deseo de cambio de un sistema, que querían el país para todos y todas, que querían, querían... otra sociedad, ¿no? Ya se vislumbraba todo lo que se venía de... que estaban haciendo los militares y los civiles que estaban avasallando los derechos del pueblo.	And as to seeking justice... Firstly, there were things that we found out on the move. At a certain point in which us, Madres, were many, we looked into each other’s eyes and asked ourselves... Why were our sons and daughters taken? And, well, we started to notice that they had been taken because they were activists. Activists who longed for a change, activists who wanted to change the system... who wanted a country for all men and women, who wanted... a different society, you know? Everything was starting to come into view... what the militaries and the civilians were doing, trampling over the rights of the people.
Después, alguna vez también nos miramos y nos preguntamos: ¿para qué? Y empezamos a analizar que era para implementar esa política económica neoliberal a fondo. Nosotras no entendíamos mucho de política, la mayoría de las Madres. La mayoría éramos amas de casa, pero bueno, cada una con sus tareas también invisibles, ¿no?	Later, we also looked at each other and asked ourselves: what are they doing this for? And we started to realize that it was all in order to implement that neoliberal economic policy in full effect. The Madres... Most of us didn’t understand much of politics. Most of us were housewives who took on responsibilities that went unnoticed, you know?
Pero empezamos a ver que, además, no éramos nosotras solas. Éramos las madres de Chile, de Perú, de Bolivia, de Uruguay, de Brasil... Y no... no... no era un proceso solo en la Argentina. Ahí integramos lo que fue la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, FEDEFAM. Y ese fue el primer camino ya para la búsqueda de justicia, participando en las asambleas de Naciones Unidas, de la OEA... para ir a denunciar lo que pasaba. Era el primer paso para pedir justicia, para pedir verdad. Y empezamos también a intensificar las denuncias en todo el mundo. Nosotros no tenemos una fecha fija de cada paso que dimos y que tuvimos alguna devolución. Lo que sabemos es que cuando íbamos a Naciones Unidas o a la OEA o a esas asambleas importantes, nos	But we started to realize that it wasn’t just us. There were more mothers like us in Chile, in Peru, in Bolivia, in Uruguay, in Brazil... Our movement didn’t take place only in Argentina. So we joined the Latin American Federation of Associations for Relatives of the Detained-Disappeared ⁹ (FEDEFAM). And that’s how our road to justice began, by participating in assemblies at the United Nations, or at the OAS... to shed light on what was happening. It was our first step to claim for justice, to claim for truth. And we started to work harder on spreading our demands all around the world. We don’t have a set date for every step we took or every time we were given a response. What we do know is that when we went to the United Nations or the OAS or to any of those important

⁹ The FEDEFAM is a non-profit humanitarian organization formed by associations of relatives of the *desaparecidos* in Latin American countries and the Caribbean.

Transcripción	Traducción
costaba hacernos escuchar, hasta que después éramos aceptadas y nos daban un espacio para poder hacer la denuncia. Y, bueno, y de ahí... acá también de la misma manera. Había jueces que guardaban el <i>habeas corpus</i> en los... en las gavetas esas, cargadas terriblemente de denuncias y de <i>habeas</i> , y muchos cómplices en esos días. Muchos cómplices. Los jueces... la Justicia fue muy cómplice.	assemblies, it was very hard to make ourselves heard. Until later on, when we were welcome and given a space to make our demand. The same happened here. There were judges who kept the writs of <i>habeas corpus</i> in those... drawers, which were awfully crammed with complaints and writs of <i>habeas corpus</i> . There were many accomplices back then. Many accomplices. The judges... the Judiciary was a true accomplice.
La Iglesia fue partícipe de lo que fue el terrorismo de Estado. Con excepción de cuatro o cinco obispos, la cúpula fue partícipe: mandaba a los capellanes a los campos de concentración, a los lugares de tortura, palmeaban a la gente torturada y le decían que hablaran, que hablaran, si no iba a seguir la tortura...	The Church took part in what was known as State terrorism. With the exception of four or five bishops, the bishopric was involved: they sent chaplains to concentration camps, places of torture... they patted people who were under torture as a means of comforting them, while encouraging them to speak, because otherwise the torture would continue...
Y nosotros rescatamos... rescatamos a una iglesia de base, a una iglesia que se había conformado con los curas llamados “del tercer mundo”. Algunos fallecieron. Hace poco falleció el padre Pichi, de la villa 31, que... Ayudaban a la gente a sobrellevar sin hacerlas en ningún momento abandonar la lucha, ¿no? Este... nos acompañaron mucho. Y acompañaron a nuestros hijos. Gustavo empezó a militar ahí en la villa 31, en la sección de la villa Saldías, con el padre Carlos Mugica. Y había esa iglesia de base. Y hay, hay esa iglesia de base todavía. Sacando los, los... esa cúpula que todavía sigue siendo cómplice de la pobreza y de la desigualdad. Pero hay mucha parte de nuestra Iglesia Católica, curas y monjas que están en villas y en barrios pobres ayudando a solucionar los malos momentos. Así que, bueno, ese fue, te digo, el camino a la búsqueda de la justicia.	But we are well aware that they were not all bad. For example, there was a grassroots church that had been composed of the so-called “Third World priests” ¹⁰ . Some have already passed away. Recently, Father Pichi, from Villa 31 ¹¹ , passed away. They helped people through life struggles while encouraging them not to give up the fight, you know? They supported us and our children a lot. Gustavo started his political activism there, in Villa 31, in the Saldías area, with Father Carlos Mugica ¹² . And that very same grassroots church is still there, to this day. With the exception of the majority of the bishopric, as I said earlier, who are still accomplices to poverty and inequality... There really is a big part of our Catholic Church that is different. There are priests and nuns who do their work in the <i>villas</i> and in poor neighborhoods, who try to help people in times of need. So, well, that was our road to justice.
Yo diría que hay un paso que a veces nos olvidamos: cuando termina la dictadura y empieza a funcionar, bueno, los poderes, el Congreso... Yo me acuerdo que había un grupo de diputados... Augusto Conte, Miguel Montserrat... yo, ahora, no quiero ser muy injusta, pero con la memoria... pero había una serie de diputados que se habían propuesto hacer leyes para que tuviéramos ese camino a la justicia. Que reconocían la desaparición	I would say that there is a step that we sometimes forget: when the dictatorship came to an end and the... well, the different branches of government were restored, like Congress... I remember there was a group of congressmen... Augusto Conte, Miguel Montserrat... I don’t want to be unfair, but my memory, you know... There was a number of congressmen who were set on passing legislation to help pave our road to justice. They acknowledged the enforced disappearance

¹⁰ In the 1960s, a group of priests moved into the *villas* and started rallying for workers’ rights and social programs. They are known as the Third World Priest Movement and their main focus was not to convert poor people but to help them in their daily struggles.

¹¹ A *villa* is a slum. Villa 31 is the most emblematic one in the City of Buenos Aires. It is located in the Recoleta-Retiro area.

¹² Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe was an Argentine priest who was renowned for his work to help the poor. He did most of his charity in Villa 31, where he founded a church named “Cristo Obrero” (a literal translation into English would be “Working Christ”). He was murdered because of his political influence and activism. It was recently determined in court that the organization responsible for his death was “the Triple A”, an anti-communist far-right death squad founded in Argentina in 1973.

Transcripción	Traducción
forzada de personas y que... Entonces, todo empujando. Me acuerdo de un diputado, pero que era del partido radical, que... Jaroslavsky, que murió, que nos dijo un día: “Mire, señoras...”. Recién empezaban ellos, ¿no? Este... “vamos a hacer una justicia tan fuerte que va a parecer venganza”. Se quedaron en el camino. Porque aun cuando el primer... la primera época tuvimos la CONADEP, insospechada de cualquier maniobra que no fuera para buscar esa verdad y esa justicia... Hicieron un trabajo extraordinario, recabaron casi nueve mil denuncias... Las presentaron para que después se pudiera hacer ese primer juicio a las tres primeras Juntas... y se hizo ese juicio donde se empezó a condenar a los terroristas de Estado, a los genocidas.	of people had existed and... So we were all pushing for that goal. I remember a congressman, who was from the Radical Party¹³, Jaroslavsky, who has already died... He told us one day: “Listen, ladies...” They had just taken office, you know? “We will get justice in such a way that it will seem like we are taking revenge.” They fell short, though. Because even if at first we had the CONADEP¹⁴, which was unsuspected of doing anything but pursuing the same truth and justice we were after... They did an extraordinary job; they collected almost nine thousand complaints, which were made public, enabling the first <i>Juntas</i> trial to take place... And so it did, which resulted in the first series of convictions to State terrorists, to those who had perpetrated the genocide.
Después también quedaron en el camino cuando Alfonsín mandó al Congreso los proyectos de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Esa claudicación, que fue una claudicación ética, también, después de haber prometido todo ese avance, provocó que se terminaran los juicios. Y, después, los pocos militares que habían quedado condenados, cuando asume Menem, da el indulto y ahí pareció que se terminaba todo ese camino de la justicia. Seguimos batallando, luchando, luchando. Movilizaciones populares permanentes, que las hicimos durante la época del terrorismo de Estado, que las seguimos haciendo después... Siempre en la búsqueda de la verdad y la justicia. Y sufrimos muchas desilusiones en el camino. Teníamos, bueno, políticos amigos que nos apoyaban y que estaban en estos organismos de derechos humanos, pero era poco para todo un mecanismo que había tratado de impedir la llegada de la justicia. Muchos años estuvimos, mucha lucha, muchas muertes de padres y de madres que quedaron también en el camino. Suicidios, también, de algunos padres varones y de algunas madres ante el dolor y ante la frustración de no poder llegar a la verdad y a la justicia.	They also fell short when Alfonsín brought before Congress the bills of Full Stop and Due Obedience¹⁵. Such setback, which was like a deviation from an ethical perspective, after having promised that they would move forward, brought about the end of the trials. And then, the few militaries that had indeed been convicted were pardoned by Menem when he took office. It seemed like the end of our road to justice. We kept fighting and fighting. We were constantly organizing popular demonstrations, not only during the years of State terrorism, but also ever since... We are constantly pursuing truth and justice. We faced many disappointing situations along the way. We had friendly politicians on our side, supporting us, who were members of those Human Rights organizations... but it wasn't enough to overpower the mechanism that had been set in motion to thwart our access to justice. We've spent many years battling, losing people... Many fathers and mothers died along the way. Some of them committed suicide because they couldn't live with the pain and frustration that came with not getting the truth and justice they needed.

¹³ The Radical Civil Union (UCR in Spanish) is a centrist social-liberal political party in Argentina. At the time it was one of the main parties, and the first President to be elected by the people after the dictatorship belonged to the Radical Party (Raúl Alfonsín).

¹⁴ The CONADEP (in English, National Commission on the Disappearance of Persons) was an Argentine organization created by President Raúl Alfonsín on September 20th, 1984. It was created for the sole purpose of investigating the fate of the *desaparecidos* and other human rights violations carried out during the last dictatorship. Its research was documented and published in *Nunca Más* (Never Again).

¹⁵ These bills were passed and, therefore, became law. The Full Stop law established an end to the investigation and prosecution of people accused of political violence during the dictatorship and up to the return of democracy. The Due Obedience law, on the other hand, exempted subordinates from prosecution when they were carrying out their superiors' orders. Both were repealed by Congress in 2003 and stricken down as unconstitutional by the Supreme Court in 2005.

Transcripción	Traducción
Y, bueno, en ese caminar después, este... llegamos al año 2003. Ahí asume Néstor Kirchner, cambia ese panorama y se abre un camino nuevo hacia la justicia. Se... les da un guiño a los legisladores para que declaren nulas las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida y los indultos. La Corte, cambiada de lo que había sido esa corte tan... negativa de lo que era ese camino que buscábamos... y se declaran inconstitucionales las leyes. Y ahí se abre este camino de la justicia que hoy tenemos. Lenta, no es todavía la justicia como la queremos, más activa, más rápida para que no se mueran los genocidas antes de ser condenados...	And well, in that journey, later on... The year 2003 came along and Néstor Kirchner took office. He changed that scenario and a new road to justice was paved. The door was opened for legislators to repeal the laws of Full Stop and Due Obedience, as well as the pardons. The Court, which was very different from what it had been, back then when it had proven to be such an obstacle to our goal... The Court stroke down both laws as unconstitutional. And that's how we got back on the road to justice. It is slow... the Judiciary is still not the one we would wish for... a more active, quick and efficient system so that those responsible for the genocide won't die before they are convicted...
Demostramos en todos estos años que no tenía... no nos animaba la venganza en ningún momento, sino la justicia. La justicia de la cárcel común y la cárcel de acuerdo a los crímenes horrendos que se cometieron. Yo te quiero decir que la desaparición forzada de personas es el crimen de crímenes.	We have proven after all these years that we were not driven by a sense of vengeance whatsoever, but of justice. The kind of justice that involves prison sentences to be served in a civilian prison, ones that match the kind of crimes they committed. I want to stress that the enforced disappearance of people is the crime of all crimes.
E: Yo le quería preguntar en relación a lo que usted relataba recién... ¿Cómo ven ustedes o ve usted en particular el futuro inmediato y no tan inmediato de la causa por los derechos humanos en la Argentina, el desarrollo de los organismos...? ¿Cómo se imagina ese porvenir ahora que se ha abierto una etapa, como usted decía, lenta, trabajosa, pero de mayor justicia, de posibilidad de juicio y castigo efectivo?	I: I wanted to ask you, regarding what you were just saying... What do you all think of... or what do you personally think of the immediate and not so immediate future of the cause for human rights in Argentina? With the development of the organizations... What do you imagine the future is going to be like, now that we are in a new era in which justice is, as you said, slow, hard-fought, but more feasible, an era in which there are better possibilities for trial and punishment?
N: Mirá, una de las principales causas que nos llevan a seguir cada día con más fuerza es la apertura de los archivos. Nosotras queremos un derecho ineludible, que se abran los archivos, saber qué pasó con todos y cada uno de los detenidos-desaparecidos. Tenemos ese derecho y lo queremos ejercer permanentemente. Se puede y se debe abrir los archivos.	N: One of the main causes that give us the everyday strength to keep going is the access to the archives. It is our inalienable right, to be able to access those archives and learn the truth about what happened to each and every one of the detainees-disappeared. It is our right and we want to exercise it once and for all. It can be done and it must be done.
Ayer, justamente, este... hoy es día miércoles... ayer, por televisión, el genocida mayor de la Argentina, Videla, que a mí me da repugnancia hasta verlo, en un reportaje que le hizo un periodista, dijo que archivos había, que no estaban todos, que estaban desprolijos, pero que había. Y ahora lo dijo. Entonces, eso da la pauta que nosotros pensamos, que hay archivos. Y esa tiene que ser una decisión política... muy terminante del propio gobierno. La presidenta es	Actually, yesterday... Today is Wednesday... Yesterday, on television, the biggest mass murderer in Argentina, Videla ¹⁶ ... The mere sight of him makes me sick... He said in an interview that the archives did exist, that they weren't complete, that they weren't organized, but that they existed. And he said it recently. So that confirms the existence of the archives. And the decision must be a political one; the government needs to be determined and take action on this matter. The President is

¹⁶ Jorge Rafael Videla was the first military to act as President in the coup of 1976. He was prosecuted in the *Juntas* Trials for large-scale human rights violations and crimes against humanity which took place under his rule, including the enforced disappearance, torture and murder of thousands of people at concentration camps.

Transcripción	Traducción
Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Y le pedimos... que tiene ella, este... posibilidad de pedir que los archivos vayan a manos del Gobierno para que se puedan dar a conocer.	Commander-in-Chief of the Armed Forces. So we ask her, since she has that faculty of requesting that the archives be sent to the Government... so that they can be made public.
Además que la Iglesia Católica tiene también archivos y saben de muchos casos... dónde estuvieron, por dónde pasaron infinidad de los miles y miles de detenidos-desaparecidos. Hay posibilidad. Queremos eso. Necesitamos eso. No puede ser que cada padre, cada madre, cada familiar deje este mundo sin saber qué pasó con su hijo o con su hija. Entonces, ese camino que estamos recorriendo es un camino que no vamos a abandonar. Las Madres no delegamos en nadie la lucha. Hay hijos, hay hermanos, hermanas que están recogiendo la lucha nuestra. Pero la nuestra propia ninguna madre la va delegando, sino que mientras tiene fuerza, sigue haciendo todos los trámites que podemos, seguimos yendo a la Plaza, seguimos, este... provocando hechos y actos donde vamos, donde compartimos con este pueblo que nos acompaña, que... Pasada la época tan terrible del terrorismo de Estado, que no queríamos que vinieran a la Plaza ni los hermanos de los desaparecidos... Cuando crecieron los chicos, los hijos de los desaparecidos... Bueno, también preservábamos a nuestros nietos, pero ahora tienen una identidad propia, pero nosotras, mientras tanto, ahora, no delegamos. Seguimos en esta lucha. Hay muchas Madres... te digo que todas pasamos los ochenta años. Yo soy la más... una de las más jóvenes, imagínate. Tengo 82. Pero hay 83, 84, 88, 90, 94... ¿no? Y seguimos. Entonces, esto va a seguir mientras nosotros no tengamos la respuesta que estamos buscando. Yo quiero saber qué pasó con Gustavo, quiero saber, quiero saber cuál fue su último destino. Dónde, cómo, quién, cuándo... quiero saber. Y, y bueno, y estamos. Tenemos el apoyo de una hermosa juventud. Tenemos el apoyo, principalmente, de nuestra propia familia, que nos ha venido acompañando, que permanentemente son el sostén.	Also, the Catholic Church has archives of its own and they have information on many cases... where they were held, where thousands and thousands of detainees-disappeared were held captive. The information is there, and we want it. We need it. It is unacceptable for fathers, mothers and family members to leave this world without knowing what happened to their son or daughter. So that is a fight we will never abandon. Us, Madres... we don't delegate anything to anyone in this fight. There are sons, brothers and sisters who are picking up our fight. But there is a fight that is only ours, and we take it into our own hands. As long as we remain strong, we'll continue to do every legal procedure we can, we'll keep going to the Plaza, we'll keep putting together acts and talks wherever we go... We share it all with our people, which stand by our side... After those harrowing years of State terrorism, we didn't even want the siblings of the <i>desaparecidos</i> to come to the Plaza... After the children of the <i>desaparecidos</i> grew up... Well, we were also protecting our grandchildren, but now they have an identity of their own. But we still don't delegate. We are still in this fight. There are a lot of Madres... We are all over eighty. I am one of the youngest, believe me. I am 82. But there are some who are 83, 84, 88, 90, 94... you know? And we keep at it. So all of this will continue until we get the answers we are looking for. I want to know what happened to Gustavo. I want to know. I want to know what happened to him. Where, how, who, when... I want to know. So... well, here we are. We receive a lot of support from this beautiful younger generation. We have the support of our families, mainly, too. Our own families, who have always stood by our side, who have always been our pillar.
Yo... mi marido falleció, pero tengo otro hijo, mis nueras, mis nietos, mis bisnietas. Y eso también, y los amigos y las hijas postizas y los hijos postizos que tenemos, que nos fueron acompañando y que nos dan la fuerza de todos los días. Pero no es suficiente. Queremos saber qué pasó. Y es parte de este futuro que está presente. El futuro nuestro es incierto, cuánto vamos a vivir. Pero este presente que tenemos... Tenemos un pueblo hermoso que	My husband passed away, but I have another son, I have my daughters-in-law, my grandchildren, my great grandchildren. We also count on the support of our friends and of people who are like sons and daughters to us. They are all there for us and they give us our daily dose of strength. But it is not enough. We want to know what happened. And it's important for these younger generations, too... They are the present as well as the future.

Transcripción	Traducción
acompaña, que estamos, hemos mostrado ahora el 24 de marzo, este... de este año 2012, miles y miles y miles de personas estuvieron en la calle. Distintas marchas, no importa. Esta o aquella, no importa. La gente salió a la calle. Con los bebés chiquitos, con los cochecitos, con la gente mayor. Este... salió a la calle para repudiar la dictadura, para que “nunca más”, y para llegar a tener ese país que querían nuestros hijos y nuestras hijas con justicia social... Falta. Logramos mucho, falta mucho. Y es parte de nuestra lucha, seguir para tener ese país que... que soñaron ellos y que soñamos nosotros. Ustedes, los que nos acompañan. Todos soñamos ese país que alguna vez tuvimos un país con Estado de bienestar. Yo lo viví. ¿Qué es? Que haya trabajo para todos, para todas... que haya escuelas para todos y todas. Que los chicos no tengan que ir a pedir en los trenes y que la gente mayor quede un poco indefensa, con desigualdad. Esa es la historia de todos los días, nuestra. El compromiso. Nosotros no tenemos obligaciones de esta búsqueda y de esta... este recoger las banderas de nuestros hijos, de nuestras hijas... es compromiso, no tenemos... es compromiso puro, es visceral, vuelvo a decir, es visceral. Es sentir todos los días que no nos podemos quedar de brazos caídos, que no nos podemos quedar en nuestra casa diciendo “yo ya no puedo más”. Sí, puedo otro poquito. Hoy puedo otro poquito. Cuando viene mañana... hoy puedo otro poquito. Porque tenemos el compromiso también con nuestros bisnietos ya. Imaginate, mi hijo tiene ya dos hijas, dos nietas. Mi nieto creció y creció también buscando a su padre, entonces no podemos desilusionarlos. Tenemos que seguir adelante, que se puede. Otro mundo es posible, y es un mundo para todos y todas.	Our future, on the other hand, is uncertain. How long we may live... But this present we have... Our beautiful people support us... Here we are... We confirmed that much this year, on March 24th, 2012, when thousands and thousands of people took to the streets. Even if they went to different marches, it doesn't matter. People took to the streets... with their babies, with the strollers, with the elderly. They took to the streets to condemn the dictatorship, to say “Never again”¹⁷, and to build the country our sons and daughters wished for, one with social justice... We're not there yet. We've accomplished a lot, but we still have a long way to go. And it's part of our fight, to keep going until we get to live in the kind of country they dreamed of... the one we dream of, or you, those who stand by our side. We all long for the country we once had, one with Welfare State. I had a first-hand experience of it. What does it mean? It means that all men and women can have a job... that everybody can access education... that kids won't need to beg on the streets, that the elderly won't be rendered helpless or treated unfairly. That is our everyday reality. It's a commitment. We are not forced to be on this quest, or to pick up our sons' fight, or our daughters'... We are committed to it, deeply committed to it; it's like a gut reaction. It really is. It's an everyday feeling that compels us not to give up, not to stay home saying “I can't keep going”. Yes, I can keep going. Today I can go a bit further. Tomorrow, I don't know... but today I can keep going. Because we are also committed to our great grandchildren. Can you imagine? My son already has two granddaughters. My grandson grew up while looking for his father, so we can't allow ourselves to disappoint them. We have to keep going, because it can be done. Another world is possible, and it's one that includes us all, men and women.

¹⁷ This is one of the most popular slogans amongst the Argentine people whenever they look back at the years of the dictatorship and the genocide that was brought with it. It has great cultural significance. It is also the name of the book published by the CONADEP, which acts as a report of their research.

Texto en pantalla en Español	Texto en pantalla en Inglés
Nora Morales de Cortiñas:	Nora Morales de Cortiñas:
Madre de Carlos Gustavo Cortiñas, militante de la Juventud Peronista.	Mother of Carlos Gustavo Cortiñas, who was a political activist from the Juventud Peronista organization.
Fue secuestrado el 15 de abril de 1977.	He was abducted on April 15 th , 1977.
No se pudo obtener información sobre su paso por algún Centro Clandestino de Detención.	No information was found regarding his whereabouts in any of the Clandestine Centers of Detention.
Hasta la fecha, permanece desaparecido.	To this date, he remains <i>desaparecido</i> .
Nora es cofundadora e integrante de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora.	Nora is a cofounder of Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora.
Fecha del testimonio: 18 de abril de 2012.	Date of the testimony: April 18 th , 2012.
Lugar: Biblioteca Nacional, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.	Location: National Library, Autonomous City of Buenos Aires.
Producción y realización: Programa de Derechos Humanos de la Biblioteca Nacional y Departamento de Comunicación de la Biblioteca Nacional.	Made and produced by: National Library's Human Rights Program, as well as the National Library's Communications Department.



Juan I. Manzioni: Traductor literario y audiovisual (IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”, 2019) y colaborador en la comisión de Traducción audiovisual y accesibilidad de la AATI. Trabaja en la localización y el doblaje de videojuegos desde 2019.

Lucía Daffunchio

IES en Lenguas Vivas «Juan Ramón Fernández»

Entrevista a Nora Cortiñas

“Sin traducción habitaríamos provincias lindantes con el silencio”, dice George Steiner. Una frase que siempre me acompaña, y que cada vez que recuerdo, comparto. Hoy, el tema de mi trabajo de residencia me invita a reflexionar y pienso qué peligroso es callar. Qué peligro el silencio cuando se necesita tanto el ruido. Una mañana de sábado me llegó el material que me tocaba traducir. Era un testimonio, el testimonio de Mirta Acuña de Baravalle, Madre y Abuela de Plaza de Mayo. Lo primero que pensé fue: “Esto no puede ser una coincidencia”. ¿Por qué? Porque un 27 de marzo de 1977 se llevaron al hermano de mi abuela Liliana, Carlos María Denis. A mi familia, al igual que a las familias de los 30.000 desaparecidos, le arrancaron un pedazo de su historia. Historia que la memoria viene a recordar cada año, cada día, y cada vez con más y más fuerza. Unos días después de que la traducción me acercara semejante regalo, revolviendo recuerdos, encontré unas fotos de mi abuela Lili con Mirta y Nora, dos símbolos de lucha, de entrega y compromiso. Ejemplos para toda nuestra sociedad, mujeres que reivindican la memoria día a día y que nunca, nunca se rindieron ante el silencio ensordecedor de la injusticia. Dos madres que gritan año tras año “NUNCA MÁS”. La definición de “fuerza” parece no abarcar casi nada cuando aparecen. Y hoy tuve el placer de charlar con Nora Cortiñas y el orgullo de contar la historia de mi familia, la historia de todo el pueblo argentino.

¿Cómo recordás a Liliana de los tiempos en que iba a la Plaza?

Yo siempre la recuerdo muy volcada a la búsqueda de su hermano, muy consciente de no bajar los brazos nunca, de no claudicar. No negociaba nada. Tenía a la verdad y a la justicia como base ética. Nunca bajó los brazos ni dejó de reclamar por él. Como tu bisabuela Amanda. En realidad, primero conocí a tu bisabuela, desde luego. Era una mujer muy potente, muy fuerte e independiente. Vivía cuidando a sus hijos, a sus nietos. No faltaba nunca a la Plaza. Siempre le apostó todo a la lucha. Y después cuando ella se muere, Liliana toma

ese compromiso, y lo tenía bien fuerte ese compromiso. Tenía una decisión, ¿no? Aunque no lo creyera, era capaz de estar en la lucha con todas sus fuerzas.

¿Cómo fue para ustedes como mujeres enfrentarse a un mundo tan patriarcal?

La desaparición forzada es un delito muy grave. Nadie está acostumbrado a que le falte un ser querido y a no saber dónde está ni qué pasó y que no te den explicaciones. Es un dolor muy grande, que hay que compartir con la familia. La lucha que tuvimos que hacer fue muy grande, muy fuerte. Es necesario sentirse acompañado y distribuir ese dolor y esa fuerza entre dos, entre varios. A veces uno se siente muy solo. Si tu compañero no te entiende, menos te van a entender los demás. ¡Cuántas veces una Madre no tuvo la plata para tomarse el colectivo o el subte cuando quería ir a la Plaza! Muchas tenían familias con un sistema económico que las privaba de la independencia. En la lucha, es importante todo lo que lo rodea a uno.



Nora Cortiñas con Liliana Denis,
hermana de Carlos María Denis, desaparecido el 27.3.1977



Liliana Denis con Mirta Acuña de Baravalle, Madre y Abuela de Plaza de Mayo.

Hoy el feminismo nos permite hablar de muchas cosas que antes se callaban.

Con el feminismo se tienen más herramientas, pero no todas las mujeres saben asumir el feminismo de la manera más sana, más inteligente. No es cuestión de salir a la calle y decir “Yo soy feminista, yo soy feminista”. El feminismo hay que asumirlo dentro de la familia, dentro de la pareja. Es muy difícil ser feminista y ser coherente con eso en todos los ámbitos de la vida.

Ustedes, las Madres y las Abuelas, son un símbolo de lucha muy importante para todas las mujeres. Me pregunto cómo habrá sido en esa época para ustedes enfrentarse a un país tan machista, que las llamaba “las locas de Plaza de Mayo”.

Claro, no es fácil, y siendo feministas tampoco ganamos laureles. Nos ubicamos dejando de ser invisibles. Pero nuestra sociedad es machista. No la cambiamos de un día para el otro porque nosotras nos sentimos más libres. Sentirse libre a título personal y social está bien. La mujer va tomando posiciones en el trabajo, en las relaciones públicas. Pero después nos enfrentamos a personas que no sienten lo mismo o que no están acostumbradas a los cambios. Cada uno es como es y como se fue formando. En la vida, el cambio que hay social también es un cambio de transformación que lleva tiempo, que lleva años.

La Argentina es un país joven, que además ni siquiera puede copiarse de los países europeos. En Latinoamérica, todos los países son jóvenes y el

feminismo que se da en cada país es distinto. Cada país, cada pueblo, cada lugar, cada grupo de mujeres es distinto. Por algo cada año hay movilizaciones por todos lados cuando llega el encuentro de Mujeres. No es tan fácil. Hay peleas, discusiones, pero es porque no estamos preparados para estos cambios. Como está pasando ahora con la pandemia. Unos protestan, otros se enojan con el gobierno. Porque la pandemia nadie sabe cuándo empieza, cuándo termina. Nadie sabe con qué se cura, nadie sabe si hay vacuna. No hay una solución y hay muchos cambios a los que nadie sabe cómo reaccionar.

¿Cómo fue lograr que la sociedad les reconociera su lucha?

La visibilidad la logramos porque nunca nos quedamos quietas y seguimos denunciando y saliendo a la calle. Entonces, no le quedó otra opción al periodismo y a la gente más que enterarse de que existíamos, ¿no?

Y en este camino que requiere tanto amor y tanta fortaleza, ¿te sumaste a otras luchas?

Sí, claro. Bueno, las que tenían nuestros hijos las retomamos nosotras. Seguimos luchando por muchas cosas, por los derechos humanos y los derechos económicos.

¿Pensás que es importante que las nuevas generaciones aprendan sobre los desaparecidos?

Sí, por supuesto. La gente joven tiene que interesarse por todo lo que pasa, tiene que averiguar, estudiar, consultar todo lo que está pasando. Ya no se puede elegir solo una cosa. Nosotras nos ocupamos de los desaparecidos, de los presos políticos, de las violaciones a los derechos humanos. Ahora tienen que preocuparse por el agua, por los derechos a la vivienda, a la tierra, a la semilla. Bueno, hay muchos derechos que están conculcados. Los chicos jóvenes tienen que volcarse y tienen que estudiar y luchar. Al estar luchando se mantiene la memoria y se puede seguir peleando por la verdad y la justicia.

Lucía Daffunchio: Estudiante del Traductorado en Inglés del IES en Lenguas Vivas «Juan Ramón Fernández».

Traductora: Silvia C. Córdoba

Tutora: Griselda Mársico

Traductorado en Alemán

2010

Solicitante: Miguel A. Vedda. Cátedra de Literatura Alemana, Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Consultor: Uwe Schoor

Jan Faktor

Dieciséis puntos sobre la escena de Prenzlauer Berg*

Una aclaración previa: el término “escena” es desde luego problemático (“una ficción”, “empleado desde afuera...”), pero no tengo ninguno mejor. Además: todos examinarían con mucho detenimiento un eventual listado de los “miembros de la escena” para verificar que no fueron olvidados.

Pero el hecho de que esta “cosa” sea muy difícil de definir tiene como contrapartida un fundamento bien concreto: la escena no era homogénea, muchos no tenían nada que ver con los grandes organizadores o, deliberadamente, no lo querían, como por ejemplo, los actores del teatro “Zinnober”. Los músicos tenían sus “grupos”. La escena de todos modos se hizo cada vez más grande y confusa en los últimos años. Y el núcleo de los escritores perdió cada vez más importancia en lo que respecta a la “fuerza fenomenal” de las obras. Y tan solo por las antologías y otras posibilidades de publicación, nosotros, los escritores, seguimos ocupando un puesto destacado, y de este modo se demostró indirectamente hacia afuera una cohesión que en realidad no era tal. Todos los otros, pintores, fotógrafos, etc., quienes, como es lógico, también tenían sus círculos, deben haber causado todo el tiempo a las personas ajenas a estos la impresión de ser personajes solitarios en los márgenes de la movida.

Otra aclaración previa: aun cuando en aquel entonces no se sabía qué era un IM1, había un par de reglas muy claras y conocidas por todos: con esos se habla nada más que de los hechos, y en ese contexto básicamente no se habla de otros; por lo tanto, solo se habla de uno mismo. Y enseguida se cuenta a otros estas conversaciones,

por autoprotección, se entiende. Y yo tenía en aquel entonces una regla más: se habla, por ejemplo, de la “relativa sensatez” o la “inocuidad” de la Stasi únicamente en voz baja entre amigos a quienes tampoco nunca les pasó demasiado, porque todos sabían cómo eran tratados los que no estaban protegidos; porque se sabía cómo podían funcionar, de no ser así, los amables camaradas cuando había que emplear otra táctica. Se sabía la cantidad de personas que habían vivido situaciones del todo opuestas a las vividas por nosotros y que fueron destruidas física y psicológicamente. Y teniendo en cuenta esto, no importa en absoluto si la denominación “soplón” (también utilizada en este texto) corresponde o no a todos los IM o a algunas de las definiciones (¿eternamente válidas?).

Y otra aclaración previa más para aquellos que intenten reprocharme que cuando hablo del trasfondo psíquico de los colaboradores de la Stasi —o de “cómo era en aquel entonces”— no puedo saber nada verdaderamente auténtico: también he hablado de las tesis más importantes de este texto con aquellos que no compartían del todo mi opinión, y también con aquellos que debían saber exactamente cómo era en aquel entonces. Y estoy agradecido a Leonhard Lorek y a Andreas Sinakowski por sus críticas a algunos pasajes de este texto; a Andreas además por un juego de rol en el que al menos pude empezar a entender algo de la dinámica de la relación del oficial con el IM.

* [N. de las E.] “Sechzehn Punkte zur Prenzlauer-Berg-Szene”, publicado originalmente en: Peter Böhlig y Klaus Michael (eds), *Machtspiele. Literatur und Staatssicherheit*, Reclam, Leipzig, 1993, pp. 91-111. Agradecemos al autor y a la traductora la autorización para publicar la presente traducción, que ha sido revisada a tal fin por Silvia Córdoba y Griselda Mársico.

1 [N. de T.] “Inoffizieller Mitarbeiter (IM)”: “colaborador no oficial”, denominación que se daba a los informantes civiles de la Stasi.

1. Es evidente que el miedo en la RDA también estaba presente allí donde no era un tema y donde expresamente tampoco debía serlo. Sin duda, el miedo también actuaba de manera subliminal en aquellos que no querían saber nada de él y que en principio no estaban interesados en una confrontación política con el poder por motivos completamente diferentes. Y la liberación de los miedos evidentes, de las sospechas, de la permanente autodefinición en relación con el poder *era* legítima dentro de determinados límites y también *era* necesaria en determinada época (y justamente en círculos artísticos); es que la era del arte político ostensible se había acabado y se había vuelto aburrida (y no solo para los autores). Pero: esta “liberación” se produjo por desgracia en forma confusa y en dos frentes; en el clandestino, en el que se estaba a merced del poder; y en el público, en el que además se estaba bien ciego, entre otras cosas. En aquella época nuestra vida en la *no legalidad*² resultaba sospechosamente simple y muchas personas ajenas a la escena la miraban ya entonces con escepticismo.

Es cierto que la atmósfera en Berlín oriental era en realidad más distendida que en el resto de la “República”. Aquí era relativamente fácil percibir solo los aspectos ridículos e inofensivos de las actividades de la Stasi e ignorar las cosas más graves. Eso funcionaba bien como mecanismo de protección. Además, así era posible sentirse en extremo valiente y libre porque al mismo tiempo uno se enteraba de tantos miedos de los que se alimentaban permanentemente los ciudadanos normales en derredor por bagatelas. En este sentido, en la llamada provincia se vivía más de cerca la realidad de entonces. Por algo, allí la gente era más miedosa. Y en caso de toparse con soplones (por ejemplo, de Berlín), también más sensible.

2. Pero la vida en la ilusión puede ser creativa durante una temporada; la ilusión puede impedir que se consuman energías improductiva o productivamente en otra parte con objetivos del todo diferentes. Yo sigo defendiendo mi (nuestra) posición adoptada por 1980. Y que algunas personas en la “contra-posición” se comportaran diferente, que fueran activas en niveles diferentes, está bien. “Política” hacían los otros; este es un caso completamente normal de división del trabajo. Cada uno lleva su talento allí donde tiene algún valor. La persona se concentra, ignora otra cosa para poder hacer en la forma debida aquello que muy

en serio quiere hacer. Y una posición le resulta al estado menos adecuada que la otra, sin que por eso el estado haya encargado más una que la otra. Por lo tanto, también se podría evitar ahora una parte de los ataques referidos a las posiciones de entonces.

Pero el miedo estaba en todos. Esto explica, al menos en parte, por qué fueron IM algunos de aquellos que eran especialmente activos en la escena artística no oficial y que se permitían libertades que en aquel entonces eran punibles en la RDA. Como colaboradores tenían el respaldo del estado, un contacto directo con él. En lugar de una amenaza difusa había allí un interlocutor real y, eventualmente, también inteligente y amable, como representante de esta amenaza concreta. Y como prueba viva de que la Stasi, en principio, también podía trabajar “limpio” y ser “humana”.

Y en este contexto me aventuro a hacer interpretaciones psicológicas (la psicología era tan mal vista y detestada en la escena): nuestros IM contribuyeron mucho y, por cierto, en forma positiva, a que en un lento proceso interno se fuera perdiendo progresivamente el miedo. Mediante sus llamados “contactos” no solo pudieron neutralizar su propio miedo, mediante su amable presencia generaron confianza en relación con sus actividades, que se extendían desde las “no acordes” hasta las delictivas. O visto en forma inversa, ellos apartaron el miedo que sentían sus amigos, lo “conectaron a tierra”. Como lo enseña la psicología profunda, algo así funciona de maravilla a nivel inconsciente. Y en forma completamente silenciosa. Pero el precio que ellos mismos debieron pagar fue alto: tuvieron que tragarse su propio miedo, confinado a la esfera absolutamente privada, miedo que era parte inseparable de su ocupación encubierta y con el cual los oficiales bien adiestrados los mantenían a raya, no grosera, pero sí hábilmente. No estaba permitido librarse de él. Este miedo debió buscarse otras vías de canalización.

3. Por qué gente como Anderson se volvió activa, e incluso hiperactiva, tenía por lo tanto un trasfondo muy especial; y aquí está la próxima explicación (o explicación parcial) de por qué justamente los soplones de la Stasi estaban tan expuestos y por qué cargaban sobre sí tanto lastre (también el completamente irrelevante para el servicio secreto).

² En la medida de lo posible, en nuestros círculos se evitaba la palabra “Untergrund” (en mi opinión incluso con razón) por inexacta, exagerada. Claro que ahora resulta gracioso recordar las reacciones casi alérgicas de Anderson, a quien la palabra le disgustaba especialmente. Él conocía el porqué.

La culpa era compensada con una especial disposición a invertir tiempo y energía. Incluso es probable que hayan tenido algo así como remordimientos. (Pero para ser objetivo: la escena en Prenzlauer Berg, considerada cuantitativamente, no estaba para nada “superpoblada” con IM. Esto entretanto es un hecho.)

Pero a Anderson seguramente le venía bien esta canalización y centralización de actividades también por otros motivos. Aquí podía llevar a cabo algo bueno y al mismo tiempo recibir gratitud. Y con seguridad su ambición fue también estar presente en todas partes, constituir el centro de la atención, saberlo todo. No solo para espiar, sino también para poder dar con generosidad. Y supongo que indirectamente también consiguió otra cosa: debido a su creciente actividad, los camaradas en las sombras también se vieron forzados a dejar en paz a otros círculos en los que se organizaban lecturas, a otros editores de revistas y libros, para no poner en peligro la reputación de su principal hombre, Anderson, quien estaba autorizado a hacer todo lo imaginable.

La doble vida también deber haber provocado en él mucha repugnancia. En ese caso solo le quedaba trabajar a toda marcha, debía proporcionar más “cosas positivas” como compensación por las chanchadas, y después volvía a necesitar chanchadas como compensación por la soledad en el secreto. Y por supuesto que a escondidas podía gozar maravillosamente de su agresividad. “Sin conflictos”. Era un juego insensato, del cual no solo él obtuvo durante muchos años un provecho personal. Las historias de extorsión durante la juventud no bastan como fundamento para una explicación. Leonhard Lorek fue reclutado a los diecisiete y se bajó apenas unos años después, durante su tiempo en el ejército (!). Por lo tanto, sí era posible.

4. Cuando alguien que tuvo que ver con la escena durante muchos años, de repente experimenta ahora grandes sorpresas, deberá tolerar que se le pregunte por su ceguera. Aquellos que ahora quieren conservar con total tranquilidad la producción de entonces y no están dispuestos a sacrificar una parte de las leyendas, probablemente deberían echar demasiadas cosas a la basura o cuestionar sin ningún miramiento mucho en lo que participaron. Y para colmo es posible que no se las arreglen sin idealizaciones. Yo estoy extirpando ahora los restos de sentimentalismo que me unen a la primera mitad de los ochenta.

De momento llegamos a un punto interesante: una antigua (digamos) vanguardia se aferra a un pasado

común, defiende posiciones comunes de antaño y de pronto se comporta en forma marcadamente conservadora. Lo que sería mucho mejor y más importante artísticamente son (de nuevo) las rupturas radicales.

Sería una locura no revisar ahora las apreciaciones de la situación de aquel entonces y no dar la razón en algunos puntos a los críticos de la escena, como por ejemplo, Lutz Rathenow. Pero no necesito iniciar una nueva evaluación literaria de los textos que en aquel entonces me gustaban. De eso estoy bastante seguro. Sus textos (los de Rathenow) no me parecerán mejores a posteriori, los de Papenfuß tampoco me parecerán peores.

5. La Stasi nos toleró. Eso tampoco nadie lo discute. Pero no gozamos de esa tolerancia únicamente gracias a la alerta prensa del oeste, gracias a una estrategia bendecida en el más alto nivel estatal y gracias a una cuidadosa observación a la que fuimos sometidos por figuras marginales (para nosotros de poca importancia) –como pensábamos en aquel entonces–, sino en gran parte gracias a los soplones top que estaban por encima nuestro y a nuestro mismo nivel; y las dimensiones recién ahora se están aclarando medianamente. Y esta tolerancia impidió –tampoco tengo ganas de discutir con nadie sobre el tema– que llegáramos a una verdadera confrontación con el poder y que con el tiempo nos radicalizáramos. Al principio (digamos en la primera mitad de los ochenta –en aquel entonces nuestra posición todavía tenía sin duda explosividad política–), la cosa todavía estaba bien. Yo (o nosotros) no podía escribir así como así con más compromiso político porque no era el momento en absoluto (la estética también tiene sus leyes). Con un enfoque claramente político escribí, por ejemplo, en Praga en los años setenta y, por la didáctica y el llano carácter ostensivo de los textos, me avergoncé durante bastante tiempo. Con seguridad nosotros (o yo) tampoco habríamos escrito más políticamente después, en los ochenta, pero habríamos intercedido de una u otra forma –sin la tolerancia prescripta, habría habido muchas represiones más– en favor de los amigos detenidos, o deportados a la provincia, o sometidos a otra forma de vejación. Y forzosamente hubiéramos tenido que ocuparnos más de cuestiones políticas.

6. Schedlinski no fue una mente brillante de la escena. Llegó a Berlín recién en 1984; fue presentado por Anderson, quien a su vez no era un “poeta estrella”.

Pero después del 84 finalizó para mí la época productiva, innovadora, vivida colectivamente en Prenzlauer Berg. Lo que siguió fue en parte un activismo vacío y un seguir haciendo en dimensiones simplemente mayores a las anteriores; un seguir haciendo cosas que fueron descubiertas y vividas a principios de los ochenta. Además, se armaron con esmero textos teóricos de pura palabrería, que poco tenían que ver con la verdadera escritura o pintura. En todo caso, estos textos estaban muy alejados de la propia y ambigua realidad.

Desde luego que me estoy refiriendo concretamente a Rainer Schedlinski. Si él ahora opina (a pesar de todos los hechos que entretanto se conocen) que en aquel entonces “en lo intelectual estaba todo claro”, en ese caso, sin querer se vuelve cómico. Pero es muy difícil que pueda reinterpretar su historia en la Stasi como una cuestión meramente privada.

En el 86, durante las lecturas en la Iglesia de los Samaritanos, sentí claramente que había llegado a un punto muerto en la producción y además más tarde lo puse por escrito en una exposición. Por suerte. Ahora por fin se conocen los motivos que explican la cosa, al menos en parte. El acolchado protector alrededor nuestro era artificial, las mentiras se acumulaban; la falsedad, el estancamiento en la producción no era una casualidad.

Un año y medio después (otoño del 87), cuando la Stasi reaccionó para asestar un golpe a la Biblioteca del Medio Ambiente, pero así y todo se siguió trabajando allí –se realizaban lecturas y debates–, quedó demostrado con total claridad cuán anacrónica se había tornado entretanto nuestra posición rigurosamente apolítica. El ambiente en la biblioteca era por completo diferente al que se estaba acostumbrado de la escena artística; y no por eso había que producir una convulsión artística con visos de agitación política. De pronto desapareció la brecha entre aquellos que estaban al frente y los que llegaban con fundadas expectativas.

7. En el verano del 87 había publicado con Annette Simon, mi mujer, un ataque directo a la escena de Prenzlauer Berg. La falta de discernimiento con la que se aceptaba y consumía lo que viniera era insoportable. Como si nadie hubiera sentido la falsedad que entretanto proliferaba. Para mí, en este ataque del 87 ya figura la mayor parte –también desde el punto de vista actual–; por desgracia, en forma poco concreta y, en principio, con mucha moderación.

Le siguió una furiosa reacción –como no podía ser de otra forma– de Rainer Schedlinski. En su artículo, el doble de largo (en el mismo número de *ariadnefabrik* III/87) había citado una tras otra casi todas nuestras frases y las había provisto de signos de interrogación. Es decir, negó TODO y, por consiguiente, defendió A TODOS. De este modo, todo quedaba en perfecto orden y vivíamos en un absoluto paraíso artístico. De repente, todos se indignaron con nosotros. A pesar de la aprobación inicial y a pesar de las permanentes críticas; en el ataque figuraba en parte solo lo que cada dos por tres era tema de conversación. El debate que habíamos esperado no tuvo lugar.

Pero había aún otro motivo para el silencio: aunque casi todos habían estado trabajando/escribiendo en serio durante muchos años y debían tener interés en avanzar y ver qué pasaba, sentían pánico de escribir textos en los cuales se pudiera pescar algo inequívoca y claramente comprometedor. Esto, desde luego, tenía la explicación adecuada: la realidad es tan enigmática y compleja que como artista no se puede escribir sobre ella como un escritor primitivo del suplemento cultural del diario. Esto se puede observar en las entrevistas de la antología *Sprache und Antwort* (editada por Egmont Hesse). Pero además del miedo a la evidencia, se encuentra también allí una pretensión absurda de transparencia.

8. Lo auténtico, que era y seguirá siendo artísticamente importante, lo debía hacer cada uno para sí y con independencia de los grandes organizadores. Y aquellos que eran (y son) tomados en serio como poetas no fueron soplones, y esto tampoco es extraño.

Lo que para mí cuenta y lo que quedará son muchas poesías y fotos y pinturas y conciertos de esos años que no tenían nada que ver con las acciones y proyectos de Anderson, de los que él (y no solo él) se sigue sintiendo tan orgulloso; lo que quedará intacto seguirán siendo las producciones del grupo teatral Zinnober o de Zwieback; si por mí fuera, también algunas poesías de Sascha o del mismo Rainer. Pero de lo que habrá que olvidarse en gran parte en lo artístico (no hablo del valor de mercado de los objetos) son muchas de las carpetas de dibujos; lo que se podrá recordar solo con horror son las muchas pintarrajeadas en los escenarios (desde entonces hasta el día de hoy) o las interpretaciones de Sascha como líder de una banda musical, interpretaciones que a pesar de los amplificadores y a pesar de la férrea

voluntad de gritar algo a voces, le quedaron atravesadas en la garganta; y también las restantes mezcolanzas artísticas de todo tipo bajo su dirección. Di mi opinión sobre el dudoso valor artístico de las carpetas, por ejemplo, en la exposición ya mencionada. Pero toleré todo lo otro después que mi mujer y yo habíamos quedado solos con nuestra crítica un año antes. Es que a los amigos se los tolera.

9. Lamentablemente, es inevitable hablar de Anderson al analizar la evolución de entonces, aun cuando sería preferible evitarse el reproche de que ahora se culpa de todo al pobre diablo.

Hasta hace poco opinaba que él no había instalado estructuras de poder en la escena. Esto lo veo diferente ahora. Anderson atrajo a mucha gente; gente en la que presentía talento y, por lo visto, también su futuro valor de mercado. Por ejemplo, retuvo a Bert Papenfuß, entre los pintores fue Wolfram Scheffler. También estaba Penck en segundo plano. Una buena elección. Y desde luego Anderson obtuvo también una posición de poder simplemente por la clara autoridad y potencia artística de los otros, no solo por su activismo y sus intrigas. Los verdaderos rebeldes de la escena (me refiero a aquellos que no solo atacaban la estética, sino también a la persona de los estéticos y los ofendían con cosas imperdonables –para los atacados también imperdonables artísticamente–), como Peter Wawerzinek o Leonhard Lorek, fueron marginados y convertidos en objeto de burlas. Con las poesías de Papenfuß y los cuadros de Scheffler bajo el brazo, eso desde luego no representaba un problema. A los escritores de prosa (como Detlef Opitz), como simplificadores desvergonzados de lo “indescriptible”, no se los tomó en serio desde un principio.

Seguramente Anderson y Schedlinski podían decidir en un área acotada algunas cosas, cuando se trataba de publicar o producir carpetas de dibujos, cuando se trataba de conseguir contactos en el oeste... Schedlinski tenía palanca, ya que estuvo entre los primeros que pudo viajar. De sus “métodos de recomendación” también hay pruebas. Pero nunca tuvo el desparpajo y el talento creativo de Anderson, que siempre pudo inventar rumores e historias en un santiamén y que supo disimular muy bien. Sin embargo, la influencia efectivade ambos fue, en suma, muy modesta. Al

respecto, brevemente dos episodios:

En un encuentro bastante importante “estratégicamente” y, durante mucho tiempo, único en nuestra historia (en casa de Detlef Opitz el 28/03/84), es decir, tres semanas después de la tristemente célebre *zersammlung*, se trató de cómo (o en todo caso si) debíamos comportarnos juntos como grupo ante dependencias estatales, ante editoriales (en el este y el oeste), si queríamos juntarnos con regularidad, informarnos mutuamente y luego –en caso de ser necesario– si también debíamos presentarnos como grupo; y –como tal–, en qué forma habríamos podido ayudar a alguna gente en particular que tuvo inconvenientes (en aquel entonces se trataba de Uwe Kolbe). La contribución más importante de Anderson esa noche: viajar en un ómnibus a los Montes Metálicos a ver los árboles muertos. Y también: jugar al fútbol. Ya al día siguiente entregó un informe detallado sobre el encuentro. Las actividades de distracción ideadas por Anderson, no muy inteligentemente en este caso, por supuesto que no se llevaron a cabo: nadie consideró con seriedad la propuesta de hacer una excursión, no se jugó al fútbol. Pero tampoco se hicieron los encuentros regulares en la composición que tenían en sus orígenes. Por cierto, este no fue el trabajo de Sascha. La mayoría eran simplemente solitarios a ultranza, con los que no se podía contar para semejantes cosas. Y tampoco hubo un motivo tan grave como para hacer otra reunión (palabra clave: tolerancia). Recién hubo uno en 1988 cuando Leo Lorek, Peter Böhlig y Johannes Jansen juntaron firmas para una carta abierta al periódico *Junge Welt* (en aquel entonces el jefe de redacción, señor Schütt, nos metió en la misma bolsa con los nazis que anduvieron a los palos en la Iglesia de Sión). Después de la recolección de firmas propiamente dicha entre autores de Berlín y Leipzig, el tema fue en un encuentro efectuado en lo de Jansen si se debía intentar hacer algo en el plano jurídico. Fue la primera intención directamente política en esos círculos después de muchos años. Para la Stasi se encontraba “en operaciones” el IM “Gerhard”, quien mansamente firmó la carta, y, en un segundo plano estaba también el IM “Bendel”,³ tal vez mucho más inofensivo, quien –también mansamente– no firmó

3 “Bendel” fue el “tercer hombre” de la escena, buscado por muchos desde enero del ‘91, pero que según sus propias informaciones nunca había conspirado. Como “Bendel” quería ser amable con todos, no se cansó de encontrarse en su casa a partir del ‘86 con un muchacho (también amable) del Ministerio de Seguridad del Estado para “simplemente charlar” y “simplemente le contó” sin grandes inhibiciones todo lo imaginable sobre otros. Así, “como es su modo de hablar con la gente”.

nada. En esa época Anderson ya se encontraba desde hacía tiempo en el oeste. La “influencia” de ambos IM se limitó a describir la cosa de forma tan distorsionada (es decir, diferente), que el Mayor Heimann quedó tan confundido que no supo qué era lo que debía creer. Por cierto que Schedlinski había identificado a Leonhard Lorek como el “instigador”. Fin de la operación. En el capítulo siguiente de la historia no estuvo ninguno de los dos IM.

10. Aquellos que llevaban una doble vida se colocaron en una situación difícil. Es que quien se había embarcado en el juego infalible diseñado con el Ministerio para toda la eternidad, nunca era totalmente libre en sus decisiones. Y dejemos de lado ahora las francas chanchadas que habrían podido llevar a otros a la cárcel y, en este contexto, también las misiones directas ejecutadas con mansedumbre; aquí se trata en mi opinión de cosas mucho más inofensivas. Aun cuando se trataba de decisiones totalmente simples (por ejemplo: a quién publicaré en la revista, a quién recomendaré en el oeste, a quién invitar, con quién compartir las ganancias), el IM prácticamente no podía actuar para nada con la conciencia tranquila. Si bien las intenciones generales del Ministerio estaban en cierto modo claras, él no podía saber mucho sobre las apreciaciones concretas que los oficiales hacían sobre personas en particular o sobre los planes operativos secretos. Y tales cuestiones deben haber jugado siempre un rol: “¿Informaré (deberé informar) sobre el tema?, ¿se enterarán del tema por otros?, ¿cómo reaccionarán a esto?... En teoría, el IM no podía tomar con tranquilidad prácticamente casi ninguna decisión. Aun cuando esta, en principio, se correspondiera en verdad con su propia opinión. La opinión de este ser torturado, pero “artísticamente sincero”, podía coincidir en todo momento con la opinión de los amables señores. Entonces el “implicado” también habría actuado como lo hubieran hecho las autoridades, y no solo por cuenta propia. Si bien en teoría habría tenido la posibilidad de hacer, en la medida de sus posibilidades, solo lo contrario de lo que habría podido servirle a *ellos*, que por otra parte dependían de él, eso tampoco era posible. Era miedoso, leal y estaba vigilado. Básicamente, la situación habría sido insoportable si no hubiera ofrecido aspectos positivos como compensación.

Y esta compensación era necesaria y sí que se daba. Por el trabajo había diversas contraprestaciones. Apoyo para la vida cotidiana y, desde luego, también dinero, aun cuando se siga negando. (Pero ahora a nadie deberían tomársele a mal las mentiras, es parte

del asunto: los espías tampoco les cuentan a todos lo que hacen y para quién y si vale la pena). El hecho de que la gente (esto se refiere especialmente a Anderson y a Schedlinski; ellos tenían suficiente protección) no se haya bajado por cuenta propia en realidad no puede ser explicado únicamente con cosas tales como “provecho personal” o “poder que da el conocimiento de secretos”, etc. Ellos entregaron y entregaron y a cambio también exigieron y recibieron. Y sin ese aspecto el cuadro no estaría completo y las cavilaciones sobre la mecánica de la cosa nunca habrían sido del todo concluyentes. Simplemente no puedo omitirlo. En mi caso, Schedlinski informó sobre TODAS las reuniones (actividades) importantes (en abril del 92 todavía me aseguró: “Nunca dije nada sobre vos...”), en las cuales él (también) estuvo presente o de cuya realización estuvo informado. Y algunas de esas informaciones no fueron para nada inofensivas. (Por ejemplo, la denuncia de una vía postal ilegal a través de un locker en la estación Zoo). Y habría sido tonto no exigir nada —seguramente nunca tuvo suficiente dinero— por su esfuerzo (y en general, informó con mucha diligencia). Y más tarde estuvo sin duda entre aquellos que eran conscientes de su valor y que también exigieron ofensivamente una retribución. Dinero, servicios, especies. (Si esto no le cayera bien a alguien: con seguridad un abogado podría examinar las boletas acumuladas).

11. Por el secreto que compartía con la Stasi, Anderson con seguridad se consideraba en aquel entonces algo muy especial (y también necesitaba esa sensación); lo era claramente, como se dijo, también por sus amigos, cuya presencia lo hacía invulnerable como poeta. A pesar de sus insoportables metáforas, de las que no podía prescindir; a pesar de la grandilocuencia en sus poesías, que se prefería no mencionarle por su (a veces) claro contenido bochornoso. Su protección también era el llamado “hermetismo” de sus textos, que recién ahora se abre en parte y que en aquel entonces había que considerar prueba de su grandeza, aunque había suficientes motivos que hablaban en contra. Sin embargo, solo por su lírica nunca habría recibido demasiada admiración. Rara vez alguien lo imitaba, y en círculos poéticos esto ya es un criterio importante.

Para colmo, en el entorno de Anderson no había demasiados motivos para atacarlo. Al contrario, a muchos los fascinaba, por ejemplo, lo amoral (a mí también durante bastante tiempo); muchos hubieran querido tener su dinero (yo también), etc. Y también

escribió algunas buenas poesías. Pero con el tiempo, además de las muchas pequeñas mentiras en torno suyo, se conocieron también algunas verdades. Y si se tiene en cuenta cuánto se supo después, fueron muy pocas las personas que se distanciaron de él en el curso de los ochenta.

12. Anderson era respetado por su importancia como organizador; Schedlinski, en cambio, como editor y ensayista. Durante años, muchos de la escena se burlaron de Schedlinski como poeta. También por el estilo descuidado que caracterizaba sus lecturas. Comparadas con los textos en papel, es mucho más difícil que las voces engañen. Si por lo demás todos eran sordos, no lo sé, pero desde un principio también el arte de recitar de Anderson me pareció difícil de soportar, falso, de un pathos extrañamente reprimido y anacrónico, envuelto en un velo misterioso (por qué habrá sido...).

Papenfuß, con quien tuve por un tiempo bastante largo una estrecha amistad, no hizo nada contra las marginaciones que provenían sobre todo de Anderson; tampoco contra mi marginación. Que las amistades se acaben, es normal. Y que la afectación, la vanidad y la arrogancia también sean propias de los círculos artísticos; que las relaciones en tales círculos no sean totalmente francas por rivalidad y distintas susceptibilidades, también es considerado normal; pero en el caso especial de “nuestra” escena, el núcleo de la autoimagen (... autonomía, basta del lenguaje teñido por el discurso oficial...; el estado y su Stasi no nos interesan..., etc.) estuvo durante muchos años bien podrido, y esto no es para nada habitual. Y la mendacidad prescripta por el estado, que era tan aborrecida y que no se quería reproducir, fue introducida secretamente y diseminada en cantidades, sin un rastro de conciencia por las consecuencias catastróficas que representaba para lo artístico. Sin vestigio de conciencia por la responsabilidad que se asume cuando se toma la decisión (o dicho de otro modo, cuando se tiene el descaro) de dar un paso adelante y de representar, a pesar de la mentira de fondo, una parte de la cultura de un país que por otra parte estaba bastante exhausto culturalmente. Y la conciencia de esta responsabilidad les falta hasta hoy en día a los dos héroes principales. Tanto más se ocupan evidentemente de sus nuevos roles de víctima y mártir. E incluso exigen en parte que uno se disculpe *con ellos*. Es que ellos son permanentemente “maltratados” y “con malas intenciones malinterpretados” por aquellos que no pueden tener ni idea de “cómo era realmente”.

Pero su “colaboración” *fue* una traición. No voy a hablar hasta el cansancio sobre este punto colaborando con los colaboradores. Cuando ahora los IM cuentan que no pudieron traicionar a nadie porque de todos modos “todo” transcurría abiertamente y era conocido, o cuando cuentan que solo revelaron cosas totalmente inocentes, se trata de una maniobra de distracción –aparte de que no es cierto– que solo afecta cuestiones superficiales. Y cuando ahora de repente se ponen en contacto con los defensores de los derechos humanos y civiles, a quienes en otras ocasiones solo han mirado con desprecio desde arriba (o ignorado), y cuentan que –visto en porcentajes– estos tuvieron más espías infiltrados que nosotros, no aportan en realidad nada a la cuestión. La traición afectó la sustancia de aquello en lo que se trabajó durante años y que ahora quedó reducido a un chiste. En la actualidad no se puede escribir sin comillas sobre esta “subcultura urbana”.

Y esta es una advertencia a todos nuestros expertos en IM: si pretenden seguir afirmando que sus misiones secretas no habrían ocasionado daño alguno y que no deberían haber molestado a nadie, deben reflexionar con detenimiento sobre *la opinión que con esos términos indirectamente expresan sobre la sensibilidad artística de todos los que pertenecían a la escena*. Si hay algo que los artistas tienen de ventaja sobre los críticos y los teóricos, es justamente la capacidad de percibir antes que nadie cosas no comprensibles con la razón, que acechan bajo la superficie. Suponiendo que la pandilla del “No juega/jugaba ningún rol” tuviera razón (lo que por supuesto no espero), entonces todos los escritores o pintores y todos los otros de la escena deberían haber tenido un pellejo confortablemente grueso y no haber sentido que algunas cosas fundamentales a su alrededor, que afectaban mucho su existencia, no estaban bien. Entonces también debería quedar pronto en evidencia –esa sería la consecuencia– que aunque en Prenzlberg se hizo de todo y todo era posible, solo los menos podían producir arte de calidad y con el “espíritu de la época”.

13. Quien todavía hoy califica a Anderson como una figura integradora está loco de remate. Anderson fue más bien lo contrario; hoy, con posterioridad, no se lo puede catalogar por desgracia de otra forma. Los hilos conducían a él y allí desaparecían en algún lugar en el sótano que nadie conocía. En ese agujero también debieron desaparecer los impulsos y los

sentimientos todavía sinceros. Lo que salía a la luz (“Él hizo tanto...”) no podía ser creíble, lo lamento. Para mí, él tiene la credibilidad de un anarquista pagado por el estado.

Con su “existencia integradora” Anderson impidió otros vínculos, más auténticos. Es que no era necesario desechar cosas inútiles mediante roces y controversias. Y tampoco pudo desarrollarse una cooperación sobre otra base, más real (menos centralismo tampoco habría dañado al Prenzlberg). Ya existía una estructura funcionando, la creada por Anderson. Muchos se unieron a él; no pocas actividades que de otra forma se habrían realizado en forma más descentralizada, se efectuaban a través de él; y por lo tanto, estaban totalmente bajo control. De paso te mostraba cómo debía ser y funcionar un manejo eficiente del underground. Pero hasta el día de hoy el rebelde sumiso no contó cómo era en verdad desde adentro el negocio con un oficial del servicio secreto como ángel guardián. A juzgar por los informes que he visto de la Stasi, él funcionó a ese nivel con total sumisión y adaptación y sin simulación; sirvió con empeño a los severos padres. Y ellos deben haberlo conducido con precisión y de los hilos correctos. De otra forma no es posible explicar fácilmente la siguiente situación, a manera de ejemplo: la sumisión y la dedicación con que ofrecía datos sobre las debilidades personales de los espías; o el tono casi de disculpa cuando no sabía el nombre de las personas espías o no podía reproducir algo con exactitud.

Que ahora siga andando con rodeos y mintiendo a troche y moche (las pocas veces que se expresa sobre las acusaciones) o calle y apueste a ganar tiempo y haga como si no hubiera pasado nada, y no hable con aquellos con quienes había prometido hablar, tiene, entre otros, un motivo bien simple: Anderson debería esforzarse por recordar cosas muy desagradables, sobre todo debería revelar la banalidad que *también* es parte de su historia y dejar develar definitivamente el gran misterio en torno a su persona (también ante sí). Como sin poder evitarlo ya lo hizo un par de veces de manera involuntaria el muy astuto “Gerhard”, a pesar de su astucia. Además nuestros diligentes IM deberían admitir que el trabajo también fue divertido. Grabar muy abiertamente una lectura con debate con un walkman (probablemente provisto por la Stasi), grabar después un breve informe y listo, al punto secreto para el intercambio de información (esto es lo más lógico); así más o menos debe haber transcurrido la noche del

agente David Menzer el 11/11/81, operando bajo propia responsabilidad. Esto es una novela policial en vivo. Pero a lo que quizás Anderson le tenga más miedo es a este tipo de revelaciones, aunque como espectador se puede reaccionar con mucha más calma a historias semejantes, a una posición, por decirlo así, “positiva”, que a mentiras arrogantes. Sobre lo que probablemente nunca pueda hablar y lo que seguirá siendo un secreto no trivial son algunas conmociones sufridas durante su niñez y su juventud que han quedado en su fuero interno. Existen intentos cuidadosos de analizar algunos de sus textos en este sentido.

14. No quiero ni puedo hacer una división entre la moral de gente como Anderson y su producción artística. Para mí todo eso estaba ligado muy estrechamente. Y además siempre se recalcó de modo categórico que en lo que se hacía y producía también había una actitud de vida.

Anderson podía ser auténtico en sus poesías solo allí donde para él su ser escindido no podía seguir siendo escindido con la razón, donde esta escisión no era “procesada operativamente”, sino sentida; es decir, allí donde Anderson se aventuraba a la verdadera esencia de su vida, por desgracia tan mendaz, y revelaba con franqueza —es decir, solo en el marco de presiones estéticas— sus experiencias reales, que debió haber hecho *en masse* al maniobrar entre los frentes. Y su vida, bastante expuesta con un secreto que cuestionaba en su totalidad el resto de su existencia (también la artística), ya era algo “especial”. Y también es posible imaginar poco más o menos lo que esto debió significar en lo humano para las relaciones íntimas. Anderson, por lo tanto, adquirió experiencias que casi nadie pudo adquirir en esa medida, que lo ponían en ventaja frente a otros, también porque por lo que sabía se podía mover en un nivel de reflexión bastante exclusivo. Y una vida así debe haber conllevado una terrible tensión; tensión que también podría haberse descargado en forma productiva. Pero —esto lo afirmo yo— solo en teoría; por los motivos ligados a la conspiración solo podía utilizar en forma limitada este “reservorio”. Y además, en su rol de agente tuvo que cultivar adicionalmente demasiadas, dicho con benevolencia, habilidades “extraartísticas”. Entonces, cuando se sabe cómo pudo (y siempre lo hizo) mentir y robar, con qué facilidad usó a las personas, cómo pudo aprovecharse de ellas,

no se tiene ningún motivo para suponer que haya trabajado en sus textos solo con honradez, que no los haya robado, que no sean el producto de mentiras, etc. En charlas sobre sus trabajos siempre se contradijo y se delató en los detalles; por lo tanto, ya en aquel entonces también se podía dudar de su honradez artística. Por un lado, estas cosas son muy banales, por otro están por suerte en cierto modo claras y son comprobables en los textos.

15. Si la amoralidad, la agresividad, la destructividad, que son parte del arte moderno, fluyen abiertamente hacia afuera, se puede (en teoría) juzgar, con independencia de las cualidades humanas del autor que con sinceridad se declara partidario de ellas, la calidad de sus textos. Pero si el autor no posee una ideología interiorizada, cegadora; si además se esconde tanto en la vida y un buen montón de aquello que mantiene oculto no es una fuente totalmente personal de su escritura, sino que es procesado en una oficina con pleno conocimiento y en forma objetiva, entonces él mismo es también en una parte esencial un *encargado del procesamiento*, que en este punto es del todo *consciente* de lo que hace y de lo que hacen con él. Debe aprender a diferenciar con total precisión entre lo que entrega para procesar y lo que conserva y procesa él. Y debe disciplinarse y después quizás se transforme no directamente en un simple procesador, sino, digamos, en un hábil usuario. Se convierte en usuario de su talento, usuario de su cultura, usuario de todos los posibles objetos literarios y humanos de su entorno. Nunca es totalmente dueño de sí, nunca puede abrirse con espontaneidad –tampoco puntualmente–, nunca puede jugarse el todo por el todo, nunca dar todo. Siempre está ahí el autocontrol paralizador; de la liberación interior que el arte siempre les posibilita brevemente a quienes lo practican, nunca debe abusarse. Y si aquel sorteó dificultades durante veinte años con tanta inteligencia, con tan fría deliberación y no fue descubierto, entonces fue muy hábil y mintió bien y se controló con la mayor perfección. Y si estas largas experiencias de vida *no* hubieran repercutido en su manera de hacer el trabajo literario, para mí no se habría cumplido por otra parte aquí otro axioma sin el cual el arte no funciona. Esta experiencia tan importante del autor, eso que él ejerció todo el tiempo a la perfección y donde evidentemente también se empleó mucho de su talento, en este caso

habría quedado de lado al escribir. Eso no puede ser; y tampoco fue así. Esta experiencia, para mí difícil de compatibilizar con el arte, marcó e influyó claramente en su escritura, así como esta experiencia –ya era evidente antes– influyó también sus otras actividades y “métodos de trabajo”, su trato con la gente.

16. No tengo nada en contra de que la prensa caldee las cosas. No tengo nada en contra de que la presión venga del oeste o desde afuera. Sin esta presión nada se hubiera movido por sí solo, no únicamente en Prenzlauer Berg. Todo se desarrolló a las mil maravillas; la gente se vio forzada a activar en un corto tiempo y con intensidad los pensamientos, en todos los bandos se invirtió mucha energía en la “gran discusión”. Y se contaron tantas estupideces, se ofrecieron tantos autodesenmascaramientos, tanta palabrería incomprensible, pero también muchas verdades.

Por eso digo con franqueza una y otra vez: gente, peguen con tranquilidad. La venganza por la terrible arrogancia de muchos de esta escena (también por la mía durante años), la venganza por el desprecio existente en esta escena por todos aquellos⁴ que se atrevieron a expresarse emocional y sinceramente, o los que estaban por abajo en la jerarquía de la escena; la venganza por la permanente pose enfundada en cuero y la soberbia y las falsas lisonjas, la venganza por la inmadurez y la terquedad infantil, esta venganza iba a llegar de todos modos.

Para finalizar, todavía un pronóstico: temo que –cuando en algunos años el Prenzlauer Berg esté totalmente reconstruido como barrio y a la moda– no quedará demasiado de la literatura que para mí estaba en juego aquí. Y eso no tendrá nada que ver con el rechazo actual, por ejemplo, de parte de los libreros (todos Stasi... etc.), eso no podrá ser explicado con la actual descalificación de esta literatura por parte de nuestros IM, tan magníficamente expuestos. Además de calidad, innovación y consecuencia (pero por qué en Prenzlauer Berg debería haber sido diferente a lo que es el caso en todas partes), esta literatura trajo también muchas palabras vacías.

⁴ De aquellos que no escribieron en absoluto, prefiero no hablar aquí. Aunque estos más o menos despreciados, entre otros, son los que tienen ahora la palanca en el mercado, como potenciales compradores de los libros.

Además, ya pasó la época en la que de este tipo de literatura emanaba una fascinación. Poco a poco esta literatura se está ganando un lugar en los museos. Lo que ahora probablemente me podría entusiasmar sería

una prosa graciosa y cargada de “señales” irónicas positivas. Pero algo de este estilo, por ejemplo sobre el Prenzlauer Berg, lo podrá escribir más bien un norteamericano y no uno de nosotros.

Septiembre de 1992

Jan Faktor (Praga, 1951): escritor checo-alemán y traductor. En los años ochenta formó parte de la escena literaria alternativa de la ex RDA, llamada “escena de Prenzlauer Berg” por el barrio berlinés del mismo nombre. En 2005 obtuvo el premio Alfred Döblin por su novela *Schornstein* (Colonia, Kiepenheuer & Witsch, 2006) y en 2018 el premio Italo Svevo. Ha publicado numerosas obras de carácter experimental.



Silvia Córdoba: Nací en el invierno de 1955 en Buenos Aires. Con 20 años comencé a estudiar alemán para acercarme a la cultura de mis abuelos maternos, cuya lengua se había dejado de hablar en el seno familiar. Muchos años después de que el destino me brindara la oportunidad de vivir y trabajar un tiempo en Alemania, cursé la carrera de Traductorado en el IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”.

Traductora: Milagros Rodríguez Caro

Tutora: Lucila Cordone

Traductorado en Inglés

2019

Consultora: Cecilia Rossi

Cecilia Rossi Calderas^{*}

De repente, empezaron los ruidos de las calderas. Al principio, yo no sabía qué era una caldera, ni que en ese mismo edificio donde vivíamos también había una, pero me parecía muy tonto que esas calderas enormes estuvieran bajo tierra, incluso debajo del garage donde estaban estacionados los autos, a veces hasta dos pisos bajo el nivel del mar, donde podían explotar, al parecer, tan fácilmente, y hacer volar el edificio por los aires como un globo aerostático. *¿Qué es una caldera?* pregunté. Me dijeron que era como una olla gigante donde hervía agua día y noche para que, cuando abriéramos la canilla en el piso nueve, el agua saliera caliente y lista para que nos diéramos una ducha o un baño de inmersión. Y lo mismo con la calefacción. El piso estaba tibio porque había cañerías por todos lados, *¿las sentís acá, justo abajo del parque de roble?*, como un cruce complejo de calles, trazado de modo tan eficiente que en invierno hacía calor en cada rincón de la casa. En este sentido, a veces era como estar en un *caldo*. Aunque en Buenos Aires sí tenemos algunos días fríos en invierno, no es como, por ejemplo, los inviernos fríos de Europa... Y fueron los romanos los que inventaron la calefacción subterránea, dijo mamá. Después se dirigió a un estante y tomó el volumen correcto de la Britannica para niños para mostrarme las imágenes. Fue la primera vez que vi Bath y los ladrillos apilados prolijamente que sostenían los pisos de mosaicos y el fuego que ardía debajo, avivado por los esclavos, que tenían un brillo rojo en la piel por el calor... *¿Pero por qué explotan las calderas?* Era eso lo que me preocupaba. Porque si era por una falla estructural, la nuestra también podía estallar. En cualquier momento. Todo el edificio podía salir volando por los aires, mi habitación también, mis libros y mis muñecas y mamá y papá y hasta mis hermanas, mi vida entera podía desaparecer en cuestión de segundos y no

quedaría nada más que cenizas y madera quemada y carne y mechones de pelo, todo enfriándose despacio, y mojándose, bajo la manguera de los bomberos, como había visto una vez, apenas a unas cuadras de casa, detrás del vallado que habían puesto para que nadie se acercara.

Me acuerdo de que no hacía mucho frío todavía, quizás el invierno recién empezaba. Y habíamos vuelto a usar el uniforme tras unas semanas en que nos dejaban usar lo que quisiéramos porque teníamos que hacer como si no estuviésemos yendo al colegio. Era por los secuestros. Y sabíamos que, aunque habíamos vuelto al jumper gris con la camisa blanca y corbata y blazer, si la cosa se volvía a poner fea, nos iban a mandar a casa con una nota que dijera por favor mande a su hija con ropa de calle mañana, no el uniforme escolar, hasta nuevo aviso. Había alguna conexión entre lo del uniforme y lo de las calderas, no entendía bien cuál era, pero sabía que cuando el sonido de una explosión me despertaba a la noche y después las sirenas no me dejaban volver a dormir, unos días después, nos iban a pedir que dejáramos el blazer y el jumper en casa.

Y se oían bastante seguido. Algunas no eran tan fuertes, o no hacían tanto ruido; ¿una pequeña falla, tal vez? No me atrevía a preguntar. ¿Significaba que había explotado parte del edificio, pero no todo?, ¿el primer y segundo piso, quizás, e incluso partes del tercero pero nada más que eso? A mí me alegraba, secretamente, que existiera esa posibilidad, que viviéramos en el noveno piso, que, en cierto modo, fuera más probable que murieran mis vecinos del primer piso, que su casa se disolviera en humo y

^{*}[N. de las E.] “Boilers”, publicado originalmente en *Pretext*, vol., No. 11, pp. 129-136, 2005. Agradecemos a la autora y la traductora la autorización para publicar la presente traducción, que ha sido revisada a tal fin por Milagros Rodríguez Caro y Lucila Cordone.

llamas. Y sobre todo porque el hombre del primer piso era un Militar Retirado, decía papá. Parecía que hablaba en serio. Parecía que sabía bien de qué estaba hablando, como si hubiera descifrado todo el misterio de las calderas y pudiera predecir si la nuestra podía explotar o qué alcance tendría esa posible explosión. Tal vez como pasaba tanto tiempo ahí abajo, en la baulera, ordenando los repuestos de auto de la década del cuarenta... Pero ese hombre era bueno, no me habría gustado que lo mataran... ¿Quién sacaría a pasear a su dálmata, Markus, si él no estuviera? Le decían “El General”, me acuerdo, pero la verdadera generala era su mujer, sin ninguna duda. No nos dejaba jugar en el patio trasero, aunque era un patio de uso *común*. Se suponía que lo podíamos usar todos, que sus ventanas tuvieran la vista al patio no les daba derecho de quejarse de que éramos muy ruidosas, o que éramos traviesas, o incluso terribles... Nos divertíamos corriendo afuera por el patio cuando estaba lindo el día y podíamos disfrutar de ese espacio que, al fin y al cabo, nos pertenecía a todos. Así que al poco tiempo empezamos a decirle “La Generala”... aunque creo que nunca se enteró...

Un sábado, le pedí a papá que me dejara bajar con él. Vi que había abierto una de las puertas de los armarios de la cocina, el más grande, se lo había apropiado para sus repuestos, para disgusto de mamá. Ella decía siempre que su cocina había sido colonizada, que ya no era su espacio... Yo no sabía bien qué quería decir eso, para mí, la cocina era lo suficientemente grande para que cada uno tuviera su armario y guardara sus cosas ahí. Nosotras teníamos tres de los de abajo, atiborrados de juguetes. Y era lindo y me sentía tan protegida cuando todas nos sentábamos ahí, mis hermanas y yo, sobre el suelo tibio junto a los armarios abiertos, con un despliegue de juguetes alrededor. Mamá cosiendo en la mesa y papá con sus repuestos. Todos bañados en la misma luz amarilla y cálida de la lámpara de la cocina. Igual, nada parecía molestarle a mamá tanto como las cosas de papá. Como si los sábados a la mañana, mientras ella cocinaba y planeaba la comida del fin de semana, necesitara tener todo su mundo privado de la cocina para ella sola. Y ahí estaba papá, llevando cajita tras caja tras cajota, todo en las cajas originales de los años cuarenta que le había comprado a un tipo en Warnes, de los estantes prolijos del armario hacia la mesa de la cocina... Estaba por bajar a buscar algo más grande, yo sabía, como las luces delanteras o el guardabarros, o ir a ver el repuesto de puerta del *Dodge Sedan* de 1947 para ver si se había movido en su ausencia, o si se había caído sobre algo, lo que se le ocurriera. Pero yo simplemente quería acercarme a la caldera...

Me imaginaba que la caldera era como un corazón enorme que bombeaba sangre caliente y espesa a todo el edificio, a cada habitación de cada departamento, y en total eran treinta y uno. Entonces bajamos en ascensor al garage, al subsuelo, al “sub-piso”, aunque me sonaba más a un *inframundo*, en el que la vida transcurría como en un universo paralelo. Piso -01, el ascensor no bajaba más allá de ese piso. Después teníamos que bajar por las escaleras, sin olvidarnos de prender las luces antes. Estaba totalmente oscuro. Y el olor enseguida me hizo cosquillas en la nariz. Es veneno para ratas, dijo papá. También habían rociado un polvo en los rincones y contra las paredes, que dejaba como un caminito de caracol, solo que seco y de un tono rosáceo, para matar a las cucarachas. Les encanta ese lugar, decía mamá, por el calor que hace. Porque estaba cerca de la caldera. Cuando empezamos a bajar las escaleras, ya se oía un ronroneo suave y extraño, como la respiración de un animal gigante. Después, al llegar al piso -02, doblamos a la derecha, hacia las bauleras. Pero yo sabía que me bastaba con doblar a la izquierda para verlo: ahí estaba, ese caldero inmenso de líquido hirviendo, ese centro pulsante del edificio, del mundo, de todo mi mundo, como yo lo veía en ese entonces. Y fue en ese momento, parada ahí cerca, que sentí por primera vez el vértigo del peligro y el miedo que pronto sentiría todo el tiempo, afuera, cuando la gente hablara de las matanzas y de las bombas, cuando ya no fueran las calderas las que estallaran en plena noche, ni explosiones accidentales de gas en la ciudad, sino bombas reales y tiroteos, incluso bien al norte, en provincias a las que nunca había ido pero cuyos nombres me hacían aprender de memoria como versitos en el colegio...

Pero eso fue después, mucho después, cuando empezó la revolución y los soldados volvieron a la ciudad y de nuevo llegaron los tanques a la plaza y se oyeron las bombas y la gente se tuvo que ir temprano del trabajo y a nosotras nos mandaron a casa a la mitad de la tarde, como cuando murió Perón. Me acuerdo de ese día. Estábamos en clase de inglés y la mamá de una amiga mía se paró al lado de la puerta y dijo que había venido a buscar a su hija. ¿No nos habíamos enterado? *Murió Perón*. Hubo un silencio. De pronto se tornó muy incómodo. Porque empezaron a llegar otras madres a buscar a sus hijas y nadie decía nada sobre qué nos iba a pasar al resto, a las del micro. Al final, nos hicieron bajar y llegaron los micros y los adultos trataban de hacer como si nada, como si fuera la hora-normal-de-ir-a-casa, apenas una hora más temprano. Así que llegué a casa a eso de las cuatro

y era raro estar ahí. Y era demasiado temprano para tomar el té, pero mamá también quiso fingir normalidad y puso la pava y tomamos té con tostadas con manteca, como siempre, mientras esperábamos que papá volviera del trabajo. Me caía bastante bien Perón. Me caía bien porque salía mucho en la tele. Pero todas las semanas, para dar un discurso. Y levantaba los brazos como si estuviera abrazando el aire y decía “compañeros” de una forma que te hacía creer que todo el mundo era su amigo íntimo. Me acuerdo de que una vez le había dicho a mamá si no estaba bueno que el presidente le hablara tan seguido al pueblo. Mamá planchaba. Me miró, arqueó una ceja y no dijo nada. Después de un rato me preguntó por qué me parecía que el presidente tenía que decirle cosas a la gente todo el tiempo, ¿o acaso la gente no podía decidir sola? No somos sus hijos... Papá no lo soportaba. Miraba el noticiero. Las largas filas para despedir al cuerpo. La gente pasó la noche haciendo fila, llorando, y las flores eran increíbles, pero no se veían los colores porque la televisión seguía siendo blanco y negro y la tele a color iba a llegar recién cuatro años después, para el Mundial del 78... Es igual que cuando murió Evita, dijo, y cambió de canal, pero solo encontraba otras imágenes de la multitud que había ido a verlo, otro periodista, otro plano de la cara del muerto.

Cuando murió Evita, nos decía papá, cambió la hora del noticiero de la radio y, en vez de empezar a las 8:30, empezaba a las 8:25 y decían “Las veinte y veinticinco, hora en la que Evita pasó a la inmortalidad”. Yo no entendía por qué harían eso pero papá dijo que era para que la gente no se olvidara. *¿No se olviden de qué?* De lo buena que era, me dijo. Perón no quería que la olvidaran, me explicó, por lo popular que era. No me podía imaginar que la segunda esposa de Perón, Isabelita, llegase alguna vez a ser tan popular, porque era igual de fea que él. Pero igual había mucha gente que, al parecer, creía que Evita no estaba muerta de verdad, y que iba a volver un día. Es cierto. Lo leí. Había un grafiti que decía “Volveré y seré millones” que habían pintado por toda Buenos Aires. No me quedaba del todo claro cómo iba a volver de entre los muertos y ser millones, pero ahí estaba, en las paredes, y siempre estaba firmado “Evita” y, a veces, “JP” también, que yo creía que era por “Juan Perón” pero después me enteré de que significaba juventud peronista. Eso había sido a principio de año, creo, cuando Perón se había enojado con los jóvenes peronistas, y también con los montoneros, y dio un discurso desde la Casa Rosada y algunos le gritaban también y empezaron a irse, flameando sus banderas color rojo sangre y la plaza

se fue vaciando y ahí quedó él, un viejo, en el famoso balcón, hablándole a un grupito de gente, gente más grande, del cuarenta y del cincuenta, que todavía le eran leales, mientras que los jóvenes se habían ido todos, pidiendo a gritos una revolución e insultando en voz baja al viejo Perón, a Isabelita y al resto de los gorilas...

Fue por esa época que empezaron los ruidos de las calderas. Se rumoreaba que pronto iban a salir los soldados a las calles para evitar las explosiones, los secuestros, los ataques a las bases militares... Pero yo no entendía bien por qué se suponía que los soldados de repente iban a ser plomeros y arreglar todas las calderas de gas de la ciudad... Me daba miedo preguntar. Como también me daba miedo ese hombre, la mano derecha o el consejero de Isabelita, sea cual fuese su trabajo, pero que siempre estaba ahí cuando ella daba un discurso y que hasta llegó a decir que el espíritu de Perón lo guiaba en sus acciones. Otra vez, pensé, trataban de mantenerlo vivo. Como lo de Evita... Después de todo, no habían encontrado el cuerpo, incluso después de que mataran al general que supuestamente había dicho dónde la habían enterrado, en algún lugar del Vaticano, con el Papa... Aramburu, me acuerdo del nombre porque es vasco y mi abuela era vasca y sus hermanos también, todos vascos que habían ido a la guerra y después los habían mandado a Argentina, quizás para recuperarse porque uno de ellos tenía una úlcera, papá decía que por tanto alcohol, pero a esa altura mamá siempre lo hacía callar y decía que en las guerras la gente come muy mal y que a veces hasta los hacen pasar hambre durante días y que por eso tenía esa úlcera. Que es como un hueco en el estómago, decía. Trataba de imaginarme a mi tío Manuel yendo de acá para allá con un hueco en el estómago pero no podía porque, para mí, él era bastante normal, parecía estar entero. Nunca le pregunté nada de la guerra, porque cuando la gente vuelve de la guerra lo que menos quiere es hablar de la guerra, nos decía siempre mamá, y ella debía saberlo perfectamente bien, no solo por sus tíos vascos sino por su padre, que era ruso y había huido de una revolución y una guerra. No como mi papá, que había vivido una sola revolución, decía, la del 55, contra Perón, y siempre hablaba de eso, de las balas que habían quedado incrustadas en los edificios estatales alrededor de Plaza de Mayo, un día nos iba a mostrar, y de la sangre en los asientos de los autos, él lo había visto, todos esos autos del cuarenta,

destruidos, quemados, quedaban solo las carcasas, o estaban inutilizados por las balas, ni siquiera servían para sacar repuestos, qué desperdicio...

No sabía qué estaba pasando pero me parecía que se acercaba una guerra porque a veces escaseaba la comida. No es que estaba racionada y que el gobierno nos daba cupones ni nada por el estilo, como habían hecho una vez en Europa, me había contado mamá, pero cuando íbamos al supermercado, no podíamos comprar tanto como queríamos de algunas cosas. Azúcar, por ejemplo. Y a veces tampoco harina. Un kilo por persona, esa era la regla. Estaba escrito bien claro en un papel que estaba pegado en la entrada. Así que mamá nos daba un poco de plata a cada una y nos decía que fuéramos a comprar un kilo de harina y un kilo de azúcar, y después teníamos que hacer la fila solas y hacer como si no nos conociéramos para que nadie se diera cuenta, y volver a casa con cuatro kilos de azúcar o de harina o lo que fuese. En esa época, mamá necesitaba todos los armarios de la cocina para almacenar comida y se enojaba mucho con papá, que no sacaba los repuestos para hacer un poco de lugar. A veces parecía que peleaban por tantas cositas, como dónde guardar el azúcar o el arroz y qué vas a hacer con ese farol, no lo podrás llevar abajo, acá no hay más lugar, eso es porque nunca tirás nada, ni las cajas, para qué voy a tirar estas cajas, sabés que son originales del cuarenta, e importadas, además, totalmente inconseguibles ahora... Habían frenado las importaciones y parecía que ya nadie viajaba y gracias a Dios que pudimos pasar unos días en la costa en Mar del Plata ese verano, donde mi abuelo tenía una casita. Solo que papá pasó casi todo el tiempo leyendo el diario y siguiendo la guerra de Tucumán, en la selva, donde los guerrilleros estaban luchando contra los militares y muriendo como moscas y todo andaba terriblemente mal y mis papás hablaban con sus amigos y mamá siempre decía Gracias a Dios que las chicas son chiquitas, sobre todo cuando se enteró de una madre que habían llamado a identificar a su hijo y dijo sí, es él, ese de abajo, apenas vio las medias tejidas a mano, sin necesidad de verle la cara...

Y al poco tiempo llegó marzo y empezaron las clases y tuvimos que volver a usar el uniforme del colegio y parecía que todo había vuelto a la normalidad. Incluso las calderas. Quizás habían cambiado el sistema y habían encontrado una forma más eficiente de calentar el agua. No sabía y no me animaba a preguntar. Porque las cosas no mejoraron para nada, los militares habían salido a las calles y había rumores de un golpe, que yo

al principio creía que quería decir que habían golpeado a alguien pero no, estaba equivocada, papá dijo que los soldados habían vuelto a la ciudad. En la escuela intercambiábamos historias. Una amiga había visto a cinco, que llevaban armas. Y con tanques también. Me los imaginaba sosteniendo escobas, quizás por algo que habían dicho en el noticiero, sobre que había que barrer la casa... No sé... Lo único que sé es que mi miedo de preguntar no desapareció ese año y que por muchos años cada vez que bajaba al garage, contenía la respiración. Y nunca volví a bajar con papá a ver los repuestos. Ni siquiera unos años después, cuando mamá dijo bajemos a guardar algunos de estos juguetes en la baulera, que me parece que ya no los querés usar más... Para mí, ese piso debajo del piso se había convertido en un gran depósito adonde iban a parar las cosas que nadie quería, como barridas bajo la alfombra, todas las preguntas que nunca hice tenían su respuesta allá abajo, todas las palabras que no entendía bien qué significaban, todo lo que no me atrevía a nombrar... quién sabe, tal vez sí hubo un mundo paralelo en algún lugar subterráneo, y ese corazón enorme que latía y daba calor, que yo avivaba con mi miedo, me amparó de todo eso hasta que tuve la edad suficiente para entender.

Cecilia Rossi: Nació en Argentina pero vive en Inglaterra. Tiene un Doctorado en Traducción Literaria de la Universidad de East Anglia. Es traductora, escritora y se ha desempeñado como profesora de Traducción Literaria en la Universidad de East Anglia y la Universidad de Middlesex, Inglaterra. Ha traducido a Alejandra Pizarnik al inglés.



Milagros Rodríguez Caro es Traductora técnico-científica y literaria en Inglés por el IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” y estudia el Profesorado de Francés en la misma institución. Se desempeña como traductora independiente y docente.

Traductora: Belén Grosso

Tutora: Lucila Cordone

Traductorado en Inglés

2019

Consultor: Iain Robinson

Iain Robinson

El ultimo habitante de Epecuén*

Era la época del año en la que los gigantes llegaban al pueblo. Eran hombres que sabían de su grandeza. Eran hombres que sabían dónde había que tener el dinero, dónde se conseguía el poder. No voy a andar con rodeos. Yo no era uno de ellos. Me movía entre ellos, pero eso no significaba que fuera uno de ellos. No me metan en la misma bolsa. Piensen en cómo era el pueblo en ese momento. Ya se sentía el olor a dinero cuando llegaba el tren de la línea Sarmiento, que traía a todos los turistas; algunos hacían el largo viaje desde la ciudad de Buenos Aires, aunque eran muchos más los que venían de distintas partes de la provincia. Venían a pasar las vacaciones de verano, y empezaban a llegar la semana anterior a Navidad: algunos eran gordos, otros pelados, otros flacos, otros parecían modelos de traje de baño, y venían a sacar la billetera, a absorber nuestra agua y a disfrutar el aire puro. Aunque no eran millonarios. Mi pueblo no es Mar del Plata. No teníamos ni playa ni surf para ofrecer. Venían a meterse en la laguna de agua salada, a curar las enfermedades en nuestro pequeño mar cerrado. Los hombres grandes sabían que la llegada del tren significaba que había empezado su momento.

Estoy aquí y nadie me va a mover. Estoy aquí y el viento está aquí. Ondeas sobre el lago y hacia las pampas. Silba en las avenidas de árboles desiertas, transforma las ramas huecas en flautas. Se oye una melodía profundamente triste. A veces me subo a mi bicicleta de toda la vida y pedaleo por las ruinas hasta llegar al matadero. Lo rodea un cementerio de árboles color blanco hueso. Cuando el pueblo se inundó, las letras de cemento que forman la palabra “MATADERO” quedaron intactas frente al agua, se leían como un presagio o, tal vez, como

una sentencia. Fue ahí, a la sombra de la torre moderna e imponente del matadero, donde por primera vez lo vi a él, brevemente y de reojo: una visita que se movía entre los árboles y que no tardó en desaparecer.

Nos dieron dieciséis días para evacuar. Vinieron la brigada de bomberos y el ejército. Los gigantes cargaron camiones y se fueron a sus otros destinos. Los demás juntamos lo que pudimos, y eso fue todo. Me fui del pueblo caminando por el agua, que ya me llegaba a la cintura: me rodeaban, como si fueran balsas salvavidas, armarios, guitarras, zapatillas y todos los objetos que se las habían ingeniado para flotar. Parecía que nuestro pueblo se estaba hundiendo. En menos de una semana, el agua llegó a cubrir los primeros pisos de las construcciones. El lago siguió subiendo; mi vida entera y mis recuerdos se hundían más y más, alejándose de la superficie, sumergiéndose hasta que pareció que no quedaría nada.

En días como este, parece imposible que alguien haya vivido aquí. El viento sacude y tironea del techo de chapa. El polvo salado se vuela, arremolinándose, y se instala, mareado, sobre las ruinas. En días como este, me gusta ponerme cómodo junto a la estufa a leña y hojear el álbum de fotos. Ahí no falta nadie. Están los gigantes y los demás, y hasta algunos de los que parecían modelos de traje de baño. Miran a la cámara; sonriendo o con expresión seria. Posan junto a casas perdidas, junto a tiendas desaparecidas. Me detengo a ver sus ojos congelados. Ahí hay pistas, secretos. Se aferran a ellos al igual que yo me aferro a ellos, incluso en el presente.

* [N. de las E.] “The last man of Epecuén”, publicado originalmente en *The Missing Slate*, 8 de mayo de 2015, <http://journal.themissingslate.com/2015/05/08/the-last-man-of-epecuen/> [Último acceso: 26-08-2020]. Agradecemos al autor y la traductora la autorización para publicar la presente traducción, que ha sido revisada a tal fin por Belén Grosso y Lucila Cordone.

Croto olfatea la habitación en busca de algún bocadito. Golpea el suelo con la cola cuando levanto la mirada de las fotos. Come cuando yo lo hago, y yo como cuando lo necesito. El viento tironea del techo con más fuerza. Me levanto despacio de la silla y junto un puñadito de migas de pan para darles a las gallinas. Ni bien se gira el picaporte, las fuertes manos del viento empujan la puerta y la abren de par en par. Las gallinas están refugiadas en la habitación destruida. Una pared se desplomó, pero aún quedan otras tres. El piso de arriba se derrumbó. La losa de cemento que cayó creó una superficie triangular que tiene la altura necesaria para que me pare en la punta. Ahí es donde se instalan las gallinas, rodeadas de cajones de frutas que fui recolectando por ahí. Croto me pasa caminando en zigzag por las piernas y olfatea un poco a las gallinas antes de volver a acurrucarse. Desparramo las migas y miro hacia el techo de chapa mientras subo por los escombros de una escalera que en algún momento dio a una terraza. El borde de una de las láminas de metal se desprendió. Habrá que atornillarlo, pero, provisoriamente, me desato un hilo del cinturón, lo enhebro en el agujero del tornillo y recubro la viga que hay debajo; los uno y ajusto el hilo bien fuerte. Apenas alcanzo este rincón, y el viento no deja de mover la lámina de arriba abajo; tengo que ser cuidadoso para no lastimarme los nudillos. Una vez

convencido de que está bien firme, vuelvo a bajar por los escalones con dificultad. Croto estuvo esperando con el hocico apoyado sobre las patas; ahora para las orejas y sale disparado hacia lo que alguna vez fue la calle. Ladra una vez, dos veces, y después vuelve corriendo y se ubica cerca de mis piernas. Está temblando. Levanto la vista hacia los restos de los techos planos de las casas que están del otro lado; desde donde se mire, solo hay cemento desparejo. La sombra se mueve y se esfuma. Otra vez él.

—Vamos, Croto —digo, y volvemos a acomodarnos en nuestros lugares al lado de la estufa a leña.

Croto llegó más o menos una semana después que yo. Carolina acababa de fallecer, y enseguida llegó la noticia de que el agua estaba bajando, de que el pueblo se estaba volviendo a mostrar. Mi pueblo pasó veinticinco años bajo agua, se había estado pudriendo. Había casas derrumbadas y más casas derrumbadas. Había paredes que se caían a pedazos y yeso deteriorado. Autos tan oxidados que se habían transformado en barro naranja. Volver parecía lo correcto. Después de la inundación, solo había podido conseguir trabajos esporádicos —revocar, colocar azulejos, arreglar techos— por los que me pagaban en efectivo, pero que me arruinaban de a poco la espalda.



Ya no iba a rogarle a nadie para trabajar. No estaba en mi pueblo. Mis hijos están en Buenos Aires. Me invitaron a vivir con ellos, después de lo de Carolina, pero sé que tienen sus propias preocupaciones. Lo mejor era ir a casa, donde alguna vez fui un hombre independiente. Soy pensionado. Cada tanto voy a cobrar y, de paso, compro provisiones de salame y fideos.

Ni bien lo vi, me di cuenta de que Croto era un perro callejero, un mestizo, un pobre inútil que se acercaba a buscar sobras. Intenté ahuyentarlo, pero no funcionó; se quedó olfateando el lugar mientras yo armaba un techo para la habitación y hacía persianas para poner en las ventanas. Después le di de comer, y con eso alcanzó. Debe haber sido el más chiquito de la camada. Una

bolita de nervios, acostumbrado a las patadas. De cualquier forma, un perro es un perro, y supe que este ladraría cuando fuera necesario. Croto está sentado sobre mis pies. Desde donde estoy sentado, se ven las ruinas que hay del otro lado, pero ya no hay sombra, solo la luz brillante del sol que destaca el cemento teñido de sal y los ladrillos hechos pedazos. El viento sacude la puerta y la ventana, y logra entrar, escabulléndose por los lugares más pequeños. Me pongo ansioso. Busco cosas para hacer en la habitación, acomodo mis ovillos de hilo, cajas de clavos, tornillos y arandelas; aunque todo está en orden, siempre falta algo. Croto recorre la habitación, moviendo, con torpeza, toda la parte de atrás del cuerpo. Necesita salir a pasear.

Iain Robinson: Escritor y profesor inglés. Da clases en la Universidad de East Anglia, en Inglaterra, y escribe principalmente cuentos. Las temáticas centrales de sus narraciones son la naturaleza y lo fantasmal, presentes en *El último habitante de Epecuén*.



Belén Grosso: Traductora literaria y audiovisual (IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”, 2020). Se desempeña como traductora independiente.

El contenido de los textos y los puntos de vista expresados en los artículos, entrevistas y reseñas publicados en la *Revista Lenguas Vivas* y en el Suplemento “*El Lenguas*”: *Proyectos Institucionales* son exclusiva responsabilidad de sus autoras y autores.

Suplementos editados desde 2015

[Número 6, 2019: El portugués en El Lenguas: Investigaciones, apuntes, experiencias](#)

[Número 5, 2018: ¿Terminal terciario? Los institutos de educación superior en el sistema educativo. Historia, situación actual y perspectivas](#)

[Número 4, 2017: Vivir entre lenguas. La lengua española en diálogo con otras lenguas](#)

[Número 3, 2016: Descripción de la interrogación directa en francés, su uso por hispanohablantes: hacia un estudio contrastivo y traductológico de sus aspectos sintácticos, semántico-pragmáticos y discursivos](#)

[Número 2, 2015: Miradas sobre algunas traducciones argentinas de producciones culturales alemanas](#)

[Número 1, 2015: Celebrating Shakespeare](#)

“El Lenguas”: Proyectos Institucionales

NÚMERO 7 | NOVIEMBRE 2020 | ISSN electrónico 2469-0244 [versión en línea]

Una publicación del Instituto de
Enseñanza Superior en Lenguas Vivas
“Juan Ramón Fernández”